

3 1761 09546522 5

Milton A. Buchanan
Univ. of Chicago
1904

+
E. G.



OBRAS VARIAS DE FRANCISCO LOPEZ DE ZARATE.

DEDICADAS A DIFERENTES PERSONAS.

Año  1651.

CON PRIVILEGIO

En Alcala por Maria Fernandez, Impreſſora de la Vniuerſidad.

A coſta de Tomas Alfay, mercader de libros.

Vendeſe en ſu caſa junto a ſan Felipe, en la eſquina de la calle de la paz, y en Palacio.

Aprobò este libro por mandado, y comission del señor Vicario general el Doctor don Pedro Diez Noguerol, y por el Consejo Supremo Lope Felix de Vega Carpio, del Abito de san Iuan.

Suma del priuilegio.

Tiene priuilegio Francisco Lopez de Zarate desde el año de 1629. prorrogado aora por diez años, para que ninguna persona sin su orden pueda imprimir este libro intitulado obras varias de Francisco Lopez de Zarate, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de don Diego Cañizares y Arriaga, en 8. de Abril de 1647.

Fè de erratas.

He visto este libro intitulado, obras varias de Francisco Lopez de Zarate, y està fielmente impresso, y corresponde con su original. Alcala a 28, de Iunio de 1651.

Doctor Francisco de Porres.

¶ 2 Tassa

Tassa.

Tassaron los señores del Consejo este libro intitulado, *Obras varias de Francisco Lopez de Zarate*, a quatro marauedis cada pliego, y tiene quarenta y siete pliegos sin principios, ni tablas, que monta ciento y ochenta y ocho marauedis, como consta de la fee que dio don Diego Cañizares y Arriaga en 28. de Iunio de 1651.

Tomas Alfay al lector.

Este volumen que incluye las mas selectas obras de Francisco Lopez de Zarate, tan superior ingenio, que su estimacion la califican comunes aplausos, no solo de España, sino de Italia, y las mas naciones politicas de Europa donde es conocido en admiracion de los valientes espiritus, salen a luz, importunado de mis assistencias, pues no se passa un dia que no se las pidiera para darlas a la estampa, y cumplir el comun deseo a muchos que me importunauan se las pidiera. No salen con letras de oro, como se deuia a tanta elegancia, antes podrà ser halles algunas erratas de las imperfecciones de la imprenta, que no dudo sentiran los lectores qualquiera dellas, y no las huuiera si su autor se hallara con salud, y fuerças para assistir a la correccion: Suplir cortos defetos, es de sabios, y descontentarse de lebes descuidos, es de mal acondicionados. *Vale.*

IN-



INDICE DE LO QVE contiene este libro.

SILVA Primera de la ciudad de Logroño.
Silua segunda.
Fragmento de otra silua.
Epitalamio a las bodas de D. Fernando Malleza.
Tragedia de Hercules Furente Oeta, 260.

A

Arbores compañeros destos Rios. 1.
A quien comunicais el don de amaros. 20.
Aparta que te ciega essa hermosura. 26.
Ama Fileno a Clarinda. 30.
A aquel Pastoral Aluergue. 34.
Atomos son al Sol quantas veldades. 81.103.
Argos te obliga a ser el dominante. 87.
Alienta alienta de tus ansias Ticio. 89.
Ay de mi que ignorando lo dichoso. 100.
Aquel marmol bruñido, aquel desvelo. 114.
Aqui si que se humilla no encarece. 115.
Aquella ciega edad q̃ en Pompas vanas. 119.
A la mano de Iupiter embian. 127.
Alma feliz que aumentas a las Musas. 131.
Aluanio a quien yo llamo mi alabança. 137.
Alma llena de Venus encendida. 141.
Aguila ya celeste por el buelo. 147.
Ai ya passo, ya quanto, quanto instante. 154.
A ora si señor que vuestra mano. 156.
A vos huyo de mi, de mi espantado. 158.
Aguila de quien Africa fue oriente. 161.
Ambrosio, y Diego de los rayos puros. 166.
A la razon mas digna de imbocarte. 167.

B

Bella Amarili que con tarda manõ. 20.

Bien pueden poner diez años 38.

Bien muestras gran Felipe lo que espera. 55.

Baxen mas de tu brazo soberano. 80. 192.

Brazo como diuino poderoso. 104.

Bueluo a todo los ojos, y encontrado. 104.

Blason vltimo fue, Muerte suspende. 124.

Bien que al estrago falte la aduertencia 140.

C

Celia pues en tus ojos los humanos. 17.

Ciego aquien faltan ojos, y no llanto. 18.

Como a imagen al Templo fui amiraros. 21.

Celia, o Circe tus artes, tu hermosura. 23.

Con nacer queda el mas afortunado. 85.

Ceda Atenas, y Roma, ceda Egipto. 98.

Como si fuera tuyo te prometes. 101.

Crecientes son de cielos, no de mares. 105.

Como señor la mas segura prenda. 126.

Como apesar del hierro y del villano. 138.

Cultor de luz que es dado ya inuocarte. 142.

Casi el nudo engañoso en oluidada. 155.

Celestial inuisible compañero. 175.

Calla el Pastor, y aũ duerme alos validos. 191.

D

Dichosa tu Auecilla encarcelada. 14.

Despedazados marmores desnudos. 27.

De los ojos de Iacinta. 32.

Dexome Amor de su mano. 39.

Dulce martirio del cuerpo. 40.

Dignidad de la hermosura. 43.

Digno blason de Amor, cuyo trofeo. 57.

Diamante hiziste armandote al azero. 70.

De quantos montes, yace la memoria. 84.

Del tiẽpo informaran los no premiados. 86.

Desmaraña los lazos, que prisiones. 89.

Di-

Dichosa; dichosissima la Abarca.
Dichoso el naueganre apercibido. 96.
Dedico por errores desengaños. 97.
Despuebla el viento de aues cō tus redes. 106.
Despliega el imperioso sobre cejo. 112.
De Fernando aun el Tumulo vacio. 112.
Diestra, ya solo diestra en dar tormento. 125.
Dio de si la razon lo que fue justo. 139.
Dad me Señor que logre los deseos. 140.
Deidad destas riberas. 153.
Dicta el acierto en ti, que tu derecho. 176.
Docto Gerardo, tu si Luna clara. 181.
De luz, y sombra se compone el dia. 185.
191.

E

Estremeciose toda la esperança.
El que vna vez mirò tan encumbrado. 19.
El mayoral de la luz. 23.
El rigor que no perdona. 29.
Este que ves de azero el pecho armado. 36.
Este fiel retrato del que espera. 56.
Esta que obras Titanicas apruebas. 71.
Este es aquel, aquel orror temido. 73.
Estas las cosas son que hazen la vida. 75.
Esta a quien ya se le atreuio el arado. 82.
El mas suntuoso porfido erigido. 82.
Estas son consequentes breuedades 91.
Este que en baxos terminos del viento. 91.
Es el silencio soledad amena. 99.
Esta aliento del Sol, sino primera. 103.
Este trono, este bulto a los clamores. 104.
Encamina tus ansias para el cielo. 106.
El sacrificio puro, es sacrificio. 106.
El presumido esfuerça su ignorancia. 107.
Esta faustos de luz, de amor trofeos. 108.
El que dexò en el mundo mas vacio. 118.
El resignarse en Dios deuda, y fineza. 123.
Eterno ser de amor iluminado. 154.
Es tanta la luz que miro. 160.
El mar hiruiendo en su mayor altura. 178.
183.

El

El que causò la perdida de España. 185.
Entre elado sudor de llama ardiente. 192.
El Sol escaso en luz de Sagitario. 203.

F

Fortunados amantes que os sepulta. 25.
Fili pues se obliga, y paga. 33.
Fili, sepase mi dicha. 33.
Fili, ya con tu hermosura. 34.
Fuesse Bras de la Cabaña. 39.
Fili tu hermosura. 41.
Fili, primor de la idea. 42.
Fili, si el rayo mas fuerte. 42.
Fui a Babilonia, vila en breues horas. 77.
Fili, no teme Iupiter portentos. 103.
Funda, funda lo heroyco para el cielo. 103.
Fue anuncio a España de funesto dia. 150.

G

Guarda que vàs con tus pasiones ciego. 79.

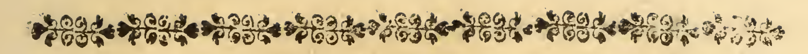
H

Hermosa luz, corona de la frente. 22.
Huyo de mi, y huyendo, mi afan sigo. 87.
Hazesse superior con la pobreça. 110.

I

Ya quando el Sol, en sombra se boluia. 17.
Ya fili, ya eres otra, bien lo aduierto. 19.
Ingratos canes, para mi dañosos. 28.
Interesses vanos. 46.
Ya ya Alcides Deidad el furor haze. 123.
Ya sin risa la luz, sin voz la rosa. 128.
Ya que eres tan mayor de lo que fuiste. 129.
Ya que puedo inuocarte. 144.
Ya a vista de la Fè, si mudo, y ciego. 153.
Ya que en mi exaltacion fue tan patente 156.

Iuana



SILVA PRIMERA.

DE LA CIVDAD DE LOGROÑO, patria del Autor.

DEDICADA

A D. Francisco de Medrano Baçan, del Consejo de su Magestad, y Oidor en la Chancilleria de Granada.

ARGVMENTO DE LA SILVA.

SIreno, despues de muchos años que siruio a sus Reyes, se retirò a Logroño su patria: reedificô los solares de sus passados, que auiã sido arruinados con guerras: acompañole Mirtilo fiel compañero de sus fortunas: el qual en el fin de sus dias, le encargô, que sacasse del peligro de la Corte al reposo de aquella soledad, a Frondoso su hijo: a quien (auiendo venido a las exequias de su padre) exorta vna mañana Sireno, que salga con el a la ribera, por aficionarle a su amenidad: y discurriendo en la amistad, que tuuo con el difunto, y jornadas en que los dos se hallaron, habla en la de Argel y alaba el valor del Emperador Carlos V. en aquella aduersidad, y su retirada a Iuste, vltimo trofeo de sus victorias, para con este exemplo atraerle a su deseo: entretienele en loores, y comodidades de aquellos campos, ciudad, y rio representandole las ventajas, que aquel sossiego haze al trafago cortesano. y por mouerle mas a quedar en su compañia, ofrecele a su hija por esposa.

SILVA.

FRondoso, ya dilata los resquicios
En las tablas el Sol, de las ouejas
Resuenan los balidos tembladores:
Recuperase el mundo en exercicios:
Oygo en lento susurro las abejas
Componer Esquadron contra las flores:
Hablan en instrumentos los pastores,
Diferencio en las vozes los çagales,
Y solo en ti la noche se detiene.
Aduiertante inferiores animales!

A conocer el bien, que en en la luz viene:
No el ciudadano, que en el cielo tiene
Parte menor, que el labrador grossero,
A quien se comunica el Sol primero.
Despierta, sigue mis prudentes años,
Y no mis ignorancias juueniles.
Nunca desengañado en desengaños
A Marte, y Corte di cinquenta Abriles.
Retirème a viuir, en fin ya viuo,
Pues doy al cielo, quanto del reciuo.
Señor desta Alqueria,
Entre pastor, y rustico suspendo
El alma en armonia,
Que no la sè dezir, como la entiendo:
Quando alientan el dia
Los caballos de el Sol, me estan diziendo;
(A su modo) las aues,
Iusto es Sireno, que su causa alabes.
Como en letras, en surcos del arado,
En la yerua sin numero del prado;
Mis esperanças leo:
Que jamas engañaron al deseo:
Esperé flores, y vinieron flores,
Esperé miesses, y vinieron miesses;
De aquellas esperanças las mejores
Doy al cielo, y el cielo a mi interesses.
Quando descifra el Sol mas con sus rayos
Las plantas, las riberas, y los montes,
Miro la tierra, y no descubro tierra:
Porque la visten por Eneros Mayos.
En breue espacio, largos Orizontes
Descubre la razon, que siempre yerra,
Por corta, en alabança
De aquel, que aun no es el Sol su semejança.
Que de cosas patentes
Muestran sabiduria
De Dios, que en ellas su alabança cria!
Veras bañarse el ayre en varias fuentes,
Cuyos resortes siempre diferentes,
Siempre parecen vnos,
Que en lanças de cristal hieren el cielo;
En diluuios de aljofares el suelo:

Q

O en mas lentos cristales
Discurrir crespos, suspenderse iguales:
Y viendolos, diras: el cielo quiso,
Ser Acis desatado, ò ser Narciso.
En el papel copioso de esse campo,
Donde la planta indignamente estampo;
Alabanças sin fin veras escritas
En flores, como varias, infinitas.
Casi de blando liquido el Acanto,
La murta, que respira tarda, y graue
Beuen con risa del aurora el llanto.
La yerua antiguo ballsamo, a quien Ida
Dio tan hermosas flores,
Que virtudes aprueua con olores,
Es aqui, como en Creta, conocida.
El clauel, que no ay lengua, que la alabe
Mejor, que su fragrancia:
Pues vence de la vista la distancia.
Los purpureos Iacintos
En la memoria de tu nombre tintos.
Y quanta sangre flores lisonjean:
Quantos en plantas su dolor escriuen;
Y como en simulacro en ellas viuen,
Como te gozan, nunca se desean.
Las rosas dignos ojos de las flores,
Donde presume el Sol, donde amonesta
Naturaleza siempre fugitiua
A no anhelar fantasticos honores,
Las rosas, a quien haze el alua fiesta,
Donde la breuedad està mas viua,
Donde aprendio la purpura colores,
Aqui a estrellas prefieren,
Y que no exortan, pues tan bellas mueren?
En breue instante languida, y funesta
Su presuncion altiua
Que desengaño buscas, que no escriua?
Y pues de lo que callo, y lo que digo,
Ya por ti mesmo puedes ser testigo:
Ven, daremos las manos, y las frentes
A vena viua de licor sincero:
Y en el regazo fresco de la yerua
Seran plato sabroso, si ligero,

De ſabor grato frutas diferentes,
Y alguna de las coſas, que conſerua
La ſal, con Nectar libre de malicia:
Que el miſmo que lo dà, lo beneficia;
Y en ſutil oro, o liquidos rubies
Apetito prouoca
Antes en el olfato, que en la boca:
Y no conſentirà, que le deſvies.
Sin alabança, quando no le beuas:
Que el meſmo ſe haze ſed, por ſi le prueuas.
No de otra ſuerte, que eſta fuente clara,
Sedienta por boluerſe en flores nace
Del criſtalino Oriente de eſſa peña,
Y con labios de vidro olores pace,
Y a poco eſpacio en Ebro ſe deſpeña;
Retorica ſe mueue,
Y retorica para,
Varia en acciones, en diſcurſo breue;
Perſuadiendo las manos, y la cara;
No parece, que ha poco que fue nieue?
Has viſto tal blandura,
Ni en coſa ſin color tanta hermoſura?
Que enfermo la ha beuido,
Que no la coronaſſe
De roſas, como a cauſa de ſu vida?
Que Ninfa a feſtejarla no ha venido?
Que Satiro, que no la reſpetaſſe,
Como licor a Iupiter deuido?
Dexemonos vencer de ſu porfia.
Y al ſon de eſſe inſtrumento
De tres cuerdas, que ſuenan como ſiete,
Donde las manos de Belardo ſiento,
Que en dulces contrapuntos nos promete
Sin igual armonia,
Dando gracias à aquel, que nos lo embia:
Hagamos meſa de la verde grama,
Que endoſela, y perfuma eſſa retama,
Dando en ſombra oloroſa dulce yelo.
Mira en el pan la nieue,
A quien dio de Manà gran parte el cielo;
Y por cauſa mayor honor ſe deue:
Pareceràte blando

Que

Quē como en mi son dientes las encias,
Conformome con ellas,
Si bien, algunos dias
(Tu lo veràs) diferenciarle mando:
Que manos sin escrupulo, aunque toscas,
Con asperos relieues pintan roscas.
Aì tienes ofreciendote el Verano
Mil frutas diferentes,
Virgenes de las ramas a la mano:
las guindas son granates transparentes,
Y la mançana toda nectar, y oro,
Que parentesco tiene con la rosa,
Que assi como es decoro
En la Virgen hermosa
El rostro de carmin acompañado,
Con purpura se muestra vergonçosa
De auer sido instrumento del pecado;
O vfana, de que esté tambien lauado.
La humedad acompaña de la fruta
Con cecina sabrosamente enjuta,
Que preuiene lugar a la beuida
En candido, si bien terrestre baño;
Donde fuera de estar assegurada,
Como en mas propio centro mas agrada;
No vence a la materia pretendida,
Idolatrada del comun engaño,
El idolo del vicio,
La plata dignidad de los mortales
Puede, ni deue ser de mas seruicio?
O el oro causa de mayores males?
Pongase estimacion a la comida,
A la Gula esta parte se concede,
Sean paladares todos los sentidos,
Superfluidades prodigas herede
De Cesares a poluo reduzidos
Nuestra edad corrompida:
En su daño los ricos ingeniosos
Con artificios nueua sed inuenten;
Con venenos hermosos,
Y con enfermedades se sustenten;
Lisonjas de la vista, y del olfato,
Hagan de perlas por manjares plato;

Mas no segunda gula, reduziendo
Tesoros a seruicio de la gula.
Que bien Belardo nos lo està diziendo
En aquella cancion, en que vincula
Su memoria tu padre! que suspende
Con dulce alteracion de los sentidos,
Lo que della se escucha, y no se entiende:
Quanto fueras deudor a tus oidos!
Quanto, si en boca de su autor la oyeras!
Del amor de las Musas, y de Apolo,
A las Musas, y Apolo cantar vieras,
Y en vn sujeto solo
Quanto de grande, y digno de alabança,
En los passados siglos consideras,
Y quanto nos promete la esperança.
Entre los accidentes personales,
En juuentud ardiente,
Refrenaua las iras naturales.
Su liberalidad, como de fuente:
Su condicion agena, y ajustada
A la razon, y gusto del amigo.
Primero que la lengua fue la espada
De su valor testigo.
Si contra el enemigo
Tal vez en los assaltos, y batallas
Desperto parche indignacion honrosa:
Vieras flacos reparos en murallas,
Vieras a España en ellas victoriosa,
Relampagos vibrar, herir con rayo,
Que a tanta fortaleza
Se allanaran soberuias de Moncayo:
La senectud enjuta con belleza,
En que, como en valor, auentajaua:
En mas solida edad a los nacidos,
En lo alegre, y robusto se ocultaua,
Entero en el vigor de los sentidos:
En sus labios hablaua la eloquencia:
De viejo, solo tuuo la prudencia.
Nuestra amistad fue tanta, que la herida
De vn pecho derramaua agena vida:
Y en alguna borrasca; de dos bocas
Vna voz resonò, que dixo: cielo

Si han de ser nuestras aras essas rocas
Vn pez, vn vientre solo nos sepulte,
Con que serà la muerte de consuelo,
Si desta vnion ay muerte, que resulte!
Tu padre èn fin Frondoso, fue Mirtilo;
Cuyo valor excede a su alabança;
Porque mi corto estilo
Bien que la reconoce, no la alcança:
Vieras a Marte ayrado,
Si igualara mi labio con su lança:
Mas ya es al Orbe general cuydado;
Conocile soldado
De los Reyes de España, cuyos nombres
Viuiran en las lenguas de los hombres,
Viuiran inmortales las colunas
De templos, que apoyaron sus fortunas:
Fueron Felipe, y Carlos,
Porque los alabemos, con nombrarlos.
Antes que los estados el primero
Del segundo heredasse,
De valor, y fortuna fue heredero:
Porque el padre en el hijo se gozasse;
Viendose en el, como en luziente azero:
O porque en el partir se consolasse,
Pues a mayor imperio renacia,
Y quedando en Felipe no moria:
Por este penetramos mar, y tierra;
Hasta que tuuo el Cetro; y el Tridente
En pacifica mano,
Y señor de la paz, y de la guerra
Dio ley al Orbe, peso al Oceano;
Y triunfos a su gente, de la gente
Que diuidieron pielagos en vano.
Años antes, siguiendo las banderas
Del Cesar, que dio a España Monarquia:
A cuyos claros hechos
Cumulos de coronas son estrechos:
Ocupamos las Libicas riberas:
En aquel triste dia;
(Experiencia del animo de Augusto)
Quando todos los vientos,
En esquadron robusto,

Sus fuerças oſtentaron;
Pues ſierras, como ramas arrancaron.
Los cielos deſatados en diluuios
Sobre montañas rapidos baxaron,
Y las montañas en arroyos rubios.
Y lo que nuues negras apreſtauan,
Las ondas, por ſi meſmas alcançauan;
Con relampagos humedos vi en ellas
Apagarſe la luz de las eſtrellas:
Faltò limite al mar, no a la eſperança.
Del gran Ceſar, autor de la bonança.
Que como ponen calma en populares
Ondas de ſedicion, canas razones,
Impetus ſoſſegando en coraçones,
A la tierra las tierras, y los mares
Al mar reſtituyò con oraciones.
Confederoſe el viento con las olas;
Y con alas por velas
Las cumbres deſcubrimos Eſpañolas.
El pielago en ſus margenes baldio,
Imitando a Peneo;
Que ni bien es eſtanque, ni bien rio,
Sino el primer deſeo,
Cumplionos el ſegundo,
Que fue, boluer deſde la muerte al mundo.
No es juſto hazer agrauio
Al animo de aquel Chriſtiano Marte,
Y a mi viſta feliz con mudo labio;
Dexando de contarte
La igualdad, que a ſu roſtro acompañaua;
Quando de varias, todas fieras ſuertes,
El temor le moſtraua
En los demas ſemblantes tantas muertes.
Quando todo temblaua;
Como a lo mas ligero lo mas graue;
Con mageſtuoſo pie lo aſſeguraua:
Y a peſo de honor tanto
Dio entrada a mucho mar, gimio la naue;
Y fixa, como eſcollo, en la tormenta,
Gloria de Ceſar fue, del mar afrenta.
Miraua los eſpantos ſin eſpanto,
Y la gente, admirada de ſu zelo,

Con

Con nueua turbacion miraua al cielo,
Viendo lo que en su daño permitia,
Y las tierras en tanto,
Huerfanas se sintieron
Del autor de la paz, en que se vieron.
La impiedad que su sangre relamia;
En los soberuios, y vencidos Reyes
Desperto con vergueņça, tirania:
Dauan vozes las leyes:
De victimas el miedo se valia.
Boluio en Cesar al Orbe su reposo;
Y el termino llegó de sus cuydados;
Que leuantando el braço valeroso,
Dexó los fulminantes fulminados.
Asi como en ausencia
Del inclito Tebano:
Mientras sintio de su ñudosa mano,
El infierno valor sin resistencia;
Leuantaron pestiferas gargantas
Serpientes abatidas a sus plantas;
Y esse concauo inmenso
(Efectos de temor) se vio ocupado
Con montañas fantasticas de inciensos:
Mas luego que llamado
Del voto vniuersal boluio a la tierra;
Con nueuos triunfos la libró de guerra;
Auiendo conocido las naciones
Por tributos el siempre inuicto Carlos;
Y ellas a el por liberales dones;
Renunció sus Imperios, por dexarlos
Sobre Alcides, que halló circunferencia
Al Orbe: mas no el cielo diferencia
Con nueuo Atlante: pues a entrambos llama
Por diuersos caminos a igual fama.
El aguila imperial, a cuyo buelo,
Mas no a la perspicacia de su vista;
Solo pudo poner limite el cielo:
No hallando ya enemigo:
Entrò en batalla (gran valor) consigo;
A merecer los cielos por conquista:
Y el gran Monarca a pobre retirado,
Viuio particular, no conocido,

Y en

Y en memoria mejor, de ſi oluidado;
Hizo mayor ſu fama con ſu oluido
Quedò la ſoledad acreditada,
Pues merecio ſer templo de ſu eſpada;
Y colunas de belicos trofeos
Arbores, que alterando los ſemblantes;
Con forma, aunque ſin alma de Briareos,
Detuuieron el paſſo a caminantes.
Imitamos en muerte, como en vida
A aquel, que eſſento de fatal agrauio,
De la vida comun al comun labio
Paſsó; perdiendo el nombre de homicida
La Parca, y confeſſandoſe vencida;
Que a los que mueren dandonos exemplo,
No es ſepulcro el ſepulcro, ſino templo.
O digno de ſeguir de los mortales
Exemplo! que me aduierte que te diga,
Que los campos, del cielo ſon vmbrales,
Exemplo que a penſar en el obliga!
Imitamosle en fin, ſus dos ſoldados,
Los dos Mirtilos, o los dos Sirenos,
A eſte agradable ſitio retirados,
Donde los Orizontes mas ſerenos,
Y nunca el Sol en luz es diferente,
Nunca en el ayre toſigo conſiente,
Que flojos, o canſados, o rompidos
Del teatro circular de eſta montaña,
Deſde lexos deleytan los oydos:
Porque eſte ſitio ſolo ſe acompaña
Del aliento fecundo de ſus flores.
Las nubes de ſi meſmas ſuſpendidas,
Quando tal vez exprimen ſus licores:
Pintan el ayre con el Sol heridas,
El qual las ilumina de colores,
A las que viſte el Fenix parecidas.
Siendo mi natural el arquiteto,
Y la neceſsidad dandome objeto,
En ruynas de mi antiguo patrimonio,
En confuſsiones leuanté murallas,
De las iras Franceſas teſtimonio.
Que pudo detenellas, y apagallas
Eſta ciudad que ſuperior preſide

A estas amenidades,
Y con sus torres las estrellas mide,
Gloria de España, honor de sus ciudades;
Mira los chapiteles retocados
De celestes reflexos,
Que mouiles impiden, ser mirados:
Siendo (si damos credito a los ojos)
Del campo soles, y del Sol espejos.
Alli los bronçes rojos,
Grauemente oprimidos con blasones
De vencidos Franceses,
Dan fee de los paternos coraçones,
Abollados los concabos arneses,
Y las huecas celadas
Sin resplandor, sin filos las espadas;
Alli los rotos pechos, alli heridos
Los fieros rostros por la edad borrados;
Que aun el ceño les dura, y ser vencidos
Niegan los graues huessos desatados,
Y guardando el horror: con que atrebidos;
Terminos difirieron de los hados,
Solicitan magnanimos deseos
Para ocultar su estrago con trofeos.
Iuzgaras que en murallas, y en almenas
Los Ciclopes sudaron?
Y que Marte domina en exercicios;
Que en su mejor edad oy viue Atenas;
Con cuyo exemplo tantos se ilustraron,
A pesar de los vicios,
Que alli perpetua resistencia hallaron.
Ven a ver de mas cerca su alabança,
Porque la lengua a la verdad no alcança;
Las tres torres, que oprimen vna puente,
Que oprimida, del Ebro se assegura,
Al indomito Cantabro hazen frente
Sustentando los cielos en su altura;
Antes el Sol en ellas, que en Oriente
Se mira; siendo espejo a su hermosura:
Mirase de los mares de Occidente,
Quando cubre las tierras sombra obsura;
Por donde la ciudad dà entrada al dia:
Veràs arcos triunfantes,

Donde el primor con manos elegantes
Al tiempo, que no vence, desafia,
Al que derriba marmores gigantes,
Descoraçona robles, Obeliscos,
Y Piramides bueluc a toscos riscos.
Recibe el medio dia
Por multitud de puertas, no ignorantes
De infinidad de triunfos, y victorias,
Que menos puertas no fueran bastantes?
Dexemos esta parte a las historias.
La que despide el Sol es vna sola,
Mas digna de que el Sol salga por ella;
Digna de ser otaua marauilla;
Cedele toda fabrica Española;
Dà indicios de grandezas de Castilla;
No ha visto el Orbe maquina tan bella:
Es vn Coloso eterno, en que Seuilla
Dirà a los siglos con espanto mudo,
Aunque el Betis en golfo la conuierta,
Que miren lo que fue, por lo que pudo.
Es tradicion, por testimonios cierta,
Que essa roja montaña,
Arbitro, que compuso
Diferencias con Francia, y con España
Vn tiempo, dio en su frente
A essas torres, cimientos:
Y poblacion con ellas a los vientos:
Que fue Brigo el primero que los puso;
Segundo decendiente
Del verdadero Tifis, que obediente
Al cielo, contra el cielo en mar se opuso,
En la triunfante edad, gloria Romana:
Iulio de aspera cumbre a vega llana,
Dexandole sus campos, y ribera,
La baxó: que varon menos valiente
Rendirla no pudiera,
Y por esto Iuliobriga se llama,
Inclita en hijos, inmortal en fama.
Con la exterior belleza
La interior proporciona
Que artificiosa alli naturaleza,
O natural el arte perfeciona

Pen-

Pensamientos Romanos, y Corintos.
Los edificios, montes son preciosos,
Que pudo trasplantar la arquitectura
Montañas de alabastros a llanura,
De que formò apacibles laberintos,
De Inuierno claros, de Verano vmbrosos:
Que como los palacios montes: valles
En frescuras, y fuentes son las calles.
Mira el Ebro, del Cantabro muralla,
Entre las peñas erizadas ronco:
Que a poco espacio, sin mouerse, calla:
Como mil ramas hijas son de vn tronco,
Ni lo desta campaña,
Diferente en cristal, y en aluedrio,
Y en las flores bañandose, que baña,
Se finge muchos, siendo solo vn rio:
Este que honrò con su apellido a España
Vn tiempo, y de cien Ebros se acompaña;
Fecunda cien ciudades,
Y entre ellas, la lisonja del segundo
Emperador: que en paz gouernò el mundo.
Este pues, que dudaras, si le vieras:
Si entra en el mar, o el mar en sus riberas;
Donde en ondas, y en nombre queda muerto;
Y abre puertas a España con vn puerto
Capaz de seno, angosto de garganta,
De Neptuno morada conocida,
Y de su mano artificiosa planta:
Abre puertas a España para imperios;
Que aguarda de Orientales emisferios;
Y apeso de tesoros apercibe
La espalda, que de Inuiernos sacudida
Da guerra con tributos que recibe
Del Sol, al mar, que por sus aguas viue:
Sepulta, no riberas, Orizontes,
Igualando los valles con los montes.
No tan soberuio en estas dignidades,
Su nombre con sus ondas se leuanta;
Auentajando en magestad al Tibre:
Como por merecer besar la planta
En su profundidad fortalecida,
Desta ciudad, por sus hazañas libre:

No tan soberuio, porque fue testigo
De la primera herida,
Que recibio la dicha de Pompeyo
De aduersa suerte, y prospero enemigo;
En la sedienta rota de Petreyo:
Quando al vezino mar dio por cristales,
Con la sangre la arena confundida,
De heridos pechos liquidos corales,
Y vrnas a tanta gente,
Que mudo largo tiempo la corriente:
No porque vio en sus iras al que honoran
Las gentes con gloriosos sacrificios,
Cuyas hazañas el Olimpo doran:
Quando el hijo del fuego,
El todo fiera Caco
Desindiciando vanamente indicios;
A las inuictas plantas dio la frente:
Quedando descansadas las riberas,
Del que tirano del comun sossiego
Vistio de mal enjutas calaberas
La faz horrenda de su aluergue opaco;
En vez de ganchos, y ceruizes fieras:
Por quien roxo Moncayo euaporaua
El calor de las vidas que quitaua:
Y atonitos mirauan sus horrores
Las secas nubes, que de si arrojaua;
Con llamas de pestifero veneno:
Quando Hercules el pecho le apretaua
Con tan tenazes braços.
Que le sacó del mundo con abraços,
Vomitando los ojos por los ojos:
Hazaña de que no quiso despojos.
No porque se vio lleno,
Y tanto, que mouerse pudo apenas
Repretado del oro,
Que sacaron las llamas de las venas
De los inacessibles Pyreneos
Tumulos ya de hidropicos deseos:
Cuyo immenso tesoro
Tanto desvanecio los altos montes,
Que gigantes Faetontes
Escalaron los cielos

Con

Con llamas, y humo, en vez de nieue, y yelos,
Y con torrentes largos de metales,
Que son arenas oy de sus cristales,
Donde se congelaron,
Las campañas regandolas secaron.
Fama es, que entonces Francia
Llorò el vltimo dia,
Exequias celebrando a su abundancia,
Porque el Austro de llamas la cubria,
Temio salir el Sol, y sus cauallos
Ya quanto, al arrancar, se detuuieron.
Los cielos sin mouer, ni ser mouidos
Sus siempre fixos exes oprimieron,
Que de tan graue maquina sentidos,
Dauan, como quexandose, gemidos.
Temblò con frente cenizosa España,
Y auiendo ya perdido de su altura
Gran parte la montaña;
Como de sombras, aguas, y verdura;
cayeronse las llamas, por consejo
De vno, y otro Neptuno;
Que en los daños agenos adiuinos
Del que esperar podian,
Siruiendoles de espejos
Sus golfos cristalinos,
Que diluuios de incendios parecian;
Espantadas de si, las detenian.
En moderado bien, aunque contento,
Los dos, solo en el nombre diferentes,
Buelta la espada, rustico instrumento:
Ciudadanos tal vez, mas desasida
La inclinacion del trato de las gentes,
Passauamos, gozauamos la vida
Aqui, donde juzgar podras, que quiso
El cielo, darnos fee del Paraiso;
Donde la vid en todos signos blanda,
Con pie amoroso por los olmos anda;
Y el passo que le dan, paga en corona;
Donde naturaleza se perdona;
Pues no aniquila con Agostos, Mayos;
Donde el tiempo no aguarda a que se siembre;
Que como Iulio, frutos da Diziembre,

Por ser vnos del Sol siempre los rayos;
Y si acaso tal vez la edad de yelo
En marmol sepultando esse arroyuelo,
Empereça las aguas fugitiuas,
Luego que nace el Sol, las veràs viuas.
Fue a tu padre gustoso,
Aun no desnudo el animo de hierro,
Acometer con el venablo al Oso,
Y atrauesarle desde el vientre al cerro;
De las fieras temido,
Y apie, por imitar en todo a Alcides,
Fatigaua la sierra,
Cuya distancia con los ojos mides;
Sin perdonar al Gamo temeroso,
Ni al Iabali cerdoso.
De artificiales rayos preuenido:
Gloria continua fue de su destreza,
(Como lo certifican mis paredes)
El Cierbo coronado de sus años:
Que era, en el, acertar naturaleza.
Puso a las aues en el cielo redes,
A peces mudos, licitos engaños;
Y derribò las Aguilas del viento,
Conformandole mano, y pensamiento.
De mi le acompañaua,
Que qual sombra a su lado,
Las menores acciones imitaua:
Mas ay! la muerte al mas feliz estado
A dar assaltos hecha,
En medio destos bienes sin cuidado,
A dos blancos hirio con vna flecha;
A mi, para que pene mientras viuo;
A Mirtilo, diratelo mi llanto,
Mi dolor, aunque grande, no excessiuo;
Que el por ser tanto, puede dezir tanto:
Mi soledad lo dize mas de veras:
Aun esse pastorzillo,
Que no bien fixo en passos, y palabras,
sigue, y reprime licenciosas cabras:
Con no saber sentir, sabe sentillo;
Si el dolor con que canta consideras.
Los riscos, y los brutos mas ferozes

Con ecos, y gemidos, y las aues
En vez de dulces, con acentos graues
Responden muchas vezes a sus vozes.
No le falta su lengua a essa corriente,
Ni a esse marmol con lagrimas, nacidas
No de la propiedad, del accidente;
Que han sido generales las heridas.
Quien ignora el llorar, que no lo aprenda;
Si es fiera, de los hombres? y si es hombre,
De las fieras y troncos?
Que viento, que no atienda
A letras, a bramidos, y ecos roncos,
Pagandonos su nombre con su nombre?
Bien que a su muerte no se deue llanto:
Que lo estorua la fee, quando la vida
Se ajusta a la fee tanto,
A la ausencia es deuida
La pena; como propria al ser humano:
A la piedad, a la amistad; no al gusto
Que tratar de tenerle ya, es en vano;
Y assi desconociendo la alegria,
Conociendo lo justo,
No cesso de llorar desde aquel dia.
Fin de su muerte, de mi vida punto,
Quien cón los labios cardenos le viera,
Y formando coluna del derecho
Braço ala cara, de la palma lecho,
Y en las razones solo no difunto,
Que aunque de bronze no se enterneziera?
Vieneme a la memoria, que me dixo,
Sepultados los ojos, alto el pecho,
Calentando su diestra con mi diestra,
Y a todas partes reclinando el cuello,
Mas debil en sus hombros, que el cabello;
Cierto es Sireno, que seràs del hijo
Padre, como del padre, y que Frondoso;
En quien de tu piedad puedes dar muestra,
Ha de sentir afecto en ti piadoso:
No tanto que tu amor experimente
En la comodidad, como en el alma,
Por nuestro amor, por tu bondad te pido.
Sabes, quan facilmente

En ocio alegre de tranquila calma
Separados del mundo hemos vido;
Sabes, de lo que importa, en quanto oluido,
Mientras hechas de carne las coſtumbres,
Buſcauamos en honras peſadumbres:
Sabes, que la inocencia
Iamas cupo en ciudades;
Que hallando en ſus murallas reſiſtencia,
Arraſtra hierro, ò viue en ſoledades.
Quantas vezes el Indice engañoſo
Se equiuocò (ſi aduiertes)
Honrando puſilanimes por fuertes;
Y dandonos lo horrendo, por hermoſo.
Sin luſtre las coſtumbres: de gaſtadas,
Negauan lo que hiſtorias nos dezian,
A eſtatuas, de los ſiglos veneradas,
Cadaueres plebeyos ſe oponian;
Las culpas, de los premios adornadas,
Con reſplandor impropio relucian;
Las virtudes hipocritas, los vicios
Leuantando piadoſos edificios.
Que trato llano fue? que verdad viſte?
Que amiſtad, no cautela? que ſemblante
De poderoſo, no temido, y triſte?
Que deleyte pacifico, y conſtante,
Aun deſpues de adquirido con dolores?
De eſperanças ſolicitas guiados,
Ciegos en aparentes reſplandores,
Buſcan los premios, hallan los cuydados,
Y daños en riqueza.
Aqui falta materia a deſdichados,
Es ſolar la virtud de la nobleza.
En abierta pobreza
Paſſamos mas ſeguros,
Que cubiertos de alcazares, y muros.
No el freſno limpio, y vigilante pende,
Prometiendo teſoros con violencia,
Ni eſpigado de azero nos defiende:
Allà temen ſu eſpada los tiranos;
Mas quien no temerà, ſi la conciencia
Aun no ſe fia de ſus propias manos,
Y a ninguno, por fuerte, diferencia?

O quantos de soberuios, soberanos;
Niegan adoracion, a quien se deue,
Admitiendo de subditos altares!
Hazen la vida, hazen el mundo breue;
Dando tosigo en oro por sustento,
Sino con instrumentos mas vulgares;
Y a vezes fue la causa vn pensamiento.
De aquellos siempre borrascosos mares,
A la tranquilidad deste elemento;
Siendo Norte piadoso
A su confusa naue en golfo vndoso;
De la muerte a la vida:
Pues eres tabla en templo suspendida,
Donde està su peligro retratado,
Sacale tu Sireno
Libraras le de pielago, y veneno;
Y no pienses, que muero sin herida;
Quando en mis ansias vees este cuydado;
Dixo, y boluiendo el rostro a las estrellas,
Que le esperauan de placer mas bellas,
Con vn suspiro, que acabò en sollozo
Me libertò la diestra, y dio los braços:
Bañele con mis lagrimas, y el gozo
De auernos vn espiritu regido
Diuidieron los vltimos abraços,
El sin vida quedò, yo sin sentido.
Desde aquel para mi funesto dia,
En que Mirtilo assegurò su fama,
Yo en la mesa soñaua, que comia;
Nunca al dolor dormido,
Vertiendo arroyos, suspirando llama:
Al irse el Sol, juzgaua, que lo hazia,
Por seruirse de mares para llanto.
Amigo del silencio, y del espanto
Buscaua el centro obscuro de la sierra;
Paz, viuiendo tu padre, mas ya guerra
De ganado, y pastores;
Que al que passa, la muestran con el dedo;
Porque la boca, cierrasela el miedo.
Veniste en fin, ò tu de mis dolores
Vltima medicina!
El suyo resucita en tu semblante;

En ti a Mirtilo veo,
Tu eres Mirtilo, no su semejante;
Prouidencia diuina
Al consuelo de entrambos te encamina
Yo, como viuda madre
Se aliuia en el traslado
Viuo del muerto esposo, y siempre amado;
En el hijo, que imagen es del padre;
Satisfago en los ojos al deseo:
Tu, a quien el cielo ha dado,
Primero que los años, la prudencia;
Honra tu padre, honrando sus consejos;
En vezinos incendios recatado,
No aguardes el dolor de la experiencia:
Mira el mar desde lexos,
No ciego el apetito en los honores
Te lleue a inquietas Cicladas, y errores;
Haz Corte del desierto,
Sagrado de la vidã,
Assegura en su puerto el mejor puerto;
La tierra con el cielo te combida.
Y aunque es verdad, que sé, que estas rendido
Donde amor voluntades no concierta,
Al Idolo con nombre de Cupido;
Que adultero, y profano
No entrega el coraçon, quãndo la mano:
Tanta amistad en deudo se conuierta,
Quede con ñudo indissoluble vnida:
A mi Fili te ofrezco por esposa,
Que fuera de otro padre encarecida;
Por noble, y virtuosa:
Tu sabes, si es hermosa,
Y yo no te la diera
Estando enfermo tu, sino lo fuera.




PARA INTELIGENCIA DE LA SILVA antecedente.

Logroño está en vna amena llanura sobre el rio Ebro, que diuide los Reynos de Castilla, y Nauarra: cercanla distantemente como en Teatro montañas frutiferas, y agradables: en vna de la otra parte del rio, llamada Cantabria, con este mismo nombre la fundó Brigo nieto de Noe: Despues Iulio Cesar la baxó a lo llano: y eternizandose en ella, como en las demas hazañas, le dio por nombre IVLIOBRIGA, con que reserua el de sus dos fundadores. Los Reyes Catholicos la fortalecieron, por frontera importante, contribuyendo las ciudades del Reyno, como en prouecho vniuersal es tradicion, que fue gasto de Seuilla, y Cordoua la muralla y puerta de Occidēte; suntuosidad digna de entrambas ciudades. Año de mil, y quinientos y veinte y vno, la sitiaron estrangeras naciones, y sin assistencia poca, (que a la sazon España no estaua en estado de darsela) se defendio por si valerosamente; y el Emperador Carlos Quinto, de gloriosa memoria, la hizo essenta de toda imposicion, por auer redimido con su sangre la libertad; dexóle la artilleria, y otras muchas armas, que ganaron los naturales, a que alude el Autor en lo que dize de los blasones: y en lo de Caco sigue los escritores que refieren que viuia, y le vencio Hercules en Moncayo, que es monte de Caco: ay sobre la puente de Logroño tres hermosas torres, que son las armas de la ciudad.

SILVA SEGVNDA.

DEDICADA

Al señor Don Fernando de Malleça, señor de la mesma casa; y Epitalamio a sus bodas.

FILIS.

YA, que tu ruego manda, y me permite,
Ser larga, el tiempo, la amistad, llaneza:
Oye, que su alma Fili te repite,
Pues ay entre las dos tanta estrecheza.
Clori amiga, juntóme con Frondoso
Todo el cielo pacifico, y sereno:

Dixome Phebileno
Alma de Apolo, interprete de estrellas;
Se hallauan todas con semblante bellas,
Tan de mi parte el cielo,
Qual, si yo mereciera su desvelo:
Mas como tan indigna a su cuydado;
Aun me temo, teniendolo abraçado.
Que mucho! Si aunque amante, siempre mio,
Con los campos reparte el aluedrio;
Fatigando las reses, y las fieras,
Y con el plomo, y el benablo al oso;
Con sus toscas fealdades tenebroso,
En ellas emboscado, y defendido,
Leon de essos montes, y por mas temido;
Ya al talador de bosques, a quien Marte
Comunicó de su furor mas parte,
Ya, al viento en el venado,
De que este frontispicio está enramado;
Ya, de las nubes, aues abatiendo,
Aun con el plomo mas galan, que horrendo;
Que florecen los rayos con su gala,
Siendo flecha de amor la ardiente bala.
Bien, que horrores, por mi, tal vez mitiga;
Boluiendome en deleite la fatiga:
Pues lleuandome al soto, ò a la vega,
Que Ebro enriquece, quanto mas la anega:
Con las vallestas ya, ya con las redes,
Los despuebla, y los puebla de conejos,
Y de aues, que a sus traças lisonjeras,
Se vienen de montañas, y riberas,
En plumon bueltas con la mucha suma
De la volante, derribada pluma.
Si con el rayo artificial le vieras,
Del Sol alcança al aguila mas leue;
Que a las cumbres Olimpicas se atreue,
De essos Athlantes en lo mas seluoso,
Tanto por lo encumbrado, celestiales,
Quanto por los despeños infernales,
Tiene lo mas temido, temeroso;
Poco seguras del en las esferas,
Las garras leues, y las alas fieras.
Apartado de mi, se halla tan lexos;

Como yo no le abraze, aunque le vea;
Que fiempre el alma teme, y le defea.
Afsi vno de otro fomos fiempre efpejos;
Efpejo, que aun en numero me enfada,
El fer dos el cafado, y la cafada.
Hazefe amar de fuerte
(Permiteme que fea
Prolija, y que te ofenda en efta parte;
Pues tambien tus finezas sé efcucharte)
Que no efpofa, homicida me juzgara,
Si mas que todas aman, no le amara.
Obligame de fuerte,
Entrañafe de fuerte, que me oluido
A mi, à mi enagenada en fus agrados:
Que mucho? Si, afsiftido
Siempre de fus criados,
No fe hallan; fin que dellos fea feruido:
Hablales con agrado
Toleralos fufrido,
Aun en el no correrlos, aduertido:
Con todos apacible, y ajuftado:
Si alguno le merece algun enfado;
A folas, con blandura es corregido,
El virtuofo, el mas fauorecido:
Y fiendo liberal con los mejores,
Encamina, endereza los no tales:
Con efto, a los peores
Suele, al de mas bondad hazer iguales;
Y luego con cariño le fomenta,
Y con alguna dadiua le alienta,
Haziendolas mayores con el modo;
Que es quien lo luce, ò lo desluce todo.
Cauto, piadofo admite las difculpas,
Aun incurriendo, en grauedad, las culpas.
Como es vno el afecto, vno el veftido,
No fuyo, no bien hecho, ya ofrecido,
Porque el amigo le alabò, ò criado,
O porque le aduirtio necefsitado.
Da con verguença, como quien recibe;
Efto, y ofenfas en el poluo efcribe:
A imitarle, me exhorta, y aun me obliga
Con la criada, familiar, ò amiga:

A la mas deſpegada galantea,
Para que mas, y mas hallada ſea;
Agradable, galan, guſtoſo, blando;
Y generoſo a todos obligando;
Sin deſtemplarle ingratitud alguna;
El que mas le agradece, le importuna.
Bien, que entrambos ſus hijos ſon ſus ojos;
Corren ſolo por cuenta, del maeſtro,
Tan aduertido en reſpetarle, y dieſtro;
Que imprime en ellos, como en cera blanda;
Con eſtimarlo, que obren, quanto manda;
Y en que todos le traten con reſpeto,
Deuido, por lo docto, y lo perfeto;
Que imitando a Frondoſo en las acciones;
Les dà, como alcorzadas, las liciones;
Con regalos, premiandoles aciertos,
Y en otros de ſus años caſtigando
Con fingido rigor ſus deſaciertos:
Porque juzga, que el maeſtro ha de ſer blando;
Solo con vicios graues riguroſo,
Templado lo apacible, y cariñoſo;
Como en la planta grande, y la pequeña
Al Ciudadano el labrador lo enſeña.
Ver ſu roſtro, es mirarſe en el agrado,
Con todos tan afable, y ajuſtado,
Qual ſi de todos, y no ſuyo fuera.
Si ſalgo por ſu guſto a la ribera,
Dexando las labores,
Y las fingidas, por las viuas flores;
Suele dezirme, ò Fili, quien moſtrara
Lo mucho que me tienes merecido?
Y a tu padre pagara
(Bien que ſoy quanto alcanço agradecido;
Y a mejor cuenta corre, que la mia)
El Ser tu eſclauo, no ſolo marido
(Que lo ſoy por merced, yo lo confieſſo)
Y a tu padre pagara
Verſe a la luz glorioſa de tu cara;
Gozar jazmines en tu aliento, y manō;
Menos nieue en hiuierno, que en verano;
Gloriarſe en los hybleos de tu boca,
Donde, no nacar no gloria, ſe toca.

Bien

Bien sabes, que a los dos no soy ingrato;
Pues, ni pongo sufragios en oluido,
Ni puedo, ser mas loco, ni mas cuerdo;
Que en tanto, que te adoro, y del me acuerdo;
Quien pudiera hazer mas por su memoria,
Bien deuida a mi dicha, y a su historia,
Bien, de mi padre, bien, de mi deuida,
Y solo, en confessarlo, agradecida.
O, quien (como en amarte) le imitara,
Y sus mejores bienes heredera!
Y tu, que no le deues, Clori mia,
Que, si en algo te siruo, el te lo embia;
El conoce mi afecto, y le haze suyo;
El te paga por mi, yo restituyo.
Y aun es mas generoso,
Con dolor, de no ser tan poderoso,
Que todas mis amigas
Me obliguen tanto, como tu me obligas.
Asi, con mas caudal mostrar, pudiera,
Quanto te amo, o quanto te siruiera!
O, quanto, Clori, o quanto!
Lo deuido te informe, por ser tanto.
Mas, bueluome a mi esposo,
Que no se, estar sin el, aunque contigo:
Verasle; si reposo
(Que lo finjo, tal vez; por obligarme,
A mas amar) ablarme
solo con el aliento,
Para no despertarme:
Acuerdome, que ayer, naciendo el dia,
Estas tiernas palabras me dezia.
Fili, con quien la mas fragrante rosa,
Comparada a tu labio,
Deue estar vergonçosa:
No, no recelo poco de la abeja;
Que te haga, con embidia, algun agrauio,
Porque, si conociera
El Nectar; que, en tu aliento, se prepara,
No en formarlo, en hurtarlo, trabajara.
Quien manos nunca vio tan azuçenas?
Marmol tan jaspeado de las venas?
Pintadas son las perlas con tus dientes,

Estos son vnos, ellas diferentes.
Con razon tan de oro tu cabello,
Para corona de tu frente, y cuello.
Que cuello tan tornatil, cristalino!
Señas me dà, en lo menos, de diuino.
Que cuello, tan de niebe, en que me enciendo!
Que pechos, que constancias derritiendo,
La dexan negra, y no se, si mas fria!
Para que nace el Sol, si gozo el dia!
Parecesle en la luz, y en los primores,
Que estrellas apagando, enciendes flores.
Flores (que poco dixe) almas, la mia
Con incendios mostrartelo podria.
Que, en vela (aunque con sueño) estan tus ojos!
Que en vela, siempre, para enamorarme;
Obligandome, a amarte, con amarme;
Por mas gozada, nunca debilitas,
Que fortaleces tanto, quanto irritas.
Son los claueles tibiamente rojos,
No tristes, excedidos de tu boca,
Vista, dà vidas; almas, donde toca.
Sellando con la suya los afetos,
Y con otros mas blandos, y secretos;
Fingiendo, que del sueño en mi boluia,
Con abraços paguè, lo que deuia:
Mas, siempre soy deudora,
Amole, y el parece, que me adora.
Que, si le pido zelos! (de los dias
Que en la Corte perdio) bien mal fundados;
Que bien sé, que soy todos sus cuidados:
Cortado le verias,
Tan como disculpado, en el semblante;
Que, aun celosa, y amante
Ser causa del destemple me pesaua,
Y en los dos nueuo gusto lo templaua.
Ayudame, a alabar sus perfecciones,
Deuate yo esto mas, como te deuo,
Lo que a tratar, con amistad, me atreuo.
Que te dirè del gusto,
O gloria en que viuimos!
Es Marte blando, Adonis tan robusto:
Que de ser yo, tan Venus en sus braços;

No tengo (por su riesgo) poco susto;
Para luchas de amor , y sus porfias,
Breues las noches , largos son los dias;
Siempre a solas los dos hechos cadena;
Para gusto mayor , fingiendo pena:
Vn aliento , vna voz , vnos los labios;
De palomas , y tortolas agrauios,
Vno los cuerpos , y las almas vna;
Tanto ha dadome , amiga , la fortuna!
Tan caudalosa para mi , tan llena,
Que ni se , que es dolor , afan, ni pena:
Tanto , tanto , que temo,
No caer de vn estremo , en otro estremo:
Que es mucho el gozo , mucho , para humano;
Y huye de lo inferior lo soberano,
Sus discursos de amor , ya tu los sabes,
De los mas entendidos alabados,
Con terminos tan breues , y tan graues;
Que son , como aduertidos , celebrados;
Con palabras tan propias , y suaues,
Que sabe a gloria , el escuchar su labio;
En amar , y en hablar prudente , y sabio;
No te acuerdas del Nectar , y dulçura,
Con que , el passado dia,
Con tu esposo, y nosotras discurria,
En que la mas terrestre , tosca , y dura
Materia a los humanos enseñaua
La fineza , que en ellos , no se hallaua;
Entre muchos exemplos , que traia,
Era del hierro ; cuya dura vena,
Abraços forma , haziendolo cadena;
Señas , de que el amor no le perdona;
Y que , con ser tan rudo, le aprisiona;
Que ay piedra , que le eleua ; aunque tan fiero;
Templado con lo blando , lo guerrero;
Pues , si ara el monte , y el azero arrecia;
De tierno amante del Iman se precia:
Porque , como las piedras , los metales
Exhortan a concordia a los mortales;
Por esto , con primor, naturaleza,
Azicalo tan rustica rudeza,
Pruebalo con serpientes , con dragones;

Que no los priuo amor de coraçones;
Para compadecer a los profanos,
Guiandolos, a diuinos, por humanos.
Culpa la yedra; que, si bien abraça,
A lo que la sustenta, despedaza;
Los verdores en palidos conuierte,
En fin se adorna con agena muerte;
Adulacion, que con la paz engaña,
Causando estrago al mismo, que acompaña.
Que dixo, y que no dixo de las aues?
Que dixo, y que no dixo de los peces?
Dexolo de dezir; porque lo sabes,
Y se, que lo has oydo, algunas vezes;
Y por mi repetido,
Lo que fue grato, ofenderà tu oido.
Su natural, que natural no excede?
De que exemplar ser exemplar, no puede?
No ay fiesta en la ciudad, si celebrada,
A que no he de ir gustosa, o ser lleuada.
Nouedades, y galas de la Corte,
Es fama, por aca; que las inuento:
Tan veloz, tan atento
Es, en que luego, que salieron, vengan;
Porque; aunque no las vie me entretengan;
Bien, que no aumente mucho este cuidado,
Deue ser, con amor gratificado.
No parecio, ser yerno, siete años,
Que mi padre viuio, goze del cielo,
Que mucho! Si enamora los estraños;
Era, agradarle todo su desvelo,
Sin lisonja, con libre bizarria,
Asi, como a mi propia le queria,
Habla con el silencio,
Porque a tenerlo enseña,
En lo bastante, y bien premeditado,
De que mi padre estaua muy pagado,
Y de que; aun con razon, en las porfias
Dexandole vencer, hiziesse amigos,
Ahorro de contiendas, y enemigos.
El apodo mejor, y mayor gracia,
Dize, que son aciertos por desgracia;
Y que nada, y de nadie es bien, dezirse;

Lo que se siente, de si proprio, oyrse,
Quando vsa del laud, ó la viguela,
Al mas dormido barbaro desvela,
Buelue en verdades fabulas de Orfeo;
Alçase con el alma, y el deseo.
Parece que triunfa, quando muere
A numeros el cuerpo, tan constante;
tan diestro con el son, tan consonante;
Tan graue ya, y tan leue,
Que aun obliga, con esto a serle amante;
Pues con mudanças prende coraçones;
Siendo razones, todas sus acciones.
Quando pinta, desmiente las verdades;
Y por mas, que le aplaudan, se desprecia;
Estimando, y poniendose defetos:
Dà a trabajos agenos calidades:
Al que le aduierte, o se le opone, precia;
Y todos en su labio son discretos,
Capaces, entendidos, o perfetos.
A vn golpe de su mallo, todo el valle
(con ser tan largo) es limitada calle:
En su mano, la barra graue es leue;
A su pie, la carrera larga, breue;
Facil el salto mas dificultoso;
En acciones, aun rusticas, airoso;
Medido, a que otros luzgan; con tal arte;
Que el aplauso mas suyo lo reparte.
Dizeme ami, que se ha de dar de todo,
Y que aumenta caudal, quien dà con modo;
En todos baroniles exercicios.
(Que el los llama reparo de los vicios)
Tan incansable, diestro, airoso, fuerte;
Que la essencion parece de la muerte;
Quiera lo Dios, y a costa de mi vida,
Haga la suya, alegre, y sin medida.
Que quando empuña el hierro dessilado!
Tercia el fresno, ó le bibra! es Marte ayrado;
Conuiertelos en viento; que el oydo
Del estrepido solo es aduertido;
En su diestra Bulcano centellea,
O en campañas de Marte se pelea.
Es en su mano, blando aun el azero;

Tra-

Tratable el duro hierro, de que forma;
Ya el cañon tan seguro, tan ligero;
Que se desmiente la materia, y forma:
Ya la llaue mas tersa, que de plata,
Mas preciada, que de oro:
Que su ingenio, de ingenios es tesoro;
Ancora; con que amarra coraçones:
Sella, en fin, con virtudes perfecciones.
Al Ocio llama de los vicios cuna,
Donde aduermen los floxos su fortuna.
Si juega a la pelota, es en su mano,
Y en rematarla, el pino vna raqueta;
Si a los trucos, ninguno intenta, en vano;
el circular marfil buelto saeta:
Quando cañas, al cielo las traslada;
No ay quien espere, la que fue arrojada.
Teme, como el Faquin, el estafermo
Sus botes tan violentos, tan seguros,
Que se estremecen los cercanos muros.
Todos en matematicas, le admiran,
Y en lo que Estrellas, y Planetas giran;
La aguja, y astrolabio
Mas fixos, que en los bronces, en su labio.
Anima; preguntando, a que se acierte;
Blando con blandos, y con fuertes fuerte.
Documenta con obras los criados,
Ya à lecciones deuotas combidados;
Ya, de entretenimiento:
Declara lo moral, muestra el intento.
De fabulas, è istorias,
Con globo, y mapa, haziendolas notorias;
Reduzelas a exemplos, a verdades:
Las mas remotas, tan presentes tiene,
Que libro de los libros, a ser, viene.
Porque el amor entiendas, que le deuo!
Como, a mi propria, cautiuò a mi padre.
Quantas vezes me dixo! quan dichoso
Fue mi muy caro amigo, siempre mio;
En dexar hijo tal, como Frondoso!
Y tu, Fili, en tener tan buen esposo;
Yo en hallar, quien llenase mi deseo:
Que podré yo dezir, que le posseo!

Iamas, harto la vista,
De verlo; el coraçon de contemplarlo:
Ni parte, sin lleuarme;
Ni buelue sin traerme:
Quando boluiera solo,
Todo lo llena; como al mundo Apolo.
Dormida, estoy soñando en el: despierta;
Velo en el, en sus gracias, en su agrado;
Solo es el mi reposo, mi cuydado:
Sin el, siempre tan muerta;
Que el alma, solo a acompañarle acierta;
Y dixe bien que acierta; como es justo;
Porque siempre, sin el estoy con susto.
Que solo en parte templas tu su ausencia.
Que mucho si es de todos su presencia
(Aun tu sueles dezirmelo) alegria,
Segun esto, qual deue ser la mia.
Quando pesca es su anҫuelo
Pretension de los peces,
De las aues señuelo,
Que por mi algunas vezes;
Dexa el Nebli, con que despuebla el cielo;
Como con el azor essa campaña,
Donde se restaurò del Moro España.
Si tal vez, por cobrarlo,
Se arroja al viento (tiemblo de mirarlo)
Luego con la prision buelue a mi, y dize,
Ya Filis, esta garça es mas felice;
Esta perdiz volò mas, quando muerta;
Esta paloma con su Chypre acierta:
Si en ti felicidad halla lo bruto:
Que racional te negarà tributo.
Lo mismo con las flores, y las rosas;
Diziendo, aunque no tales, por vistosas;
Son dignas de tu pie, no de tu labio;
Que en ponerlas en él te hiziera agrauio;
Dando el honor a ellas;
Pues son por ti, mas Nectar, y mas bellas:
Que en tu pecho, en tu falda, y en tu planta;
La menos digna à estrella se leuanta.
Que tiene que ver Flora?
Iuntese con el Sol, y con la Aurora?

A que vienen los dos; a que amanece.
Si se marchita aquel, esta anochece?
Palido esse laurel, por imbidioso,
De suerte mejoràra,
Si essa triunfante frente coronara.
Vfana, de que escuches, Filomena,
Tus alabanças canta, no su pena;
Por no causarte horror sierras, y brutos
No te dan postraciones, por tributos.
Por no alabarme, en esto, no prosigo,
Y porque tu demas eres testigo.
Que mucho, que le ame, que le adore!
Que mucho, no estar siempre con el, llore;
Assi, como en su ausencia, los criados
Estan sin assistirle, mal hallados:
Compitiendo con ellos los lebreles;
Passan a racionales, de fieles;
Gimiendo con tristeza, y con latidos;
Que terminan, tal vez, en alarados.
Los pajaros mas sacres, y mas rudos
Aun encogidos, mucho mas; que mudos;
Que los podencos, por demas instinto,
Le lloran, y le llaman con distinto.
Los cauallos se alegran, quando buelue;
Los oidos torciendo, y erizando;
Con salua de relinchos saludando:
Bien, que los cansa mucho, y exercita;
Le agradecen, lo que el los abilita:
Quando les haze mal, o bien; parece,
Que el mas feroz, por señas, le obedece.
No solo ellos, las aguas, y las tierras,
Los paramos, los bosques, y las sierras
Le producen lisonjas, en tributo;
Y lo mas bruto dexa de ser bruto.
A la que es racional; a que no obliga,
Ver suyos su contento, su fatiga,
La familia suspensa, y assustada,
O por lo que le duele, o no le agrada.
Aunque lo disimula, y lo desmiente,
De la risa valiendose aparente;
Del chiste gracioso,
En que alcança lo agudo, y primoroso;

Del domestico enfermo, es enfermero,
Con regalo, y cariños lisongero,
De todo, y todos general cuidado,
Y solo de mi gusto arrebatado.
Si juega, y pierde; como si ganara;
Vna la compostura, vna la cara:
Mas juega pocas vezes,
Y lo que entabla, y gana lo reparte:
No con ostentacion, con gracia, y arte:
Y aunque no le combida; no se escusa
De lo licito, y justo, que se vsa;
Ni de lo indiferente,
Iuntando lo bizarro a lo decente.
Refiere los escritos de memoria
De su infelice tio,
En obras padre suyo, y padre mio.
Haziendo de su vida larga historia.
Dize, que con la pluma, y con el labio.
(Siendo de todos alabança, y gloria)
Bebio a Elicona, y apurò a Iprocene,
Todo lo que escriuio tan pronto tiene,
Tan pronto, tan impresso, tan delante;
Que à su pluma es su labio semejante.
Refiere la comedia,
Trabajo, a que el de Niebla dio el asunto;
En ella tanto aliento no cabia;
Assi de auerla escrito, se reia.
Habla de la tragedia
Del Furente, y Oeta,
Obra en todo tan grande, tan perfeta
Tan culta, y eleuada,
Tan, como del assunto, arrebatada;
Tan llena del Coturno, y del espanto,
Que otros cantaron mas, pero no tanto.
Igualala a lo culto del Poema.
Y a los siglos infama,
Que no premiaron su nobleza, y fama:
Sin que desto formasse quexa alguna:
Teniendo por sobrada su Fortuna.
Sobre todo lo cuerdo de su labio;
Que de todos fue honor, de nadie agrauio;
Refiere los sonetos,

Que el tuuo (y tuuo pocos) por perfetos;
Infinitas canciones
A santos, y magnanimos varones;
Romances, por mostrar, que los hazia;
Que aun en ellos, grandeza descubria.
En prosas, aun mayor, que en consonantes;
Muchos de sus dos plumas se vistieron,
Y con sus hurtos, caudalosos fueron.
El mismo era Fiscal de sus escritos,
De los demas disculpa, y alabança;
Murio en èl de los siglos la esperança.
Quenta, que vio los intimos lugares
De las tierras, y senos de los mares;
De Flandes los armados esquadrones;
De Italia los magnificos solares,
De Alemania lo mas, y otras regiones;
Buscando los mas inclitos varones;
No, no huyendo la marcial Palestra;
De que en su pecho, heridas dieron muestra;
Dize tambien, que assegurar, solia,
Que a la vista devio, lo que sabia;
Y quando le faltò, que al sufrimiento:
Llamaualo de todo firmamento,
A la leccion diuina, vision cierta:
Que le era en todo, opuesta la profana;
Por inutil, ociosa, loca, vana,
No sabiendo boluer en frutos flores,
Y exalandose en humos, los olores.
Su prodigalidad, sin prouidencia,
En esto solo, le faltò prudencia:
Pues dio, y nos dio sus bienes; y en la Corte;
No se tratò con el deuido porte;
Donde pudiera ser de los primeros
(Como lo fue en la sangre, y en la cuna)
A imitar los astutos lisongeros,
Y a tener en lo mas a la fortuna:
Mas la veneracion le concecia,
No el faltarle los premios, le affigia:
Hagalo Dios allà, mas venturoso,
Y guardeme a mi Clori, y mi Frondoso:
Sobre aquel bosque, donde no entra el dia;
Que parece (de lobrego) su Ocaso,

Nace vna fuente, yelo, en vez de fria,
Trasparente el cristal, iguala al viento,
Mas que agua, nectar; mas que la luz clara;
Deue alli el aire mejorar de aliento,
Que oloroso la habita, grato, lento!
Licor tan puro, que no vé su cara,
El que en ella se mira:
Buena para Narcisos
Arrebatados de sus proprios visos.
Esta es, la que mi padre coronaua
Con amigos, y cenas;
Aqui se lauan, y se oluidan penas;
Sin deseos se halla el deseoso,
Viendo, y bebiendo oriente tan gustoso:
Eternizase, aqui, la Primauera;
Es coraçon, ò centro de la esfera;
A todo lo admirable se prefiere,
En ella nace el Sol, en ella muere:
Asi la purifica, de tal modo,
Que es medicina, y es salud de todo;
La misma, misma hartura prouechosa;
Y quanto mas gustada, mas gustosa.
No la sombra del Platano se vende,
Ni el fruto al passagero se defiende.
En Iuierno, es Verano de las aues
Este contorno hermoso,
Cuna diuina, llena de Diana;
Donde siempre està Mayo de mañana;
Celebrado con vozes tan suaues,
Que le pagan, si deuen el reposo,
Haziendo al Sol los arboles, vmbroso;
Asi, como el fructiferos a ellos,
Porque ninguno los fingio tan bellos.
Falta, aqui, soledad, que aues, y fuentes
La destierran con lenguas diferentes:
Ni se vé, ni se oye infausta pluma,
Ni a tristezas responde el Eco, en suma.
Aqui tal vez, me dize. Esta campaña
Es, a quien mas triunfos deue España;
En ella el Rey Ramiro puso freno,
De Santiago assistido, al Agareno;
Gloria, en que interuinieron tus passados;

Quando eran eſtos campos, no ſembrados:
A ſu Alferez mayor, de quien deciendes.
(Llamado Caſtro el bueno)
Los dio el Rey obligado, generoſo;
Por lo que obrò, en el trance glorioſo.
Iuliobriga Colonia celebrada,
Cantabria, antes llamada,
Babilonia, primero, de aquel monte;
Con poblacion llenaua eſte Orizonte;
Que deſpues, fue a Logroño trasladada;
A quien es liſongera la hermoſura
De los Eliſeos Campos con hartura.
Suele de aqui, moſtrar a ſus amigos
La parte, en que puſieron los Franceſes
(De las glorias de Carlos enemigos,
Y mouidos de ciegos intereſes)
A nueſtra patria ſitio; refiriendo
Las muertes de ſus Iefes, y el horrendo
Eſtrago; qne los nobles Ciudadanos
En ſus gentes hizieron;
Los intentos ſaliendoles tan vanos;
Que los mas, con ſus Cabos perecieron;
Preſſa gente, bagaxe, artilleria,
Que oy nos ſirue, en las fieſtas, de alegria;
Y con bocas de fuego, y bronce llama,
Y eterniza milagros de ſu fama,
Y al Apoſtol de Armenia, en cuya gloria
(Sus dias) ſe celebra eſta vitoria.
Tambien aqui, me dize; nueſtra Clori,
Y ſu marido, nueſtras dos mitades,
(Deuido, a tan conformes amiſtades)
Solo nos faltan; que por ſer tu amiga,
Y por ſus agradables calidades,
A echarla menos, con raçon, obliga.
No paſſemos, ſin ellos, eſtas fieſtas,
Eſtas paſquas hagamos las mayores,
Diràsle tu mi amor, yo tus loores:
Su eſpoſo, y yo tambien murmuraremos,
De lo que aunque callamos, nos ſabemos.
Eſſas frutas, y caza, allà reparte.
Tenga ſu caſa, en todo, mucha parte;
De ella es, y de ſu eſpoſo,

Quanto al cielo deuemos caudaloso:
Sé con ellos, mi Fili, generosa,
Liberal compra, el ser mas poderosa;
La caridad de nuestro padre imita,
Que allá, de donde està, lo solicita:
Como me viuas tu, todo lo tengo;
De tu vida, y agrado me mantengo,
Y hablando a los criados,
Como sus mismos hijos estimados,
Igualmente queridos,
No menos bien tratados, y assistidos:
Les dize; a ningun pobre se despida,
O por necessidad, o vicio pida;
Con esto, se atesora,
Y por quien se nos dà, se nos mejora,
Y se nos multiplica,
La casa de piedad, siempre està rica;
Porque la caridad empeña al cielo,
Y el adeudarlo, es finca, sin recelo,
Apropiemos lo mismo, que el ha dado;
Que en pagarle, se dà por adeudado;
Y hazernos pobres, puede, en vn instante;
Tiranizando, lo que diò abundante.
Nuestro padre imitemos,
Con sus mismos caudales, le ayudemos;
Sitio, que es Cielo; en lo apacible, todo,
Imite lo essencial, en algun modo.
Quanto le deuo, no cabe en memoria;
Assi el hablar en el, para mi es gloria.
O quanto deuen todos a su exemplo!
El es digno de amor, de vida, y templo.
Con el que mas le irrita
(Si estoy delante) no se precipita,
Encubriendo la ira en el agrado,
O ya gustoso, o ya disimulado;
Siendo; como se sabe;
En lo veloz, de Iupiter, el abe;
Entre los mas valientes, indignado
El fuego de su diestra fulminado.
Dizenlo; yo no se de sus enojos;
Que se templan sus iras en mis ojos:

De tal suerte se templan, que no he visto
Sus palabras, y rostro jamas graues,
Sino serenos, blandos, y suaues.
De los mismos pesares, y dolores
Desmiente (no sin gracia) los rigores.
Pues dissimula en otro lo imperfeto,
Bien merece la palma de discreto;
Como de liberal con la pobreza,
Que siendo en todo, religion su casa;
Parece, antes mas prodiga que escasa.
Dize, que el ser Christiano, es su nobleza;
Y que quien es mas pobre, es la escaseza.
Assi, fuera de tantos, que socorre,
(Aun sin que yo lo entienda,
Que sin duda, es aumento de la hazienda),
Por essas puertas (como sabes) corre
(Dandonos opulencia, en vez de saco),
Ceres a cestas, a toneles Baco,
Torrentes de corderos, y terneras,
Que brotan essos montes, y riberas;
A cantaros la miel, Minerua a fuentes,
En el gusto, y color no diferentes;
Que tal vez, con la leche compitiendo,
Estan negando, a lo que estan sabiendo.
Para flores, y frutas, no ay murallas,
Ni poder, ni intencion, para guardallas.
Lo menos fertil, que se pisa, es rosas,
Que parecen estrellas olorosas.
Mira tanto frutal, que almizcla el viento;
Ambares de comer, que lo perfuman,
Frutas que al desengaño, dan aliento;
Siruiendo de bebida, y alimento;
Los aires de mançanas entoldados,
Que à Tyro, y Chipre vsurpan los primados:
De purpuras, y flores:
Mas; que ojas ves, escucha ruiseñores,
En los picos, y plumas tan floridos,
Que el ser vistos, compite al ser oidos.
Que ternezas, que afectos no he gozado
A sombra de aquel cedro relox cierto,
Quando le hiere el Sol en descubierto?

Que

Que te dirè? como salio Frondoso
Con su querido amigo, con tu esposo,
Lleuados del afecto de la caza,
(Pareceme ha mil años) esta Aurora;
Auentajando al Sol en luz, y en hora.
Donde se oye el aullido tenebroso
Del lobo, haziendo alarde,
De ensangrentar hambriento la campaña;
Mordiendo de si, en tanto, rabioso;
Donde el rayo cerdo lo
Precipicios pasmosos acompaña,
El corço nace, y viue temeroso.
Que a este no teme, a aquel la boca baña.
Donde todo es horrisono, y vmbroso,
Y la menor maleza Sol estraña,
Por mil gargantas concauas bramando,
Gimiendo el aire, y el cristal llorando.
Donde grutas se vèn de robres huecos
De cieruos arbolados bosques secos,
Escondido, aun lo verde, en los horrores;
Palidos los cristales, y colores,
De asombro (al parecer) mudos los ecos;
Y las nocturnas aues,
Como en los llantos, en los buelos graues:
Donde asustàran quexas Radamantos,
Y se espantan espantos con espantos;
Donde la luz es amarilla, o negra.
Quien lo vio, como yo, tarde se alegra.
En sus ocultos senos no amanece,
Aun su memoria eriza, y estremece,
Bien, que a su oposicion, crece lo ameno
Deste campo de Baco, y Ceres lleno;
Y de Minerua, y Flora;
Que todo este distrito lo atesora:
Lleno de quanto en tierra, y Cielo cabe;
Con que, sino es su Autor, no ay quien lo alabe.
Si a Ebro origen no dio del Paraiso,
Que lo regasse, o duplicasse, quiso:
De cada planta es Argos vna fuente,
Mejor, que la mejor, y diferente.
Que te dirè! como salio Frondoso;

Pero como se fue, y à lo espantoso
Dessa sierra (que llaman todos Guarda)
Nombre, que indica asombro, y acobarda;
Aconsejando a huir lo temeroso:
Como salio, a dezirtelo no acierto,
El lo dirà mejor con su venida,
Que la campaña suena estremecida.
Del Zefiro Andaluz; en que bizarro
(abentajando al Apolineo carro)
Quando su llama de los campos huye;
Con su venida me le restituye.
Que si bien, para todos anochece,
Mi esposo lo restaura, y amanece;
Porque dexando muertos selua, y monte;
Es Sol destas Campañas, y Orizonte;
Boluiendo en si las flores;
A las frutas el gusto, y los colores;
A todos la alegria,
Y aunque buelua de noche, al mundo el dia.
Que a quanto me es de gusto, se adelanta,
Tal es mi esposo, mi fortuna tanta.

Fragmẽto de otra Silua que se perdio, dedicado al mismo D. Fernãdo de Malleça, señor de la misma casa.

SILVIO.

NO Quiero consolarte,
Porque ofenderte, fuera; mas que amarte.
Salio (como ya sabes) con el dia,
Que el ser Sol, a Florencio se deuia
Salio, dexòte en fin como pudiera,
Segun te amo, sin que le anocheciera?
Dexò, dexò tus braços,
Que mucho le refiera yo en pedaços?
Llegò a essa sierra, siempre, siempre obscura;
Donde solo la noche, està segura,

El

El assombro assombrando, y assombrado,
Con miedo de las fieras asustado,
Amarilla la luz; si es que se admite;
Donde el horror, con el horror compite;
Teñido todo en verdinegra muerte,
El semblante lo muestra del mas fuerte:
Sus altas cumbres pasman, siempre armadas
De rayos, y nubiferas celadas;
Sus fuentes son Cocitos en naciendo,
Con tronar, y atronar, dizen lo horrendo;
Y lo intiman con llamas serpentinas,
Que sus auisos suelen ser ruinas,
Para venir del cielo, bien estraño,
Que antes promulga, que executa el daño.
No bien llegò, quando de los sabuessos
Fue aduertido el terror de la montaña,
Sus hombros, bosques rigidos, espesos,
Su vista fiel retrato de la saña;
No ay monstruo comparable a sus rudezas;
Del campo selua, monte, guerra, estrago;
Su piel de robre, y pedernal cortezas,
Su espuma vndosa, ya torrente, y lago;
En talas, daños, llamas, y fierezas
Con el lo mas, lo mas es leue amago;
Iunte el rayo su estruendo a su ruina,
El desprecia el tronar, siempre fulmina.
Aun la exterioridad de sus furores
Asustò la montaña con temblores.
Iabali pareciò, mas tambien sierra,
En lo robusto, vn Ethna en lo incendioso;
Monstruo al infierno, asi como a la tierra:
Espantado el caballo, impetuoso
Del mas diestro, vizarro, valeroso,
Y a la ley de la rienda inobediente
(O ya por otro vicio, ò accidente)
Rompio por precipio peñascoso
Medio aue, todo fiera, con las manos
El viento bate, con los pies la tierra;
Con estos haze a los peñascos guerra,
Y con aquellas a los ayres vanos.
Diestro en fuerças, en riesgos reforzado,

Fir-

Firme, animoso, el Iouen lo reprime,
Y (apesar de las Parcas) se sustenta:
Mas por espacio breue, se redime
De la saña infernal, quanto sangrienta;
Pues los fatales terminos violenta.
Faltòles tierra à entrambos en la punta
De vn monte, que estendido, y largo junta
Por vna parte nubes a su frente,
Y por la opuesta, como que se espanta
De su soberuia altura,
En quiebras, y fragores diferente,
De tenebroso, rostros desfigura
Pareciendo del Orbe precipicio,
Se abate, firme, lobrego, pendiente.
A la desperacion solo propicio.
Apercebid mas llanto; pues quebranta
Lo que se sigue solidos diamantes;
Que enseñan a llorar, sin ser amantes.
Emulo de las aues el cauallo
Al viento se entregò, ya quanto el viento
Parecio que intentaua sustentallo;
Restituyò la carga a su elemento.
La vista retiré, por no mirallo,
Mas boluiendome amor allà los ojos,
Vi los peñascos en contorno rojos,
Y preso en el estriuo el pie derecho,
Caer vno con otro largo trecho,
Y resultar los cuerpos de las peñas,
Dexando en todas desastradas señas.
Lloré lo recelado, por el pecho
De Florencio hallò entrada
Infausto tronco, y aunque tronco agudo;
Y no sin causa, de verdor desnudo:
Que antes del triste caso,
Temi de su rudeza algun fracaso.
Sus circunstantes ramos bosque forman
Que al mas Herculeo, viendolos, deforman.
Braços, y armas de Encelado parecen,
Que aun subterraneo, cielos estremecen,
Y que alli brotan Idras los Infiernos;
Para daños tan graues, como eternos.

Que

Que cierto? El bello cuerpo suspendido,
Se vio tan presto muerto, como herido;
Derramada la mas preciosa vida
Del puntal mas deforme, y homicida;
El pecho mas de todos, todo abierto;
Lo radical del alma descubierto,
Como para mostrar su amor patente;
Quedó menos cadauer, que corriente:
El bruto con despeño castigado,
El monte de dos sangres tan bañado;
Que aun pienso, que las fuentes
Correran largo tiempo diferentes:
O suerte siempre, nunca bien llorada!
Pareceme, que veo
Al cauallo pendiente
Del cuerpo hermoso, del desastre feo;
Hasta que con el peso hecho torrente,
Se vio la imagen de beldad borrada.
Lo candido mudó la nieue en rubio;
Improuisa creciente,
Grande, largo, larguissimo dilubio.
Los riscos derramauan,
Vsurparon malezas los cabellos;
Para ocultar su atrocidad con ellos:
Los miembros separados palpitauan;
Pendientes de los arboles cercanos,
Que para males, troncos tienen manos.
Assi de los cauallos sacudido,
Y de celestes clymas despeñado,
Baxò a tierra Phaetonte,
O Hypolito del monstruo deslumbrado
Al mar, a su sepulcro apercebido,
De su engañado padre perseguido.
La desesperacion, y el ser Christiano;
Me condenò a viuir, y a no arrojarme;
Viendo que ya era en vano;
Y no serle remedio, el no saluarme;
Que loco de dolor, lo auenturara;
Si la fee (con razon) no lo estorbara.
Mas, ò Parca cruel, porque delito
La flor mas digna de lucir cortaste?

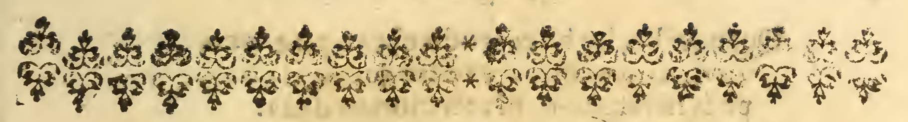
Por digna de lucir, que siempre vsaste
Mayor rigor (por ser mas homicida)
Contra quien es mas digno de la vida:
Que no le remunera
Merito tanto, en tan angosta esfera;
Y por hazerle mas deudor el cielo
Da (donde le aproueche) el desconsuelo;
Y mayor; porque mas se le merece,
Quanto mas grande victima se ofrece.
Recorrimos el monte,
Y los miembros juntamos,
Y entero en cada parte le lloramos.
En fin sobre los hombros, en cipreses,
Y mas sobre las almas, y los ojos,
A tu lecho reduzen los despojos,
Y beldades, bien otras, dé borradas,
Y mal vnidas, aunque bien buscadas.
No quiero consolarte,
Sino con llanto eterno acompañarte;
Que quien a limitada pena exhorta,
El llanto solo estanca, no le acorta.
Aunque tambien es justo limitemos,
(Para que Dios se obligue) los estremos;
Y que tan grande sacrificio ofrezcas,
Porque con tanta perdida merezcas:
Todos, todos con ella merezcamos,
Y dignos de su amparo nos hagamos:
Tan triste fin deuio ser conueniencia;
Siruale de sufragio la paciencia:
Dexemos al Gentil, y al Atheista,
El dar la fe al sucesso, y a la vista;
La perdida, no el termino lloremos;
Mas, tan altas virtudes imitemos.
Ellas informan, como tan diuinas,
Que tambien se va a cielos, por ruinas.
No seamos, a Idolatras, sujetos,
En ajustar los casos a precetos.

EPITALAMIO.

En las bodas de Don Fernando de Malleça, señor de la misma casa en Asturias, y doña Catalina Bernardo de Quiros.

CAndida luz, adorno del Aurora,
Precursora del Sol, norte del dia,
De cuyo pie guirnaldas haze Flora,
Quando la humanidad ilustrar quieres,
Respiracion del cielo, y alegria,
Del rebaño estrellado clara guia;
Que como los gouiernas, los prefieres;
Verdadera verdad, que nunca mueres;
Si a verte, aspiras en mayor alteza,
Ven, como quando al mundo hazes dichoso,
A lo humano humanando tu belleza,
Y con tu aliento dandonos reposo,
Digno de tu asistencia es tanto esposo:
Digna de tu asistencia es tanta esposa:
Por Malleza, y amante;
Digna, tambien su esposa,
De la mas clara, en las Asturias fuente,
Bernardo de Quiros; basta dezillo,
Nombre que se alabó, con referillo;
Vno, y otro te inuocan, con vnirse,
Iuntalos, para nunca diuidirse;
Con tu sabrosa llama
En reciproco fuego los inflama;
Que dure siempre, y nunca se consuma;
Ven, que a entrambos las gracias se dedican;
Y su numero en gracias multiplican,
Que en virtud de las glorias, que merecen
Alabanças las Musas les ofrecen:
Y es todo suyo el prodigo Hymeneo,
Lograndose, y logrando su deseo.
Ven, que se encienden ya las Faces bellas,
Bien que el humo en aromas conuertido,

En vez de antorchas, lucen siete estrellas;
Y Iuno deponiendo los recelos,
Por aprender a amar dexa los cielos;
Y la para Diana
A la festiuidad concurre vfana.
Ven, ven acompañada de Cupido,
Sino te atreues con la forma humana;
Por no ver tu aparato presumido,
De la que te abentaja, preferido:
En tu lucero oculta la persona,
Y con tus puros rayos los corona.
Ya, que llegaste, ya que en fin prendiste
Los dos mas bien pagados coraçones,
Si de verte excedida, no estas triste:
Lleua el auiso a todas las regiones;
Participen del gozo, y alegria
De tan alegre, y esperado dia;
En los dos respirando
Amor honesto, y blando,
Vigor tan acendrado, como eterno;
Quanto mas envejezca, esté mas tierno;
En honor de lo firme, de lo puro,
Con que los dos se amaron,
Y su amor ha de estar, siempre seguro;
Bueluan los siglos de oro, que passaron;
Reuerdezca la edad, en que los vicios
No vsurpauan honor de sacrificios;
Y se vio laureado
En el sabio cultor el tosco arado;
Y en proprios surcos del metal precioso;
Aun quando el arte se ignoró, dorado,
En aquel siglo, por bondad, dichoso;
No por hazerlo el oro mas hermoso;
Por ser entonces el trabajo honroso,
Y andar el interes desestimado,
En tanta multitud de hijos, se miren,
Que con la dulce indistincion, admiren:
Y de suerte compitan en las glorias,
Que apuren los laureles con vitorias,
Imitando sus inclitos mayores,
Se igualen, pues no pueden ser mejores.



EGLOGAS.

DEDICADAS AL ILVSTRISSIMO SEÑOR DON ANTONIO PAINO OBISPO DE ORENSE DEL CONSEIO DE SV MAGESTAD.

EGLOGA AMOROSA.

INTERLOCVTORES. SILVIO, Y ANFRISO.

S*Iluio.* Arbores compañeros destos rios,
Que en selua amena conuertis el viento,
Y vays creciendo con regalos mios.
Aquella, que me dio merecimiento,
Para que la adorasse, con amarme,
(Testigos soys) mudò de pensamiento.
De su mesma eleccion quiero ayudarme,
Publiquen essos troncos, essos ramos,
Con quan justa razon puedo quexarme:
Esse viuo papel, donde firmamos
Con juramentos penas contra oluidos,
Y donde estando ausentes, nos hablamos:
Y pues por tanta parte estays heridos
De la mano infeliz de mi cuydado;
Hablad, sino piadosos, ofendidos;
Hablad, pues tantas bocas os he dado,
Y aun ocasion: mas ay! que su mudança
Las antiguas firmezas ha borrado.
Vosotros prados secos semejança
Del bien, para mi daño pretendido,
Retrato natural de mi esperança.
Pues mis ojos las vozes han oydo
De vuestra sed, que en hambre se trocaua
Para el ganado enfermo de afligido.

Quando hecho bocas todo el campo estaua,
Cerrado, y mudo a vuestro ruego el cielo,
pues ni remedio, ni atencion os daua.
Dezid a Fili, si el calor, el yelo
Del Picis temblador, y Can rabioso,
Fueron a mi cuydado de recelo:
Para què desvelado cuydadoso,
No hiziesse florecida, y olorosa
La puerta de su albergue, y mi reposo:
Digalo Venus, digalo la Diosa,
Cuyo altar adornaua cada dia,
Ya del jazmin, ya de la murta, ò rosa.
Diga si Filis, ò fortuna mia,
Al tiempo que assomaua por Oriente,
A su sagrado templo me traìa.
Si venerè sus aras sin presente,
Si huuo Sol en que no las matizasse
Mansa paloma, ò tortola inocente.
Si le pedi que en algo me ayudasse,
En que tu Fili parte no tuuiesses,
Sino que eterna el mundo te gozasse.
Agreste Fauno, di, si por mis resses,
Esparci leche, degolle cordero,
O porque las de Fili defendiesses?
Quantas vezes tardò mas el luzero
A salir con las humedas cabrillas,
Y quantas yo me recogi el postrero?
Quantas mis guedejosas ouejillas,
Balaron por boluer a su guarida,
Cansadas de morder estas orillas?
Quantas vezes, estando tu dormida
(Pastora) fuy pastor de tu ganado,
Y pastor en tu sueño de tu vida?
Quantas de lecho me siruio el cayado?
Y quantas de beuida el triste llanto?
Y quantas de sustento mi cuydado?
Qual aue me escuchò libre de espanto?
Qual fiera sin dolor, y con fiereza?
Que puede la piedad con brutos tanto!
Valiole al lobo su naturaleza?
No respetò en mi esfuerço tu hermosura?

Faltò de tu rebaño vna cabeça?
Atreuiofe Siluiano (por ventura)
Ni Satiro foberuio, y arrogante
A poner pie, ni mano en tu verdura?
Gufano vil, ò paxaro inconftante,
Pufo la boca roma, ò pico agudo,
Ni mas que los deffeos caminante.
En el dulce membrillo, ya defnudo
Del vello, que le dio la Primauera?
O que calamidad herirle pudo?
La fruta fazonada, aunque primera,
A quien, como a fu dueño, fe traia,
Antes que a mi paftora en la ribera?
El intratable cierço que podia,
Para ofender al arbol mas lozano,
Contra las preuenciones, que yo hazia?
Viofe la edad primera, ni el Verano,
Para Fili variar naturalezas?
Fue el Otoño mas tardo, ò mas temprano?
Faltole (a cafo) nacar en cerezas,
Defmintiendo al Inuierno por Diziembre?
O las demas lifonjas en bellezas?
Solo el tiempo, que viene con Nobiembre,
Quifo perder fu rigida coftumbre,
Valiendofe de Mayo, y de Setiembre:
Pues ni a fus reses daua pefadumbre,
(Como por las riberas de los rios)
Andando allà pendientes de la cumbre.
Cuydados ya de galardon vazios,
Si en fè defta verdad, foys de prouecho;
No fiendo fofpechofos por fer mios.
Hablad de lo mas hondo de mi pecho,
Que letras, plantas, prados, montes, Diofa,
Faunos informaran en mi derecho.
Y ya el luzero, que con luz piadofa
Llama, a affaltar el campo las auejas,
Dize, que fue adorada, como hermofa.
Mi cayado mas corbo, forma quexas,
Y mis lagrimas, fuentes deftos prados,
Que aumentan alimento a las ouejas.
Las piedras, y los rifcos mas elados,

Con ecos manifiestan, que no es justo,
Ser mis desvelos mal galardonados.
El lobo con ofensas mas robusto:
Del ganado de Fili siempre ambriento;
Lo dize a vozes, bien contra su gusto.
Mas que importa, que digan mi tormento,
Si Fili niega el alma, y el oydo,
Y dize, aunque lo sienta, no lo siento?
Que importa, bien seruir, ò auer seruido,
(Quando abonaran meritos tu intento)
Si el dueño tuyo se entregò al oluido?
Que importa publicar mi sentimiento
El Siluano, y el Satiro arrogante,
Si dize, aunque lo sienta, no lo siento?
Que el gusano lo diga? que lo cante
El paxarillo siempre mal seguro?
Y al compas dellos todo caminante?
El membrillo en sazon, ò no maduro?
El veloz tiempo? el cierço? que contento
Me pueden dar, que esfuerço, que seguro?
Si el tiempo es en fin tiempo, el cierço viento,
Y aunque todos lo digan, Filis calla,
Y dize, aunque lo sienta, no lo siento?
Podra el nacar en ramos alegralla,
Con la veneracion de no arrugarse:
Mas es pequeño don para obligalla.
Con que puede el verano mas honrarse,
Que con seruir a Fili? no le importa
Por deleytar sus ojos, adornarse?
La primauera se mostràra corta,
En no ser mas amena, y floreciente:
Pues Fili a florecer el campo exorta.
Y el otoño, pues nunca le consiente
Mudar, aunque de frutos, de vestido,
Que siempre en ella Mayo està presente.
Con su vista al inuierno comedido
Haze en horrores, qual benigna estrella,
Que tiene el mar en calmas escondido.
Que pueda Siluio estar, viuir sin vella,
Que ya que no murio, viua priuado
De su pastora ingrata, aunque mas vella!

Que

Que viua Siluio, y viua enamorado
De Filis, Filis en poder de Anfriso!
Que Anfriso viua a Filis abraçado!
Ebro sagrado, cuya margen piso,
Que es de las letras que escriuio aquel dia,
En que boluio este campo en Parayso?
Mas ay! aqui se vè la suerte mia,
Pues tu Filis en ondas, y en arenas,
Yo en arboles, y riscos escriuia.
Semejanse mis letras a mis penas,
Que van creciendo mas, quanto mas viuo,
Mis gustos a las breues azucenas.
Mis glorias son, qual esta, que recibo,
Letras en inconstantes sequedades,
Y en papel siempre blanco, y fugitiuo.
O tu! que restituyes las edades,
Que la virtud mantuuo con reposo,
Quando eran pastos nuestros las ciudades.
Piensas (a caso) que tu nueuo esposo
Deshaze aquel antiguo casamiento,
Que el tiempo a deshazer no es poderoso?
Algo sirue de aliuio mi tormento,
Que no se ocupa bien la noble parte,
En donde otra alma tuuo alojamiento.
Aurà quien diuidir pueda, aunque aparte,
Aquel abraço de naturaleza,
Que no lo entiende, ni deshaze el arte.
Pastora, culpar quiero tu belleza,
No como tuya, como mal lograda:
Culpar para contigo tu dureza.
Apenas permitiste ser mirada,
Del Planeta mayor, ni el se atreuia,
A tocarte, ni entrar en su majada.
El diga, si beuio tu fuente fria;
Que si bien se le deue a mi artificio,
Tambien a su respeto, y cortesia.
Que dira el claro Sol, que por oficio,
Tuuo pastora, como yo, seruirte?
Que el cielo para ti siempre propicio?
Viendo como aurà visto ya, rendirte
A quien pone su amor en el prouecho,

Que ni sabra alegrarte, ni sufrirte.
Quando juntes tu pecho con su pecho,
Parecera Pluton, tu Proserpina:
Mas fuerça sin amor, que con derecho:
En fin parecèras deìdad diuina,
Humanada, por medio el mas humano,
Y padecer la perfeccion ruyna.
Permita (ingrata) el cielo soberano
(Si llegares a ser, ò si eres suya)
Te dè, sino te ha dado ya, de mano.
Quando juntar pretendas a la tuya
Su boca, sus mexillas, y ojos feos,
De las ternezas de tus braços huya.
Aunque dexadme necios deuaneos,
Que ni puede ser Fili, no querida,
Ni quiero, que se logren mis desseos.
Anfr so. En vano de mas clara luz seguìda,
Saldrà sembrando aljofares y perlas,
La que a perlas, y aljofares dà vida.
En vano el claro Sol saldra a beuerlas,
Y en vano sobre flores, y lentiscos,
Mis abejas, y ouejas a cogerlas.
En vano mostrarà los toscos riscos,
De amarillos verdores escarchados,
El que llena y no ocupa estos apriscos.
En vano las riberas, y los prados,
Se cargaran de flores a porfia,
Y de lana, y de leche mis ganados.
Si aquella; por quien era claro el dia,
Mi enxambre trabajò campo, y ribera,
Por ser del cielo, dexa de ser mia.
En vano la esperada primauera,
Boluera el mundo en juuenil figura,
Desnudando la tierra de grossera.
En vano el Dios, que aumenta, y assegura
Las gentes, Venus y las tres hermanas,
Sin las quales es pobre la hermosura.
El con humanidad, ellas vfanas,
Despreciaran a Chipre, Pafo, y Gñido,
Por este ameno campo, y sierras canas.
En vano el Ruyseñor dexarà el nido,

Y buſcarà lugar, de donde pueda,
De mi dulçe paſtora ſer oydo.
La tortola, que viuda en llanto queda,
Y ſe esforço a cantar, Fili preſente,
Bien, que ſolo gemir, ſe le conceda.
Ya ya no cantara Filis auſente,
Ni el Ruyſeñor, ni en dulce compañia,
Venus vera del Ebro la corriente.
Mayo no voluera, como ſolia,
Pues mi paſtora, mi paſtora hermoſa,
Por ſer del cielo, dexa de ſer mia,
En vano con fragancia preſuroſa,
Rompera las priſiones, congojada;
Por ſer de Fili, la purpurea roſa.
El agua deſte monte, açoſtumbrada
A entretener el ſueño a mi paſtora,
Como a darſe en tributo a la ſalada.
Mal boluera a ſu riſa, quando llora
Auſencias Ebro, que antes ſe reîa,
Y ya fertilidades deſcolora.
Si en vano, roſa, campo, fuente fria
Se alegraron, ſin Fili, mas en vano
Por ſer del cielo dexa de ſer mia.
Que no ſerà baſtante el nunca humano
Hado (bien que a quitarmela baſtante)
Ni de la Parca la forçoſa mano.
A apartarme de Filis vn inſtante,
Que viue en mi con mas cercana viſta,
Que la que goza todo viuo amante.
Que rica aurà dexado eſta conquiſta.
A aquella irreparable a los mortales!
Quien aurà (deſde oy mas) que la reſiſta?
O muerte injuſta! con quien ſon iguales,
El que tiene por centro la cabaña,
Y el que ſe eleua en fabricas reales.
Que aguda aurà quedado tu guadaña
Afilada en la piedra mas precioſa
Que produxo jamas eſta montaña!
Dura neceſsidad, dura, y forçoſa!
Tanto: que vſurpas el comun conſuelo:
Pues ſolo en ti el eſpiritu repoſa.

Que fruto ſacas de poblar el cielo,
Donde tienes la entrada defendida?
No ves, que ſolo reynas en el ſuelo.
Que fruto de poner fin a la vida,
En cuyos paſſos largos te entretienes?
El fruto es ſer tu propria tu homicida.
Penſaſte deſpojarme de los bienes,
Con que has enriquecido cielo, y tierra?
De quanto ſoy mas dueño, que tu tienes?
Eſte campo, eſtos prados, eſta ſierra,
Eſtos criſtales pobres has dexado:
Muerte contra eſtos muertos hazes guerra.
Que yo, rico me ſoy; pues ha quedado
En mi boca, en mi pecho con gemidos,
Su eſpiritu feliz depoſitado.
Siluio. Heridos de tu voz: bien dixe heridos!
Vienen, deſde la planta deſſa altura,
Siguiendo tus palabras mis oydos.
Anfriſo. O Siluio, dete el cielo tal ventura,
Que (alcançando los bienes que deſſeas)
Iguale a mi congoja, y deſuentura.
Porque pagado de tu zelo ſeas.
Siluio. La Parca alargue el hilo de tu vida,
Haſta que nietos de tus nietos veas.
Tu cantilena tiene enternecida
Tanto, de la montaña la dureza,
Que con mas aguas a llorar combida.
Dame Anfriſo razon de tu triſteza:
Dime, por donde vas tan ſin camino?
Que caſo a precipicios te endereza?
Anfriſ. Ay Siluio amigo ay Siluio que imagino
Que vinieras conmigo, ſi dixeſſe
Del modo que me trata mi deſtino.
O jala yo dezirtelo pudieſſe,
O jala hallaſſe nueuas verdaderas,
Que no eſtuuiera aqui, ſi lo ſupieſſe.
Siluio. Ofendiote paſtor deſtas riberas?
Habla, que ni tu can ni tu cayado,
Te aſsiſtiran en todo con mas veras.
Atreuioſele el Oſo a tu ganado?
O el Nectar aſſaltò de tu cabaña?

Que

Que fue primero flores deste prado.
Que ni assegura al oso la montaña,
De las fieras por alta, firmamento,
Ni al agressor su can, y su guadaña.
Repartese en los dos el sentimiento.
Habla, que Siluio soy, que te detienes?
Que soy tu amigo, y como amigo siento.
Anfriso. Busco entre muchos males, pocos bienes
Busco, lo que buscado no se halla,
Busco, lo que en el alma Siluio tienes.
Busco la muerte: dexame buscalla:
Busco la muerte, puerto de la vida,
Llamola Siluio a vozes, y ella calla.
Siluio. Tu, que prouaste la incurable herida
De amor, assi te aflixes, y lamentas:
Con ella puede ser otra sentida?
Tu, que sanaste della: porque aumentas
El agua destas fuentes? Filis tuya,
De lagrimas comunes te sustentas?
El que tiene la vida por tan suya,
Que bien puedo dezir, que està contigo,
No es bien, que en contra de su dicha arguya.
Anfriso. Tu Siluio seràs juez, como testigo.
Iuzga tu, si mi mal tiene consuelo:
Murio Fili. *Siluio.* Murio? pues yo te sigo.
Aunque como podrè? que nos dio el cielo
A Siluio, y Filis vna mesma vida,
Si a Anfriso, y Siluio vn mismo desconsuelo.
Anfriso. Pluguiera al cielo con igual medida
La Parca a Anfriso se la huuiera dado,
Que su pena no fuera tan oyda.
Siluio. Tu cuydado, es a Siluio de cuydado,
Tus lagrimas son sangre de sus venas,
Tus suspiros su espiritu han robado.
Anfriso. Tu proprio me reduzes y condenas
A llorar, y morir, pues sin ser parte
Con Fili mueres, con Anfriso penas.
Siluio. Parte soy, y serè siempre en amarte,
Parte en sentir tus males, y algun dia,
En el amor de Fili tuue parte.
Anfriso. Quien parte tuuo, parte perderia,

Yo

Yo tuue el todo: Filis finalmente,
Por ser del cielo, dexa de ser mia.
Siluio. Amor casto, y perfecto no consiente,
Ni ay cosa (caro Anfriso) que mas huya
Que otro amor, otra parte, ò pretendiente.
Iusto es que el mundo al cielo restituya,
Lo que para el nacio: que te lamentas
Si por el cielo dexa de ser tuya?
No sin razon mis lagrimas aumentas:
Pues que sin tanta, dura tu porfia,
Y apenas con tu pena te contentas.
Con mi dolor el tuyo es alegria,
Pues la que por el cielo te ha dexado,
Por ser de Anfriso, dexa de ser mia.
Mira, lo que ay del tuyo a mi cuydado.

EGLOGA

PAstora tan hermosa, como esquiua
Que no te precias, de boluer los ojos
Al alma, que te llama dueño suyo:
Si es, que te cansa, que muriendo, viua:
Tuya es el alma, tuyos sus despojos,
Dispon a tu plazer, de lo que es tuyo:
Como, deuido a ti me restituyo:
Aunque siendo mi vida, solo amarte,
Que puede, el acortarla, aprouecharte?
Ojala, en lo que es menos, te siruiera,
Con agrado muriera.
Assi se està quexando vn pastor triste,
Quando de luz se viste
El mundo, y la tiniebla se desvia,
Apacible pronostico del dia.
Llenos los ojos de agua, y sentimientos;
Con que abre puerta caudalosa a llantos,
Ay triste, dixe, como tus historias
Doblan al alma, penas, y tormentos,
Y apresuran la muerte con espantos!
Que te importan las ya passadas glorias,
Si acrecientan mas pena a tus memorias?
Ay dura soledad, soledad cierta,

Mon-

Montaña esteril, de verdor desierta!
Para que sale el Sol, Filis ausente?
Ay de mi; si presente
Como al alma, a los ojos estuuiera!
Quan bien amaneciera:
Ella lo ausente goza con dolores;
Los ojos son, para gozar mejores.
Ya del vsado nido despreciando
La blanda pluma, salen a la selba
Floridas aues, despertando al dia.
Y con amor, temores desechando
(antes, que el ceño tenebroso vuelba
En mudo encogimiento su alegria)
Con natural acuerdo de armonia
Se llaman, se responden, se requiebran:
Su madre luz vnanimes celebran
Autora de sus vidas, y deseos.
No auatidos empleos,
Hurtos justos, vizarras tyranias
Multiplican sus dias,
Mas solo imbidio yo; que sus querencias,
Aunque saben de amores, no de ausencias.
Llegado el Sol a la mitad del dia,
Iràn a ser de la calor forçadas,
Flores, y frutos de arboles vmbrosos,
Mis cabras beueran la fuente fria,
Y de los riscos andaran colgadas,
Peynando los tomillos olorosos:
Con entretenimientos amorosos
Festejara la tortola al marido
(Quan digno de embidiar tan casto nido?)
La tortola, ò bien muerta, ò bien casada.
Debajo la enramada
Estarà el caçador, y el can ocioso;
Todos hallan reposo,
Salbo, los que al amor estan rendidos,
Que sienten las ausencias, por oluidos.
Vendrà la sombra, cuyo comun velo
(Para que el cielo tenga mas adorno)
Roba las puras formas de la tierra.
Todo animal postrado por el suelo

Reposarà;y el cauto lobo en torno
Tambien haziendo a los apriscos guerra:
Quedara en toda soledad la tierra:
El perezoso buey con paso lento,
(Si del trabajo, no del yugo esento,
En fin con la coyunda algo mas suelta)
Darà al descanso buelta;
La noche con silencio, y ocio vnida
Repararà la vida:
Solo del bien comun Siluio no siente;
Por ser, como auer muerto, estar ausente.
El tiempo, para mi, con razon falta;
Que todo se lo lleua el dueño mio,
Y aunque viuo me miro, no lo creo.
A engañar mi dolor que no haze falta?
Si, como el mudo pez, siempre en vn rio,
Siempre en vn mar de lagrimas me veo,
Conuatido con olas el deseo,
Y vientos de suspiros borrascosos;
Tales son mis alientos, mis reposos!
Tal la mañana, tarde, noche, y dia!
Mas, sin tu compañia,
Todo Filis es noche con dolores:
Contigo, aunque rigores
No faltan, Siluio soy, y tus desdenes
Crecen amor, y amarte son mis bienes.
Dixo, y volbiendo la cabeça al soto,
Vio las trauiesas, esparcidas cabras,
Vagar, menesterosas de su dueño,
Obrò el afecto, mas, que el alboroto;
Cálmaron en su boca las palabras,
Esperezose de la planta al ceño;
Como al que desperto pesado sueño:
Tendiò los braços, con vn ay tan fuerte,
Que parecio gemido de la muerte:
Y el ganado reduxo al monte ameno:
Causando, lo que el trueno,
Que el ayre rompe, truenos resultando,
Y la tierra asustando;
Las aues se encogieron: en los huecos
Montes multiplicaron ecos, ecos.

EGLO-

EGLOGA ELEGIACA

A vna hermana del Duque de Medina Sydonia en las Eglogas.

Silu. POr quien derramas Titiro los ojos,
Que bien mueftras los intimos ardores;
Pues ya, de ojos, en vez, fon mares roxos,
Reparte penas, y feràn menores,
Y Si es la caufa tal, que lo merece,
Iunta mi llanto, las haràs mayores.
Tit. Defconfuelo, que al llanto no enmudeze,
Aliuio trae contigo; y por negarme
A fentimiento, que anegar, parece.
Quierote, acompañar, quiero, prouarme
En dolores; y quiero de la pena,
Que ofrezes liberal, acompañarme.
Aquella, que fue candida azuzena
Entre paftoras, flores defte prado;
Es, entre eladas fombras, luz ferena.
Aquella, que a Deidades fue cuydado,
Y viueza del Sol, quando mas viuo;
Es mayor luz en circulo eftrellado.
Aquella; por quien todo tronco altiuo
(Si lo toca fu nombre) reuerdece;
Como, lo has vifto en muchos, q̃ lo efcriuo.
Aquella, que entre fombras refplandece,
Y focorriendo a timidos cuydados,
De comunes ofrendas fe enriqueze.
Por quien, foberuios los humildes prados
Dictamo rinden ya, fi flores antes,
Siendo en virtud de fu virtud, guardados.
Por quien fon, ya, los figlos femejantes
A los de los Oraculos Cumeos,
Con vozes verdaderas, y elegantes.
La que fue cumplimiento a los defeos,
Como thefforo, ya, de cielo, y tierra:
Pues, della hizieron prodigos empleos.
La que lloran durezas de la fierra,

Acre-

Acrecentando al Betis con torrentes;
Y con torrentes a los mares guerra.
La que dando los labios a las fuentes,
Lisonja de su aliento las hazia,
Y de constantes marmores, corrientes.
De cuyos ojos siempre amanecia,
Y bien, que soles dos, eran templados,
Salbo, en el aumentar frutos, y dia.
Siluio. Por las señas conozco tus cuydados;
Golpe, que pudo herir en tu;paciencia,
No es mucho abata cumbres, seque prados.
Mas a tal mayoral (en la prudencia,
Como en los bienes) quien causò la herida,
La tolerancia dio de lã dolencia.
Titi. Tanta muerte inmortal con mortal vida,
Quien la podra lleuar? *Sil.* Quiẽ la agradeze,
Como merced del cielo reciuida.
La planta, que a hospedar Deidades, crece,
Y admitio votos, para dar vitorias,
En las calamidades se engrandeze.
Tu, pues fabricas a tu fama glorias,
Haziendote Deidad en las acciones,
Con sufrimiento aumenta tus memorias.
Tu, que a los riesgos, con valor, te opones,
Que hombre te ve, y oraculo venera,
Quien oye la menor de tus razones.
En quien, la luz de Apolo reberuera,
Nacido, a ser exemplo, a los mortales;
De la razon tu llanto se apodera?
Rebocar, quieres terminos fatales,
Y reduzir a miserable suerte,
La que goza de bienes inmortales?
Pudo, comprar del Clima de la muerte
(Como de Reyno en fin del mismo llanto)
Su amor el Cisne Tracio, amante fuerte.
Pudo vencer espantos sin espanto;
Mas, el Reyno feliz de la Armonia,
Como, en sin tanto, no permite tanto.
Vn conformarse pecho, y agonia,
Haziendo voluntario lo forçoso,
Es para el Cielo grata melodia.

Sacrificando su difunto esposo,
  Buelue, a cobrarlo la mal viua esposa,
  Mas, sin miedo, mas viuo, en fin glorioso.
Haz victima de Filis, y reposa;
  Bolueratela el Cielo agradecido;
  Mas sin miedo, mas viua, en fin gloriosa.
Que goza el alma, lo que no el sentido:
  Haziendo mas verdad lo verdadero,
  Haziendo verdadero, lo fingido.
Titi. Que mis lagrimas sobran, considero,
  Y que se oponen a la Fè, miradas;
  Mas, parece, que lloro, lo que espero.
Bien, que con ojos de razon lloradas,
  Seràn pequeños los mayores mares,
  Las olas, mas diluuios, moderadas.
Vn llanto de tan intimos pesares,
  No solo es, de culpar; antes le abona,
  Como el humo mas denso en los altares;
Que bien, que a los horrores no perdona;
  El ajustarse a religioso zelo;
  El seruir de oblacion, lo perficiona.
No puede ser, que no agradezca el Cielo,
  Que la parte mortal haga su oficio,
  Porque es muestra de amor el desconsuelo.
Dios nos insta, a buscar el beneficio
  Contra la enfermedad. Llorar los males,
  Es hazer a sus leyes sacrificio.
Llorando, confessamos, ser mortales;
  Entrañado el dolor, viua la muerte,
  Fuerça es, de lo que somos, dar señales.
Humildad, el dejar, de ser tan fuerte,
  El que lo puede, ser, que se limite,
  Se rinda superior a inferior suerte.
Si el yelo buelto marmol, se derrite
  A la vista del Sol; si el marmor llora,
  Quiza, porque piedades solicite;
Yo, que desde el Aurora, hasta el Aurora,
  En memorias de Fili me desvelo,
  Que mis gustos, y bienes atesora.,
Tan elado serè, serè tan yelo,
  Tan de marmol, tan de marmol; q̃ le niegue,
Lo

Lo que, para sentir, concede el cielo!
Raudal, golfo de lagrimas me anegue,
Y lo que no he llorado abismo sea,
Donde anegado en lagrimas sosiegue.
En lo abundante del dolor se vea,
Que mientras, no la vista, llorò el pecho,
Y que el alma, en penar, toda se emplea.
Como arroyo, que hallando el valle estrecho,
Rebienta de apretado la montaña
De las oposiciones à despecho:
Inunden mis dolores la campaña,
Y si (por testimonio de mi pena)
Alguno, buelto en fuente, prados baña.
Mayor sed de congojas, mayor vena
Es debida, mas daños, mas pesares;
A menos libertad mayor cadena,
En fin a llanto de mi Filis, mares.



RIMAS AMOROSAS.

DEDICADAS A DON ANTONIO MESIA DE TOBAR CAVALLERO DE LA ORDEN DE CALATRAVA, Y TESORERO GENERAL DE LOS DEScargos de las Mageſtades Imperiales, y Reales.

SONETOS AMOROSOS.

A Leandro, y Ero.

SONETO

YA quando el Sol en ſombra, ſe boluia;
Cerrando los horrores el eſtrecho;
Que del regazo, bien que no del pecho
De la Amante al Amante diuidia.
Leandro, que à ruegos, horas quitò al dia,
Siendo naue de ſi, ſurcò el eſtrecho:
El mar, con tanto incendio, llamas hechò,
Nueuo eſcarmiento en el apercebia.
Mas Neptuno inuidiaua ſus amores;
Amaua à Leandro la marina Dioſa,
Que ſu cuidado redimio en ſus brazos:
Ero por oponerſe a ſus fabores,
Arrojoſe de amor muerta, ò zeloſa
El Dios la recibio dandole abrazos,

Quexas de vn amante.

SONETO.

CElia, pues en tus ojos los humanos
Hallan incendios, y el ardor templança,
Aliuio en tempeſtad, ſino eſperança,
Porque arrobas a intentos ſoberanos.
Da el poder de tus ojos a tus manos:
Quien ſolo con mirarte gloria alcança,

Debate toda toda su bonança.
No hagas los votos, que te ofrezco, vanos.
Viuo violento en mi, de amor herido;
Y no he de ser menor, que tu me hiziste,
Procurando salud por otro medio.
Amante he de viuir, aunque en oluido,
O tu me has de sanar pues tu me heriste,
O matenme las ansias del remedio.

Vn amante à vn ciego.

SONETO.

CIego a quien faltan ojos, y no llanto,
Imbidio en tus tiniebllas tu sosiego;
Estimote feliz, viendote ciego,
Y de tus ciegas lagrimas me espanto.
O, si valiessen, si pudiessen tanto
Estos incendios, en que ya, me anego!
Pues nazen llamas, si cenizas riego,
Que incendios con mis lagrimas lebanto
Compension de la vista te fue dada
El alma, ya mi vista aborrecida,
Con pension, de que viua, me es dexada.
Tu ceguedad con la razon medida,
Ya, que no sin dolor, queda aliuiada.
Ay, del que està con ojos, y sin vida!

Vn amante rompiendo el retrato de su Dama, por el secreto.

SONETO.

LAmina en que se imprime la belleza,
El peligro te rompe de perderte:
Pues, yo me doy con voluntad la muerte;
Disculpa es, de morir, la fortaleza.
No se parte del pecho la entereza,
Ni te ofende la mano, con romperte:
Que no agrauia esta ofensa, porque aduierte
Que tiene su resguardo en la fineza.
Dime à tu Original, en sacrificio;
Y por ser pobre el culto, lo mejorò;
Con lo que mas, de tu beldad, informa.

No,

No, no desiste el alma de su oficio,
En ella, aunque te pierdo, te atessoro,
Deposito mas digno de tu forma.

Visitado de Fili en vna enfermedad despues de algunas quexas

SONETO.

EStremeciose toda la esperança,
Comunicose el alma con la muerte.
Que en el horror de tempestad tan fuerte,
El miedo llega, donde el mal no alcança.
Mas, como sirue al cielo de alabança
La succesion alterna de la suerte,
Que tal vez la borrasca misma aduierte
La ofrenda, que se debe a la bonança,
Todo, sino el cuidado, al mar rendido,
En quanto caue, el ser mortal, ya muerto,
Acreditò mi riesgo tu milagro.
En la desdicha venturoso he sido;
Pues, te doy templo, dandome tu puerto,
Y hecho victima tuya lo consagro.

A vna hermosa cautelosa.

SONETO.

YA Fili, ya, eres otra, bien lo aduierto,
Que con recuperar mi propria vista;
No encuentro tanta luz, que me resista;
Asi, distinguo de la playa el puerto.
Quando à naufragio me entreguè tan cierto,
Agraue costa, fuy breue conquista,
Que no ay Piloto, sin deidad, que asista,
Dandose la razon a mar incierto.
A amor dire, mejor que aun es mas fuerte,
Porque las olas de sus alas dora,
Con que, es Vlises Leandro, sino aduierte.
Tu hermosura es lo mas, con que enamora,
Como a la gloria es transito la muerte:
Es precisso, que muera, quien te adora.

A lo mismo.

SONETO.

BElla amarili, que con tarda mano
El golpe, à tener vas, que se derriua
Sobre exenta ceruiz; que siempre, altiua,
Mas libre presumio que el mas Tirano,
De superior blason, que el inhumano
(desimularse grata, siendo esquiua)
Es, el que à fuerça de alma priua;
En que alcanças imperio soberano.
O, no se auata la mayor belleza
A lo mas inferior, infimo, y feo!
O, no de amor relaxes la pureza.
Por mas, que tiranizes mi deseo,
Mi amor ha de obligarte con nobleza:
Siruiendote de victima, ò trofeo.

A vna que mandò a vn galan, que salia a los Toros, que la hablase, y el no pudo porque estando conualeciente recayò, y dase por faborecido.

SONETO.

A Quien comunicais el don, de amaros;
(Quando no fuera, para el bien de veros)
Toca, de obligacion, obedezeros;
Para las conueniencias de adoraros.
Seruiras, de llamarme; y a es ablaros;
Que en deduda me opeis, de responderos;
Supliendo indignidad, de mereceros:
En pinturas de amor obscuros claros,
No estaua enfermo yo, muerto seria;
Mas vuestra gracia dize, en quanta gloria,
Si dize mi infortunio en quanta pena.
Resucitaisme, como el Sol al dia,
Con que, por vuestra queda mi memoria,
y con mas alma el alma, de vos llena.

Fe-

Faborecido en vna enfermedad con verle.

SONETO.

VOluntario y mortal fue el accidente,
Mas, con tu sentimiento ò quan dichoso!
Porque es en ti el desden, aun milagroso.
Sol enfin con ocaso, y con oriente.
Veese en lo turbio, y claro de tu frente,
Si, a quello echarme à Ponto riguroso,
Esto, traerme a puerto milagroso;
Donde, serà mi adoracion frequenre.
Acrisolame mas con tus rigores,
Merezca yo por ti; que tu cadena,
es de oro, que aprisiona con fabores.
Como te adore, a todo me condena;
Por esento de llantos, y dolores,
Ya se, lo que es la gloria con tu pena.

Disculpa de no auer mirado en la Iglesia a vna Dama su Amante.

SONETO.

COmo à Imagen al Templo fuy a miraros;
Esto licito, tube por delito;
Que es, hazer limitado lo infinito,
Pues, gozo mas de vos, con adoraros.
De las aras, que a todos son reparos,
Con deuida atencion me inauilito;
Dentro de mi, y a solas solicito,
No parezer amante, sino amaros.
De varias ceremonias no aduertido,
Estauame con vos; porque os poseo
En el alma sagrario bien deuido.
La vista del amor es el deseo;
En quien, ni caue error, ni caue oluido:
Como os adoro, mas de cerca os veo.

A vnos brazos de vna Dama.

SONETO.

TVs brazos, Amarili hermosa, fueron
Deposito de heridas de Cupido;
Que como de copiosa llubia herido,
Al pie desde la frente me cubrieron.
De los efectos, que en la vista hizieron,
Fue el coraçon: en vano defendido
En lo que vi, de nadie merecido,
Por bien muerto los ojos me tubieron,
Que de, aunque sin abrazos, abrazado,
De quien las libertades haze esclauas,
Y à essentas almas da leyes estrechas.
Quede feliz, por mas enamorado;
Que amor que de tus brazos hizo aljauas,
Fuerça es, hiziesse de tus manos flechas.

A vnos cauellos, que corto a vna Dama su Marido.

SONETO.

HErmosa luz corona de la frente,
Donde, se laureara, se excediera
El sol; si el sol tan superior se viera;
Siendo aunque menos vista, mas ardiente.
Si, aun cortada, te eximes de occidente,
Por no llegar las sombras a tu esfera,
Quien se atreuio a tus rayos; que sintiera!
Y quien, sino su error, tu ardor no siente!
Sintiendo, como viue! sera ciego;
O, porque, lo era ya; pues te ofendia:
O, porque, con tu falta, habra ceguado.
El que cortò la luz, no apagò el fuego;
El sentira la perdida del dia,
Yo me gozo de estar mas abrasado.

A vna hermosa cautelosa.

SONETO.

CElia, ò circe, tus artes, tu hermosura
Son aunque tan distantes, tan vnidos,
Que han de ser, cuerdamente aborrecidos,
O, amados con frenetica locura.
En vano el alma, disponer procura
Por termino a tu vista, los sentidos:
Que como a tus violencias tan rendidos,
Es sagrado, que prende, al que asigura.
Tu beldad conuirtiendose en espanto,
Gustos tiernos aumenta, en el mas fuerte.
No atento a la verdad, sino al encanto.
Como enseñas con arte, à conocerte:
Amote, si: mas no peligro tanto:
Alfin, el rayo, aunque deslumbra, aduierte.

Escusandose vn amante de no auer mirado a su dama.

SONETO.

ELque vna vez mirò tan encumbrado,
Ojos podra tener, ojos; no vista,
Que no ay, quien a lo impireo se resista,
Ni se halle suyo al Cielo arreuatado.
Queda tan en su objeto transformado,
Tan blason del asunto, que conquista;
Que no le dexa la atencion, que asista,
A otra accion à otro bien, à otro cuydado,
Amaros, es guardaros el decoro;
Necesitarme a mas fuera ofenderos;
Y desdorar mi suerte venerada,
Siempre yo os mirè en mi; donde os adoro;
Y no ocupando toda el alma, en veros;
Tuuiera parte della reseruada.

Desfauorecido de Fili.

SONETO.

MOrir es, despeñar de vn accidente.
Mortal, en el del todo enagenado;
Quando se corresponde a su cuydado
Con alma tibia, y corte vana frente.
Sino se da sustento al fuego ardiente,
Aunque mas encendido, se halla helado.
Assi al afecto amante no alentado,
Solo queda de viuo, lo que siente.
No puedo yo, no amarte: mas la vida
Es forzoso, faltarme, desvalido;
Y quien puede, y no asiste, es homicida.
De soñar, que me amasses, he viuido,
Mas, cancerada, en tu rigor, la herida;
Ya se, lo que es la muerte, con tu oluido.

A vn Ruiseñor de vna Dama que le dio su Amante.

SONETO.

DIchosa tu Auezilla, encarcelada
En prision, a que anhelo, y se me niega,
Que en desiertos de amor poco sosiega
Vna alma, solo en cautiuerio hallada.
Dichosa, en deleitar acostumbrada
(bien, que con cuerpo bruto, y alma ciega)
A la que en mar de lagrimas me anega,
Sin gratitud, de ser por mi cantada.
Que fortuna mayor, que ser oyda,
De quien haze de ti bastante aprecio,
Siendo, con escucharte, agradecida.
Pues soy, el que te puso en tanto precio,
Dile, quando la tengas diuertida,
Que te imbidio, y adoro aun su desprecio.

Al

Al Sepulcro de los Amantes deTeruel.

SONETO.

FOrtunados amantes, que os sepulta
Vn marmol, y el amor de entrambros sella,
Assi, juntos viuais en vna estrella,
Que con Luna, y con Sol no brille oculta;
Assi a la luz, que de los dos resulta,
No se oponga radiante, la mas bella;
Y de amor aplaqueis toda querella,
Priuilegio, que mas se dificulta,
Que en Filis influyais las calidades,
De amar, pues tiene l s de ser amada;
Tanto milagro ostente el ser deidades,
Vuestra constellacion serà inuocada,
Por tiempo, que se ajuste à eternidades,
Y qual Filis serà de mi adorada.

A vna ingarta Mañosa.

SONETO.

VIuo desmemoriado de acordame
De tus glorias cobrandome en las penas,
A que tan cauta, Filis, me condenas;
Mereciendo te (mucho digo) amarme.
Mucho digo: mas puede disculparme
Lo que con tu impiedad me desenfrenas:
pues, adornan tus aras mis cadenas,
Y siruen, para mas aprisionarme.
Preguntas, quien con migo pudo tanto,
Que haga menos las ponpas de tu gloria,
Y (lo que sientes mucho mas) la ofrenda?
Respondo (en risa conuertido en llanto)
Que, a oluidar, me ha enseñado la memoria,
Como el entendimiento, a que no entienda.

A vn

A vn Amante tierno con el retrato de su Dama difunta.

SONETO.

APparta, que te ciega essa hermosura,
Bolberas en antidoto el veneno;
Que no poner a la desorden freno,
Es, no aplicar, sino infamar la cura.
Tu viuora triaca te asegura,
Tratando su retrato, como ageno,
Rõpelo que ya està de sombras lleno,
Y con ellas de luz la sepultura.
Esta (quanto deslumbra aquella) aduierte;
Mas con luz tan sobrada no se acierta,
A ver lo que a lo humbroso de la muerte.
Quien te infundio el lethargo, te dispierta:
En ella, à menos llama puedes verte:
Si viua te enfermò, sanete muerta.

A vn Amante, que conociendo su engaño, persebera.

SONETO.

HEcho, ya, de mi estrago el mas amigo,
Lleuo, venero, adoro la cadena;
A que tirano arbitrio me condena;
Tan gozoso, tan grato el gusto sigo.
Como, el que mas se entraña este enemigo,
El alma de aparentes gozos lleña;
Dorandome los hierros, y la pena;
Assi, à suspensa esclauitud me obligo.
O, absorta adulacion la del deseo.
Alegre en la experiencia de sus daños,
Constante en las congojas de su empleo!
A! error establecido de los años;
Lo amargo es nectar, perfeccion lo feo,
Nueuas flechas de amor los desengaños.

Arroyo, en que se mojò vna dama el pie.

SONETO.

ORgullloso arroyuelo, à quien ha dado,
Para tocar à Fili atrebimiento,
Tener cerca del Cielo nacimiento,
O inuidia, que su pie florece el prado.
Si, ya, no fue, del pie por ti adorado,
Vn honesto desden al locò intento:
Bien, que dudarse, puede en tu contento,
Que fuiste, no sin voluntad, tocado:
Dime, lo que sentiste, sin sentido;
Que à tenerle, bien se, que le perdieras,
Y no lo niegas tu, pues te detienes.
Ya, te oigo, responder agradecido,
Viendo, por Mayo, à Agosto en tus riberas,
Felíz, quien passa muerto por desdenes:

Vn Amante viendo vn edificio arruinado.

SONETO.

DEspedazados marmores, desnudos
(En confusa apariencia) de alabança;
Exemplo, que estremece à la esperança,
Bronçes antes retoricos, ya mudos:
Rostro hizieron à edades los escudos,
Que (apenas) oy retienen semejança,
Los, que mas eleuò la confiança,
Son (lo que fueron materiales rudos.
A la primera forma reducidos,
Muertos, ò por nacer, os considero;
Segun el tiempo os tiene confundidos;
Con vuestro exemplo, amante perseuero,
Pues, de constantes, fuistes abatidos.
Mas, el estrago dize, lo que espero!

A vnos

A vnos ojos hermosos que cegaron.

SONETO.

QVanto debes, Amor aquellos ojos;
de cuya fuerza, ya no te acompañas,
Pues quando hiziste flechas de pestañas;
Autorizaste tu templo con despojos!
Son las cejas tus arcos, nunca floxos,
Por mas vitoria, ò por mas hazañas;
Verificas con ellas, quanto engañas,
Dorando insultos, desmintiendo enojos.
Poco deue à los suyos, quien no mira
Almas de Sol con claridad sin velo,
Virtud, que al mundo, por milagro admira.
Mucho, pues por no ver, es en el suelo
Absoluto Cupido, y no suspira:
Aunque, por verlos, despreciara el Cielo.

Pensamientos desordenados, aludiendo a Acteon.

SONETO.

INgratos canes, para mi dañosos,
Que sustento del alma vuestra vida,
Si es tanta rabia, en mi, de si homicida,
Para que, en perseguirme, tan furiosos?
Mas ay! en vano os boluera piadosos,
Quien (por naturaleza) à, si, os combida:
Que os tiene mi razon embrutezida
Sin hambre, hambriẽtos: y sin sed, rabiosos.
Si, os di el sustento, yo la causa he dado
Para ser, de vosotros perseguido;
Pues en bruto merezco, ser, mudado.
Que no acoseis el alma tanto os pido
(Bastale al cuerpo, ser el desdichado)
No tome ella la forma del vestido.

A imi-

A imitacion del Petrarca en todo.

SONETO.

Vierte fus aguas la Africana fuente
Sobre los campos fertiles de Efito,
Y quando es el calor, cafi, infinito,
no admite freno en monte, yugo en fuente,
Multiplican mis ojos yelo ardiente,
Contra el humano, y el celefte rito;
Pues, quando mas fe enciende efte diftrito,
Sus margenes inunda la corriente.
Hiriendo el Sol las encumbradas fierras,
Haze rindan el Nilo fu tributo,
Con que buelue frutiferas las tierras.
En mi, caufa mi Sol el mifmo efeto;
No fiendome las lagrimas de fruto;
Que me yelan, y abrafan en fecreto,

ROMANCES AMOROSOS.

FABVLA DE ADMETO; QVE DESPVES, QVE EL SOL defterrado le firuio en el mundo, boluiendofe al Cielo, le concedio por el buen tratamiento que nunca murieffe, hallando amigo, q̃ quifieffe morir por el; y no hallandolo; y fabido de fu Efpofa Aceftes; para que el viuiefe fe matò, con que el murio mas quedando viuo.

ROMANCE I.

EL mayoral de la la luz
despues, q̃ cũplio el deftierro
culpa, de auer fido Padre,
pena del comun incendio,
Al Rey Atmetho, a quien firue
en paftoral minifterio,
al Monarca de virtudes,
defta fuerte hablò; partiendo,
Atmetho, yo foy Apolo,
que defterrado del Cielo,
y fujeto a humanidad,
hize, de feruirte, imperio.
Bueluo, à gobernar la luz,
cumplido el alto decreto:
y en todo libre de humano,
fino es, en el fentimiento.
Que en el alma, incorporado;
eftà con el lazo eftrecho
de tu mo eft'a, en Reynar,
y del arbol, que venero.
En profperidades tuyas
manifeftar Deidad, quiero;
pide, pide, y no te abatas,
ni te limites modefto.

Dixo, y Atmetho le adora
solo con el pensamiento;
que con acciones no pudo,
que se las elò el respeto.
Pidio vida eterna el Rey:
el Dios su eleccion, sintiendo,
añadiò; Iupiter mismo.
de lo que pides, no es dueño.
Mas, si hallas, quiẽ porti muera
(dificultoso remedio)
los limites de tu vida
seràn los de tu deseo.
Con menos vida quedò,
no entendiendolo, contento:
y abrazar, queriendo al Dios:
mas luz abrazo, que cuerpo.
Reynò generoso, y grato,
con pretensiones de eternò,
asta que llogò el instante,
que es para todos tan presto.
Hizo experiencia de amigos,
y auq̃ el los llamaua Admetos
hallò, que el nombre era suyò
y los animos agenos.
Faltole el mas obligado;
que los Pilades murieron,
en fin al horror mortal
se negò el amorPaterno.
No lo propuso à los hijos,
que infamara sus affectos,
y comprar vida con muerte,
es desesperado intento.
Quiso ocultarlo a su esposa
tan original deVenus;
que tiene beldad de sobra,
para exceder lo perfecto.
Es tan amante, y marido,
que pierde, al morir el miedo;
y siente no auer, pedido
todo el don en su prouecho.
Alcestes le corresponde;
pues el contrato sabiendo;
por no auenturar la cura,
dexò el llanto, llegò al lecho.
Rogando a vozes al Sol,
que no faltase al concierto;
del talamo de su Esposo
hizo tumulo funesto.
En cuyos labios quedaron
del espiritu estos ecos,
venturosa yò; pues, hallo
tan dado, lo que pretendo.
A mas costa, que la vida,
conualecio el triste enfermo;
que falto de tal, consorte
lo mejor del quedò muerto,
Y asi, dixo, triste yo!
que pedi, lo que no entiendo;
pues, por vn breue suspiro,
por vida, sin alma quedo.

Romance retratando a vna Dama.

ROMANCE II.

AMa Fileno a Clarinda,
pastora de Mançanares,
si pastora en la apariencia,
la corte de los donayres.
Despues de siglos de penas,
sacrificose la Imagen
hizo a su Pastor dichoso,
imbidienle los amantes.
No se humilla lo diuino,
aunque e permite gozarse,
en su grandeza se queda;
Sino es, que sube a mas grãde
Asi, Clorinda, aunque pudo
a los ruegos humanarse;
aumentò diu nidad,
que obligò, que la adorasen.
Que la odorasen los labios
de Fileno, en sus altares

mas continuo con ofrendas,
que al mar los dulces raudales
Retratauala el Pastor
en cuerdas, y consonantes;
y en su voz amanecio,
sin ser diestro, ni elegante.
Que aun la sombra de Clarinda
haze Sol, quando se parte,
no permitiendose, ausente;
en llegando a imaginarse.
Zagala hermosa, le dixo,
de cuyos pies los rosales
brotan esentos de espinas,
y con estrellas fragrantes
A cuyo cuerpo se ajustan
los mas perfectos compases;
porque sirua de modelo
la ventura de imitarte.
Cuyos labios, aunque se,
que algo tienen de panales,
es imitacion no mas:
que a mas grato licor saben.
Son, por lo breue, las rosas
con ellos, artificiales;
por donde respira el Cielo
gusto glorioso, y durable.
Coral, perlas, y ambar muestran
que son hijos de vna madre,
en tu boca tan vnidos,
como en el centro, en q̃ nacē.
Los ojos (aqui se encoje
el esfuerço mas gigante)
no encienden, ni abrasan tāto
los relampagos el ayre.
Mirados cerca, descubren
secretas diuinidades,
y con dos arcos serenos
dan calma, treguas, y pazes.
El centro hermoso del rostro,
que estrago tantas beldades;
puso, en ti, naturaleza,
por punto de sus remates.
En la cristalina mano
puestos los labios, añade:
porque quanto alaba, adora,
y aun no se parece amante.
Mano, de quien estoy preso,
siendo prision tan suabe,
que aũque tu lo puedes todo,
no as de poder libertarme:
Tienes de menos hermosa,
lo q̃ encubren los diamantes;
siruierate el Sol de nube,
mas tu le dieras quilates.
En lo generoso, excedes
las fuentes mas liberales,
que acompañā tu hermosura
las mas nobles calidades.
Prende mas: que de ti quiero
la libertad en la carcel:
haz de los brazos cadena,
seruiran de coronarme,
El pie, que de ti es lo menos,
no hay libertad, q̃ no mande:
quien no ha visto a su cōtacto
los marmoles ablandarse?
El color nacar, y luz
quien te lo dio, los retrate,
que en celestiales ideas,
solo tiene semejante.
Corona digna es de todo
tu cauello: en que informarse
dexa la vista mas ciega,
aunque de amor ignorante.
Si las ocultas bellezas
pudieran representarse:
no huuiera edad impedida,
para los gustos cobarde.
En los sabrosos desmayos,
eres Sol, al ausentarse:
con menos luz, mas hermoso,
templado, mas agradable.

A tan

A tan blandos mouimientos,
porque el cansancio descanse,
desquiciaranse los Cielos,
viendo tanto amor, sin arte.
Derritirase la nieue,
risco antiguo de los Alpes,
dejaran diuinidad,
por lo humano las Deidades.
Lo demas, en fin lo mas,
por el discurso lo alcançe,
el que quisiere a la nieue,
en que me gozo, abrasarse.

ROMANCE III.

DE los ojos de Iacinta
nueuas flechas haze amor;
que las otras de su aljaba
dias ha, que las tirò.
Desde el dia, que en su rostro
puso el suyo el niño Dios;
no solo arrojò las flechas,
el arco tambien quebrò.
En las de sus bellos ojos
el antiguo reforçò?
pues, si antes, à vno se armaua
ya flechados tiene dos.
Valiòse de las pestañas
para rendir, sin dolor:
y sin cansarse, le da
mil vitorias cada arpon.
El menor cabello es flecha
toda vitoria fauor;
porq̃ en virtud de armas suyas
la mas fuerte herida es don.
Ni hiere ya por sus manos
que las de Iacinta son,
en quien libra mas hazañas,
que vibra rayos el Sol.
La Deidad mas adorada
es de Iacinta blason;
confessando, que su pompa,
por ser vencida, es mayor.
De infinitas perfecciones
es compuesta perfeccion,
y assi, toda dulces flechas,
mas ninguna de dolor.

ROMANCE IIII.

PAra festejar à Fili,
se adornò la primauera,
florecio la grana en rosas,
y la nieue en açuzenas.
Vestido el aire de olores
salio respirando nectar;
y la Madre vniuersal
se demudo de grossera.
Mançanares sobre el lecho
del oro de sus arenas,
represando la corriente,
hizo ostentacion de perlas,
Anticiparon sus frutos
las tardas plantas, y tiernas;
y muchas reuerdecieron
despues de troncos, y secas.
Humillaronse los montes,
haziendo la reuerencia,
y algunos se leuantaron,
por ser felices, con verla.
Dexose, voluer en flor,
la esperança de la hierua;
que la virtud de su pie
mejora naturalezas.
No haze menos a los campos
lisonjas, que le presentan;
pues donde pone la mano,
restituye, lo que siega.
Las fuentes de Guadarrama
se despeñauan sedientas,
ò por bañarse en sus labios,
ò porque se viese en ellas.

Afta la nieue fintiendo
el ardor de fu belleza,
dexaua con foledad,
y con inuidia las peñas.
Oluidaronfe, volando,
de fi; las aues fufpenfas:
porq̃, haziẽdo, hablar las manos,
hizo inftrumento la lengua.
Tan dulce acompaña al arpa
que negando competencias:
enmudeciera Thalias,
aprifionara Syrenas.

Otro Romance V.

FIli, pues fe obliga, y paga
de la adoracion el Cielo:
y eres, la que mas le imita;
no defeftimes fu aprecio.
Si de victimas te agradas,
lo mejor de mi te ofrezco,
mas alma, quanto mas tuya;
pues, fe acrifola en tu fuego.
Ella te inuoca fufpiros,
preciada, tan de tu centro;
que fueras fu corazon,
fi el alma tuuiera cuerpo.
Oye, que tan mudas vozes
de mis congojas fon ecos;
no quexas; que a tus altares
folo fe atreue el refpeto.
Mueuanfe acentos fin voz,
tan fagrados tan perfetos,
como, fi tu mifma fueras
el amante, y el objeto,
En tu Deidad humanada
aprẽdo a hablar cafi muerto:
que informo de tu milagro,
firuiendole de trofeo.
No defeftimes, porti,
Fili, caudal tan inmenfo;
pues de vn artifice humilde
es fabrica el mayor templo.
No ay deidad, q̃ no agradezca,
Mas que la voz, el concepto;
porque da luz de fu fer,
entender los penfamientos.
Si a fu imitacion, te inclinas
a los mas viuos afectos;
bien fe, que cubrirà el culto
con el feruor el defecto.
Con fer mi llama inmortal,
ardo en ella y la venero:
que conuertido en razon,
de luz me firue el incendio,
Preciandome del dolor,
ha de eftar en mi filencio,
fagrado como en tus aras,
callado, como en fi mefmo.

Romance VI.

FIli, fepafe mi dicha,
pregonefe tanto bien,
firua la imbidia comun,
de aumentar nueftro plazer!
Hize gloria de mi pena,
y gufto de tu defden
teniendo folo tu fama,
y mi amor por interes.
Pues hà querido, la fuerte
dar mueftras de fu poder,
coronando de tus brazos,
la conftancia de mi fee!
De oy mas, tendra mi aluedrio
el mouimiento en tu pie;
q̃ en memoria de mi eftrella
conftante Polo ha de fer.
Sepan todos, que Fili,
de Lifardo es,

C Pe-

Pene, imbidie, muera,
quien su amente fue,
Que la imbidia de muchos,
aumenta plazer.

Si a los preceptos suaues
de tu animado clauel,
de los palidos rosales
purpura vuelue à nacer
Que mucho, Filis hermosa?
me persuadan a oler
las Arabias de tu aliento,
que alma de las rosas es?
Si es mas claro, y puro el Sol.
quando en tus ojos se ve:
justo es en fuentes de luz
vn ciego mate la sed.
Las agoitadas riberas
son blasones de tus pies;
que las plantan de jazmin,
o, esmaltan de rosicler.
Sepan todos, que Fili,
de Lisardo es.
Pene, imbidie muera.
quien su amante fue,
Que la imbidia de muchos,
aumenta plazer.

Otro Romance VII.

FIli ya con tu hermosura
compite mi obstinacion;
que el infierno, en q̃ me tienes
no quiere, que diga, amor.
Tanta gloria se te sigue,
tanta, de mi perdicion:
que siendo yo tu serpiente,
lo pareces a mi voz.
Humillense tus oidos,
oluidete, de quien soy:
que yo se, que mis dolores,
sin nombre te haran dolor.
Pequè, Filis, en amarte?
sentenciolo tu rigor:
paguè, lo que te deuia,
fue justicia, no baldon.
Si idolatrara otra Imagen,
faltando a tu deuocion,
yo mesmo me condenara:
pues fuera conmigo atroz.
Si ha profanado tu Templo
(siendo humana la intencion
no tenga fin mi desdicha,
quiero dezir tu rigor.
Si, de lo que deuo al alma,
si, de lo que deuo à Dios,
no me deues? mas ay Cielos,
quien à Fili no es deudor?
De lo menos, que ay en ti,
hize siempre religion,
imagen de tu belleza,
victima de mi dolor.
Estimome despreciado.
por seruirte de blason:
que en tu seruidumbre, Fili,
es la libertad mayor.
Para contigo, de ti
ganar quiero estimacion;
y presumido de amarte,
hago de tu honor, honor.
Deidad, que no corresponde
a olocaustos con fauor
assi se ofende, no vltrajes
tu missma tu adoracion.

Romance que sigue al de Don Luis de Gongora de Angelica.

Romance VIII.

AQuel pastoral albergue,
donde fue medico amor:
de

de las marciales heridas
que con sus flechas sanò.
Buscandose en los peligro-
el Africano terror,
resplandeciente en azero,
y armado de si llegò.
Y despues, que con suspiros,
memorias alimentò:
fue el talamo de Cupido
tumulo de su razon.
Los blancos de las paredes,
donde el humo perdonò:
de las antorchas de tea,
tal vez, à muchos farol.
Informaron à sus ojos,
que Angelica se rindio,
oluidada de si toda,
a hermosura sin valor.
El tacto del proprio lecho
fue el interprete mejor,
pues se lo contò en el alma,
penando lo que tocò.
De papel la pared tosca,
de pluma siruio el carbon,
y de vltimo testimonio
la sençillez de vn pastor:
Que le dixo, que vna tarde,
al boluerse, en sombra el sol,
en dos ojos, aunque tristes
su ausencia se restaurò.
Pintosela compassiua,
y aunque la desconocio,
por la costosa experiencia
de su esquiba condicion.
Que dudan los desdichados!
credito a sus daños dio
diziendole, que sanaba
las heridas su dolor.
Toda suprema hermosura
desdize de compassion;
y aunque lo sabe, lo niega,
por no ser, en su fabor.
De purpura, nieue, y fuego
el rustico fue pintor;
lo que el pinçel, no alcançara
Angelica lo suplio.
Dixo los tiernos fauores.
y al explicar el mayor;
al semblante de los zelos
el aliento le faltò,
Y la vida entre los brazos
de Orlando, que le arrojò
donde, ni penetran ojos,
ni se atreue exalacion
Puso fuego a la cabaña;
porque su agrauio hospedò,
y en breue fuerō los troncos
mariposa, de su ardor.
Salio a castigar testigos
de ingratitud de su amor,
y hallò en su daño las selbas
con palabras, y sin voz.
Probò en los robles las fuerças,
en las rocas el furor,
y boluio en montes llanuras,
con las sierras, que allañò,
En lo ciego, y lo furioso,
Polifemo fue inferior
quando de arrojadas peñas:
con islas el mar poblo.
Huye Angelica, que sigue
tus pasos rayo veloz;
y si bien eres laurel,
estas diuidida, en dos.

Otro, a la muerte de Adonis.

Romance IX.

ROsas desojadas vierte
a vn valle, que las recoje
el mas venturoso amante,
y el mas desdichado Iouen.

Con su propria sangre infunde
lo aromatico alas flores;
tanto que della animadas,
cada flor es vn Adonis.
Robusta fiera executa
la voluntad de los Dioses,
imbidia de su ventura,
y escarmiẽto de los hombres
Rayos fulmina su boca,
asolacion de los robles,
castigo indigno de vn Dios
en vn delito tan noble.
Ay fiera enemiga (dize)
que lazo tan dulce rompes;
si amor por culpa, castigas
a Iupiter no perdones.
Cayò, en fin, en tierra; dando
vltimas respiraciones:
cuerpo hermoso q̃ viuiendo
era deidad de los montes.
Quando, por oculta senda,
apresurada a las vozes,
muerta de amores venia
la Diosa de los amores.
De trasparente cristal
el pie en el arena pone:
desnudo; que solo en si
pudo allar de que se adorne.
Entre sierpes de Coral,
que (a darle la nueua) corren:
la imagen; que mas adora,
profanada desconoze.
De sus ansias aduertida,
curso, y aliento interrompe;
y para poder llegar,
de la duda se socorre.
Pendiente, de si, le mira,
y luego, que reconoze:
toda la Deidad abate,
claueles juntando, a soles.
En el ocaso los halla,
cargados de larga noche:
y donde antes frescas rosas,
ya, cardenos lilios coje.
Para limpiarse la sangre,
velos, y lagrimas rompe,
y con reforçado aliento:
contra la muerte se opone.
A vozes le infunde el alma,
y aũq̃ la imprimira en brõzes
por la herida sale en biento;
si entra por la boca, en vozes.
No pudiendo con los lados:
que la sentencia deroguen:
procuraua, ser, mortal,
almenos con las pasiones.
Despues, que dieron lugar
a las quejas los dolores:
juntando a llanto, y suspiros
fragrantes adoraciones.
Apesar, dixo, de imbidias
multiplicare fabores:
que naciste, a que te amasse:
y mueres, a que, te adore.
Será tu dulce memoria
fin de todos mis ardores;
y no me impidira Marte,
que de ti no me corone.
Callò, adornando su frente
con los recientes Adonis:
y viue: si eterno, en flor:
sagrado en Venus, su nombre.

Remance X.

EL rigor, que no perdona
aquella Deidad, por quien:
mal admitida, en sus aras,
arde victima mi fee,
Tan suprema, que negando
lo humano con su desden,
defiende, quanto amenaza,
sien-

siendo el rayo, y el laurel.
Tan diuina que es Aurora
de Mançanares su pie
que aũque estrella sus arenas,
no las dexa anochecer
Esta hermosa, quanto grande,
que dize, a gracias quien es;
como à vozes su rigor,
pues fulmina, quanto ve.
Aun con el suelto cauello
forma tan estrecha red,
que hallã, como viẽto, calma
prision las almas en el,
Aqui, amor sus flechas dora,
y las afila tambien:
solo sus ojos no alauo,
pues ciegan a quantos ven
Ciegan los con mejor vista,
pues no se abaten, despues,
a mirar, menos, que a Filis
ni a viuir en otra ley,

Otro Romance II.

YA que siete años de amor
abrieron puerta a mi dicha:
pues, despegaste los labios,
para prometerme vida.
Ya, que te quisiste dar
piadosa por entendida:
alargarme la esperança
es, dexarme en la desdicha.
No me mates con la gloria
mira, que el ser homicida,
es, de humanidad tirana;
no de calidad diuina.
Resolucion pide amor,
flechas en llamas afila;
el dicho de los temores
las alas le deuilita.
En la flaqueza de amor
cabe tambien valentia
no es menos Hercules tierno
que destroncando las Idras.
Sus fondos tiene el valor,
aun en las mismas desdichas;
triunfos ay de esclauitud,
como triunfos de conquistas
Que deidades no se humanan,
para hazerse mas diuinas,
a que planta por humilde,
el Sol no se comunica?
Donde, al parecer se manchan
sus rayos, se purifican:
no es mas sol, quãdo mas luze
mas Dios, quãdo mas anima.
Aun mas humano le has visto,
y en forma mas encendida,
abraçarse con vn vulto
medio tronco, medio Ninfa.
Muchas deidades con traje
humano, y bruto bestidas,
gimen, solloçan, y braman;
y aun no se, si nos imbidian.
Iupiter con ser tan grande,
suspira mas, que respira:
que afectos de amor ignora?
sus dulçes hurtos lo digan.
Despoblado has visto al Cielo,
bien los sucesos lo afirman.
Venus mas tiẽpo en las tierras
que en las esferas abita.
Y tanto la Diosa casta,
y con mas agrado mira:
a los hombres, q̃ a los Dioses
bien se sabe, quien la obliga.
Pues, en bondad las iguala,
en condicion las imita:
muestra lo diuino, en todo,
oye, aquien te sacrifica.

ROMANCE XII.

TRiste, como ausente, Fili,
y aunq con mil gracias, sola
llora los campos, y el llanto
es la risa del Aurora.
Lagrimas son de alegria,
para si solo dañosas,
ò lluuia de la mañana
vital matiz de las rosas.
Yo, la vi, apagando estrellas,
encender nueuas antorchas:
que rinde el prado a su pie,
quanto a la mano de Flora.
Nacen mayos de su llanto,
como la luz de la sombra;
que su beldad no padeze
los defectos de llorosa,
Si al campo sale, suspende
el vullicio de las ojas.
quanto inuidian a los frutos,
por nacer para su boca!
Que mucho, si el tosco risco,
ni tosco, ni risco adora:
liquidamente sus labios
a imitacion de las ondas.
La que es incendio del yelo,
hallò en las aguas lisonja;
pues mas parecen neuadas,
que nacidas de las rocas.
Si el pedernal pierde
calidad fogosa,
y al sentir sus labios
responde con olas.
Que mas hermosa?
Si con el pie excede
las manos de flora:
pues, nieua Iazmines,
y mayos desoja.
Que hara su boca?
Si de su tristeza
las flores se adornan,
y hurta de su llanto.
la risa la rosa.
Que mas Aurora?
Si las tres Deidades,
por cuya discordia
Elena fue llama,
no son tan hermosas,
Quien no la adora?

Otro a vna casada XIII.

BIen pueden poner diez años
de temores tierra en medio:
al labio; mas, no al olbido,
q̃ contra el amor no ay tiẽpo
Puede enfermar el Otoño,
y desmayar el Inuierno:
amenidades, que duermen
desde Setiembre a Febrero;
Pero los rayos del Sol,
como vitales, despiertos,
vigilantes recuperan,
lo que parecio ya muerto
El amor luz de las almas
no cede al Sol en efectos;
florece Inuiernos elados,
frutifica Otoños secos.
Sepultado en sus cenizas
esta mas siguro el fuego:
del aire, que lo disipe,
assi, el amor con silencio.
El callar, ha sido, en mi,
merito de sufrimiento;
no tibieza en el, ardor;
que se acrisola, cubierto.
Ya, q̃ no, (ser mi humildad,
por experiẽcias merezco,
(mucho digo) ser amado,
mas hablo con el deseo.
Y no me desacredite,
parecer, que soy ageno;

que

què fuerça no es voluntad,
y esclauitud ay, sin hierro.
Lo que tiene de torçoso,
tiene tambien, de seuero:
el matrimonio, que ocupa,
y no llena, si es violento.
La prision hecha en el alma:
(si es generoso el objeto,
no se borra; que aun el brõze
no da nudos tan eternos.
Quando se abrazan dos almas,
es el lazo tan estrecho,
que quien se les interpone,
solo sucede en el cuerpo.
El alma se ha declarado;
si se premian mis deseos:
amor, para dones mios,
ensancha, alarga tu templo.

Otro Romance. XIV.

FVese Bras de la cabaña,
sabe Dios, si boluera:
que Menga le ha dado zelos
y es muy cosquilloso Bras:
Preciandose de muy suyo,
a cada paso se va:
señas son de muy ageno,
el presumir libertad.
Bien asigura esto Menga,
que es tan mala de olbidar;
que el mas libre, si la mira,
le rinde el mejor caudal.
Mas, como niña, lo siente
de modo, que aun el coral:
en su cuello, siempre alegre,
muestras de su pena da.
Bras, por dichoso, se ausenta:
aunque tan sin alma esta,
como lo piden sus ojos
que rinden, y prenden mas.
De muy delicados es,
agrauar su enfermedad,
dichoso quien tiene zelos
no sabiendo selos dar.
Asi, la exorta Belisa,
la entendida del lugar
en segundas intenciones:
mucha gracia, en poca edad.
Menga aprende, a no sentir,
diestro modo de obligar,
que la hermosura en retiros,
conserua su dignidad.
Mas luzen, que en la guirnalda
las rosas en el rosal:
quien duda, que las espinas
aumentan su calidad.
Ten atencion que procede
tu bien del ageno mal:
mira, que fuerza sin maña
es desayre con beldad.
Ama, como, sino amasses,
traza, para hazerte, amar:
que si los zelos le lleuan,
los zelos le bolueran.
Callo, porque Bras boluia
trayendo a Menga vn panal:
que no la supo tanbien,
como el verle disculpar.

Otro Romance XV.

DExome amor de su mano,
y dixe mal de mi bien,
mas no lo pague ninguno,
como yo se lo pague.
Los que saben quanto duele
entre el fauor el desden,
es cierto que llamaran
al quejarse merecer.
En hombre ya tan difunto;
que ay duda, si es, ò no es;
humano hiere el azero,

aunque parezca cruel,
Quando a la herida responde
con quexosa voz aquel,
que tiene Sol de vino
como Tantalo la sed.
Y como el quexarse, en este,
indicio de salud fue;
las quexas de los amantes
testimonio de amar bien.
Si, he sido estatua de bronze,
en lo firme, en lo fiel:
es mucho, Filis hermosa
ser hombre vn hõbre tal vez?
En el mas duro metal
tienen las horas poder.
aun la eternidad del oro
muda el color, no la ley.
De la religion de amor
destierrase el interes,
no el furor arrepentido;
que el tropeçar, no es caer,
Antes sirue de aduertencia,
como el escollo al baxel:
que el error guãdo encamina
norte claro, viene, a ser.
Suspendido el fuego crece,
como en las fraguas se ve;
que las ondas que le templan
son mayor llama, despues.
Riegen, mas no se derramen
las lagrimas, que llorè.
siendo, por del alma, tuyas:
no las consientas, verter.
Pues no baptizan mi culpa,
hallo, que deses, querer;
que pene, como ninguno,
pues como ninguno amè.
O Fili, si tu lo quieres?
del laurel harè Cipres:
mas, no des a tanto amor
castigo de poca fee.

Otro Romance XVI.

DVlce martyrio del cuerpo,
en gloria, por ti, esta el alma
que la firmeza de amor
no enflaqueze en la esperãça
Como es tan alto el sujeto,
consuelame la distancia,
que no se puede llegar
sin pena a las cumbres altas.
La ley de amor, es amar,
quien da termino, a sus ansias
peca en grosero. Iacob
bien merecio su desgracia.
Sus meritos fueron mas,
pero, yo, como en la causa,
le prefiero en la fineza,
pues, no pongo a siglos tassa.
Bien, es verdad, que Laban
hizo la ley limitada,
que Iacob cumplio con ella,
y con la fuerça tirana.
Mas, que mucho? Si seruia
a vista de quien amaua:
que deleitando su pena
fortifico su constancia.
Y en siete años algun dia
hallaron premio en su gracia
flores, que roubò a la Aurora,
para tegerle guirnaldas.
Que mucho? si tal vez, pudo,
manifestarle su llama
con suspiros, y sollozos,
que dizen mas que palabras.
Si, declararon, tal vez,
su amor lagrimas, y canas,
anticipadas con penas,
ò, aparentes con escarchas.
Si descansado en cansancios,
hecho de su dueño guarda,
le

le acrecentò su rebaño,
que harto, quiẽ obliga alcãça.
Si en voz dulçe y tiernos versos,
tal vez, escuchò sus gracias,
ò las vio en robles, escritas:
q̃ aũ dichas de vn roble agradã
Llamese Iacob dichoso;
mas, no vsurpe la alabança
de amante; pues à Rachel
dize su amor quando calla.
Triste yo, que llòre en vano;
sin ser las lagrimas vanas;
pues, he derramo en llanto,
y en suspiros muchas almas.
Mas, si de ti no te obligas,
que obligara viento, y agua!
que son (aun en mi lo veo)
instrumentos de borrascas.
Que de Flores derramè
en el vmbral de tu casa,
mas son las mudas finezas,
diligencias derramadas.
Que señas de mi dolor
no dan al marmol entrañas,
Para sentir, de que bronçe
obstinaciones no ablanda.
Siete años viui à tus puertas,
y aunque lo maliciò el alba
saben lo solo las sombras
por tristes; y por calladas.
Ingrata, mas quien pudiera,
con razon llamarte ingrata:
estilo del muy dichoso
con la que tiene obligada.

Retrato de Fili.

Romance XVI.

FIli, tu hermosura
informa del cielo,
mas oro; que el sol
nos da tu cabello
Oculta tu frente
ardores, en yelo;
mirando mis ojos,
sientelo mi pecho,
Tu mexilla es baño
de la llama, incendio
de ojos son tus labios;
pues abrasa, el verlos.
La parte del rostro,
que haze tantos feos,
cumple en no pecar,
y es, en ti, modelo.
El hoyo al remate
de hermosos portentos.
dize, aqui a bellezas
hizo punto el cielo.
Cordel de las almas
es tu hermoso cuello;
porque l s aprieta
sin tocar los cuerpos.
Son tus cejas negras
Doseles del Templo,
que à Deidades graues
leuantò el respeto.
Los ojos, aqui,
Hallado me pierdo!
Hallome perdido!
Y siempre contento!
Dan vista al amor,
siendo, como espejo,
que templa furores;
que es dar vista à ciegos.
Son, a quien los mira,
en gustos discreto,
rasgados, si soles,
grandes, si luzeros.
Si miran ayrados,
rayos son horrendos,
vislumbres de gloria,
quando ya serenos,

Como almas de luz
en mi estan despiertos;
dormidos me veen,
dormido las veo.
O Fili, tu boca,
que es lo mas perfeto,
callando, y hablando,
sabra encarecellos.
Tu mano encamina,
qual norte sereno
a puerto de gloria,
que es nieue del puerto.
Si, destas verdades
el entendimiento
pasa a ocultas niebes,
guardese de incendios.
No volemos mas,
que; como, a este fuego
mariposa soy,
las alas me quemo.

A vna no estimada de su Esposo como deuiera.

Romance XVIII.

FIli, primor de la Idea
de la mano poderosa;
mucho de su perfeccion;
tanto le imitas en todas!
Tan perfecta, que pudieran
las estrellas mas hermosas
perfeccionarse en tus ojos;
como en tus labios la rosa.
Si, con salua de diuina
te alaban, quantos te inuocan,
que importa, q̃ vn ciego solo
tus meritos desconozca.
No precia la possession
el dichoso, que la goza.
la gloria, en que la estimara
el que naciera en la gloria!
Solo Fileno pudiera
(esento de las congojas
de amor) ser ciego, ser bruto;
que si bien ama, no adora.
Fuera descredito tuyo,
fuera falta, ser dichosa.
los necios no califican,
a los cuerdos solo toca.
No te ofendas de sus labios,
que el blasfemo tal vez osa,
cõtra el que deue alabanças,
dientes hazer de la boca.
El asolador de vn Templo
lo mortal solo destroza.
lo eterno asi se retira,
como la luz de la sombra.
Que mal va ara por ti
a la auitacion penosa,
el necio que no te estima
hazaña para mi corta.

Otro Romance. XIX.

FIli, si el rayo mas fuerte
en lo mas superior, muestra
en lo mas cercano al cielo,
soberana fortaleza.
Si hiere en las altas torres,
perdidas en su grandeza
a los ojos, por sublimes,
a los cielos, por soberbias!
Sino, solo las abate,
sino, que las diferencia,
boluiendo en su vizarria
al antiguo horror de sierra!
Tu, cuyos ojos ayrados
mas fuertes rayos engendran,
en constancias de mi fee
causaràs mayor ofensa.
Si, Templo tuyo me hiziste;
yo noble a la recompensa,
quise,

quise, que me acreditara
la imagen de tu belleza.
De todo mi entendimiento
hize de acion, y ofrenda:
porque agrabias tu Deidad,
dando por victimas penas?
Vn cuerpo necio es cadauer,
y si vn difunto no peca,
que ley, que razon permite,
donde no ay culpa, dar pena!
Cuerda ha sido mi locura,
si, se disculpa, en tu fuerça:
que ofender por mucho amar
de suyo se priuilegia.
Es, en el pecho mas blando,
mas furiosa la paciencia,
y herida de los agrabios
enfurecenla sospechas.
En ser cuerdo siempre el sabio,
cumple con naturaleza,
no serlo, por aficion,
es sacrificarse à ella.
No castigues con rigor
efectos, que el cielo premia:
corresponde à sacrificios
con vida, no con exequias.
El Templo, que leuantaste
(por obra tuya) sustenta
sino, mi humildad, tu imagen
contigo misma interceda.

Romance XX.

DIgnidad de la hermosura,
casada, para mi pena,
corte de todas las gracias,
enagenada d[e] sereta.
Ay, del que llega, à sentir,
lo que ha de penar, por fuerça
celos de vn amor forçoso,
que obliga à correspondēcia.
Ay de mi; que puse el alma,
con adoracion secreta,
en Deidad; que no responde
al culto, ni a las ofrendas.
Ciego, y tosco es el amante,
que pasa por la certeza
de vna posession sigura,
y fantalmas le desuelan.
Quien ama sin embarazo,
es dueño de su sospecha,
crece el amor con las dudas,
y entretienese con ellas.
Sino son los bultos sombras,
inclinase, a que lo sean:
si, los aclaran verdades,
socorrese de aparie[n]cias,
Amarete, por amarte,
sulcando mares, y arenas.
serè milagroso acomo
del templo de tus bellezas.
Que es Belinda tu norte,
el que me lleba;
y en bonanças, de amarte,
no ay tormenta.

Romance XXI.

QVando mudò (Bella Fili)
el habitacion no el alma,
pensò; poder contemplar
de cerca, lo que adoraua,
Contemplè, y hallè mayor
la imagen, que su alabança:
y en su grandeza me vi
culto vil, para sus aras.
Mas, sabiendo, que consiste
tanto, en arder las entrañas,
como en que victimas nobles
materia, den a la llama.
Tube, Fili por seguro,
que el rendimiento bastaua.

para hallar estimacion,
aun quando meritos faltan.
Apartando la ceniza,
mostrè las ocultas brasas,
ocultas para tus ojos,
que miran, menos, que matã.
Quanto mas te adoro, Fili,
mas incurro en tu desgracia;
Si esto fuera, en tu probecho,
contra mi mismo rogara.
Mas, pues la Deidad suprema
de los remisos se agrabia:
por ti bueluo, quando pido,
el ceño del sol aclara

Romance XXII.

LLamaba el gusto a los ojos,
y el coraçon en el pecho
del mas venturoso amante,
q̃ ha dado alcançe a deseos.
Ya no suyas las acciones,
apenas, el pensamiento;
q̃ asi, como los sentidos,
era lo demas ageno.
Los labios sin vos segura,
el alma llena de Venus,
con su Cupido en los brazos,
flechas le paga en requiebros.
Y con razones quebradas,
y bien formados afectos,
en los labios la decia
y ella le escuchaba en ellos.
Esos Claueles me dan,
Lo que a la abeja el romero,
dondei, porque yo descanse,
hallo los panales echos.
O Fili, si articularan
las palabras lo que siento,
lo que se quejara el Sol!
lo que se ofendiera el cielo!
Que de razones se oyeran,
que suenan bien en secreto,
y que solo las culpara
el no amante, el no discreto.
Es la menor gracia tuya
vn pielago de misterios:
de la muchedumbre dellas
sinbolo son los cabellos
Fili bañada en algofar,
como al herir en el yelo
el rayo tibio del sol,
ò el soplo blando, ò el viento,
Le interrompe agradecida,
(casi blando, y no diciendo)
alabanças tuyas soy,
por tuyas las agradezco.
Y no te corras de ser
idolatra de ti mesmo;
siquiera, porque no falte
quien abone mis estremos.
Pagate, lo que te deues,
en publico, y en secreto
sepase, que yo te adoro,
como, que no te merezco,
Enagenados los labios,
entrambos enmudecieron,
que en los extasis de amor
es eloquente el silencio,

ROMANCE XXIII.

QVando Fili sale al campo,
No importa, si el sol se va;
que amanece a todas horas,
donde sus ojos estan.
Con vista, y pie siembra mayos;
que no ay esterilidad,
que no participe bienes,
de su tacto, y su mirar.
Que en Filis, el ser hermosa,
no es lo mas:

Pues

Pues, con ella , es todo menos,
quanto no es Deidad.
En su lisonga encendida
el otoñado rosal,
por merçeer su deseo,
estrellas sin tiempo, da
Anticipa su hermosura
a los campos el caudal,
dandoles conocimiento,
de adeudarse, y de pagar.
Viste las sombras de luz,
Degase el aire aclarar,
Muy tirano de las flores,
y de rebozo galan,
Que en Filis &c.
Buelue en fragancia al clavel
las lisonjas, que le da;
quando de alguno se agrada,
lo aumenta y enciende mas.
Solo padecen los astros,
porque, aũque mas luz les da,
se encogen como temblando
temer es, y no brillar,
Que en Filis, &c.
Saludala el Alba,
por su Original,
y toda hermosura,
como a su Deidad.
Hazense las fuentes
(por acompañar
al comun aplauso)
arpas de cristal.
Y los mudos peces
lleuan el compas,
ellos son syrenas,
organo el raudal,
La terrestre esfera
a la celestial
conuida a alabanças,
y ambos se las dan.
Las estrellas, ojos
del orbe inmortal,
bocas son, que à Filis,
han de eternizar.
Y pues hazen lenguas
de su claridad;
clarines de Filis
se pueden llamar.

Otra.

No me tires flechas,
rapaz Cupido,
Que es tirarlas al aire,
contra vn rendido.
Para que tanto anhelar
contra el blãco de mi pecho,
si a tus flechas estoy hecho,
el herir, serà curar.
fuera de que no ay lugar
por muchas, y por derechas
y pues hieres, ya en tus flechas
dellas estoy defendido.
Que es tirarlas al aire,
contra vn rendido
Mata la primera herida,
y no ofende la segunda;
porque siendo tan profunda,
halla razon, no vida.
con ser de vn flaco homicida,
hazes menor tu deidad.
apunta la Magestad,
y perdona lo auatido.
Que es tirarlas al aire,
contra vn rendido.
No hago escudo de razones
abogando en mi dolor,
que para hazerlo mayor
quisiera mas corazones.
que deriues los blasones.
de la libertad, te niego;

Pos,

Postre alcançares tu fuego,
ò reduzganse a partido
Que es tirarlas al aire,
contra vn rendido.

Otra.

LLoraua ausencias, la niña,
y amor que es tirano Rey.
mando. porque las lloraua,
que llore zelos tambien.
Penan los ojos amantes
ausentes lo que no ven:
q̃ es forçoso, en quiẽ discurre
penar lo que es, de temer.
Y si bien, es su cauello,
de quantos la miran, red.
por no estar consigo, toda
pena, sin dezir, por quien.
No niega que es por ausencia;
porque acredita su fee:
mas es fuerça, si la llora,
que llore zelos tambien.
Hidropica de su llanto
regalase con su sed;
porque lagrimas de amor
son faciles de beuer.
O quanto aprende, à penar,
la que enseño à padecer:
en cristales, que derrama,
como, en espejos, se vee.
Rindiose la libertad,
admitio el diamante ley;
q̃, quiere amor; pues, los causa
que llore zelos tambien.

Otra Letra.

Intereses vanos,
a parte os dexo;
Porque el gusto del alma
no tiene precio.
El que de la libertad
haze en vna parte, empleo;
si diuide su deseo,
derrama la voluntad,
Si aprecio de calidad,
ò, si à fuerça de interes,
no es mañana, lo que, oy es,
quien le libra de groſero!
Porque el gusto del alma,
no tiene precio
No ay sin constancia, plazer,
ni, es hõbre, el q̃ no es cõstãte;
ni fue amãte, el q̃ es amante,
si es, que lo dejò, de ser.
Amor es, aborrezer
toda sombra de mudança,
muriendo, à nueua esperança,
y sin tenerla de premio.
Porque el gusto del alma,
no tiene precio.
Si sabeis poco de amores, corazõ
aora vereis, quien son,
Son vn zeloso viuir,
que escogiendo lo mortal,
lleuan con agrado al mal,
y hazen gloria del morir;
Son vn quedar, y vn partir,
vn bien todo confusion,
Aora vereis quien son.
Son mouer con alma agena
los pies, y las voluntades,
y son cuerpos demitades
y esto, quando no se pena.
quien ama, asi se condena;
pues, se niega el corazon.
Aora vereis quien son.
Cura, que en la vezindad
cura con desemboltura.

Pa-

Para que le llaman Cura,
si, es la misma enfermedad?
Si aplica el oficio al rouo,
y la ley en su fauor
el que, deue ser pastor
es mal ladron, y buen lobo.
si, mira a su vtilidad
y el pueblo en el se asigura.
Para que le llaman cura, &c.
Si, deue ser curador
del enfermo desvalido;
y da musica à su oido
quien se quexa, con dolor,
si, llama la tempestad,
fingiendo que la conjura.
Para q̃ le llaman cura, &c.
Si, es su oficio componer
viudas, casadas, donçellas,
y se compone con ellas,
dandoles su parezer,
si, con falsa caridad,
al que bendize, la jura
Para que le llaman cura, &c.
Y si, faltando al oficio,
lo que no es razon pretende,
y solo mira, y atiende,
no al curato, al beneficio,
Y si, con la dignidad
honra no dexa figura,
Para que le llaman cura, &c.

Decima.

LO mismo, que aborrecer,
Es, no templar la pasion,
Porque, es ley de la razon,
Querer, por solo querer,
Lo contrario viene à ser,
En vez de sacrificar,
Con el fuego, que a su altar
El necio deuoto aplica,
Las victimas, que dedica,
Y la Imagen abrasar.

Retrato de toda vna hermosa.

QVien te adora Deidad, Deidad te inuoca,
Minerba sabia, y como sabia bella:
Si espiritu concedes a mi boca,
Como mereces, te veras en ella:
O, si de donde viues, adorada.
A palabras la lengua te traslada.
Viues dentro del alma porque Templo
Menor no osàra, dar a tu belleza;
En ella, como imagen, te contemplo,
En ella te estampo naturaleza,
De el arte he de copiar, y si ella ablara,
Tan perfecta, como, eres, te mostrara.
Cifrale en ti la luz, aunque escondida,

Co-

Como el Sol entre nubes, y arreboles,
En culta nieue, en purpura encendida,
Bien, que en tu frente se coronan soles:
De tanta luz se adorna tu cabello.
Quanto lo imbidio, quando abraza el cuello!
Quanto! quando te viste de sus rayos,
Y siendo solo para si lasciuo,
Te oculta, goza en ti de muchos mayos,
Nunca, aun en olas de oro, fugitiuo:
Al bañarse en tus gracias, ò al bañarte;
Qué de besos sin boca podra, darte!
Corre entre nieue y oro la riuera
De la frente perfil tan cristalino;
Que se vee, enmedio cielo, gloria entera,
Conformado lo humano, y lo diuino.
Serena es tempestad, que serà airada!
Mas, quanto asombra, premia, el ser mirada.
En fin arco de paz, mas no en colores.
Nieue menos soberuia, y mas vistosa,
Que en alta cumbre, òen neuadas flores,
Donde alienta florida, y olorosa:
Presidiendo al cristal y à la blancura;
De todo Sol, y viento se asigura.
Si bien, con tibio Sol, y blando viento
De là encumbrada sierra derretida,
Parecera en lo oculto, en el aliento,
De Iazmines suauissimos nacida:
Antes, alma de nieue, y de Iazmines
El aliento, y el rostro en los confines.
Coronando los ojos, se coronan
Las cejas del estremo de alabança:
Que si ellas mismas no se galardonan,
Premio exterior al merito no alcança;
Tan negras; que mirados los cabellos
Ni ellos parecen dellas, ni ellas dellos,
Bien, que las proporciones semejantes
Entresi guardan todas las facciones:
Forçando, por razon, a ser amantes
A los mas diuertidos corazones.
Ay ojos? quien pudiera, retrataros!
Mas, como Soles, no dexais miraros.

Iuntò diuinidades con primores
El Pintor foberano; quando quifo,
Auiuar luzes, animar colores:
En tierra cielo, en fuego parayfo,
En tus ojos, de fi pufo gran parte;
Pues compone las almas, el mirarte.
Ay! que ferà mirando? y que fi miran;
Si miran apacibles, no indignados!
Que, fi bien, dulce amor, dulces refpiran,
Diferenciafe amor en los cuydados;
Y quien no fuplirà la diferencia,
Por la gloria, de hallarfe en tu prefencia?
Ojos, golfos de amor, donde me anego,
Donde fe mira el cielo duplicado;
Que qual mar inconftante en el fofsiego,
Se vee de muchos Soles eftrellado,
En dos mares de luz moftrais mil Soles,
En dos Soles de amor mil arreboles.
Si miro, como no ay objeto humano
Capaz, de recibir luz foberana;
No informaran los ojos a la mano,
Y a tanto afunto rendirafe humana,
Y mal puede, mirar Aguila altiua
Tanto, y tan alto ardor, y quedar viua!
Ya, que no os permitis a los fentidos,
En la juridicion de vueftro dia,
Ojos, la luz os robarè dormidos,
Harà efpaldas el fueño à la ofadia:
A la fombra del fueño en fin me entrego;
Pues la del refplandor me tiene ciego.
Pintarè el cielo con viril de nieblas,
En el humido velo mas hermofo,
El fueño defvelando fin tinieblas,
Y el que robò de esferas lo dañofo;
Que fi el para mi intento dio los medios,
Contra fus daños hurtarè remedios.
Los dos campos de Linea feparados
Piramidal, ò linea de hermofura,
Que limita foberuias, y cuydados,
Y pone ley a toda arquitectura,
Campos de cielo fon, quando el aurora

Con risa, ò con verguença se colora.
Aqui, en perpetua juuentud las rosas
Estan de luz de rosicler vestidas;
Aunque, en breues distritos, anchurosas;
Aunque con azuzenas confundidas,
Enseñan, à auiuar a los pinçeles,
Iaspes blancos, y rojos con claueles.
Veese vna vnion de dos colores bellas,
Indistintos formando tornasoles,
Diafanas rosas, liquidas estrellas,
Como en infantes, ò caducos Soles;
Lo que la estrella no, tiñe la rosa,
En los labios mas sola, mas hermosa.
Aqui, mas que la purpura tyrana
Del clauel, del carmin, y del narçiso,
Callando, niega, ser beldad humana,
Hablando se confiessa parayso;
Pues respira fragrancias a las flores,
De su color vistiendo las mejores.
Si haziendose dos partes tu hermosura,
Tienes tanto poder (ò hermosa boca)
Que a quien despides, abres sepultura;
Que de gloria abriras, al que te toca!
Tu virtud en dar muerte, y en dar vida,
Iunta parece, estando diuidida,
Quien, quien a retratar serà bastante
(Aun con la pluma del Parnaso llena)
La risa, que apacible, y elegante,
Luce en el rostro, y en la boca suena?
Como, quando cristal de pura fuente
Rapido se despeña, y diferente.
Y Bien es todo risa comparado
A la dulce retorica desnuda,
Quando mas eloquente, de cuydado;
Que, aun a su adoracion persuade, muda:
Como Arabia de olor, de miel es rio,
Que aun adorada, questa el albedrio.
Satisfecha de si naturaleza,
Con vn punto sellò tus perfecciones;
O, quiso, descansar en la belleza,
Donde, reposan mas los coraçones:

O, fue,

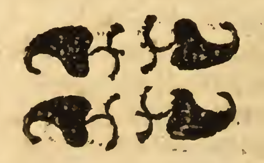
O fue, dezir, que en ti se deposita;
Pues no teniendo, que inuentar, imita.
Imitò de la frente la blancura,
Por dar fin al principio mas hermoso;
Y leuantarse estatua en tu hermosura:
Bien assi, como artifice famoso
Forma de agenas partes alabança,
Con que informar al mundo, de si alcança.
Para juntar al pecho la cabeça,
Confederò la nieue con la llama,
Y de medio cristal fundio belleza;
Como, quando del Alpe se derrama
Nieue en licor de yelo transparente,
Licor en nieue, y yelo indiferente.
Juntò en coluna el quello sobre el pecho,
Que no sabras, hallar, como, ni donde;
Y aunque es del mar de la blancura estrecho
O, no ay peligro, ò la beldad lo esconde;
Pues nauegan tus ojos por cristales,
Y por lineas de Cielo desiguales.
Venus vestida en forma de Diana
Defiende ocultas gracias al intento;
Mas, donde no halla luz la vista humana,
Por vislumbre penetra el pensamiento:
Assi, de Ideas retratando Ideas;
Lo que aun de ti no has visto, harè que veas.
Tu, que penetras siempre las estrellas,
Sin que de ti tus ojos miren parte,
No, no te humilles, con mirar a ellas:
Eleua los cuydados, con mirarte:
Que sobre las estrellas los leuantas,
Aun quando los pusieras en tus plantas.
Mira, donde haze tribunal la nieue,
Y donde, como en centro, se assegura;
Pues al armiño a obscurecer se atreue,
En la exterior, y en la interior blancura,
Parece, que se sobra, en esta parte,
Y a las demas de su candor reparte.
Largo mar, grande campo, mucho cielo
Hallas, donde, espaciar la vista, puedes;
En lacteas vias, paso sin rezelo;

En campo de jazmin sutiles redes;
En cielo claro, senda luminosa;
Aunque senda en bellezas, espaciosa.
Mira en region de amor, en quadro pecho
Dos blancos, que vno al otro corresponde,
Cumbres, que forman valle, dulce estrecho
De almas; donde la escarcha fuego esconde,
Llama, volcan de amor, para el que mira;
Pues, apenas, mirò, quando suspira.
Suspira descansando, haziendo fiesta,
O conjada el alma, en lo que entiende;
Que ay en ella beldad, con que molesta,
A quien por vnas otras comprehende:
Pues, si el discurso amante no està ciego,
De las ocultas nieues saca fuego.
Ciñese de si propria la cintura
Con estrechura ayrosa, diuidiendo
La celeste, aunque humana, compostura;
Donde se està el defecto componiendo,
Donde, la honestidad se auenturara,
Si con grande recato no mirara.
Por estremos a estremos altamente
Naturaleza se eleuò; y mirando
Sus manos con alegre, y firme frente;
Se estaua de si, en ellas, admirando:
Eleuolas, en fin, en el intento:
Excedio a su poder el pensamiento.
O fue no alcançar mas, ò fue ayudarse
De retratos diuinos, para humanos;
Si esto no lo detuuo, ò deleytarse;
No osò, poner sus manos en tus manos:
Assi, fabrica fueron de su Idea;
Pues, mas beldad se vée, que se desea.
Dos troncos de marfil terso, y bruñido,
Que indicios dan de intrinseco tesoro,
Aljabas de diez flechas de Cupido,
Que con nacar escusan plomo, y oro,
Retratarè en tus manos, que miradas,
Obran mas, que las flechas fulminadas.
No, con oro, y con piedras relumbrantes,
Por no hazer su valor menos precioso,

Que

Que ofenden, lo q̃ encubren los diamantes,
Y el adorno en tus manos se haze hermoso,
Se adorna todo con belleza impropia,
Porque lo mas perfecto, de ti es copia.
De lo mejor del Sol se formarian
Los rayos, y blancuras de tu mano;
Si bien, el Sol enciende, ellos enfrian;
Pues yelan todo atreuimiento humano;
Quando despiden; que si tal vez llaman,
Aun en diuino amor almas inflaman.
Nunca supo la nieue, ser tan nieue,
Ni estar tan viuo el fuego, la cadena
Ser blanda; diràs, si alguna mueue
Que la nieue floreze en azuzena;
Que despierta la llama reforzada;
Y que vna con otra està mezclada.
O manos, perdonadme, que los labios
Os trataran mejor, que los colores;
Pues con adoracion soldarà agrauios;
Mas al culto excedieran los fauores,
Porque daros a honor de sacrificio,
Es, para el que os adora, beneficio.
En dos medias piramides bruñidas,
Mirando con lo mas sutil al suelo,
De algun celeste mineral nacidas,
(Que aun lascontempla el alma con rezelo)
Asseguró la estatua mas hermosa,
Que eternizò mortal, humanò Diosa.
O, espaciosas piramides, ò parte
Mas humana, y que menos lo pareze;
A quien amor su potestad reparte;
Pues, con esta, las almas estremece,
Hablandando los pechos mas constantes,
Y haziendo aun a los marmoles amantes.
O amenidad de Chipre, Papho, y Gñido,
Vida del gusto, muerte del tormento,
Clima de Venus, centro de Cupido;
Donde, se vee mas dulçe el pensamiento;
Donde naturaleza se preserua,
Donde, se halla mas Venus, que Minerua.
Las dos medias piramides nacidas

Parecen, no a colunas añudadas;
Que a no ser a los ojos defendidas,
Como diuinas, fueran adoradas,
El non plus vltra, no es blason en ellas,
Polos pudieran, ser de las estrellas.
Mas primor, que cimientos assigura,
Y en menos pies, que gracias, se endereza
La milagrosa imagen de hermosura;
Que como imagen es de fortaleza,
Mas se refuerça en si, que no en sus plantas,
Que no ay cimientos para gracias tantas.
Basas, donde su imperio, amor sustenta,
Rayos del Sol, que enriqueceis el mundo;
Pies de las manos de la Aurora afrenta,
Que hazeis lo esteril, que tocais fecundo;
Pues por decencia, siempre andais secretos,
Vuestra hermosura digan los efectos.
Que, pecho bruto no les corresponde;
No tan solo con vozes, con querellas!
Que peñasco al contacto no responde?
No tan solo, con flores, con centellas,
Lo que falta (que es mucho) a este retrato,
El resplandor lo encubre, y el recato.



RIMAS

RIMAS HEROICAS DEDICADAS AL EXCELENTISSIMO SEÑOR D. LVIS Mendez de Haro.

OTAVAS

Al Rey nuestro Señor Don Felipe IIII. siendo Principe en vn torneo.

BIen muestras, gran Felipe, lo que espera
El Orbe en ti, pues el pesado azero
Tus no bien fixas plantas aligera,
En tu adorno cortès, ò lisonjero:
No brillò tanto el Sol desde su esfera,
Ni el belicoso Dios vibrò tan fiero
El metal que estendio Ciclope mano
Con el fogoso aliento de Vulcano.
Si como Alcides à postrar las fieras,
Y a descansar el braço que fulmina,
Y no a rendir los animos, nacieras;
Venciendo con valor, y su ruina,
Serpientes en las manos oprimieras;
Fuera en ti natural fuerça diuina,
Infante haziendo lo que en sus edades
El que dio que admirar a las Deidades.
Quien lo puede dudar? si anticipada
Al tiempo la prudencia, a las acciones
Tiernas el vso horrendo de la espada
Es rayo: documento las razones:
La fè en tu Religion assegurada,
Penetrarà las barbaras naciones;
Que ha de ensalçarte donde tu llegares,
Pagandote sus Templos con altares.

Sobreviue a la cuenta de los años:
Brote a tus pies laureles la campaña,
Oluide el mundo sus antiguos daños:
Venere la Deidad, que te acompaña:
La restitud suceda a los engaños,
Y por empresas tuyas, quanto España
Antes, que tu nacieses, posseia,
Principio venga a ser de Monarquia.

A la Magestad del Rey D. Felipe nuestro Señor, que pintò Pedro Pablo Rubens a cauallo armado; dandole la fee (como a su defensor) con la derecha mano vna corona y clauando con la izquierda vna Cruz en el globo de la tierra, y al furor diuino fulminando a sus enemigos; y vn Indio figura del nueuo mundo, que le tiene el bielno; que es como sustentarle con sus riquezas el peso de las guerras.

ESte, que ves, de azero el pecho armado,
Mortalidad negando en el semblante,
Solo el silencio tiene de pintado,
Siendo mas natural, que semejante;
Es de los cielos el mayor cuydado,
Pagandole con esto el ser su Atlante;
El ser su Alcides; pues reduce a Templo
El Orbe con sus fuerças, con su exemplo.
Premiale con diadema su reparo,
La fee, por quien decreta paz, ò guerra,
Con la cruz, de su celo indicio claro,
Le fixa eterno el globo de la tierra;
Haziendole el poder de Dios amparo!
Sus enemigos fulminando a tierra
El yelmo le sustentan nueuos mundos,
Para el peso Marcial de oro fecundos.
Porque ya que te eleua la persona,
Diuino (adores, al que Rey veneras,)
Mirale coronado, aun sin corona;
Si es, que como le ves, le consideras:
Al cauallo, que rige, galardona
Mas, que si le fixara en las estrellas;
Pues excede, al que adorna al firmamento;
Dandole aun la opresion merecimiento.

Como

Como si fuesse racional, lo dize
El que valor, sin mouimiento miras;
En la obediente sujecion, felize,
Tan regidos sus impetus admiras!
De su artifice sabio no desdize,
Pues rinde al freno las ardientes iras
Rubens en fin, que enseña en vn cauallo
Que ha de hazer con su Principe vn vasallo.

A la venida del Serenissimo Principe de Gales en secreto a Madrid por Francia, digno de ser feliz Rey.

DIgno blason de amor; cuyo trofeo
Es mas noble por ti; cuyo triunfante
Carro se adorna ya con tu deseo,
Enseñando al amor a ser amante.
Remora fueras de la voz de Orfeo,
Si te viera en su afecto tan constante;
Su admiracion siruiera a tu alabança,
Porque Lira, ni lengua no la alcança.
Angosto foso ha sido el Occeano,
Para estoruar tu generoso intento:
Que mucho, si Iacobo con la mano
Borrascoso lo allana, y calma el viento!
Que mucho si es el Iupiter humano,
Cuyo Reyno del agua es firmamento!
Que mucho, si es tu Padre, que obedientes
Viento y mar rindan a tus pies las frentes.
Que mucho, alegre los besasse Francia,
Reyno que a tus imperios pertenece!
Quando (vencida la humeda inconstancia)
Tu pie adorò, humildad, que la engrandeze
Que, sino fue opresion de su arrogancia,
Fue darte possession, de lo que ofreze
Dios a tu juuentud, no a tu victoria;
Que fuera a tu valor escasa gloria.
De tu planta el Pirene coronado
A honor tan grande reclinò las peñas,
Oprimido de ti, se vio encumbrado,
Que aun con el pie la Magestad enseñas.

Lo horrendo, en apacible transformado,
Fue de tu ser, con su respeto, señas;
Prodigos los arroyos de metales
Dieron dones con vozes de cristales.
Admitiote tan tuyo, como fuerte
El indomito Cantabro, que a España
Es muro, es atalaya, que la aduierte,
Y assegura mejor, que su montaña.
Humanarte, pudiste, no esconderte:
Agrado tan supremo te acompaña,
Que luze en ti ser Principe encubierto,
Bien, como el Sol, que viuifica muerto.
Iban dando las aues a las fieras,
Noticia del que calma dio a Neptuno.
Que saliendote al passo lisojeras,
Ningun monstruoso horror te fue importuno,
Que añudando las vñas, las mas fieras,
Y hambre sufriendo con aliento ayuno,
Postrandose, fierezas te rindieron,
Y en respetarte, racionales fueron.
En alas de tu amor, en fin, veniste;
Aunque dissimulado, no escondido;
Tu mismo de ti mismo auiso diste;
Del que todo lo anima conducido.
Diote ojos la razon, miraste, viste,
Que a la imagen, que estauas ofrecido,
Almas en Olocausto eran deuidas,
En quien se mejorauan ofrecidas.
Hallastete (si Principe en tu tierra)
Rey de las voluntades Españolas:
Que quien razon comunicò a la fierra,
Como Hercules peligros prestò, a solas:
Tomò de Francia possession, sin guerra:
Calmò los vientos, y fixò las alas
De vrbanidad afectos merecia,
Assi, España pagò, lo que deuia.
Dos mundos tienes ya: Philipo quiere,
Que entres de sus grandezas a la parte,
Filipo a quien la luz del Sol no muere,
Contigo se reparte, y nos reparte.
Humanate, a que España te venere;

Pues,

Pues, que te haze mayor el humanarte,
Antes, que Reynes en las dos Bretañas
Pompa de Rey te ofrezen las Españas.

Natalicio al Principe nuestro Señor Filipe Quarto.

OYe, Cielo, pues das lo mas, que puedes,
Conceder al comun piadoso voto
Oye vozes de victimas, y fuego:
A ti, y al pueblo la atencion concedes,
A ti por justo; al pueblo por deuoto:
Pues dà la gratitud merito al ruego,
Y con tantas estrellas no eres ciego,
Mira el Orbe Español todo tan grato,
Que a tus aras postrado el aparato
Del Artico, y Antartico Emisferio,
Restitucion parece de su Imperio:
Y viendo la piedad, que le acompaña,
Tu, tu le quedas a deuer a España.
Que mucho? si le das, lo que en ti emplea,
Das dilacion a la familia Astrea:
Porque con gloria alterna se eternize,
Y con triunfos el vigor aumentes
Del Leon, que en honor tuyo campea,
Inclito sucessor, a quien predize,
Tu cierto curso por el mas felize.
Que empuñò cetro, coronò diadema;
Qual de tu rayo, de su azero tema,
El que negare incienso a tus altares,
Abrante passo los cerrados mares:
Pues para Dios, no para si conquista;
Exceda las noticias con la vista.
El indice de Reyes, clara estrella
(Que siruio de mostrar, al que las cria,
Para que le adorasen Dios humano,
De piedra sirua, por lo blanco, bella,
Para contar el venturoso dia
Del Natalicio del Monarca Hispano:
Pues a su zelo, a su fortuna, y mano

Deu-

Deudor serà el Catolico estandarte
Tremolado en la mas oculta parte:
Deudor de templos la serà el Oriente;
Como cuna del Sol, de la luz fuente.
Belen se verà en el Cielo conuertido,
Dios; bien, que no mayor, mas conocido.
Oye lo menos pues lo mas lograste,
Ya, que han de ser sus años tu alabança,
Para tu misma gloria los dispensa,
Como el Fenix, no vida, tiempo gaste:
Ecceda de los siglos la esperança,
Siruanle no de don, de recompensa
Tu liberalidad, y tu defensa.
Meritos, que te obliguen, le concede,
Dale imperios, que junte, à los que herede:
Pues, quien glorias te da merece vida,
Que con la inmensa eternidad se mida:
Solo, en nombre, sus Padres sean mayores,
Haziendolos iguales, no mejores.

Natalìzio al Principe nuestro Señor Baltasar Carlos Felipe.

O Pretendido, afortunado dia,
Que no piedra erithrea,
Para quedar eterno merecia,
Sino estrella radiante.
Que nos dà quanto el mundo le desea,
Varon a los del Cielo semejante,
Con menos parte de Austria, que de Astrea:
Sigan a tanta causa los efectos,
Llueuan felicidades
Comunicando al mundo los secretos
Tesoros, de que gozan las Deidades.
La paz, como supremo don preceda,
Sin que la horrenda trompa
Pacificos aplausos interrompa.
El reposo al reposo se suceda;
Desunanse los vinculos de yelo,
Con que el Rin ocasiona rebeldias;

Por-

Porque restaure su derecho el Cielo,
Sin opresion de armigeras porfias.
Buelua a reconocer su patria Iano,
Assegurado del Monarca Hispano:
A sus ferradas puertas aun los ojos,
No lleguen del furor con sangre rojos.
Metales de las cumbres desatados,
Vengan a ser desprecios, no cuydados
El Cielo comunique lo sereno,
Las riberas mas fertiles lo ameno;
El aire perfumado de las flores
De nectar, y de Ambrosia corra lleno:
Brote salud de plantas venenosas:
No impida el yelo rigido a las fuentes
El consolar bebidas, ò corrientes.
En fee de tanta dicha se mejoren
Las quatro edades, diuision del año;
Sean fecundas las vidas, sin que lloren.
No llegue al campo de la culpa el daño.
Pierda de lo agostado, y fatigoso
El tiempo mas ardiente, y caluroso.
Lo fertil, y fecundo pase a Otubre;
Pues en èl tanta gloria se descubre.
Llegue cantando, y esparciendo olores
El Coro hermoso de las tres hermanas.
Los orientales Arabes honores
Llenen de olores las regiones vanas,
Y de sus lyrios candidos la Aurora,
Por cuya luz el mundo se despena,
Y por quien atessora
España quanto èl gozo comun llena;
Gozate en flor, y gozete la vida
Tanto, que el tiempo se halle sin medida.
Tu en edad juuenil Padre dichoso,
Hijo de santo, nieto de prudente,
Y no menos que entrambos valeroso,
Que de corona el Sol sirue a tu frente,
En cuya diestra el vniuerso cabe,
Siendo tu voluntad de todo llaue,
Espera, espera sazonado el fruto
Que el voto vniuersal te dà en tributo;

Con

Con auerte tu Eſpoſa duplicado,
Nos dà, nos aſsigura tu traslado;
Dexandonos las puertas
En el contento a la eſperança abiertas.
Y tu Sol de la Aurora procedido,
Que pones las preteritas edades
Con preſentes bellezas, en oluido:
Tu de cuyo valor, de cuya vida
Se dexaran vencer poſteridades,
Si el voto vniuerſal es admitido
por dichoſo, las lagrimas te ignoren,
Siendo conſuelo, quando todos lloren.
Conozcaſe, y admireſe tu Madre
En tu hermoſura, en tu valor tu Padre,
Todos te conozcamos, y adoremos;
Pues tus ſantos mayores en ti vemos:
Y pues logras tan juſtas eſperanças,
Apercibe virtudes a alabanças,
Y borrando el camino de los vicios,
(En lo mas excediendo a los mejores)
Apercibete a honor de ſacrificios,
Las victimas ſucedan a las flores:
Porque con dignos meritos te honores.

CANCION REAL A DON FRANCISCO Barberino Legado Alatere en Eſpaña, Sobrino de Vrbano Octauo, cuyas armas ſon vnas abejas.

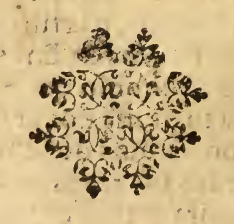
CANCION.

VIVO aliento de aquel, en quien reſpira
El Paracleto, el Verbo ſe traslada,
Y humana Dios ſu Dignidad ſuprema,
Tu, a quien Eſpaña, venerando, admira,
Viendo la humanidad diuinizada,
Permiteme; te adore, ſin que tema,
Pues ſoſtituyes al mayor Diadema
Imita en parte, al menos ſino, en todo;
Ya, que no alcanças ſu Deidad, el modo,
En el comunicar a Eſpaña el Cielo,
Mueſtreſe tu virtud en el conſuelo.

Tus

Tus Aues de oro, y Nectar melifican,
En almas infundiendo amenidades,
Vuelan por la Region del claro viento;
Por donde tus virtudes fe publican,
Y mueftran fus antiguas calidades,
Siendo, ya del gobierno documento,
Ya, dèl Orbe magnifico ornamento
Ya, moftrando valor, contra inhumanos,
Bueltas las bocas de oro en fuertes manos:
Ya, en poner con prudencia blandas leyes
A injuftas iras de no juftos Reyes,
Tu, en quien Dios, cafi todo fe delega,
Pues en ti todo fe remite Vrbano
Progenie, que del Cielo fe deriua
Como a los ojos, a las almas llega:
Igualefe a la fuerça de tu mano
Tu afecto: pues fe deue a la Fè viua
Con que humilde, la gente mas altiua,
Y mas altiua con razon venera
A Roma, de tus rayos clara esfera;
Cuyo antiguo triunfante Capitolio
Del Barbarino Pedro es digno folio.
Por lo que en ti fe mira, ya fe efpera
Puro, dorado, corregido el mundo;
Antes, ya, no fe efpera, que fe goza
Perficionada mas, la edad primera:
Que el tiempo en orden folo, es oy fegundo:
Que, afsi, como con Aries fe remoza
La tierra; y quanto viue, fe alboroza:
En ti, por ti la edad boluio efperada,
Y fe verà por ti, y en ti dorada:
Porque, ya quieras, fer eftrella, ò figno
De mas altos efectos eres digno.
Quieras el patrocinio, ò la tutela
Admitas del Hifpanico Emisferio,
Con el Arabe honor lo confirmamos;
Porque fola tu gloria nos defvela.
Conftelacion dichofa defte Imperio
Aun no pueftos tus rayos, te efperamos
defde aqui, para entonces, te aclamamos:
Si fe ha de regular nueftra efperança,

Ya tu poder a tierra, y mar alcança:
Calmaras sus furores, y sus olas,
Aumentaras las Aras Españolas.
Asi heredes la Tiara, como imitas
A Pedro, te rogamos, que deciendas
Al lugar, que en sus pechos te dà España;
Asi la vida de Nestor repitas,
Y entre la adoracion, te pague ofrendas
Quanto el mar, en remotos climas, baña;
Y buelta en prado ameno la campaña,
Candidos pazcan todos los ganados,
Que oy yerran por los paramos manchados.
Y siendo tu el pastor obedecido,
Venga tambien, a ser, vno, el Egido.
Aumentaras los Cielos con tus templos,
Con imagenes tuyas los altares,
El gozo vniuersal con tu memoria;
Tus acciones seràn todas exemplos,
Celebradas con fiestas seculares;
Y no cauiendo en laminas, ni historias,
Daran papel los campos de la gloria,
Y prestando caractères de estrellas,
Se compondran los hombres tanto, en ellas;
Como en virtudes puestas en retratos;
Conque el defecto enmendaran de ingratos.
Cancion indocta, y ruda, lo que ignoras
Del inclito blason de Barberino,
Ya suples sabia, y cuerda, pues lo adoras;
Adora, que es tan grande, tan diuino;
Que, ya, por èl, es Dios mas alabado,
Y ya que no, mayor, mas adorado.



EN

En el libro de Don Fernando Aluia de Castro, de las grandezas de la ciudad de Logroño, llamada Iulio Briga. y antes Cantabria.

CANCION.

Patria oculta en virtudes, no cantadas;
Porque hasta aqui tu espada fue tu pluma,
Y las calladas siempre son mayores,
Feliz ya, pues las oyes celebradas
De suerte, que ni el tiempo las consuma,
Ni tengan, que inuidiar Griegos primores,
Ni pinceles Romanos, que en colores
Liquidaron al Sol, ò le alumbraron,
De los rayos, que diestros le vsurparon,
O en marmoreas, y porfidas bellezas,
Sutilizar pudieron las rudezas.
Aquel, a quien de Cantabros solares
El de Aluia reconoce, y obedeze,
Del Alba, por lustroso, antiguo, y claro;
Cuya sangre dio leyes a los mares
Este (que mayor gloria) te engrandeze,
Este en sus alabanças solo abaro,
Este en lo docto y cuerdo feniz raro,
Hijo tuyo en blasones, y fortuna;
Que, como a benemerito importuna,
Este, ya sepultada, te eterniza,
Y con tu mismo honor se inmortaliza.
Tu ser en tantos nombres manifiesta
Tu anciano ser, y que es el mundo solo
Mas antiguo, que tu, quando sonaba
En el parche, y la trompa tan funesta
La gran Cartago en vno, y otro Polo,
Por Cantabria, Cartago te admiraba,
Y quando Troya en Asia leyes daba,
Celar (como en Pamplona su enemigo)
Buscò a su fama en ti fiel testigo:
Frigiote su digno monumento,
Igualando el blason al pensamiento.

De Cantabria a Iulio Briga pasaste,
De la region dexando el apellido,
Por el del vencedor; de quien victoria
Fue darte nombre, y pues, que tu le honraste,
El victorioso pareciò el rendido:
Que el valor de tus hijos, y tu gloria
Eternizò, en tu nombre su memoria;
Mostrando, que el laurel le dio la suerte:
Mas, que a ti el fausto se debiò de fuerte:
Y bien, que a Roma honrò despues su llam
En ti fundò el sagrario de su fama.
Mas, a que compas vañas! las mayores,
Las proprias, las inmensas, las diuinas
Las de Iacob son; que en tus campañas
Aumento con victorias sus honores,
Diuinidad mostrando en las ruinas;
Humanidad negando en las hazañas,
Nueuas Españas aumentando a Españas.
Aqui fue, donde en sueños, y despierto
Ramiro; ya mal viuo, ò casi muerto
Le vio, y se viò vencido, y victorioso
Principio hallando el Español reposo.
Aqui no sin diuino, y alto auspicio
Se dedicò al Apostol la milicia,
Que desterrò de Iberia al Agareno,
Donde, se dio principio al sacrificio,
Que al Solio penetrò de la justicia,
Porque ayudasse a sacudir el freno,
Desterrando el pestifero veneno,
Que naciendo en Arabia, infesto a Egipto,
Y (la licencia haziendo lo infinito)
Se derramò qual viento pestilente,
De la cuna del Sol al Occidente.
Esta es el fuerte nido, la defensa
De la infancia, y la vida de Pelayo
Aguila, que se opuso generosa
Al Mauritano con patente ofensa,
Siendo en Asturias vengatiuo rayo,
O versatil espada milagrosa,
Que a talar començò la numerosa
Idra, ò seluas de Arabia, y Libia ardiente;

Esta, a quien debe España su Tridente;
Pues fue principio, en fin de sus victorias,
Despues sepulcro de Francesas glorias.
O Cancion, no te atreuas; ni presumas,
Comprender lo glorioso, lo infinito,
Lo que no cabe en siglos, cabrà en plumas?
Mas si puede escriuirse, ya està escrito,
De aquél; que en las Piramides paternas,
A su apellido las leuanta eternas.

Al Duque de Alba siendo Virrey de Napoles, y estando para venirse a España.

CANCION. I

OYe, aunque siempre niegas los oydos
A tu alabança, honor de los mortales,
Siquiera, porque en ti todos se honren,
Seràn con tus hazañas aduertidos
(Si alcançan a imitarlas) inmortales.
En lo mismo te cantan, que te lloran,
Como, en felicidades, que te imploran
Las Musas del Tirreno, las Sirenas,
Sobre todas Partenope; que vierte
De entrambos ojos, caudalosas venas,
Teniendose, por huerfana, en perderte,
De Napoles, de Italia, aduierte el llanto
Haras digno de ti mi humilde canto.
Iunta el caudal escaso el infinito:
Pues, que sus vozes, en tu honor, repito.
Como a restaurador, te recibieron
El pueblo, la milicia, la nobleza,
Como Legislador fuiste aclamado;
Porque en felicidad mayor se vieron,
Regidos de tu prouida entereza,
Que en tiempo, que dio fruto sin arado
La tierra, anticipandose al cuidado,
Edad, en que reinauan hierro y cobre
Sin conocer la Ausonia plata, ni oro
Con lo que el mundo començò a ser pobre

Mostraste, que el gobierno es el tesoro
Mejor, con la obseruancia de las leyes,
Documento de paz, diste à los Reyes,
Que si con aduertencia lo obseruaran
Los siglos de Saturno renouaran.
Como del cetro, vsaste de la espada;
Porque en la paz teniendola ceñida,
Fue rayo sin relampago al Britano,
Quando de muchedumbre acelerada,
De grande furia, y fuerças embestida.
Liguria fue; que à sombra de tu mano
Aunque embestida, fue embestida en vano.
Para que exercitases la prudencia
(Si aquellas costas añadio a las suyas)
Triunfo de su poder la prouidencia,
Siendo solo ocasion de glorias tuyas;
Porque auiendo apurado tus mayores
Todos, todos los belicos primores;
Tu a los aciertos reduciendo el arte,
Excedes quanto Iupiter a Marte.
Como su fulminante diestra ampara
Cercanos, y remotos, al que inclinas;
La protecion, los daños le diuiertes,
Y el que le ofende, en vano se repara.
Con tan supremas fuerças apadrinas,
Que tus decretos, como sabios, fuertes
(Dispensando en las vidas, y en las muertes)
Tienen lo mas distante defendido.
En la apariencia solo mortal eres;
Pues, se halla el mas remoto socorrido,
Tanto el humano termino prefieres,
Quien no lo vè? Si a tu intencion Neptuno
Siempre fue puerto, ò paso dio oportuno:
Porque van tus exercitos, y armadas
Del tiempo, y la vitoria assiguradas.
Bien lo dizen Liguria, Lombardia,
Y (acaso con pesar) Italia toda;
Que tal vez, no conoce, el que recibe
El bien; porque la humana tirania
(Por condicion fatal) no le acomoda,
A alabar a quien debe, en quanto viue,

Mas

Mas lo que borra la injusticia, escribe
En zafiros la fama con luzeros.
Scipion de Roma recibio baldones,
Y tuuo otros ilustres compañeros.
En faltarles debidos galardones.
Dieronle gloria, que es segunda prenda,
Para que el que recibe el don, se ofenda
Sino reconociere, que le amparas;
Desmientala el estar en pie sus aras.
A establecer justicia començaste
En tus mismos afectos, y pasiones:
Con que tu imperio reduciste a justo;
Pues leyes, que impusiste, autorizaste,
Dandolas a tu vista, a tus oydos,
A tus manos; con pecho tan robusto,
Que bien manifestaste, ser Augusto
(Como en sangre de Cesares de Tracia,
En costumbres de terminos Christianos:
Asi no fue malicia, fue desgracia,
Si algun ministro se mancho las manos,
Pareciendo tenerlas tu cortadas,
O no sabiendo, recibir, cerradas:
Porque compone el superior exemplo;
Bien, como obliga a deuocion el templo.
Cancion, en que, si cantas, sacrificas;
Con aquel te disculpa, a quien te ofreces,
Y en que con la verdad te justificas:
Pues con esto, al humbral, llegar, mereces,
Del sagrado, a que humilde te dedicas,
Donde son las ofrendas pobres ricas.

SONETOS HEROICOS

A LA MAGESTAD DE FELIPE IV. en la Infancia.

SALVE comun felicidad, cuydado,
Por quien el vniuerso mas reposa,
Diuina Infancia, en ser tan poderosa,
Que eres, aun no nacido, venerado.

Viue, para ampliacion de lo heredado,
En virtud de tu diestr a valerosa
(Siendo tu espada, en el vencer, piadosa)
Tenga premio el valor, la Fè sagrado.
Dore tu vista las Australes cumbres,
Desde el trono Español, que te leuantas,
Eleuandolo à Cielo con tu Oriente.
En gloria de tus inclitas costumbres,
Venganse las vitorias a tus plantas,
Venganse las coronas a tu frente.

Al Rey Nuestro Señor armado en Zaragoza à 2. de Mayo de 1643.

DIamante hiziste, armandote, al azero,
Debiendote mas temples, que a Vulcano:
A las mouiles señas de tu mano
El zefiro Andaluz rindiò lo fiero.
Ni Centauro (aun en bronçe) tan entero
Se vio, como lo bruto con lo humano;
Reconociendo, en ti, lo soberano,
Aspirò a signo el volador guerrero.
Que mucho? te aclamasse con vitorias
Marçial concurso? pues luzio aquel dia
Con la celebridad de tus memorias?
Parecio, que el Bucefalo dezia,
Como gozoso (en parte) de tus glorias;
Soy cauallo dèl Sol, que la luz guia.

Al Duque de Pastrana, que yendo a Roma tomò dos nauios Turcos sin lleuar fuerça considerable, ni recibir daño.

SAngre del que en borrascas de agua, y fuego
Manifestò deidad tan soberana,
Que restauro la perdida Troyana,
Dando a sus Dioses, con piedad sossiego,
Del que (limite puesto al Hado Griego)
Fue Adonis de la Venus Africana,
Y fundador, despues de la Romana
Alua, origen de luz al mundo ciego.

Ocio

Ocio es del mar (por sucession) tu frente,
Que con tu vista solo assigurado,
Se exime de inconstancias de la Luna.
En ti se manifiesta; que al prudente,
(Como va de lo mas acompañado)
De passo se le rinde la fortuna.

A Don Fernando Xiron, que socorriò a Cadiz, del Consejo de Estado.

SI le vieras bibrar el fresno duro,
Por eterno, en lo fuerte, le tuuieras;
Si inuicto siempre; penetrando ileras,
Solo a su Rey juzgaras por seguro.
Que, si, assaltar al mas constante muro?
Aun essento de miedo, le temieras;
Arbolando Catolicas vanderas,
Al mas claro valor dexaua obscuro.
Este es aquel Fernando, que de Alcides
Las colunas fixò, vencio al Britano,
Reposò armado en el mayor desvelo.
No, no es mortal, si a lo mortal le mides:
Aun en la vida desmintio lo humano;
Xiron, en fin de Dios, que adorna el Cielo.

Al retrato de su Santidad Innocencio X.

ESTE fiel retrato, del que espera
La Paz, para ponerse en firmamento;
Que por ser de la purpura ornamento,
Fixò su Imperio en estrellada esfera.
Pasmo al auismo, quando mas se altera,
Freno del golfo, quando mas violento;
Cuya menor accion es documento,
Como, en quien todo Christo reueruera.
Este, salud comun, honor del mundo,
Donde la adoracion llega, y no alcança,
Este Pedro primero, no segundo.
Este, que dexa llena la esperança,
Es luz del Orbe, assombro del profundo,
Innocencio, mayor que otra alabança.

Al mismo, por armas vna paloma, en el pico vn ramo de oliuo.

VIOSE vndoso en diluuios lo sagrado.
La claridad del Sol entre horror denso,
Sin dignidad (al parecer) lo inmenso,
Si, en el vltimo oluido, no vltrajado.
Aunque, en riesgos los pastos, y el ganado,
Aunque sin vso licito el incienso,
El sacrosanto mayoral suspenso,
Torcido el ministerio del cayado.
La diestra de Innocencio lo endereza,
Boluiendolo de vaculo en coluna,
Conque, restauracion le debe Roma.
Pues la Tyara luze en su cabeça,
Cedera a las virtudes la fortuna,
Que serena diluuios la Paloma.

A la vitoria, que el Señor Cardenal Infante tuuo en Norlinguen.

TODAS son Auentinas las montañas
(O retrato de Carlos) a tu frente;
Que de laureles es tu planta Oriente,
Prodigas a tus pompas las campañas.
En la sangre heredaste las hazañas;
Si, el hallò nueua puerta en Occidente,
En el Norte la abriste; que tu ardiente
zelo promete a España mas Españas.
Aunque fue de los Cesares mayores
Triunfo el Danubio; tus primeros passos
Honra con lauros su purpureo yelo.
En fin, te premiaràs de tus honores;
Pues boluiendo en Orientes los Ocasos,
Serà tu Capitolio nueuo Cielo.

A la Piramide, ò Obelifco de Roma, en que eftan las cenizas de Cefar.

ESta, que obras Titanicas aprueuas,
Maquina, que de fi forma cimiento,
En vulto Olimpo, y eftencion del viento,
Que parece, que al cielo el mundo eleua:
Vrna, por lo admirable, fiempre nueua,
Del mayor Cefar digno alojamiento,
Como humano, foberuio monumento,
Que prefunciones de Nembrot renueua.
Efta, para cenizas tanta, tanto,
Que Egypcia fue, y es ya Romana fierra,
Termina en punto fu efpaciofo efpanto.
Al que mundo lleno de affombro, encierra;
El mas digno de fama, lo es de llanto;
El mayor monumento, vana tierra.

SILVA

A la fuente de Batres, que cantò Garcilazo.

FVente, vozes del campo; quando mudo
Repara el mundo fu canfancio, y duermen
Las aues, de quien eres fostituta,
Que impides, que beuiendote, no enfermen,
Ni pierdan el eftrepito fonoro,
Bien, que es (al parecer) tu origen rudo,
Son tus arenas de oro,
Bien, que tu cuna es bruta,
Pues eres hija de vna tofca gruta,
Oriente, y firmamento
Se llamarà (de oy mas) tu nacimiento.
Que ninfa no te honora?
Que fatiro, aun fediento, no te adora?
Que por no hazerte agrabio,
Niega a tu Nectar liquido fu labio,
Reconociendo, que a fu impura boca
La beuida de Iupiter no toca.

En ti se baña el zefiro, que alienta
(Quiza por esto) vida;
Eres, como el luzero, conocida;
Que si el gobierno, tu licor sustenta,
Y no sustenta solo; que repara
Del tosigo secreto, y declarado;
Mucho tienes de luz, en ser tan clara
Mucho de gloria, en ser comun cuydado;
Y en no llegar a ti jamas tormenta,
Pues, quando mas fulmina,
El Olimpo, boluiendose en ruina,
A tu serenidad, ò crespas olas
(Aunque naden las cumbres Españolas)
Ni tempestad, ni inundacion alcança;
A imitacion de Alfeo,
Que siempre sigue claro su deseo:
Pues eres de sedientos esperança,
Fuerça es, el ser de todos alabança:
Assi, como ornamento de la sierra,
Y guarnicion florida de la tierra;
Corres sobre preciosas Margaritas,
Y, en el ser tan preciadas las imitas:
No solo las imitas, que las crias.
Tus venas, siempre frias,
Quando mas arde el can, yelo parecen,
Y que es tu centro, como autor el cielo;
Pues, sin saber a dulce, ni ser niebe,
Refrigerio, descanso en ti se bebe.
Que es, verte, despeñar, sino vestirse
De cristal la montaña?
Que es verte, apoderar de la campaña,
En espejo del campo conuertida?
Y que quitas a Marte
Aquello, en que se deue al amor parte?
Pues vas en Islas, dando al valle braços,
Porque odios comutemos en abraços,
Que amar enseña el cielo al hombre, en todo:
Mostrandole, en tu vnion, y curso el modo.

A vn dañoso para todos.

ESte es, aquel; aquel horror temido,
Antechristo dibuxo del postrero,
Pecho sin alma, con semblante fiero,
En quien todo lo humano era fingido.
Estragò al mundo, de quien fue erigido,
Por ser en piedades el primero:
Arrebatado todo a lo guerrero,
Daua, por batallar, el ser vencido.
Manchò la Religion, rompiò las leyes,
De lo sacro, y pacifico homicida,
Teniendo, el cançelarlo, por desvelo.
Como de esclauos se siruio de Reyes,
Puso a sus pies el mundo, y aun el cielo,
Si a su Fè se aduirtiere, y a su vida.

ELEGIA A VNA DAMA CASI MVERTA de mucho tiempo de enfermedades.

LElio, no se defiende la belleza
Del estrago, y malicia de las horas;
Que no ay contra la suya fortaleza
Si de Amarili el Sol ya puesto lloras,
Y si la amenidad de sus facciones,
Que negò ser mortal con perfecciones.
Lloras amenidad, lloras floridos
Campos en los ardores del verano;
Lloras los frutos por cojer cojidos:
Oponeste mortal a soberano
Destino. Llora, Lelio, que no entiendes
A entender lo que lloras, y no entiendes.
Nacio para que idolatra viuiesses
Amarili, cegando a su hermosura?
Ha! no fue assi; nacio para que viesses
Tu dicha en su aparente desuentura.
Bella te enagenò, mas ya te exorta
Su larga muerte, su hermosura corta.
Mira el rostro, desvelo de pinzeles,
Bien, que ellos no alcançaron sus albores,
Sus mexillas, asiento de claueles,
Y sus ojos deposito de flores.

Que

Que de rosas nacieron de sus labios!
Ya en tanta perfeccion caben agrauios!
Al negro de sus cejas, y cabellos
Faltò la imitacion, no llegò el arte,
Queriendo ser por lo estremado bellos.
Y el estremo prenderte, y disculparte:
En no poder pintar viuos sus ojos,
Quanto mal se escusò, quantos enojos!
Lo que no pudo artifice, ni pudo
Imitacion copiar, borrò accidente;
Borrò del cielo el estatuto mudo,
Que aun mismo instante se decreta, y siente:
Marchitose el clauel, la flor, la rosa;
Dexo de ser la perfeccion hermosa.
Dexò de ser, pues que murio, que viua,
No pudiera llegar a verse fea;
Cumplio en fin con el ser de fugitiua,
Por rosa, flor, clauel; que no se emplea
La mano negra de la auara suerte
Sino en lo mas hermoso, ò lo mas fuerte.
Mas no dexò de ser; que si muriera,
Bien, que como cadauer exortara,
Ni razones tan viuas te dixera,
(pues sin acciones, y sin voz hablara)
Ni vieras que ay pesares en amores,
Gracias sin gracia, sin fragancia flores.
Y ya, que como enfermo de la vista
Sobrauan a tus ojos los reflejos;
Aora, que no ay Sol que los resista,
Como al que vè mas del desde mas lejos,
O en su segunda luz; bien es te aduierta,
Pintura viua de hermosura muerta.
Enfermedad sacrilega, que osaste
Profanar el sagrado de belleza;
Perdona, mostraràs que reseruaste
Con no matar, piadosa fortaleza;
Prestete a la salud el beneficio,
Boluerase tu oprobio en sacrificio.
Perdona, que a ti misma te perdonas,
Vituperio boluiendo en alabança;
Perdonando a Amarili, a ti te abonas,

Merito al fin, que la piedad alcança:
Que ya se ven tus vltimos estragos,
En ser tan homicida con amagos.
Remite, no a tus fuerças, a los años,
A la razon (si bien no la conoces)
Remite a dignos terminos tus daños;
Pues los mas dilatados son velozes,
Si tienes por blason ser homicida;
Mas lo vienes a ser con darle vida.
Dexa, que goze el Sol de aquellos ojos,
Donde compone luz, y copia rayos;
Seràn quantos los vieren tus despojos:
Mueuate ver la vida con desmayos:
Perdona al Sol en rizos de su frente,
No llegue, no al Ocaso, en el Oriente!

SONETOS MORALES.

Dedicados al Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor D. Fernãdo de Andrade, y Castro Arçobispo, Obispo de Iaen.

A LAS CORTES

FVI a Babilonia, vila en breues horas,
Por mas que la ocultaban los engaños,
Vi en juuentud teñidos muchos años,
En demeritos hechas las mejoras,
Con las noches confusas las auroras,
Engañosos los mismos desengaños,
Los Patricios tenidos por estraños,
Dianas venereas, desfloradas floras.
Lo mas oculto hallè mas delinquente,
Enuarazado el paso a la salida
Con el vso gustoso del oluido,
Gente encontrè, que no parecio gente,
Desnudo el pobre, la pared vestida,
Dios como idolatrado por temido.

Con-

Considerando vn sepulcro, y los que estan en el.

NO te mires a ti que te acompaña
(Si te das a tus ojos) el engaño;
Mirate en el mas proprio, ò mas estraño,
Que teatro admirò, vencio campaña.
No como halla en el mundo, aqui se engaña;
Que es centro esta region del desengaño;
Vuelue, en bien cierto, el aparente daño,
El pasmo inutil, en diuina hazaña.
De aqui, si, que consigue el ser dichoso,
El que a lo cierto, no a lo incierto mira:
Pues le adorna lo eterno fastuoso.
De aqui el mortal a lo sagrado aspira,
Su temor conuirtiendose en reposo,
Que para el viuo el que murio respira.

A los sepulcros suntuosos con profanidad.

A Que marmores tantos (ò mortales)
Resplandecientes oy, mañana feos?
A que apropiarse inutiles trofeos
Si el cimiento a la edad los haze iguales?
Atomos han de ser (aun en metales)
Los Colosos, por barbaros empleos,
A eternidad no llegan deuaneos,
Solo virtudes lleban a inmortales;
O no erijais, ò no, tumulos vanos,
Aumentad con el culto la grandeza
Lebantareis constante monarquia.
Salid, con dignas fabricas, de humanos.
Meritos son adorno, y fortaleza,
En poluo yace quien de marmol fia.

MO-

MORAL.

GVarda, que vas con tus paſsiones ciego,
Precipicios ſiruiendote de guia,
Ciertos, al que en ſi todo ſe confia,
Fundando en ſus errores el ſoſsiego.
Del juuenil ardor templeſe el fuego,
A que ſe entrega mas quien de ſi fia;
Con propias experiencias te deſvia,
de lo que es tarde, no apartarſe luego.
Alumbrate a la luz de tus dolores;
Pues tan cara compraſte la experiencia
De lo por no aduertido, mal logrado.
A ſer feliz te enſeñen tus errores;
Aplica a lo mejor la diligencia;
Que la virtud ſe aprende, no el pecado.

A vn Retrato de vna dama, con vna calabera en la mano, y eſta letra, ſicut flos.

SI miras a los ojos que te adoran,
No, ſin razon, por flor juzgarte puedes:
Que te diran que a los del cielo excedes;
Mas, ſon blandos juezes los que lloran.
Si miras a tus manos; que ateſoran
La legitima cierta, en que ſucedes;
Quantas dichas te finges, te concedes;
Quanto mas las aduiertes, te mejoran.
Mirate en todo, en fin, como diſcreta;
Que tambien lo que aſombra, te retrata;
No lo viſtoſo arrobe tu cuydado.
Eſpejo hallaſte para ſer perfecta,
Si lo que mas conuiene, te arrebata
Luz cierta, lo demas iluminado.

En la peste de Milan, en que se juzga, tuuo parte la malicia humana.

repite ... pag 192

BAjen, mas de tu braço soberano,
Rayos ardientes; como no permitas,
(Pues en ti las piedades depositas)
Que los forme, y despida error mundano.
Este los fragua, templalos tu mano;
Pues los suspendes, quando mas te irritas:
Pues, solo, con espantos solicitas,
No, que ofendan, que enmiendẽ al profano.
Salua (al menos) tus aras, que desiertas
De culto quedaran, si el Orbe muere;
Quedele vida para honor del Templo.
Fulmina tu, que a destruir no aciertas;
Mira, que el hombre asuela, quanto hiere,
Y se pierde el castigo sin exemplo.

Despues de vna grande enfermedad en su mayor edad.

que se repite pag. 155.

VN año mas (Señor) con tanto dia,
Y con minuto tanto! tanto! tanto!
Y en risa tan continua, siendo el llanto,
Lo que incesablemente se os debia!
Perdidos lustros! Y la escarcha fria
(Como ya en tiempo, ocupa sin espanto)
La cabeça, y el rostro: y el quebranto
Desune partes, que el vigor vnia!
Casi al vltimo poluo reducido,
Donde no aurà mas paso! aunque la fama
Lo pretenda, en Piramide, ò Coloso!
Tan ya sin mi, que estoy de mi oluidado?
Tan ya no yo! que soy, quiẽ mas me infama!
Mostrad en mi el poder de lo piadoso.

Ceniza a la hermosura.

ATomos son al Sol quantas beldades
Con presuncion deuida, siendo flores,
Siendo caducos todos sus primores,
Respiran, anelando a eternidades.
La Rosa, quando? Quando llegò à edades,
Con todos sus fantasticos honores?
No son pompas, alientos, y colores,
Rapidas, fugitiuas, breuedades?
Tu de flor, y de rosa presumida,
Mira, si te consigue algun seguro,
Ser, en gracias, a todas preferida.
Ni es reparo beldad, ni salud muro;
Pues va de no tener, a tener vida,
Ser poluo iluminado, ò poluo escuro.

Epigrama de Marcial.

VItam, quæ faciunt beatiorem,
(Iucundissime Martialis) hæc sunt:
Res non parta labore, sed relicta,
Non ingratus ager, focus perennis,
Lis nunquam, toga rara, mens quieta,
Vires ingenuæ, salubre corpus,
Prudens simplicitas, pares amisi,
Conuictus facilis, sine arte mensa,
Nox non ebria, sed soluta curis,
Non tristis torus, a ttamen pudicus,
Somnus, qui faciat breues tenebras,
Quod sis, esse velis, nihilque malis,
Summum nec metuam diem, nec optes.

Traducion à este Epigrama.

ESTas las cosas son, que hazen la vida
(Agradable Marcial) mas fortunada,
Hazienda por herencia, no ganada
Con afan, heredad agradecida,
Hogar continuo, nunca conocida
Querella, ò pleyto, toga poco vsada,
Fuerças, salud, el alma sossegada,
Sençillez cuerda, amigos à medida.
Mesa, sin artificio, leue pasto,
Noche sin embriaguez, ni cuidadosa,
Lecho no solitario, pero casto.
Sueño, que abreuie la tiniebla fea,
En el caudal, que se te dio, reposa;
Ni morir, teme; ni viuir, desea.

La Rosa.

ESta, à quien ya se le atreuio el arado,
Con purpura fragante adornò el viento,
Y negando en la pompa su elemento,
Bien, que caduca luz, fue Sol del Prado:
Tubieronla los ojos por cuydado,
Siendo su triunfo, breue pensamiento;
Quien sino el hierro fuera tan violento
De la ignorancia rustica guiado?
Aun no gozò de vida aquel instante,
Que se permite a las plebeyas flores:
Porque llegò al Ocaso, en el Oriente.
O tu! quanto mas rosa, y mas triunfante,
Teme, que las bellezas son colores,
Y facil de morir todo accidente.

A vna hermosura vltrajada de los años.

RVynas son las que miras, caminante,
De caduca beldad, no desengaño:
Pues no escarmienta, a la soberuia el daño,
Que ojos proprios no ven proprio semblãte
Desprecio es, ya, de su mayor amante
El Idolo violento del engaño
Que piadoso no tiene por estraño,
No hallar, de lo que fue, lo semejante!
Escondiose el carmin en la pintura;
En nieue el oro engendrador de llama,
Boluio la perfeccion, a ser bosquejo:
Vengança de si mesma, es la hermosura.
Pues llegaste al sepulcro de la fama,
Vete, que ya te has visto en buen espejo.

A los que se dan à fabricas profanas.

VAno anhelar! Quien marmores quebranta
Y lipuida metales, à memorias,
Aunque mas, mas robustas, tansitorias;
Pues en tierra, y a viento las leuanta!
Vanissimo fundar! pues solo planta,
(Aun en colunas firmes) vanas glorias.
Hazerse benemeritos à historias,
Humanos adiuinos adelanta.
Para ti, Fabio, son estas verdades;
Que en Pomposos Palacios imaginas
(No en virtudes) fundar eternidades,
Conuiertelas en fabricas diuinas,
Que, dandote à caducas vanidades;
Construyes en prouecho de ruinas.

Contra lo vano de los sepulcros suntuosos.

DE quantos montes yace la memoria,
Que a los Cielos siruieron de puntales,
Y traspuestos à pompas funerales,
Sigundo estrago padecio su gloria!
Quantas Pyras desmienten a la historia,
Que las exagerò por inmortales,
Siendo, para si mismas, tan fatales;
Como, de los que exaltan, vanagloria!
Que yacta de constante el Mauseolo;
Eu origen, y fausto sepultura,
De barbaros milagros ornamento;
Lo eterno se concede al alma solo;
Y el hombre en lo caduco se asigura;
En poluo maquinando firmamento.

Al juyzio Final.

MOrira el tiempo, todo lo constante
Padecera accidentes de flaqueza,
Infecunda serà naturaleza,
Deshecho lo precioso, y elegante.
Nada reseruarà lo semejante,
Lo fuerte perderà su fortaleza,
Deforme se verà toda belleza,
Menos, que poluo el oro, y el diamante.
Esto serà en aquel, en aquel dia,
Que el sol no radie, obscuro de asombrado
Al de mayores meritos tremendo.
El Titan, que no teme, en que confia?
Si Dios contra los impios indignado,
Aun a los justos ha de ser horrendo,

A la infelicidad humana.

COn nazer queda el mas afortunado
En sugecion, ò a quantos accidentes!
Los de mayor diadema a delinquentes:
Bien, que a estos soles dora aun el pecado.
Quien por mas abundante, ò coronado
No enquentra con fortunas diferentes?
Presumanlo de sabios, y valientes
El mas feliz, triunfante, y aclamado.
Iactese, el que ha adquirido mas renombres,
Con titulo, y razon de sin segundo;
El que mas las historias autorizan.
Espectaculos son todos los hombres
Vnos de otros, y Teatro el mundo;
Donde humanas tragedias se eterniçan.

Al mismo assunto.

QVien sabe que sepulchros respetaron
Del diluuio las rapidas torrentes?
Ni los que han perdonado las crecientes
De rios, que Prouincias inundaron!
Los que en tierras, y mares peligraron
Con tormentas, y estragos diferentes?
Quien, oy, separara los delinquentes,
De los que sus delitos castigaron?
Exortacion del tiempo es el oluido
Del Patricio y del Cesar mas triunfante.
Los mas hermosos estaràn, que feos!
Del que se sabe mas, es, auer sido
En forma, ò en acciones elegante.
Humanas pompas? locos deueneos?

Exorta al pecador à pedir misericordia.

NO animarte, es pecar; saca prouecho
De la esterilidad de auer, pecado:
El tesoro de Dios tienes guardado,
Pues, que su corazon esta en tu pecho.
No te hagas, en pedir, de animo estrecho:
Manifiestale todo tu cuidado:
En ser con èl, ò tibio, ò recatado,
Ofendes su poder, y tu derecho.
Llega, llega al baptismo de la culpa;
Que con la liberal piedad medida,
Limitado suspiro la disculpa.
La ocasion dada llora, ò la perdida,
Y tu flaqueza pesaroso culpa,
Glorioso haràs à Dios con darte vida.

A la instabilidad de lo humano.

DEl tiempo informaràn los no premiados,
Si sus meritos fueren excluidos:
Que al cielo dan, aùn mudos, alaridos:
Y el tiene por muy proprios, tus cuidados.
Ca ìdos seràn los encumbrados,
Encumbrados seràn los abatidos:
Alla, tus vozes hallaràn oidos,
Donde los dignos son galardonados.
Funda en Celestes Climas los empleos,
En lo terrestre nunca fructuosos,
Veràs logrados todos tus deseos.
Glorifiquense, aqui los poderosos,
Que en vanidades fundan sus trofeos,
A ti los Cielos te seràn Colosos.

Que es Señor de su suerte cada vno.

HVyo de mi, y huyendo, mi afan sigo:
Como cargado de mi propria muerte:
Siendo de mis contrarios el mas fuerte;
Pues; quanto mas me busco, me persigo.
Que me puede, ofender otro enemigo,
Si, aun la mas grande ceguedad aduierte,
Que la inferior, ò la suprema suerte
Se tiene todo racional consigo.
Si, lo eterno, de mi, se me dio essento,
De quanto, à malograrlo, me encamina:
A que lo transuersal, caduco intento?
No ay, quien no haga de si cumbre, ò ruina:
En esta da, el que à aquella va violento,
En aquella, el que à esta no declina.

Obligaciones del Principe con alusion a Argos.

ARgos se obliga, à ser el dominante,
Para hazerse lugar en las estrellas:
Euitar los despeños, y querellas
De su ganado ya feroz, ya errante.
No se ha de contentar, con ir delante,
Las reses aplicandose mas bellas;
Sufrillas, apastallas, recogellas,
Desvellarse, en velar, le harà abundante.
No atender tanto à, si, como al oficio,
Defraudando, à quien tocan los despojos;
Porque aun las grutas la verdad respiran.
Ceder por la conciencia al beneficio,
Sin fiar de la vista, que los ojos,
Aunque lo miran todo, no se miran,

Que el bueno, aunque ſin ſepulcro, ſe le conſtruye con virtud, y fama.

SOn a los benemeritos ſolares
Los ſepulcros gaſtados y deſnudos:
Contra ſiglos; ſiruiendoſe de eſcudos,
De humanos vueltos en ſagrados lares.
Conſagranſe aun los infimos lugares,
Dando luſtre a los marmores mas rudos:
Si merecidos; nunca, en ſu honor mudos,
Reconociendo, a quien los hizo altares.
Todo al Neron ſepulta, todo aclama
Al Auguſto, que oprime lo profano:
El diadema llenando de ſu fama,
El magnanimo erige ſu deſtino:
Que cabe en breue marmol el mas vano:
Y el Cielo es poco tumulo al Diuino.

A la conſtancia que ſe deue tener.

PVes bien, que importa que fulmine el Cielo,
Quando te hizieſe exemplo del caſtigo?
Si llegaſte al ſagrario de ſu abrigo,
Aſylo hiziſte del comun rezelo.
Admitir paſmo, ſobreſalto, ò yelo,
Es, no eſtar tan con Dios, como contigo,
Si tu virtud le fixa, por amigo,
Todo es Olimpo aſigurado el ſuelo.
Que te podra ofender: ſi eres coluna:
En que, el eterno eſta verdad ſuſtenta,
Que al ſabio hizo mayor, que a la fortuna:
Para eſte alienta todo, quanto alienta:
Mas hazeſe infeliz, ſi le importuna,
No merecida, la mayor afrenta.

A lu-

Aludiendo al ñudo Gordiano.

DEfmaraña los lazos, que prifiones
Son de tu corazon, y las regalas:
Teniendolas por velas, y porgalas;
Con q̃ à tus proprios bienes tei interpones.
A golfos largos ancoras difpones,
Y contra graues olas, leues alas:
Conque Pyra, no imperio te feñalas,
Ayudando à lo mifmo, à que te opones.
Si, de fatar no puedes la cadena,
Que con el tiempo fe añudò a tu quello,
Y con tu afecto en lazo fe con vierte.
Vuelbe, vuelbe, à hazer gufto de la pena:
Si, es, que el vfo defiende, el deshazello:
Lo que no defañuda, rompe el fuerte.

A vn malo, con daño de muchos por poderofo ablando el.

ALienta, alienta de tus anfias Ticio,
Alienta, alienta, en fuperior tormento:
Que, fi, en clima infernal, no cabe aliento,
La complaciencia, fi, de mayor vicio.
En ti, por atreuido, haze fu oficio,
Con merecida pena, el efcarmiento:
Si, tu pecho del Buytre es alimento,
Soy de lo mas nefando facrificio.
Tributo al mal comun, y con fabrofa
Indignacion, la del dolor oculto,
Con rifa falfa, en caufa bergonçofa.
Para todos la vida dificulto,
Enfalço la maldad mas criminofa,
A la de mas horrores doy mas culto.

A vna muy hermosa, que lo merecio por virtudes.

PVes, que se duda ya, si fuiste hermosa
(En la que mas lo fue, mayor herida)
Y te cupo beldad; que repartida,
No huuiera, ni imbidiada, ni quejosa;
Mira el breue minuto de la rosa,
Transito compedioso de la vida
Mira, veraste, en ella, repetida;
Seca, es salud, y vanidad, ponposa,
Tu, bella inmensidad, en quanto bella.
Instante, en quanto humana; brebedades
Conbierte, en siglos, aspirando à estrella.
Haz cosecha de todas las edades;
Que, si en la brebedad fuiste centella,
Serà tu lucimiento, eternidades.

Contra la Auaricia.

PIensas, que es menos Diogenes, que Apolo
Porque, desprecia aquel quanto este heria;
Quien aprouecha, no quien trae el dia,
De la veneracion es digno solo.
El que tributan vno, y otro Polo,
No se acerca à dichoso, se desuia:
Si enfermò de dorada hydropesia,
No, no le llena, ahogale Pactolo.
Templa, templa la sed, y no rebientes;
Limite à lo sobrado constituye:
Mas tendras, que Señor de mil orientes;
Cumulo de oro, Tumulo construye,
Aun en el nombre poco diferentes:
Los faustos logra, quien los Faustos huye.

Lo poco que dura todo lo humano, y menos las pompas funebres.

EL mas suntuoso porfido erigido,
Como humano, caduco monumento:
El de toda constancia, y ornamento,
Que nacio de sepulcro, esta aduertido,
Al coloso mayor se intima olbidado,
funde en oro, ò en bronçe nacimiento:
Solo en el firmamento, el firmamento,
Por sustentarse à lo sagrado vnido.
Si lo soberbio humilla su Iactancia:
Si la estatua mejor; postrada guia,
Para que no se dè, sin temor, paso.
De la cuna à la Tumba, que distancia.
Se sueña, ò finje vana fantasia?
Que aun el Cielo es del Sol, si oriẽte, ocaso.

Contra los que vsan mal de su poder.

EStas tan consequentes breue dades
Nacer, morir, dar quenta, de auer sido;
Bien, que estimulos, siempre al aduertido,
desprecios à elebadas magestades:
Profano las desmiente de verdades
El de alto solio, como en alto oluido:
Que, en el Augusto fausto suspendido,
Por minutos depone eternidades,
Corriendo al gusto, huyendo de la pena,
Su pompa vana, por diuina abona,
con aparente gloria, mas no llena.
O, altura, que el despeño se ocasiona?
libertad, con grauamen de cadena!
coyunda, con semblante de corona!

A vna grande Monarquia cayda.

SI miras, lo que ha sido, no lo alcança
Ni la exageracion, ni el pensamiento:
Inmemorial, en dudas, el cimiento;
En horrores confusa la alabança.
Fue de lo mas, lo mas, sin semejança,
Encumbrandose, à honor de firmamento:
Mas, como se erigio, para Portento;
Conuirtiose en ruina la esperança.
Ni, tuuo ascenso superior lo humano,
Ni, se sonò igual Trono la grandeza,
Ni, vsurpò tanto eterno lo Roman o,
Cayò, en la Religion, la fortaleza,
Que lo diuino huyò de lo profano.
Templos sin culto, estatuas sin cabeza.

A vn ruido, que en su vejez padecio en los oidos el Autor.

TRompa, siempre sonante a mis oydos,
Que (à fuerça de tu instancia apresurada
Apresuradamente destemplada)
Tienen mas, de pasmados, que sentidos.
Si con vozes, con quejas, y alaridos,
Piadosa intimas mi fatal jornada;
Queriendo, con clemencia porfiada,
Broten de risco racional gemidos,
Vano tronar! que el perdenal humano
A heridas con centellas no responde,
Si llega, en el oluido à hallar sosiego.
Para el ya sordo, que no truena en vano!
Que llama, aunque mas grãde, no se escõde!
Sordo esta à vozes, quien à luzes ciego.

Al entierro de todos, y de cada vno en particular.

QVe solo, que sin voz, ni compañia
(Aunque esto no lo admitẽ los horrores,
Ni de temidos bronçes los clamores)
Has de verte, en aquel, en aquel dia!
Quando, a tumulo mas la fantasia,
Que acumulo reduze los honores;
A llanto, y luto, haueres, y colores,
El entonado fausto à sombra fria.
Que absorto, que desierto, no ayudado
De proprios, proprios meritos, y hazañas
Con virtudes, en fin, como en sagrado.
Estos los lauros son de las Campañas,
A qui, se califica lo triunfado;
Iaces en ti, sino te desengañas.

Desprezio de la felicidad humana.

YA, oprimas el alcazar mas Romano,
Ya, te antepongas, aun a mas que esperas,
Y en el mas encumbrado Trono quieras,
Presunciones fundar de soberano.
Que vacio hallaràs lo menos vano!
Aun las verdades, ò quan lisonjeras!
Que adornadas de sueños las quimeras!
Que derramado el culto en lo profano!
Lo que mas te asiguras, no asigura;
Que es illusion fantastica del vicio;
Conque, de la razon estas remoto.
Que Torre no es su misma sepultura!
Que cumbre no se aresta precipicio?
Que mundo no padece Terremoto.

Consuelo en las infelicidades.

QVejaste de infeliz, porque padeces
Suerte, por soberana, no entendida:
Que siendo, para amada, y pretendida,
Con ciega ingratitud la desmereces.
Votos opuestos a tu dicha ofreces,
Que es de pocos la angustia conocida,
Por freno, que no ajusta con la vida;
Tu eleccion precipicio las mas vezes.
En hazer ley tu arbitrio, te condenas;
Pues, la aduertida Prouidencia culpas,
Dando atributo à su atencion de sueño,
Feliz, al que castiga con las penas,
Triste, al que con lo dulce de las culpas;
Porque es, disposicion a su despeño,

Que el padezer es felicidad considerandolo en la Vid.

QVe bella crece, y nace de vn sarmiento
Casi in vtil la vid, que fastuosa!
Venciendo, en lo aromatico, a la rosa,
A la espiga, en el prodigo alimento.
Fecundando la tierra, adorna el viento,
En pompa, y en sustancia caudalosa:
Como se ensalça en la virtud la hermosa,
Ennoblece a la Planta, el dar sustento.
Las mismas opresiones, que padece
Su fruto, para ser grato, y robusto,
Por la premiosa planta del villano,
O, quanto alientas! pues llegar merece
Del pie mas tosco al labio mas Augusto;
Y aun a boluerse en Nectar soberano.

A la azada.

O Mas sabia, que rustica la azada;
Si de si començare la cultura;
En esterilidad hallarà hartura,
Con la sed, con el hambre sustentada:
Bien, que de sus desuelos ayudada,
Alcançara mas frutos, que procura:
Si, en quien se los retarda, se asigura,
No solo en sus desuelos confiada.
Dandose à entrambos cultos; si la tierra
Sola por si, le aumenta los empleos,
Que le daràn las Minas celestiales?
Si se confia de vna agreste sierra:
Plantè en fertilidades, sus deseos,
Harà bienes perdidos, gananciales.

Al Clarin Belico.

O, Intimador de estrepitos marciales,
Donde, a sonoro se reduze el viento;
Siendo tus consonancias instrumento,
Que ofendan mas las furias Infernales:
Clamor, que enfureciendo los mortales,
Lo pacifico buelues ensangriento,
Rencor de Palas, y de Marte aliento,
Por quien son mar, y tierra funerales.
Lisonja de mundanos, para honores,
De que vazios quedan los mas lleños;
Pues quando mas inflamas, das desmayos.
Si, aun tus ecos festiuos son furores?
Donde tu alientas, para que los truenos!
Donde tu enciendes, paraque los rayos!

Al sueño.

SEmblante de la muerte, en que la vida
Suspensa està, suspensa, y olbidada;
Al parecer el alma sepultada:
Razon, que a todos a velar, conbida:
De quantos te malogran homicida,
Si, dormidos terminan su jornada;
Asi, con ser templado, asegurada,
A lo que basta, a descansar, medida.
En ti se anima el mundo, y recupera:
Mas bueluete, sobrado, en desaliento,
Que de ti vida, y muerte se recibe.
Pues, tanto como aplaude el sueño, altera,
Vigilante no des en soñoliento:
Porque este muere todo, lo que viue.

A la Abarca.

DIchosa, dichosisima la Abarca,
Que huella, por humilde, la corona;
y sin anhelos, su templança abona;
Ecos despreciando de Monarca.
Dichosa mas: si, a Climas no se embarca,
Donde se da con destemplada zona,
Y haze (si algun diluuio lo ocasiona,
De la gruta, y el monte, Asido, y Arca.
El que se niega todo al apetito,
Se ensalça mas de Grama laureado,
Que el que busca, en lo humano, lo infinito.
Ajustandote al centro de tu estado,
Sin acusarte intrinseco delito
Te hallaràs, sin corona, coronado.

Al Nauegante.

DIchoso el Nauegante apercebido
Del remo al agua, de la vela al viento;
Con la proa dispuesta a firmamento,
De todo humano anhelo desasido.
Bien, que aun el Orbe tiemble estremecido
Del humedo, y el rapido elemento,
Naufrago puede ser, mas no escarmiento,
Y aduertencia de todo inaduertido.
Harà Asylo del Ponto; aunque inundado
De las atrocidades de su ira,
Y de los elementos assaltado.
Lo sumo alcança, el que a lo sumo aspira;
Pues, fixo en lo diuino su cuydado,
A quien calma es el mũdo, el cielo es Pyra.

A vn edificio con estatuas, y retratos de antecessores del que lo leuanta, coronados de Laurel.

NO, por mas alto, no, mas se auecina
Al cielo esse marmoreo monumento;
Ni, porque assiente en solido cimiento,
Le juzgues firme, en tanto, que fulmina.
Mira bien, como crece; si declina
De rectitud, allà en tu pensamiento:
Que en quanto no se eleua al firmamento,
Preminente se queda la ruina.
Con laureles, respondes, que lo amparas,
Que coronan tus inclitos passados,
Y adora la memoria reuerente.
Con vn engaño de otro te reparas:
Eres Dios, que los tienes aprobados?
No ay constante laurel en mortal frente.

A Seyano.

ROma, ya, tus plazeres son pesares,
Tu pompa indignidad, tu fausto vano;
Priuaronte del trono soberano,
Ley de las tierras, freno de los mares.
Gimen caducos los Latinos Lares,
El ver subdito a Cesar de Seyano;
Huyendo el culto ypocrita, y prophano,
Las imagenes dexan los altares.
Buelto el inciense en humo, sin fragrancia;
No purifica, mancha, anubla, afea
Los Senados, los Templos, y las leyes.
Ciñen laurel la culpa, y la ignorancia,
Aun no caben los monstruos en idea,
Tanto estraga, no ser los Reyes Reyes.

A la Academia que se celebra en casa del Señor Don Ioseph Reynalte Cauallero del Orden de Santiago.

CEda Athenas, y Roma, ceda Egypto,
Con fabricas soberuias opulento:
Que este vanos asombros prestò al viento;
En ellas, fue lo idolatra delicto.
Aqui si, que se trata lo infinito,
Pues las ciencias estan en su elemento;
Apurado de Apolo el sacro aliento,
Y mexorado con Christiano rito.
Quanto allà; presumieron de grandeza,
Aqui, elena perfecto en breue espacio:
Que la virtud consiste en su fineza,
El dilatado termino es cansacio,
Por grande, no es mejor la fortaleza;
Corto templo es mayor, que gran palacio.

A vn arbol desojado de su mismo fruto.

ESte, que en vajos terminos del viento,
Llenandolos, fundaua Monarquia
Selba tan grande, que hizo noche al dia,
De numerosa pluma alojamiento.
Su pompa fue de campos ornamento,
Refrigerio, opulencia, y armonia,
En verano, formando estacion fria,
Apesar del Agosto mas violento.
Este de tantas Ninfas, y Deidades
Con festiuos aplausos, frequentado;
Que presumiò lograr eternidades,
De Luna, Sol, y estrellas coronado,
Exorta a las mas altas dignidades,
Con sus mismos caudales destrozado.

A los vanos en erigir tumulos.

SVeña dorar su vida el poderoso,
Assi, en su Ocaso, tumulos renueua,
Con que milagros barbaros aprueua
De Pyra Egypcia, y Numida Coloso.
El pobre yaze, como viue humbroso;
Porque, como el caudal en alma lleua,
No atiende a fausto Augusto, ò pōpa nueua;
Que no dan los Pyramides reposo.
Este penetra Impireos, aquel suelo,
Y mendigo de gloria, que le alabe,
La suple con fantastico desvelo.
Es fuerça, que la pompa humana agraue,
Y que no lleuar peso, eleue al cielo,
Assi, lo que a vno es leue, al otro es graue.

Desengaño en lo fragil de la hermosura.

PVes que se muere, con auer nacido,
Siendo el ser tan a riesgo de la vida,
Que el minuto menor es homicida,
De que el mejor cristal queda sentido.
Mira, que el golpe en poluo ya escondido,
Y la luz con el poluo tan vnida,
Se halla mas sepultada, que encendida,
Pues, lo mas della muere, auiendo, sido.
Si, es tu defensa nada (ò vidro leue)
Tan de acaso tu luz, para apagada,
Que no admite esperança, por lo breue.
Si la mas cierta vida es la passada,
De la presente, quien fiar se atreue?
Quien a mas, si aun gozandola, es soñada?

Sentimiento de la vida passada.

AY de mi que ignorando lo dichoso,
Lleuado a lo aparente, por brillante:
Lo eterno resignè, por vn instante,
En que se finge, no se da reposo,
Ay de mi, que contento en lo vistoso,
Adorè lo caduco, por constante;
Y de lo aborrecible vano amante.
Al prouecho antepuse lo dañoso.
Lleuado del saber de la apariencia,
Eleueme (sin vista, aunque con ojos)
A lo que era deuida resistencia.
Ya, contra mi son todos mis enojos;
Que se, lo que es, ser yo por experiencia;
Pues de mis ansias vengo a ser despojos.

Que el merito no consiste en la apariencia.

QVien ay, que no merezca azero, ò llama;
Si en lo mas interior se considera!
Digalo, el que mas luze, y reueruera
En las faustosas pompas de la fama.
El que mas la sonora voz aclama,
En lo hondo de si gime, ò se altera,
Quando le dan el lauro que no espera,
Que en muchas frẽtes, mas q̃ adorna infama;
Si lo intrinseco fuera laureado,
Muchos restituyeran los trofeos,
Al que la aclamacion tiene oluidado.
Quantos hermosos ay, en almas feos.
Merece el premio, que si te es negado,
Aun la infamia te erige Coliseos.

Exorta a aprouechar el tiempo.

COmo si fuera tuyo te prometes
Tiempo, haziendote dueño de la vida,
Sin exortarte tanta ya vertida,
Que a recojerla el animo sujetes.
Tu causa en vn contrario comprometes,
Que te està dando la fatal herida,
Siendo el menor instante tu homicida,
Sin que con dilaciones lo interpretes.
O necia calidad la del deseo!
Que dispone a cegar en lo que mira
Con aduertencia de imprudente, vana!
O, si bien loco, general empleo!
Pues a la incertidumbre solo aspira!
Viue oy bien, que es lejissimos mañana.

Que reyna el que es bueno.

REyna el bueno, aunque opreso del tyrano,
Sino declina de razon su intento;
Con que se constituye firmamento,
Sobre puesto a diuino, bien que humano.
No assienta la corona en el Profano,
Porque sirue de asombro su ornamento.
Ni luze, ni se fixa lo violento:
El dominar, si justo, es soberano.
A estatua con violencias leuantada,
No eternidad, instantes le concede;
Yaze, porque a su exemplo el Orbe tema.
Corona es peso, quando cetro espada:
El ser cabeça en Dios, faltar no puede;
Porque la rectitud es su diadema.

A vna llamada la Sola con alusion al Fenix y a la Rosa.

YAze, aunque a pompa, y duracion se eleue;
Con alas, y ojas, flor purpurea, y aue;
Siquiera, de inmortal esta se alaue;
Aquella, de que el campo honor le debe.
Toda flor buela, todo buelo es breue:
Respire Arabias, ò las surque graue:
Solo en Dios hermosura eterna caue,
Ni accidente, ni tiempo se le atreue.
O, no confies en colores, ni alas;
Bien que tan sola, tan fragrante seas;
Plumas da al viento, y al desprecio galas.
Si, desparecen las que mas deseas,
Breuissima beldad, a que te exalas?
Fenix, y Rosas ay, en que te veas.

Ceniza a la hermosura.

ATomos son al Sol, quantas beldades;
Con presuncion de vida, siendo flores,
Siendo caducos todos sus primores,
Respiran, anhelando a eternidades.
La Rosa, quando, quando llegò a edades
Con todos sus fantasticos honores?
No son pompas, alientos, y colores
Rapidas fugitiuas breuedades?
Tu de flor, y de rosa presumida,
Mira, si te consigue algun seguro
Ser en gracias a todas preferida.
Ni es reparo beldad, ni salud muro;
Pues va, de no tener, a tener vida,
Ser poluo iluminado, ò poluo obscuro.

A vn espejo, que se quebrò, mirandose vna dama, y exortandola en el.

FIlis, no teme Iupiter portentos,
Que debaxo del pie los Astros tiene;
No dellos la desdicha, y dicha viene,
Porque los tépla a humanos mouimientos.
Si alcança tu virtud merecimientos,
Que importa que la Luna mengue, ò llene;
Tiēble el Orbe, el mar brame, el ayre truene,
Meritos se componen firmamentos.
Aun, quando baxa el rayo; no me admira,
Que se encoja el humano; que se espante;
Que abate, ya el alcazar, ò ya el Templo.
Mas que vn vidro confiesse su mentira,
Dexando las firmezas al diamante,
Sirua, no para espanto, para exemplo.

Que el castigo merecido, siempre es cierto.

BRaço, como diuino, poderoso
Se presta a los errores de tu mano;
Que no es portento, que sucede en vano,
Ver del blasfemo subdito al piadoso.
Quando mas quita el cielo, es generoso,
Como quando tal vez fulmina, humano;
Aunque hieran las hiras al profano,
Les dexa lo tronante, y luminoso.
Con que muerte no alumbra facil vida?
No te sirue vn cadauer de testigo,
Que viene, a darte vista, el pasmo suyo?
Al relampago miro de tu herida,
En tu maldad del cielo mi castigo,
En mi castigo, que amenaza el tuyo.

Al estado a que traen los pecados.

BVeluo a todo los ojos, y encontrado
Esta con la conciencia, y con la vida
Con esta, por gozosa, de perdida;
Con aquella, por torpe, en su cuydado.
Viuo, como sin alma, enajenado,
Aunque a lo mas precioso redimida,
Agradezco mi muerte al omicida,
En el mayor infierno mas hallado.
Bien, que conozco a Dios; bien, que le aprecio
El imposible intento, determino;
Quando, por tan amante, no le precio.
Como en su amor no ay arte, ni desvio,
En Idolos adoro mi desprecio,
Dioses multiplicando a mi albedrio.

Al Silencio.

ES el silencio soledad amena;
En gozar lo pacifico, remoto;
Descanso, a que no llega el alboroto;
Accion, porque a ninguno se condena.
Grata serenidad, que al necio enfrena;
Antidoto de humano terremoto;
Imagen, que compone al indeuoto;
Gozo de sabios, de ignorantes pena.
Quien llega a tanta dignidad, se encumbra
A eloquencia, que obliga a sumo aprecio,
Y sus mismos demeritos deslumbra.
Si es virtud la venera aun el desprecio:
Si de bronçe el ingenio, a oro relumbra;
Que aun parece finissimo en el necio,

A vn linajudo.

FVnda, funda lo heroico para el Cielo,
No para fastos, y escritores vanos,
A que se eleuan todos los humanos;
Assi malogran todo su consuelo.
Inutil quanto fixas en el suelo,
Bien, que no lo conocen los profanos;
Cimienta para tronos soberanos,
No serà malogrado tu desvelo.
Fabrica en las virtudes no heredadas;
Leuantaràs magnificas memorias,
Como en diuino, y solido fundadas.
Las glorias son los meritos de glorias;
Con ellas se veran eternizadas,
Que caducan en bronces, y en historias.

A la soledad, exortando a vn Cortesano a perseuerar en ella.

LA soledad merece, ò quanto aprecio?
Si en ella es todo como el ayre puro:
Y bien, que su principio amargo, y duro;
Blando, y dulce la harà tu menosprecio.

Si la comprares a tan caro precio;
Al Corintho llegaste mas seguro;
Mural corona te darà su muro,
Pues quien lo escala logra su desprecio.
Como te ajustas a lo que es tan raro,
Serà al merito igual el beneficio,
Fundaràs en lo obscuro trono claro:
Boluerate en deidad tu sacrificio.
Es el retiro verdadero amparo;
Aprecio de Palacio el ocio, y vicio.

La Aurora.

ESta, aliento del Sol, sino primera
Causa; principio, fuente, humbral del dia;
Luz de Dios, que tinieblas nos desuia,
Y en la inconstancia misma no se altera.
Esta, que corre el velo de la esfera,
Y con efectos de beldades guia;
No sirua de adormir con armonia,
O con respiracion de Primauera.
Si acaso adormeciere los sentidos
Con voz de plumas, resplandor de flores,
Dé su llorosa risa documento.
A lagrimas de luz, velad dormidos,
No os suspendan los ecos, y colores;
Que van juntos el llanto, y el contento.

Contra las costumbres.

QVe mucho, si el oraculo enmudece
No respondiendo el coraçon al culto!
Siendo tenida la Deidad por bulto;
Pues el vicio por victima se ofrece!
Si se reluze, y no se resplandeze,
Adornado de purpura el insulto!
Si el Senado, y Patricios son tumulto,
Y el Sol, quando mas alto, no amanece!
Si el Cordero por ser victima, vala,
Huyendo del alago, que le ahoga,
Del pastor tan feroz, que al lobo iguala!

Si la impiedad a la piedad deroga!
Caduco todo, la Deidad se exalà;
Pues en lo mas indigno se subroga.

Año de grandes auenidas de rios con generales daños, y trabajos.

CRecientes son de Cielos, no de mares
Las que resultan de aguas, sin riberas;
Iras de que se encogen las esferas,
Desarmense con intimos pesares.
No te valgas de terminos vulgares;
Que las refuerçan lagrimas ligeras;
Y las suspenden grandes, y sinceras;
O inundarà el diluuio los altares.
Quando fluctuan celestiales aras
(Con que padece estrago el fundamento)
Es por si tu, compuesto, las reparas.
A conformarte al soberano aliento,
Los Orbes, que trastornas sustentaras,
Tu eres tu inundacion, ò firmamento.

Al suspender la pluma como suspender la espada.

SVspendo el plectro assi como el azero;
Que este no corta ya, ni el otro buela:
Y al fin lo que aprendi me tiene en vela;
Lo emerito me essenta de guerrero.
De mi resignacion seguirè el fuero
Quando el comun saber es la cautela:
Que siendo de mi propio centinela,
Glorias, donde la gloria es gloria, espero.
De que aprouechan beliços blasones,
Ni de Apolineos lauros pompas vanas,
Si producen hidropicas passiones?
Fructifiquese el viejo de sus canas,
Al templo dedicando las acciones;
Dellas harà coronas soberanas.

El autor a su cuerpo ya para espirar.

ESte trono, este bulto, a los clamores
De tanta exequia, y sepultada vida;
Pues la tuuo, gozandola, perdida,
Deslumbrado en fantasticos honores.
Este que siempre absorto en resplandores,
Fue estatua, aunque terrestre, presumida;
Ni a luz, ni a vòz, ni a rayo estremecida,
Horror, aun asombroso, a los horrores.
Este, ya incierta sombra, y alma cierta,
Racional interior con fondo vano;
Viua esperança, y Fè, caridad muerta.
Fue, fue indigno del nombre de Christiano:
Si viuo ha diuertido; poluo aduierta.
Ya que en vano viuio, no muera en vano.

A los que hazen edificios, auiendo pobres, en que fundar glorias mayores.

ENcamina tus ansias para el Cielo;
No para pompas, y triunfos vanos,
A que se exalan todos los profanos,
Con que disipan todo su consuelo.
Tierra se buelue quanto atiende al suelo:
Bien que lo cursan poco los humanos:
Las grandezas, y faustos soberanos
Mas, que al indice, aduierten al desvelo.
Virtudes son acciones señaladas;
Mas ocultas cimientan mas memorias,
Suelen ser menos dignas aclamadas:
Las glorias son los meritos de glorias.
Peligran en los porfidos fiadas
Las mayores hazañas en historias.

Dexando la vida passada.

DEdico, por errores, desengaños,
Rindiendo al templo barbaros despojos,
Continuos embarazos a mis ojos,
Que me cegauan, adorando engaños.

Co-

Conociendo, que son los gustos daños,
Exercito en mi propio mis enojos;
Refuerço los sollozos, antes flojos;
Mido a instantes la vida, no por años.
Viuo dentro de mi, si antes tan lejos;
Que ni pude alentar casi vn suspiro,
Ni de peligros admitir consejos.
Auer estado tan sin luz admiro:
Veo lo que miraua por reflejos;
Anhelo a mas; con que a todo aspiro.

A los que erigen templos por sola vanidad.

EL sacrificio puro, es sacrificio,
El de afectados porfidos, impuro,
Que no sustenta el sacrosanto muro
Suntuosidad, compuesta de algun vicio.
No exceda a la piedad el artificio,
Conste el culto de espiritu seguro;
Falto desto se estraga lo mas puro,
Ruina disponiendo al edificio.
El que vidas restaura, y fortifica
Miseros, assistiendo en su desmayo,
Orbes sustenta, cielos multiplica.
Sea el culto en cumbre, ò falta de Moncayo;
El humo sube al cielo; el que lo aplica,
O lo conuierte en victima, ò en rayo.

Al peligro de los poderosos.

LO profundo sublima el edificio,
Qual la humildad, que al cielo se leuanta.
Fabrica, que no assienta en honda planta,
Haze, quanto mas crece, mayor vicio.
No da seguridad el frontispicio
De marmol tanto, con estatua tanta:
Lo supuesto, no assienta, antes, quebranta;
Peso sin pie dispone precipicio.

Para la eternidad al firmamento
Es debido atender; que se auecina
La assolacion sin este fundamento.
Toda sobrada maquina declina.
Lo constante comiença del cimiento:
De lo mas eleuado la ruina.

A la fragilidad humana.

QVe tanto te prometes de entereza
En la suerte mortal, aunque te iguales
A los mas aclamados inmortales,
O ya por hermosura, ò fortaleza.
Que Alcides no estremece, quando empieza
A introducirse en terminos fatales?
Que Elena no marchita a las señales,
Que a su Ocaso agregò naturaleza?
Si precias entender lo que no aduiertes,
Direccion hallaràs, con que mejores,
De quanto, en lo no propio te diuiertes.
Que no padece tragicos horrores?
Poluo son aun los marmores mas fuertes;
Las mas vizarras marauillas flores.

Al presumido con alegoria al Pabon.

EL presumido esfuerça su ignorancia,
No mirando a los pies, sino a la rueda;
Que solo en lo fantastico se queda;
Yendo, no a la virtud, a la elegancia.
Confundida en si propia la arrogancia
Se atribuye lo mismo que se veda:
Pues, con ser Argos; porque verse pueda;
Rinde el conocimiento a la jactancia.
Quien ay, que no se ignore, si se admira,
Y no se aduierte? y quien ay aduertido?
Sino se sirue a si de centinela?
De si vè menos el que mas se mira;
Assi esta parte es propia en el dormido;
Aue ay con plumas de ojos, y no buela.

Que

Que no ay templar cudiciosos afectos.

POr montes para muchos Coliseos
(En tu idea fingiendo los mayores)
Que fraguen firme freno a los furores
Del mar, con quien compiten tus desseos.
Pon, por reparos, Alpes, Pyrineos,
Pon Caucasos con todos sus horrores,
Griegos, Latinos, Doricos primores,
Seràn como soñados, deuaneos.
Si esto no templa, bien, como Gigantes
Tus ansias; aconsejete lo humano,
Para que a ser diuino te leuantes.
La Fortuna parece al Oceeano,
Sin defensa en crecientes, en menguantes:
Buscarla, y oponersele, es en vano.

Aludiendo a la Y. de Pythagoras, imagen de la saluacion, y condenacion con forma de precipicio, y descanso, explicado mejor por el Euangelio. Harcta est via.

VEnerable Pythagoras, dos vias
Muestras en tu caracter celebrado;
Al dichoso la recta, al desdichado
la opuesta; con que al vno, y otro guias.
Por lo facil, del cielo nos desuias;
Lleuandonos allà por lo penado;
Del numero mayor poco intentado;
Y si intentado, con instancias frias.
Dirigesnos al bien, a que aspiramos,
Por senda angosta; para que euitemos
El precipicio, a que anchurosos vamos.
Este eligimos de los dos estremos:
Y, como, de lo facil nos lleuamos;
Depuesto lo penoso, nos perdemos.

El pobre de prouecho para el rico, considerandolo en vna estatua de marmol, sobre coluna de lo mesmo.

HAzese superior, con la pobreza
Al rico, el que del rico necessita,
Pues con su corta suerte solicita,
Cambie en eterna la mortal riqueza,
O no, te contriste la estrecheza,
Dexalo al que su espiritu limita;
Diogenes Alexandros auilita,
Assi lo aprouechasse la grandeza,
No es menos estimable essa coluna,
Que el bulto, que oprimiendola, blasona:
Varia la forma, la materia es vna.
El que su forma con virtud abona;
Templado a la razon de su fortuna,
Viue la vida, llena la corona.

Contra la auaricia.

QVanto oculta la tierra, el agua cria,
El cielo ciñe, y prouidente oculta;
Porque no peque mas quien lo sepulta;
Limitando la auara tirania.
Quanto cabe en humana hydropresia;
A que tanto se anhela, y se tumulta,
No es preciosa sustancia, solo abulta.
Sea tesoro Romano, ò Monarquia
Que anhelas pues, ò auaro, que no aduiertes
(Dado al ansioso ahogo tu deseo)
Que en tu mayor estrago lo conuiertes.
Lo de que tu cuydado haze trofeo,
Es pretension de relumbrantes muertes,
Es en dorados tosigos empleo.

A vn

A vn Auaro exortandole a liberal.

TERCETOS MORALES.

NO aprisiones los bienes soberanos,
La liberalidad con auaricia:
Pus tan lleñas de Cielo estan tus manos.
Ni bueluas en hidropica codicia
La prouidencia, en ti mas caudalosa:
Que no atesora en hombres;beneficia.
La Madre vniuersal, la dadiuosa
Tierra, lo que de el mar tomò prestado,
Bueluelo al mar hidalga generosa,
Cierto es, que tiene termino tasado
Aun la virtud del claro autor del oro,
Con quien muriendo, viues sepultado:
Fin, segun esto, espera tu tesoro
Sino le tiene ya; pues le enterraste,
Y a bueltas del tu paternal decòro,
O si de las virtudes, que heredaste,
Auaro fuesses! O quantos blasones
Perdiste, porque no los conseruaste!
Obliga al Cielo con sus mismos dones,
Y socorriendo la desdicha hambrienta,
Aspira a los eternos galardones.
No peques en tu honor, y con afrenta
De la edad juuenil, despreciadora
Del vil prouecho, y de codicia esenta.
De lo menos del Cielo se enamora?
El que idolatra en Idolos metales;
La cantidad, no la Deidad honora.
El engaño del oro(entre sayales
Desprecio) que por Dios supremo tienes,
Y aquien sepostran purpuras Reales.
Salga a luz, no a tinieblas lo condenes,
Restituyele al vso de la vida,
Aunque tus males son, como tus bienes,
De entrada facil, y aspera salida

A vn gloton.

DEspuebla el viento de aues con tus redes,
Y lisongero el mar te contribuya
Mas gustos, que pedir, ò anhelar puedes.
No a tus lebreles fatigados huya
El Gamo bolador: el Faysan pardo,
Venga a tu mano, como a esfera suya.
Desuelese en quaxarte leche el Sardo,
Tus pensamientos barbaros posseas,
Porque ningun deleyte alcances tardo
Gozando en el insta nte, que deseas,
En tu gula boraz este la falta,
Tu solo al vientre, y apetito creas.
La Tortolilla acompañada, ò falta
Del amante consorte, la inocente
Porque tu inquieto paladar asalta?
Quizà, porque se abstiene, porque siente
Con deleytar, ofende tus oidos:
Que para ti es odioso lo abstinente.
Ocupate, en buscar grutas, y nidos
Gloton, de tus costumbres digna empresa
Haz paladares todos tus sentidos.
Que, yo con casto lecho humilde mesa,
Rica tal vez, y siempre bien tejida,
Viuo a la ley, que la razon professa
En fin, tendrè mejor, sino mas vida.

A vn Priuado.

DEspliega el imperioso sobre cejo:
Dale a naturaleza su semblante,
Y obediente el oido a mi consejo.
Sobre sus ombros tiene humilde Atlante.
Los imperios del Sol, y de la Luna,
Siempre en vn peso igual, siempre constante,
No es de embidiar la prospera fortuna,
Intratable, ni el Cetro rignroso
Con la necessidad mas importuna.

Que

Que bien està al Priuado, al Poderoso
No parecerlo, ni estimar su suerte!
Como, disimular al virtuoso.
Llamase aquel varon prudente, y fuerte,
Que sigue su fortuna con desprecio:
Pues viuira mas siglos, que la muerte.
Que imperio, que victoria tuuo precio?
Y qual se iguala a aquella, que se alcança
De propia estimacion, con menos precio?
No pueda tu poder, ni tu priuança
Priue contigo; viuiras essento
De la injuria del tiempo, y su mudança:
A, todos sirue, a nadie de escarmiento.

A vna que traia vna rosa en la cabeza.

PIensas, por viuir oy, viuir mañana
Llegandote al sepulcro todo instante,
Por mas, que te prometa lo elegante
Eternidades, para pompa vana.
Exortete esa rosa, que aunque vfana
En oro ardiente, en purpura radiante,
Sus adornos la intiman lo in costante,
Que es su Oriente, y Ocaso vna mañana.
Su faustuosa beldad sirua de espejo
A tu mortalidad, para exortarte;
Dete el ser breue fimera consejo.
Verte en ella, es cordura, no mirarte:
Con lo que te deslumbra, te aconsejo
Sirua su breuedad, de eternizarte,

Soneto Moral.

AQuel marmol bruñido, aquel desuelo
Del porfido macizo, y sus colores?
Si con la eternidad son breues flores?
Que los gasta la edad, si a estas el yelo?
Funda, funda en materia sin recelo,
No, en tersos fugitiuos resplandores;
Que en manchas se conuiertẽ sus primores,
Y lo que duran, duran para el suelo,
En las necesidades te eterniza
Pues, quien las sana, templo se construye,
Y el caudal en lo vano se derrama
Fabrica, assi, leuantaràs maciza,
Que la, en que perseueras, disminuye:
Y es viuir a las piedras, no a la fama.

Soneto Moral.

TIempo es, ya de templarse los deseos;
Dando culto a legitimos altares.
Sin postraciones a terrestres lares,
Donde se sacrilegian los empleos.
Huyamos, pues de torpes deuaneos.
Sacrificando a Dioses no vulgares,
Al que tierras fecunda, enfrena mares,
Al comun bien guiando sus tropheos.
Corramos a la vida no a la muerte,
Ni a las pompas por paramos prophanos,
Que nos confunden la dichosa suerte.
Como Dios se haze grande por sus manos,
Por debida humildad el flaco fuerte
Los Diuinos hizieronse de humanos.

RIMAS FVNEBRES,

DEDICADAS

Al Señor Conde de la Oliba.

SONETOS FVNEBRES.

En el Tumulo de la Mageſtad de Phelipe Tercero.

TAlamo ſoy de tumulo, veſtido
Piramide de luz, que ſoleniza
Al Rey, al Santo, grande, aun en ceniza,
Aun en ceniza, eſento del oluido.
Sagrario con reliquia enriquezido,
Cuya mortalidad inmortaliza:
Quien conſagra, enriqueze, y eterniza,
Muere de enfermedad: de auer nacido,
No muere, no, quien a morir, conuida,
Reſucita a la vida de la muerte:
Pues con breue viuir, dio largo exemplo:
Cielo haze en muerte, como corte en vida
Quanto el marmol de vn juſto nos aduierte!
Pues, ſe leuanta de ſepulcro, Templo.

En el Sepulcro de Don Fadrique de Toledo.

AQui, ſi, que ſe humilla, no encareze
La pluma de mas rapto, de mas buelo,
Quedandoſe el cuydado con deſuelo;
Pues, quando mas ſe dize, ſe enmudeze.
De aqui, nace la fama, y ſe engrandeze
Que el Cedro, quanto mas penetra el ſuelo;
con mas fauſtoſa pompa adorna el Cielo,
humbroſo luze, ſepultado crece.
Mirò a ſus pies, quanto emprendio; ſus dias
Aun numero no ſon de ſus vitorias,
Tronò ſu mano, y ſerenò piadoſa:
Valor reſpiran ſus cenizas frias,
Bien te dizen ſu nombre tantas glorias;
No dixò, que vencer, y aſsi reposa.

En el Sepulcro del Vailio Don Miguel Calderon hijo de D. Rodrigo, que le mataron en el Palatinato, peleando valerosamente.

LA fabrica perfecta, que en ceniza
encargò la piedad a mi dureza;
Seguridad añade a mi firmeza;
Es tanto, lo que fue, que me eterniza.
Tanto fue, que la muerte soleniza
En mi la pompa de su fortaleza;
Ceda al consuelo la comun tristeza;
Que en tumulos, y estragos se autoriza.
Si para admiraciones te suspende,
Y obliga à eternas lagrimas; que fuera
Madura edad, no vida limitada!
Que fuera aquel, que no se comprehende,
Sino es por lo que en astro reuerruera.
Brillando eterno, en sombra apresurada?

Al Marques de siete Iglesias Don Rodrigo Calderon en su sepulcro.

TV, que sin venerar, pasas; consiente
A la vista la pena del oido;
Repara en el acuerdo del olbido;
Pues, saca luz de sombras el prudente.
Este, en la voz comun resplandeciente
(Testimonio de auerla merecido)
Con mas alma se vio, de muerte herido;
Siendo el ocaso vniuersal su oriente.
Fue tan prodiga de animo su vida:
Que el temoroso espiritu no pudo,
templar (aun con su misma sangre) el fuego.
De lo mortal le desangrò la herida,
Si, lo que ves, no alabas, eres mudo;
Y, sino lo aprouechas, eres ciego.

Al sepulcro del Marques de siete Iglesias, que erigio su Primo Genito el Conde de la Oliua.

NI piedra, ni metal es doloroso
Del tumulo eleuado que te admira,
Aqui lo santo ofende quien suspira;
Pues parece que duda lo glorioso.
De filial zelo es culto religioso
Este sagrario, en lo aparente Pira:
El que no adora, peca en quanto mira;
Que le siruio, aun el cuerpo de reposo.
Adora pues en esta dos memorias;
La de la Santidad, la de la muerte:
Porque el llanto las lagrimas derrama.
Entra en la parte de tan altas glorias;
Si la piedad dio el marmol de su Templo,
De sus lenguas el bronçe da la fama.

En muerte de vn Nieto suyo, hijo del Conde de la Oliua.

SI los ramos hermosos deseados
Quita el Cielo por mano de la muerte;
No corta no: cultiua: y nos aduierte,
Que se obliga a boluerlos duplicados.
El duro Iuierno, agostador de prados,
Quando ofende los arboles, de suerte,
Que despoja las pompas del mas fuerte,
Da esperança de frutos sazonados.
Tu perdida, primicia fue del suelo;
Pues te da tanto, que esperar en ella:
Dexate consolar del desconsuelo.
Que Mayo no es Enero de las flores?
Quien esta quiso reducir a estrella,
Las esperanças quiere que mejores.

A vna hermosa retratada con vna calabera en las manos.

Y esta letra Sicut flos.

SI miras a los ojos, que te adoran;
De flor, de luz, de Sol presumir puedes;
Pues quanto viue, alumbra, anima; excedes:
Mas son blandos juezes los que lloran.
Si miras a tus manos, que atesoran
La legitima cierta, en que sucedes,
Aun mas que te dio el Cielo, te concedes:
Que aduertidas bellezas se mejoran.
Aqui te mira pues; que tan discreta
Eres; que es impossible serte ingrata,
Si no das a la flor todo el cuydado.
Espejo hallaste para ser perfeta,
Si lo que mas compone te arrebata,
A la verdad atenta, no al agrado.

A vn amante exortandole con su Dama difunto.

ESta, faustos de luz, de amor trofeos,
Que releuò, que enuanecio lo humano,
Eleuandose a asombro soberano,
A sus veneraciones los deseos.
Con quien los astros mas hermosos feos,
El Sol radiaua (si radiaua) en vano:
Por quien ni el sacrificio fue profano,
Antes diuinizaua los empleos.
Esta las Gracias (si à la fama aduiertes,
Y a la virtud, que mas la soleniza)
Fue relampago, solo a que despiertes,
En templados ardores te eterniza.
El que no resucita a tantas muertes;
Pues cegò a luz, alumbrese à ceniza.

Al Rey nuestro Señor en muerte de su Esposa la Reyna nuestra Señora Doña Isabel de Borbon.

SI la tierra, si el cielo se arruina,
No queda Dios? en el seràs constante:
Que, por su gracia, le eres semejante;
Y con ella, a imitarle, te encamina.
El exento de intrinseca ruina,
En la opresion mayor, es mas triunfante;
Su piedad trasladada a tu semblante
Presta a la humana, calidad diuina,
Para manifestarte, que se alcança
Con afan victorioso la grandeza;
Los meritos te dio de la esperança:
El mide, lo que carga en tu cabeza,
Si el peso crece, crece à tu alabança,
Ensalçandote mas, con la entereça.

Al mismo assunto.

AQuella ciega edad, que en pompas vanas
Supuso eternidad, fingio, que Atlante
Lo mortal encumbrando, era vastante,
A sustentar regiones soberanas.
Este sueño de fabulas profanas,
A la verdad Christiana semejante,
Alienta, a que el espiritu constante
Cambie en glorias diuinas las humanas.
Sufrir, para inmortal ciñe corona,
No como la mundana de rezelo;
Que las mas libres frentes aprisiona,
Por ser mas pompa, que triunfo el suelo,
El que con lo infinito galardona,
Dio a tu pie el mundo; y a tu frente el cielo.

A lo mismo consolando al Rey nuestro Señor.

SI el seco lyrio es candida azucena,
 Si el relampago luz, para alumbrarte:
 Llorarla, es, ofendiendola culparte:
 Que desdize su gloria de tu pena:
Mira la flor diuina, de luz llena:
 Con sus mejoras deja, consolarte:
 Es humanarla en lagrimas vañarte;
 Quando, su dicha tu dolor condena.
Prenda, aunque merecida, era prestada;
 De tan florida llama indigno el suelo;
 Asi, fue a digno Clima transplantada.
Riyendose, estarà de tu desuelo.
 Aora si, que triunfarà tu Espada,
 Pues, florezes, y luzes en el Cielo.

A Don Diego Pimentel General de las Galeras de Napoles, Hijo del Conde de Benauente.

NI te ignorò triunfo, ni vitoria,
 Sin conocer auiesa la fortuna;
 Que solo, no auer sido te importuna
 Tiene de menos grande tu memoria.
Toda, toda tu vida te fue gloria,
 Sin poder oponersete, ninguna,
 Huuieras sido a la Otomana Luna
 Eclypse, y ella adorno de tu historia.
De que diademas no te coronaras,
 O, con dar paz; ò, fulminar piadoso!
 Quien no te fuera subdito, ò amigo!
Que faustos, con viuir, no asseguraràs!
 Quitosenos, en ti lo vitorioso,
 Para que nos siruiera de castigo.

A Don Alonso Carrillo Lasso, grande amigo del Autor.

SI todo fue contigo, que nos queda.
Llanto, con pasmo, inutil alabança.
Bien que de recobrarte la esperança;
Assi la imitacion se nos conceda!
Tu, de quien mas exemplo el mundo hereda:
De allà, donde es eterna la bonança,
Y la mayor felicidad se alcança,
Alcança, que el consuelo nos suceda.
Mas, como podra ser, si el bien perdemos
De todo, todo, todo, quanto pudo
Virtud, con ciencia, reduzir à estremos.
Ya, que en tu gloria, labio, y plectro es mudo;
Danos tan alto bien, que te imitemos:
Esto solo en tu honor, no serà mudo.

A vn retrato no perfeto de vna difunta muy hermosa.

QVien te dize, que es ella, quien te engaña
Con el nombre, faltando la belleza?
Con quien, se consolò toda tristeza;
En cuya vida, gloria tuuo España?
Con que gracia (de tantas) se acompaña,
Como, en Fili juntò naturaleza?
Haziendo ostentacion de su grandeza?
Digalo el llanto, que tu rostro baña.
Si, era toda alma Fili, como pudo
El pinçel, retratar lo que no alcança
El que no esta de lo mortal desnudo?
Lo diforme encareze su alabança;
Porque, si bien, te dexa triste, y mudo;
A mejor parte lleua tu esperança.

Epitafio al Marques de Piscarà Don Alonso Dovales, y Aquino del Ariosto traducido del Autor.

QVis iacet hoc gelido sub marmore! Maximus ille
Piscator, belli, gloria, pacis honos,
Nunquid, & hic pisces capit? non: ergo quid? Vrbes
Magnanimos Reges, Oppida, Regna, Duces
Dic, quibus hæc capit Piscatore retibus? alto.
Consilio, intrepido corde, alacrique manu.
Qui tantum rapuere Ducem? Duo numina, Mars, mors.
Vt raperent, quid compulit? Inuidia.
Nil nocuere sibi, viuit nam fama superstes
Quæ Martem, & mortem vincit, & inuidiam

QVien es tesoro desta piedra fria?
El honor de la paz, paz de la guerra?
El Pescador Magnanimo se encierra,
Què pescò cielos: que, quando viuia?
Reynos, que à España dieron Monarquias.
En que, coronas le ofrecio la tierra
Y con que redes? Con valor que atierra
Montañas, como pechos cortesia.
Quien al mundo priuò de varon tanto?
Las dos Deidades grandes Marte, y muerte,
Que les mouiò? la inuidia tuuo parte.
Aunque, de todos ojos saca llanto;
El no murio que mejorò de suerte:
Pues à vencido à inuidia muerte, y Marte.

Al mismo Marques de Pescara.

Para que son del tumulo pendientes
  Los concauos arneses, y zeladas?
  Huerfanas de los braços las espadas?
  Los escudos con oro tanto ardientes?
Los blasones, coronas eminentes
  De conquistas si alegres, ya lloradas?
  Imagenes con glorias elauadas,
  En el que honoran mas resplandecientes.
Para que, ya, el laurel; si se corona
  Daualos de la luz mas soberana,
  Esforçando al esfuerço, con su exemplo?
Pues, la immortalidad le galardona;
  El mundo à su sepulcro es pompa vana:
  Enfin, sepulcro, a quien el cielo es Templo.

En muerte del Almirante de Castilla, que Gouerno à Napoles.

YA, ya Alcides Deidad: el furor haze
  Del Español Castillo alogamiento:
  Que (como tan sin solido cimiento)
  Parece, que desdice, y se deshaze.
Mas, el que à honor de eternidad renace,
  Constancia ofrece, a lo que dio ornamento;
  Triunfos colocando en firmamento;
  Aun à mas crece, aunque, a la vista iaze.
Quien, con esfuerço, gloria fue de España,
  Reduzirà lo tremulo, à constante,
  Dando en el cielo, quanto dio en campaña.
Pues, resplandece en Astro radiante;
  Con todo patrocinio la acompaña,
  Serà reparador, y fulminante.

En muerte de Don Francisco de Andrade natural de Toledo de grandes virtudes, y letras.

NO cabe en faustos inclitos la fama,
Del que se encierra, en este marmol duro,
Por tesoro, tan raro, mas siguro,
Que quãtos Memphi estima, Roma à llama
En afecto, por docto, en culto, inflama,
Por ser en vida: como, en alma, puro.
Imita, escalaràs el sacro muro,
A que su luz anima, su voz llama.
Fue en vida tanto, tanto, que la suerte
De mayor, le fue nombre limitado:
Bien, la comun veneracion lo aduierte!
Excedio, en todo, a todo lo admirado,
Rapto su vida fue, gloria su muerte,
Mortal lo admira; adora lo sagrado.

En muerte de D. Pedro Xiron Duque de Osuna.

BLason vltimo fue, muerte, suspende
En tu palido Templo la guadaña,
Que cortando el Xiron, postraste à España,
Pues, quien el alma todo el cuerpo ofende.
Bien, que tu golpe, sol tan grande enciende,
Que contandose a estrella, por hazaña
(Tantas le han dado el Ponto, la Campaña)
Vna luz sola muchas comprehende.
En deuda te està el cielo, pues le diste
Resplandor, no de humanos merecido;
Que sus hechos le aumentan luzes bellas;
Solo para la tierra parca fuiste.
Que el como perdenal de hierro herido,
Buelue cielos en Sol, brotando estrellas.

Cenotafio al Señor Infante Don Fernando, que se creyo que le traian à Toledo, y le truxeron de Flandes à San Lorenço.

DE Fernando aun el Tumulo vacio
Es, es lo mas por si, por lo que espera;
Rodillas, y sentidos acelera:
Bueluase postracion todo aluedrio,
Ceda, con humildissimo desvio,
A los labios la planta mas sincera:
La dignidad recline mas seuera,
Donde se debe todo afecto pio.
Quien tanto vè, de lo inmortal se informa,
Aun en lo rudo del mortal desuelo,
Que el Mauro venerò, que erigio el Godo.
(Como no ay, que sea menos en el cielo)
Circulo es este en mas perfecta forma,
El punto Dios, en que se goza todo

En el sepulcro del Conde de Molina D. Pedro bien hechor del Autor.

EL que dexò en el mundo mas vacio,
El que vsò la verdad sin disonancia,
El sabio, sin noticia de arrogancia,
Que tratò como ageno su albedrio.
El que jamas del triste hizo desuio,
Aunque ingrato, no hallandolo à distancia;
Quien satisfizo a mas con abundancia.
Alienta en sombra aun à esse marmol frio.
Este, que de las vrnas es consuelo,
Si a sus acciones das los ojos fijos?
Imitacion, no llanto solicita,
Si buscas su piedad, està en el cielo,
Si buscas el valor, quedò a sus hijos,
Si buscas las virtudes, los imita.

En

En muerte del Padre fray Simon de Rojas, de la Santissima Trinidad, gran Varon.

COmo, Señor, la mas segura prenda?
El que negò, viuiendo, ser humano?
El mas humildemente soberano?
Aura de oy mas virtud, que nos defienda?
Ni quien el rayo vengador suspenda,
Haziendo, ò que le apagues en la mano,
O que, si le despides, baje en vano,
Compensando sus meritos la enmienda?
Al que aun de ti nos defendio, nos quitas?
Es preuenir para mayor castigo,
O auernos ya del todo castigado?
No, que en fin eres Dios, y solicitas,
Que estè la misma intercession contigo,
Por tener el perdon mas empeñado.

A vn Esqueleto.

TV, tu, eres este mesmo, tu, si aduiertes
A la fratrerna vnion, que te aperciue;
Que sino para si, para ti viue,
Pues en el te hallaràs, si te diuiertes.
Que vna, aunque varias son todas las suertes,
En el compuesto poluo el tiempo escriue:
Ni ser Rey, ni plebeyò se perciue,
Menos, ò mas en esso te conuiertes.
No huyas de temor, que no das passo,
Que no te lleue à ser lo que te espanta,
Y desprecias el bien de la memoria.
Humano sol, aqui tienes ocaso,
Docto, este bronçe el tiempo te leuanta,
Monarca, esto es lo cierto de tu historia.

En

En ocasion que vn rayo matò a Don Miguel de Guzman.

A La mano de Iupiter embian
Rayos los hombres, de su error nacidos;
Y en la fragua de culpas encendidos,
En su diestra pacifica se enfrian.
Sino se desvanecen se desuian
Con el piadoso braço diuertidos;
O en alcazares sacros abatidos,
Muestran lo que profanos merecian.
Despues de fulminar en sus Altares,
Despues de amenazar con sufrimiento,
Ya, mas cerca de si, su imagen hiere.
Temed, temblad magnificos solares;
Pues no para morir, para escarmiento
Guzman, y Bueno fulminado muere.

A lo mismo.

NO es sacrilego el rayo, que derriba
El laurel de sus iras r. seruado;
Ni porque abrasa el bosque dedicado
A marcial triunfo, y oblacion votiua.
No si ingrato, de vida y Reyno priua
Aue, por quien al Cielo fue lleuado;
No quando rompe cielos fulminado:
Assombro, con que el mundo tema, y viua.
Pues dà vozes, y luz con llama, y trueno,
Conuertido el espanto en beneficio,
Que Dios piadoso en iras reueruera.
Por ti se sacrifica lo mas Bueno,
Goza en el documento el sacrificio;
Que es bruto, quien a ser victima espera.

Al que traia vn relox con las cenizas de su dama por arenas.

YA sin risa la luz, sin voz la rosa,
La veldad sin candor, tu vida muerta,
Al fin, Belisa, en poluo te despierta
Quando menos, y nada, aun poderosa.
La firmeza a tu instancia querellosa
De sus beldades, y rigor desierta,
Sirua (si cegò) de que te aduierta,
Pues, porque tu reposes, no reposa.
Quanto le eres deudor! pues que te llama
Por horas, y sin vida, y con su exemplo,
Que si lo aprouechares, te eternizas.
Quien lo menos amò, lo mas infama:
Culto, y reliquias restituye al Templo;
Que de vn color son todas las cenizas.

A lo mismo.

NO es para en vidro, Celio, la ceniza,
Costosa para ti, por gusto, y pena,
Subrogala en lo yermo de la arena,
Pues el se quiebra, y ella se desliza.
El que en impropio tumulo agoniza,
Como tu, condenado a muerte agena;
Ciego con poluo, y sombra no se enfrena;
Que amor con menos prendas sutiliza.
Si transgressor del tumulo, y del Templo,
Trasladas a cristal rayos difuntos,
Libraste de reliquias, ò memorias?
Dà al amor vna edad, otra al exemplo;
No equiuoques profano los assuntos;
De caducas haras eternas glorias.

CANCIONES FVNEBRES.

A la muerte del Serenissimo Señor Infante Fernando.

YA, que eres tan mayor, de lo que fuiste;
Tan Sol, tan sobre el Sol, q̃ no hazes sombra,
Hijo de Aguila de Austria, en todo Astrea;
Ya que con buelo de inmortal subiste
A deponer, lo que, a lo mas asombra;
Ya, que a humanas hazañas fin pusiste;
Como Deidad, con patrocinio assiste
Al llanto, que te adora, que te aclama,
Que con las mismas sobras de tu fama
Queremos referirte, venerarte,
Llegamos, adorandote, a inuocarte.
Assi, a culto diuino te permitas:
Suplira de tus meritos la suma,
Pues no te alcança labio, estilo, pluma.
Si Tridente a los mares, a las tierras
Sceptro fuiste pacifico, bien brama
El Tauro Catalan por el instante,
Que te perdiò, principio de sus guerras.
El Dragon Mediolano, ardiente en llama,
Ruje su desamparo; que abundante
Se vio por ti, por ti se vio triunfante;
Y sus campos (por ti) con paz surcados,
Con paz gozosos, y con paz gozados:
Faltasteles, que mucho, rujan, bramen,
Y (como por deidad) por su paz clamen.
Todo lo da en la paz, quien la concede:
Pues de la causa, a que se goza todo,
Y de reynar el mas superior modo.
Porque excediesses numeros mortales
(A pesar de la imbidia) arrebatado
Fuiste de paz a guerra; pues, trofeos
En Germania te fueron inmortales.
Viose en ti Marte, y Iupiter armado,
A tu querer medidos los deseos:
Llenos todos los belicos empleos.

Rebentar de sus limites Danubio,
En suecos represado, en suecos rubio,
Rubio el mar negro, el Turco titubante,
Que, aun tan remoto, te temio triunfante;
Assi el curso siguieras de las olas,
Y obediente no fuera tu fortuna:
Como eclipsaras la Otomana Luna.
A Europa dieras paz, si la merece
Tanta perturbacion, con tanto estrago,
Assolacion de Christiandad agena,
Donde, ya, no se nace; se perece;
Donde los campos son sangriento lago,
Y el Tartareo rencor, se desenfrena;
Cuya rabia inmortal de sangre llena.
Nuestras fortunas desuiò en tus passos,
Para España despues, tristes ocasos:
Que, si del Belga, y Galo triunfos diste;
Estaua el mundo ya cerca de triste
(Lleno el numero en fin, de tus proezas)
Era tu ardor de ya espirante llama,
O, no caber, en lo mortal, tu fama.
Ay? no caber en lo mortal ha sido
Perdida de tan digno semi Deo;
Pues inmortal, pues inmortal te adora
El que (como en las armas encendido)
Te vio, te vio abrasado en el deseo,
De dar la paz, de todo bien autora:
Cuyo destierro el Orbe, gime, llora:
Que numen tanto en el no se merece.
Assi falto de ti, su estrago crece.
Mas, ya Deidad, en ti mayor tenemos,
A quien pedir, en quien hallar podemos,
Lo que el mundo a quitar, no a dar alcança.
Pues todo se concede a tu alta gloria;
O bien nos dà la paz, ò la vitoria.
Ya, que sin ti, parece que el castillo
Haze ruina, el Leon las garras pierde,
Sus rubis concertados la granada,
El carmin conuirtiendo en amarillo,
Y comutando en sequedad lo verde.
Dando indicio feliz de tu jornada,

Vuel-

Vuelba a verse con pueblo, y coronada.
Lo que alcançò tu braço, alcance el ruego;
Admite aromas, que respira el fuego
Del afecto comun, del comun llanto,
Quando mas puedes; muestras poder tanto.
No sea menor tu fuerça, ya mas grande.
Debamoste mas faciles acciones,
Assi como triunfos, y blasones.
Aguila, que al Sol ves sin embaraço,
Alcança, que tus Aguilas estiendan
Por el Orbe pacifico sus alas;
Dales, dales la fuerça de tu braço,
Las infernales furias se suspendan,
Deponga Marte el fresno, el yelmo Palas;
La muralla Tartarea arrasen valas:
Frenando golpes de contritos pechos
Monstruos, a perturbar la quietud hechos.
Todo furor desenfrenado encierra.
Haz, desde el Cielo, quanto ya en la tierra.
Sean tus Teatros vno, y otro mundo,
Tu pie opresion, y yugo del infierno.
Muestrate tan Fernando, como eterno.
Fernando, pues, dolor de todos eres;
Ya, que vees, y no sientes nuestros daños,
Como, si los sintieras, los repara
Si de que te lloramos, te rieres
(Como tan sobrepuesto a los engaños)
Pues tal vez, Dios con penas nos ampara:
Conserenarlas, tu deidad declara;
De ellas, de todas templo, y culto admite,
Y a merito encamina el sufrimiento.
Porque, faltando tu, no ay mas aliento.

CANCION.

A Lope de Vega en su muerte, cuyas exequias celebrò el Duque de Sessa.

ALma feliz, que aumentas a las Musas
Numero; con tu nombre luz a Apolo.
Honor a quien te alaba, pues se honora;

Si, como ya mas grande, no reusas,
Aplausos, que escuchabas, hombre solo;
Y que fauor te pida, el que te llora,
Oye, y prestate todo, al que te implora,
Pues, quanto mas diuino mas humano
Te deues al deuoto, y al profano;
Informaras, de lo que en Dios imitas,
Si a digno de cantarte, me auilitas:
Que de tus sobras copio los acentos,
Y deues alentar tus pensamientos.
Mantua, tu patria fue, porque en tu cuna
Funde su eternidad, y tenga España
Oriente mas glorioso, que el Oriente:
Vastale ser tu madre, por fortuna.
Mas ay? que tu sepulcro la acompaña,
Con que es de dos Apolos occidente?
De emtrambos bien conforme el accidente;
Que el vno qual celeste flor, renace;
De ti la flor, no la fragancia yaze,
Que gloriosa se queda tu noticia.
Muerda la imbidia, ò brame la malicia
Porque de ti, como de fè, se crea
Y en lo que no se vio, qual fue, se vea.
Mal se registra desde cerca vn monte,
Ni la alta sierra, quanto mas cercana,
Que su asistencia misma lo defiende;
Dexando en medio campo, y Orizonte;
Que Capitel soberuio, ò cumbre vana
(En penetrar los Climas, que no entiende,
En asaltar los terminos, que ofende)
No se deja medir con la distancia?
Assi ausente, se aumenta tu elegancia,
Que vistos por viriles cristalinos,
Parecen mas diuinos los diuinos.
Ya te vemos de lejos, y no a bulto.
Con que la estimacion se buelue en culto.
Lo que es mas alto te compite a penas,
Que a tu espiritu fertil no responde,
Ni llega quanto aliento, quanto llama
Ha producido de Eliconas venas.
Quanto ha cantado, y canta, quanto esconde
En

En canoros deposito la fama.
Mas ya, en ti, la gran fuente se derrama,
Que fue tu tinta, y es de todos luto;
El gran clarin, que te pagò tributo,
Siempre a tu honor, y vozes ajustado,
A repetirlas buelue reforçado;
Que si el poder de todos lo destempla,
Tu eternidad armonica lo templa.
Turbia corre la vena de Pyrene,
Quando la excelsa sierra de su nombre
Con sus montes piramides te erije,
Turbia corre, ò no corre; que no tiene
Virtud sin ti; y es justo, que se assombre
Viendo, que falta aquel, que Apolo elige
(Porque con su abundancia le corrige)
A que le sostituya en exercicio,
Presidiendo por merito, y oficio,
Al bello, al sacro triplicado terno
Ya con tu patrocinio, mas eterno;
Ya firmamento, no mortal Parnaso,
Que como tiene Oriente, tiene Ocaso.
Como en estatuas de otros, las lebanta
Para si el grande Artifice; ya tienes
El lauro colocado de tu pluma.
Diganlo quantos cuenta, pinta, y canta;
Que aun los difuntos viuos entretienes,
Sin que dellos la edad parte consuma.
Tu, que ya sabes lo infinito; suma
El numero de tantos, que a tu trompa
A tu lira, a tu salua deuen pompa;
Donde, aun no se atreuieran sus deseos;
Que solo, darlos, eran tus trofeos,
El preseruarlos dignos de mortales.
Diganlo quantos son por ti inmortales.
Lloremos; si, en llorarte, no pecamos,
Mas, no pequemos, en llorar; pues viuo,
Y mas viuo, que en vida, te contemplò.
Nunca cesa el penar, de los que amamos,
Pues con penar, no ay llanto fugitibo.
Llorò a todos, no a ti, que te contemplo,
Subir del teatro humano al sacro Templo.

Bien, que la vida al rio se compara,
Que corre dulce, y en amargo para,
El llanto general, por tan deuido,
Tan prodigo, por ser tan merecido,
Como en tu honor, y nuestra deuda cabe,
Aun al mar del dolor buelue suabe.
No tengas (ò mortal) por enemigos
Manes tan soberanos, que acompañan
La fama con los premios gloriosa,
Saluda aqui, tendraslos por amigos.
Si (acaso) tus profanos ojos bañan
El marmol, que siruiendole, reposa:
Adora la memoria generosa,
Del que le fue en la vida y muerte Augusto
Que el premio, en quiẽ le da, se haze mas justo;
Respondiendo a la frente la corona,
Que ay Cesar, donde Cordoua, y Cardona.

ELEGIAS FVNEBRES.

Consolando, consolãdo a vn gran Prelado, y Presidente en muerte de vn sobrino suyo.

LA generosa planta,
Que fue sombra al ganado,
Y selua al campo hermosa;
A ser Luzero al Cielo se leuanta,
A resplandor lo intrinseco eleuado.
Bien, que faltando la porcion vistosa,
Niega flores el prado,
Filomena no canta,
Enmudecido aquel, està llorosa.
Contraponese el Cielo,
Despidiendo centellas,
O temblando de risa, en luzes bellas;
Como, quando la noche es toda yelo,
Suplen la falta de las flores ellas,
Y de ojos conuertidas en oidos,
Suspenden, no los rayos luminosos;
Los afectos temidos,
Por escuchar los Orbes sonorosos,.

Y en

Y en cadencias suaues
Suplen tambien el pasmo de las aues.
Llora el mundo menor, y justamente
Llora perdida tanta,
Y el mayor muestra afecto diferente.
Ay, de aquel, que vno llora, y otro canta?
O, tu, digno de llanto
De Ninfas, y Pastores
(Bien, que, ya te entretenga mejor canto)
Atiende, por piadosos, mis clamores,
Y a lagrimas responde con fabores.
Mira esparcido el misero ganado,
Por falta de tu sombra,
Aduierte a su cuydado.
El pastorcillo rudo,
Y el corderillo mudo
Este vala por ti, y aquel te nombra;
De tu temprana suerte
Tu gozas, oy, la vida; ellos la muerte.
Parece; que caiste,
Sobre los que amparauas.
Que sin tiempo pariste;
Pues, quando (ò planta hermosa) començauas,
A dar el mejor fruto,
Tanto te leuantaste,
Que viendo a Dios, del mundo te oluidaste,
Y viendote a ti el cielo,
Sino oluidado, no compadecido
De perdidas del suelo,
Para quedar del todo enriquezido,
Anticipose el mismo su tributo;
Lo que auia de ser suyo, cogio luego.
Y como robre, a quien segur, ò fuego
Llama desde las nubes a la tierra,
Cuyo estrago a las plantas mas vezinas,
A quien dio sombras, vino a ser ruinas.
A los, que tu amparabas, tu cayda
No solo desampara, sino atierra,
Porque en tu muerte tuuo fin su vida.
Lo que falta de ti, de Dios reparte:
Ya, que la Fè nos dize,

Que

Que tienes en su trono tanta parte,
Lo que falta de sombra, se conuierte
En luz; lo que de vida en alabança,
En la tuya, mejora nuestra suerte;
Pues, no te niega el mundo, lo que alcança;
Pues, se da todo a ti, siendo voz tuya.
O mortales, el llanto lejos huya!
De aquel, por quien contemplo
El alto Olimpo duplicado templo!
Luminarias haziendo las estrellas,
Mas de su resplandor, que del Sol, bellas.
Labios, que cantan luz, ojos que lloran
Luz, porque abortan rayos, y suspiros?
Perdona el sentimiento,
Que aboga el comun daño en nuestra pena;
Y como, en los humanos el contento
Es tan improprio, el llanto los despena;
Lo que juzgan de ti, no lo perciuen;
Bien, que en costumbres tuyas, la fee aduierte,
Que pasaste a la vida por la muerte;
Y en el engaño, de perderte viuen.
Y à recebir fabores, se aperciben,
Dedicando deuotos
De su agradecimiento eternos votos.
Como, benigna estrella,
Que la virtud aplica,
Que mas alto poder le comunica;
De aquella lumbre bella,
Que en perfeccion las almas constituye,
Celestial rayo influye;
En tu padre adoptiuo,
Que oy el timon, gobierna de la naue,
Que apenas en el mar del mundo caue;
Porque regida de tu luz su vista,
De constancia a las iras de los vientos,
Oprimiendo a Neptuno, quando altiuo;
Oposicion ninguna le resista,
A que ponga en sagrados sus intentos.
Todo lo puedes, haz, que Dios humille
Los ojos, a mirar, quan derramado
Anda por asperezas tu ganado.

ELE-

ELEGIA

A la muerte de vn hijo muy niño de Antonio la Barja de Toro.

ALbanio, a quien yo llamo mi alabança;
Porque vos me la dais; porque os la deuo,
No lloreis la perdida semejança,
Llorar es ser humano; y es tan nueuo
En vos el parecerlo, que en el llanto
A dezir, que salis de vos me atreuo.
Sino por vos, por no ofender lo santo,
Por no agrauiar a la razon conuiene,
No deis, al paternal afecto tanto.
Nadie la vida por herencia tiene;
Nacer, para morir, lo està, diziendo:
Feliz, quien parte, quando el mundo viene.
Lo que la vida admite mas de horrendo,
Es, para los que viuen, el difunto
No muere, sale, de morir muriendo.
De las miserias, y temores punto
Es la muerte: quien mas se libra della,
Es, el que nace al tumulo mas junto.
Si ceniza es, y ceniza de centella,
La que llorais: cubrid con ella el fuego;
Pues, quanto menos, es mas cierta estrella.
Cubrid el grande ardor, dad a mi ruego,
Lo que siempre ha podido, siendo vista
Vuestra dotrina, no parezcais ciego.
Aquella es la mas inclita conquista,
Que de si adquiere el hombre en lo secreto;
Vuestra razon al llanto se resista.
Grande, ò pequeño el circulo es perfecto;
La vida, no en lo grande, ni en lo breue:
Sino, en la perfeccion, tiene su objeto.
Aun sin gozar del mundo, al cielo deue
El infante lo humano, que reciue:
Tal vez, antes que leche, muerte beue.
Esto nos da a entender, que no se viue,

Que

Que no se viue Albanio, para el suelo,
Que en el, la mejor vida se aperciue.
Aquel circulo breue, quiso el cielo,
Para adornar con el su sacra esfera,
Sus mejoras os siruan de consuelo.
A saberse, ofrecer; la mas sincera
Victima fuera el alma, la mas pura,
Y en penetrar los cielos mas ligera.
Lo que es casi imposible, os assigura
El caso; pues hareis ofrecimiento
Del alma en vna debil hermosura.
Con que penetrareis el firmamento.
Pues soys comun consuelo, cesse el llanto;
Bolued en sacrificio el sufrimiento.
De vos lo alcançe, quien os ama tanto.

LA PALMA.

En la muerte de la Reyna Nuestra Señora Doña Margarita de Austria.

OCTAVAS FVNEBRES

COmo a pesar del hierro, y del villano
Es insignia la palma de victoria,
O muerte injusta; tu guadaña, y mano
Pueden, quitar la vida, no la gloria:
Si en lo breue, en lo languido, en lo humano
Fundas en corto imperio, vana gloria,
Limitado poder; pues quando quitas,
Para mayores bienes habilitas.
Preside al campo la triunfante planta,
Vertiendo sombras, y ofreciendo fruto;
Llega el rustico, hiere, al bosque espanta,
O, pecho de hombre, ò coraçon de bruto!
Derriua, no derriua, que leuanta;
Pues si le sirue el tronco de tributo
Si con sus sombras, se calienta; parte
Dara corona a Apolo, cetro a Marte.
El tronco derribar, podra la muerte,
No, lo que reseruado està a la fama:
El oro puro, y el metal mas fuerte,

No

No pierden, purificanse en la llama.
O consuelo de nuestra humana suerte,
Que lo que es mas penoso, a viuir llama!
Como, palma cortada, es mas gloriosa;
Lo gusano renace mariposa.

Con ocasion de vna gran perlesia que le dio en braço, y mano derechas, no dexandole escriuir ni viuir.

DIestra, ya solo diestra, en dar tormento,
Como en sacar del coraçon gemidos,
Reyna del tacto, honor de los sentidos,
Si antes mi guia; ya, mi desaliento.
Bien, que al sanar, impide el mouimiento,
No doy, aun, los remedios por perdidos,
Los esfuerços vitales por rendidos;
Que obra (lo que el milagro) el sufrimiento.
Aunque postren el cuerpo tus temblores;
La alma se restituye, lo que quitan
Al tronco fragil, como enfin, humano.
Porque bien ajustada a los dolores,
Que lo terrestre solo debilitan,
A reposo me encubran soberano.

Al sepulcro de Francisco Lopez de Zarate de vn amigo.

MI patria fue madrastra a mi fortuna,
Bien, que Emerito yo (segun la fama)
Que con su trompa a eternidad me llama:
Sin que interuenga oposicion alguna.
Seruiranme mis obras de coluna,
Porque toda virtud, assi se aclama,
Y quien la niega el premio, se disfama;
Pues la grandeza inutil es ninguna.
Fuy, quanto pudo ser, en plectro, y labio
Honrosos, agradables, y serenos,
Sin destemplarse en el mayor agrabio;
Los numeros mayores dexè llenos,
Para mi inutil, para todos sabio,
Ni pude escribir mas, ni medrar menos.

El Autor a su sepulcro.

DIo de si la razon, lo que fue justo,
Colocandome en pobre sepultura,
Por ignorada, y breue mas segura,
Que el monumẽto del mas digno Augusto.
Vicia lo rico, quiebra lo robusto;
El pobre aun en su oluido, se asigura;
No anhelando a sumptuosa Arquitectura,
Su fausto se conmuta en menor susto.
La tierra, quanto menos, es mas leue,
Graue, al que va en el tumulo fiado;
Para que su memoria se renueue.
Mauseolo, por Pompa leuantado,
Fabrica es, que se deslustra en breue,
Y sepulcro aunque a cielos encumbrado.

Que no ha de temer la muerte el gran varon aludiendo a vn Santo a quien matò vn Rayo.

BIen, que el estrago falte la aduertencia,
No admite el puro coraçon desvelo:
Que aun el matar, es galardon del cielo,
Porque en todo concurre su clemencia.
Alguno (a quien por Santo reuerencia
El Orbe) fortifica este rezelo:
Pues siendo antorcha, que ilustraua el suelo,
Le fulminò diuina prouidencia.
O, no te desalienten los horrores
Incendiosos, versatiles, tronantes;
Solo al pecar, se rinda tu desmayo.
El trueno obligue, a que el viuir, mejores;
La llama, que a su luz la faz leuantes,
Al justo hiere, y no perturba el rayo.

RIMAS SACRAS

A LOS SANTOS SAN IGNAcio, San Francisco Xauier, y otros.

Dedicadas al Reuerendissimo Padre Pedro Pimentel, de la Compañia de Iesvs, hijo del Conde de Benauente.

SONETOS SACROS

Al auerse metido San Ignacio en vn estanque elado por librar de vna tentacion a vn Iouen

ALma llena de Venus, encendida
En propia juuentud, como sanara
Si eficaces remedios no aplicara
Redentor de otra herida con su herida?
Si el deleyte mayor es homicida,
Con preuencion la castidad le ampara,
Pues con escudo de cristal repara
golpe en que peligraua eterna vida.
El ardor falso, que a morir condena,
Templò con casto asombro, y pasmo fuerte
El sagrado del mundo, honor del cielo.
Corrijiendo la culpa con su pena,
Matando su peligro agena muerte,
Cauterizò la llama con el yelo.

Al

Al santo Francisco de Borja, que conocia donde estaua el Santissimo Sacramento, aunque no huuiesse luzes, ni otras señales de su presencia.

PRincipe, assi en virtud como en estado,
Que te eleuas tan alto con la vista,
Que no ay sombra, ni velo que resista
El conocer a Dios Sacramentado.
Pues que te glorifica este cuydado,
Que mucho, Dios a tu presencia assista?
Y que, dandose a todos por conquista
Al afecto se rinda enamorado?
No se nos queda no, para ausentarse
De quien, como le amaste tu, le mira;
Que el ardor da noticia de su llama.
No ay verse los amantes como amarse;
Tu modo de mirar, Francisco inspira,
Quien mira como tu, verà a quien ama.

CANCION.

En la Canonizacion de San Isidro en sus Fiestas, quando arauan por èl los Angeles.

CVltor de luz, que, es dado ya inuocarte;
Pues, de prestado, fuiste mortal solo;
Lo que se te permite, me permite;
Dame de tu Deidad, y vista parte;
Humillate esta vez a honor de Apolo,
Angelica humildad mi voz repite,
El por quien fue, la imite:
Haz sombra de tu luz, no me deslumbres;
Traslada resplandores a mi boca,
Si, alma sin luz te inuoca,
Alma es en fin, y es bien su voz alumbres,
Que en ocasion menor, hablando vn mudo,
Dio de si la razon, lo que el no pudo.
De si, dio el Cielo, por Isidro, tanto;
Que le nombro celestes substitutos,

En-

Engrandeciendo el rustico exercicio,
Ora, oluidado de la tierra el santo.
Que, como el cielo llueue eternos frutos,
No rustico, politico en oficio,
Haze con sacrificio
Vltima diligencia la primera,
Pues Angeles por mieses atessora:
Que arando, quando el ora,
Le suplen el Otoño, y Primauera;
Dandole hecho el Agosto por Nouiembre,
Para que coja frutos, sin que siembre.
Bien a la fee del cielo el grano fias
(O Tritolemo Santo, honor de Ceres)
Pues, tu tierra antes pare, que conciue:
Tan frutiferos son todos tus dias,
Que te da possessiones (sin que esperes)
El que, quanto se siembra bien, reciue,
En cuya fee, reciue,
Y no produze solo, reproduze
La Arabia mas Desierta, y mas Petrea
Lo que el justo desea:
De donde, claro la razon induze,
(Porque toda esperança à Dios se entregue),
Que Angeles aran, porque Isidro siegue.
Tan vnido al trabajo el fruto llega,
O; tan anticipado, que el iuierno
A deuocion de Isidro, es ya verano:
Hoz parece el arado, con que siega;
Todo tiempo à su merito es eterno
Antes, que las espigas rindan grano,
(Llenandole la mano)
El grano rinde espigas duplicadas,
En virtud del arrobo de si al cielo,
Que premiando su çelo
En la semilla se las da espigadas:
Y Pues ocioso fructifica estrellas,
Coronarse podra, de si, con ellas.
De fundar poblacion, y derriballa
(En la edad, que reynò la vanagloria)
El arado siruio de vida, y muerte:
Isidro dio, con èl, firme muralla;

Arò estos campos para darles gloria;
Arolos, para Corte, para suerte,
De España, para Fuerte;
Donde, la fee, y el cielo, se defienda;
Donde, viua su nombre venerado,
Y laurel, ya, sagrado,
Rayos entibie, apague, ò los suspenda;
Para que siempre triunfe del oluido
Madrid, del Aue Austrial perpetuo nido.

CANCION.

A S. Francisco de Borja.

YA, que puedo inuocarte,
Como a Sagrada Musa,
Y puedes dar fabor como diuino;
Concede, el alabarte,
O, el no alabarte, escusa,
Grande ya, en el imperio cristalino:
Pues, hallaste camino.
De eximirte de humano,
Con resignar honores
(Instantaneos colores)
Presta, presta tu espiritu a mi mano,
O tu aliento à mi boca;
Porque, sepa adorarte, quien te inuoca.
Naciste (feliz horà)
De estirpe soberana,
Porque tubiese exemplo la Nobleza,
Que de si se enamora,
Con ser sombra tan vana;
Y aunque de tan real naturaleza,
Ni ciego en la grandeza,
Ni vano en los empleos,
Por conseguirlo todo,
Buscaste, hallaste el modo,
De hazerte superior a los deseos,
Que al generoso pobre
No ay gloria, que le falte, ni le sobre.
Como, podrà, dudarse,

Que

Que ofendiera tu frente
Asi, como el Capelo, la Tyara:
Si, el que sabe elebarse
A lo mas eminente,
En todo humano fausto no repara
Quien por Dios se declara
Con luz de lo que espera,
No estima la corona,
Que ceñida aprisiona,
Ni de pompas fantasticas se altera,
Fixo en mayor intento,
En inconstancias halla firmamento.
Si, orlas de tus blasones
Son diademas, Tiaras;
No es mucho despreciar lo que ya tienes.
Y que no te corones
De glorias ten auaras,
Que no merecen titulos de bienes.
En tus doradas sienes
Luze lo que dejaste:
Pues desprecios humanos
Son premios soberanos,
El cielo con los meritos compraste:
Mirando a tu desprecio,
O quantas vezes diste el justo precio.
Cancion, si el infinito
Termino es limitado,
Para llegar; donde à Francisco veo,
En tan corto distirto
De su luz deslumbrado.
Cesa, adora, y ofrecele el deseo;
Haras de la humildad digno trofeo.

Al rapto de siete dias de S. Ignacio, en que se le comunico la reparacion, que auia de hazer.

O Tu, a quien tanto Dios, se comunica,
Que dejan de ser tuyas, las acciones,
A espiritu eleuado reduzido,
En ti me enseña alumbra, y purifica,
Suplire con afectos las razones,
Dire que à Dios tubiste entretenido

En su cuydado, con tu proprio oluido:
Dire, que auiendo, dado siete Soles
A su fabrica hermosa malograda,
Luego que de sus manos apartada,
Y viendo en graue daño de la vida,
La cautelosa culpa introducida:
En otros siete Soles, quiso hazerte
Vida del mundo, muerte de la muerte.
El que dexo, pasar eternidades,
Estando en calma de silencio mudo,
Para sacar à luz maquina tanta;
Viendola, no caduca por edades,
Por culpas; tolerarlo en si no pudo;
Por reparar su fabrica, leuanta
A Ignacio à ver su essencia sacrosanta,
Donde, como, en quien es todo de todo,
Y de lo no visible claro espejo;
Para la perfeccion hallo consejo,
Que quien anhela a Dios, el le transforma
En si, con que de si largo le informa,
Y en tiempo limitado, lo infinito,
Con luz de lumbre intellectual escrito.
Vio, como tuuo al Verbo por objeto
De sus obras, al Verbo; à quien dio vida
Su entendimiento, al Paracleto alado
Su voluntad con resplandor secreto
La alta reparacion le fue aduertida;
Paraque à exemplo desta luz guiado:
Al mundo (que ya olaido, ò no cuydado
De su autor, por sus yerros padecia)
Con caridad de Espiritu abrasasse,
Y con entendimiento dotrinasse.
Quien aura, que animoso fiel no crea,
Que en vn Original, en vna Idea
Se formo, redimio, reparo todo;
Si es vno el tiempo la dotrina, el modo?
La tercera potencia, que enemiga
Es de la ingratitud, como en respuesta
De tan prodigo amor, y entendimiento
A oblaciones, y victimas obliga.
Bueluase el Orbe luminosa fiesta.

Lo

Lograndole, pagandole su intento;
De adoracion, de olor se llene el viento,
Por quien, por menos suyo es mas diuino;
Que si a la eleuacion larga se mira,
Por dos Pablos, y mas su rapto admira.
Coluna Dios en el al cielo erige,
Pues nueuo Pedro Apostolado rige.
No se atreue, el que à Christo le compara,
Porque, en parte, redime, quien repara.

A las Peregrinaciones, nauegaciones, y milagro de San Francisco Xauier, de hallarse a vn mismo tiempo en diferentes partes, y a su disciplina.

AGuila, ya celeste, por el buelo:
Pelicano en la vida, y en la muerte,
Phenix, pues inmortal naces al cielo;
Que tumulos de olor en luz conuierte;
Prestame de tus plumas, corre el velo
Dando vista a mis ojos, para verte;
Que no alcanço de ti, sino adorarte;
Porque solo tu puedes, alcançarte.
Mudò de Clima el Aue generosa
Despues de dar honor à Italia, y Francia,
Y partiendo à region mas luminosa,
Abreuio con el buelo la distancia,
En forma humana, se entregò a la vndosa
Inquietud, reduziendola à constancia;
Doblô el desesperado Promontorio,
Que era oculto peligro, ya notorio.
Postrò aquella arenosa pesadumbre
El pecho, y el Titanico semblante;
Perdiendo reuerente, la costumbre,
De no doblarse à mar, ò nauegante.
Admirose de si la horrenda cumbre,
y Neptuno le dixo, en la triunfante
Selua, diuinidad humana has visto,
Que lleua, en si, el Espiritu de Christo,
Y de su potestad, parte no poca;
Pues superior al pielago, y al viento,
Es a sus inclemencias firme roca,

Si arvitro no, de su rigor violento,
Quien de el se vale, todo el cielo inuoca;
Porque es, como otro Alcides, firmamento
Del firmamento; y como del depende
A quanto le propone, condeciende.
Dixo, y Zofala assiguro la naue,
Que parecio del mar figura puente,
Y en alas leue; bien, que en seluas graue,
Surco liquidos paramos de Oriente
Quantos Reynos (que el Sol apenas saue)
Humillo al Apostolico Tridente!
De quantos Reynos padecio fortunas!
Prosperas à su çelo, assi importunas!
Pudo el China, ocultarse preuenido?
No le rindio el Iapon largo tributo?
Y el Antartico Cycople escondido?
El Caribe feroz, racional bruto?
Quantas vezes entero, diuidido,
Por sembrar religion, y coger fruto
Se dexò ver, sacramentado en vida
Con suerte a la de Christo parecida.
A vn mismo tiempo, en partes diferentes,
Fortificando à Dios su fee assigura;
Con caridad desnudo de accidentes,
No cabiendo en estrecho de criatura.
Con impulsos intrinsecos, ardientes,
Viuo en su muerte Dios se transfigura;
Tanto, tanto por el morir, desea,
Que es su retrato y parecio su Idea.
Ya Pelicano, bien que con mil vidas,
Pues, cupieran no en menos sus cuidados;
Vieronse en el heridas las heridas,
Mares de sangre en mares anegados,
Murio Fenix; ò muertes reducidas
O afectos por de amor diuinizados!
O Santo, por mil Santos, portentoso!
Pyramide es el Sol a tu reposo.

En el certamen de la Compañia de Iesus, se pidieron ocho estancias, en Dialogo Roma con Madrid agradecido, y admirado de las quatro nueuas estrellas que le embiaua en los Santos S. Ignacio, S. Francisco, S. Isidro, y Santa Teresa.

Roma PArto son tuyo, España, quatro estrellas;
Y parto con el cielo consultado:
La inacessible luz dize, que en ellas
Tiene la mayor parte su cuydado;
Madrid A la cara del Sol luzen tan bellas,
Que alumbrando, le dejan deslumbrado.
Roma Aun no alcanças su luz, que no perciue
Resplandor inmortal, quien mortal viue.
Las almas de los Cesares tubieron
Sus siglos por luzeros luminosos:
Lo que edades idolatras fingieron,
Califican los siglos Religiosos.
Estos verdad lo fabuloso hizieron,
Que los Cesares son los virtuosos:
En estatuas de luz con vida quedan,
Ocasionando, que otros les sucedan.
Madrid Para que yo en mis fastos los escriba,
Refiereme sus nombres, *Roma* pues repara.
(Porque su reflexion de vista priba)
Con la mano, los ojos, y la cara
Este es Ignacio, deste se deriua
(Como de fuente, la corriente clara
De hijos, que imitadores de su zelo,
Pueblan el mundo, y llenaràn el cielo.
Primogenito suyo, y semejante
Es, el que ves de Reyes descendiente;
Que tiene mucho Dios en el semblante;
Soles su Ocaso duplicò al oriente:
Por estar ya el Serafico delante,
Se adorno de blason mas excelente;
Mas, si bien, fue de la virtud excesso,
Su alma, su nombre en este quedo impresso.
Este es tu labrador, ya cortesano.
Que tu campaña gran Madrid fecunda,
A riegos oy, si vn tiempo, con la mano;

Desto, el ser tan fructifera, redunda.
Teresa adorna el quadro soberano,
(Que en sus hõbros Carmelo Español funda)
Su prudente virtud llenò el deseo,
Deposito del alma de Eliseo.
Con los quatro, de luz firmes colunas,
Ya, España te veràs asigurada,
Y tendras, superior a dos fortunas;
En dos cielos, corona duplicada.
Que si con nubes, y olas importunas
Se te mostrare la inconstante ayrada,
Sera para ocasion de nueuas glorias
Que sin oposiciones no ay victorias.
Reconozco, que al merito es deuido
Tanto sol, y a este parto Reyno tanto,
Y humilde inclino al bien no merecido
La rodilla, le aprueuo, adoro, y canto,
Porque ningun Imperio ha producido
Igual contento al cielo, igual espanto
Al Infierno, pues tristes sus serpientes
Alimentan de si sus proprios dientes.
Cedo à España, dedicole trofeos,
Que me dieron empressas militares,
Consagrole mis altos Coliseos,
Para que se fabriquen sus altares.
Astros claros, de oy mas regid deseos,
Inuoquen os las tierras, y los mares.
Madrid. Gracias Roma te doy. *Roma.* No satisfago
Que solo, à quenta de la deuda, pago.

A S. Isidro en ocasion de lleuar su Santo cuerpo à Casarrubios, donde enfermo el Rey Phelipe III. *viniendo de* Portugal.

FVe anuncio à España de funesto dia
Cometa horrendo en forma de Serpiente,
El temor al presagio sucedia,
Que la luz, casi estaua en occidente;
Pues Filipo en la muerte se escondia
Herido, no postrado de accidente;
Era el dolor de los mortales tanto,
Que se anegauan en su proprio llanto.

Pufo en jufticia fu querella al Cielo
España, religiofa en exercicios;
Compitio en las Ciudades el defuelo,
Haziendo, y alegando facrificios:
Mas quien manifefto fuperior zelo,
Quien hizo los mas vtiles oficios
Fue Madrid; que en fer Madre de fus Reyes
Las auentaja; como en dar las leyes.

Con fu Patron Ifidro, con triunfante
Pompa, y con aparato tan folene,
Que era folo afsi mifmo femejante,
Al lecho Augufto de Filipe viene
Parecio Ifidro à Dios, porque al inftante
La aprefurada vida fe detiene,
La muerte huyo, dejando la guadaña,
Renace el Sol, y refucita España.

O Madrid, aquien deue, y aquien paga
Su deuocion Ifidro, tan gran Santo,
Que el indignado ardor del Cielo apaga,
Saca en la tierra pielagos de llanto:
La edad, que forda, y ciegamente eftraga
Eternidades te venere tanto
Que fiendo a entrambos mundos firmamento
Tengan en ti fegundo fundamento.

A la muerte, ò por mejor dezir vida de la Santa Terefa de Iefus.

PLanta del mundo trafplantada al Cielo,
Que lo palido en candido conuiertes,
Fertil de ardor, acrifolada en yelo,
Viua, defpues de inumerables muertes,
Cuya fombra es à España defconfuelo,
Cuyas rayzes dan plantas tan fuertes;
Conque oprimido el Reyno del profundo,
De fu jurifdicion fe exime el mundo,

Planta de luz, que claridad produzes
Al de mas afombrado entendimiento,
Por fruto, tantas, y tan bellas luzes,
Que no las comprehende el penfamiento,

Tan amena, y fecunda; que reduzes,
a vn Sol el campo azul del firmamento;
Bien muestras planta ser de monte santo
Pues te lebantas, y produzes tanto.

Afectos de vn pecador arrepentido.

QVe no os deuo, Señor, por lo sufrido,
Por lo criador, lo redentor, y amante,
Sin apartar de mi diestra, y semblante,
Como si lo tuuiera merecido.
Con aueros tratado con olbido,
A mis peligros os poneis delante:
Sin faltar a mis bienes vn instante,
El Señor sieruo, el subdito seruido.
Quien lauarà demeritos con llanto!
Quien de tormentos meritos formara!
Quien como vos, para agradaros, fuera!
Pues por mi tan indigno, anhelais tanto.
Yo a eternas penas vuestro amor comprara,
Y el hazeros mas Dios, si en vos cupiera.

Pidiendo a Dios perdon de yerros cometidos.

SOy, quien mas vuestra sangre ha derramado.
De los que os maltrataron el mas fiero;
De todos el mayor, sino el primero;
El que mas en la Cruz os ha clauado.
Soy, el que alienta a todo desdichado,
Por mas torpe, sacrilego, y grosero;
El lobo mas atroz con el cordero,
De su holocausto mal aprobechado.
Esto soy, mas constante en la esperança,
Y no sin prendas, de que soys piadoso,
Con verguença animosa piedad pido.
Si el suspiro menor de vos la alcança:
Postrome, si culpado, pesaroso.
Acogedme, por flaco, ò por rendido.

Al mismo assunto.

DAdme, Señor, que logre los deseos,
Ya, que en las obras soy tan diuertido,
Que bastan, aponerme en vuestro olbido;
Seruire de aumentaros los trofeos,
Dirigiendo a vos solo mis empleos;
De oy mas, espero, ser loque no he, sido:
Con experiencias de que dais oido,
Aun a los mas Titanicos Briareos.
Manifestaos en mi; que no me es dado
(Culpa, de auer del mal echo costumbre)
Sino, representaros mi cuidado.
Trastornar este monte, ò pesadumbre:
Y quedele lo duro, y lo pesado,
Como no se interponga a vuestra lumbre.

Al mismo assunto.

YA à vista de la Fe (si mudo y ciego
A la obseruancia della) el alma inuoca
Vuestra piedad, Señor por ella os toca,
Si a mi pedir, a vos, amparar luego.
No ignoro que os obligo si a vos llego,
Sea con el coraz on, ò con la boca:
Si esta se elò porque el vigor le apoca
Aplicad vos al sacrificio el fuego.
Del pecho es lengua; y conuertido en llama
Del holocausto (que por mi se ofrece)
Para purificarme se derrama.
O, admitildo, Señor; que si os merece
Alguno, es, por vos mismo y de que os llama;
Que mas indicio? pues sin vos perece.

Vn peccador sintiendo carecer del llanto debido con alusion a Sisifo, y su peñasco.

AY! Ya passò, ya quanto, quanto instante,
Desde que tube luz, sin mas prouecho,
Que endurecer con el peñasco el pecho,
De la opresion perdido aun lo anhelante:
Peso a virtud postrada, bien distante,
Pues (de lo racional todo a despechò)
Me haze el vso tirano del derecho,
No a Sysifo, a su risco semejante.
Empedernido mas con la costumbre
De lo insensible rudo, a que me abrazo;
Penetrò a lo interior la pesadumbre.
Mas que en el risco, siento en mi embarazo.
Pedernal, que agua niega, brote lumbre.
Señor, Señor, sea eslabon tu brazo.

Exorta a viuir en Dios.

EL resignarse en Dios, deuda, y fineza,
Sin atencion a intrinseco respeto:
Ser su victima pura lo perfecto;
Con que no ay anhelar a mas grandeza.
Alma dè el pobre, el rico alma, y riqueza;
Todo debido al soberano objeto:
Vnanime al feruor con el precepto:
Encumbra a celestial naturaleza.
Tibio sacrificar niega armonia,
Con quien solo se agrega a quien le ama,
No bien correspondido se desuia.
El corazon se apure en quien le inflama;
Que si a menos anhela, se refria;
Si a mas de lo que es justo, se derrama.

Hablando con Dios despues de vna enfermedad en la juuentud

CAsi el nudo engañoso (en oluidada
Edad) se vio de vn golpe de su nido;
Quando terciò con tu piedad mi oluido,
Pues en remedio se boluio la espada.
Hiere piadosa, y aun defiende airada;
Porque, como tan noble el ofendido,
Es liberal con quien se dio a partido,
Que fulmina con fuerça reseruada.
Vi, al impetuoso tremolar del rayo,
Tan sobre el alma el golpe de la muerte,
Que no sè donde se saluò la vida,
Formè entonçes con miedo, ò con desmayo
Leue suspiro; mas con Dios tan fuerte,
Que casi dada suspendio la erida

Despues de vna grande enfermedad del Autor ya en su mayor edad.

VN año mas, Señor, con tanto dia,
Y con minuto tanto, tanto, tanto;
Y en risa tan continua, siendo el llanto
Lo que a todos instantes se debia.
Lustros de lustros, y la escarcha fria
(Como tan propia, ocupa sin espanto
La parte mas suprema, y el quebranto
Desune el todo, que el vigor vnia.
Casi al vltimo poluo reducido,
Donde no aurà mas passo, aunque la fama
Lo pretenda en piramide, ò Coloso:
Tan ya sin mi, que estoy de mi en olbido!
Tan ya no yo, que soy quien mas me infama!
Hazedme, con no ser tan yo: dichoso.

Poco menos se dijo, en pag. 80.

Pi-

Pidiendo a Dios suspenda la ira en tantas calamidades.

A Ora si, Señor, que vuestra mano
En la piedad templando la justicia
(Bien que tan descarada la malicia)
Mostrarà lo diuino con lo humano.
Marte en armar sepulta al Occeano,
La tierra al peso dellas se desquicia;
De la violencia armada la injusticia
Desprecia el rayo, conque baja en vano:
Manifestad que cabe en el archiuo
De tantas tolerancias sufrimiento,
De tan inorme tempestad bonança,
Quede algo, enque mostar la piedad, viuo:
No passe, ò no! a ruina el escarmiento,
Con Fè, y amor reuiua la esperança.

Vna Monarquia postrada reconociendo sus demeritos; pide su reparo a Dios.

Y A que en mi exaltacion fuè tan patente
Tu diestra, como tuya, poderosa.
Con que de la nacion mas numerosa
O mi espada fue ley, ò fue Occidente.
Ya que en virtud, y honor de tu Tridente
(A pesar de la liuia portentosa)
Passe, venci su infamia tormentosa,
Siendo el Sol todo adorno de mi frente,
Sibien de ingratitudes soy exemplo;
De tu piedad sin limite el camino,
En fin bueluo, adorandote a buscarlo.
Pues sustente la Fe, valgame el Templo:
Manifieste tu brazo lo diuino,
No en postrar lo caduco, en sustentarlo.

Soliloquio con Dios.

TAnto mirar al que os irrita, ò quanto!
Que aun me canso del vso de ofenderos.
Terminos tan benignos, y sinceros:
Con quien ni os da el contento ni os da el llanto?
Algo parezco en estimarme tanto;
Assi supiesse yo corresponderos:
Sè que es aborrecerme no quereros;
Mas ya ni a voz ni a luz la faz leuanto.
Paraque alagos tantos a vna fiera?
Monstruo en torpezas, solamente diestro
En exceder Tartareas calidades?
Trataisme qual si yo, no yo, vos fuera;
O porque ya que gozo del ser vuestro
Se ostenten mas en mi vuestras piedades.

Acto de contricion.

REconozcome digno del infierno,
Digno de pecar mas; que a mi malicia
Es debido lo mas de tu justicia,
Las ansias todas del suplicio eterno.
Siempre mi alma congelado inuierno?
Siempre contra quien mas me beneficia?
En ofenderme pronta mi codicia?
Duro a mis bienes, a mis daños tierno!
Siempre yo en fin teniendo a mi aluedrio
Parecer mas que tu, quando reparo
Las vezes que te hiziste sieruo mio
No compres mi desprecio, ò no! tan caro,
Ni den tantas finezas en bacio
sino es para que luzga en mi tu amparo,

En

En Dialago Christo Nuestro Señor en la Cruz, y el hombre.

Hombre QVe haze el amor en Cruz? *Christo*. Ama, y padece.
Hombre Tan grande amor? *Christo*. Tan grande quanto mio;
Que de fuentes de sangre formò vn rio,
Y que me baño en glorias me pareze.
Hombre A Dios llega la muerte? *Christo*; Me obedeze,
Que como de ser grato hazes desuio,
Cobra de mi la deuda en que te fio.
Hombre Tanto es pecar? *Christo*. Mi muerte lo encareze.
Hombre El delito mayor qual es? *Christo*. No amarme.
Hombre O quien amaros mas que asi pudiera!
Christo Fuera amarte, y dexar de aborrecerte.
Hombre Que quisierais de mi? *Christo*. Verte obligarme.
Hombre Que quisierais de vos? *Christo*. Que te debiera
El no dexar la vida por la muerte.

A Nuestro Señor soliloquio.

A Vos huyo de mi, de mi espantado;
Que nadie me es tan fiero, ni dañoso;
Para que como el todo poderoso,
Lo mostreis con el todo desdichado.
Soy el mayor assunto que os han dado
De parezer, y ser mas generoso;
Quien os haze mas Dios por mas piadoso,
A quien podeis vos solo ser sagrado.
Lucid, arded en mi quanto concede
Materia opuesta a tan gloriosa llama;
Tendran los tristes de no serlo modo
Vuestra piedad ostente lo que puede:
No diga el monstruo que aun vencido brama;
Que algo os faltò pues no lo hizisteis todo.

Soliloquio con Dios.

Vuestra diuina omnipotente mano
Me trasladò de su sagrado idea:
Ya que en mi tanto, tanto de si emplea,
No aya erigido tanto, tanto en vano.
Luzga en mi postracion lo soberano,
Como en lo propio en que el poder cāpea:
Piadoso en el pesar del que os desea,
Ratificais el titulo de humano.
No falte, ò no, a mi solo el amplo Asylo
Del que, aun con obstinados, es clemente;
Que es negarse a lo grande el sacro estilo.
Confirmad atributos con exemplos.
Amparando almas impio delinquente
Mudos infiernos boluereis en templos.

Al Crucifixo que vertio sangre, y hablo azotandole Iudios con vn Rosal seco; hablando con los Reos.

PAra ti rosas? para Dios abrojos?
Si es porque broten del contacto estrellas
Para informar tu ceguedad con ellas,
Alumbrate a los rayos de sus ojos.
Aduierte en su paciencia tus enojos.
Deslustradores de piedades bellas:
Teme, que te amenaza con querellas,
Acompañadas de diluuios rojos.
Contento en el suplicio padecia,
Porque te aprouechasse; a tus ferozes
Iras prestando gracia, no disculpa.
Quien (apenas) se oyò, quando moria;
Muerto con lengua, y labio te da vozes,
Porque te ratificas en la culpa.

Al Santissimo Sacramento.

ETerno ser de amor iluminado,
Cifra de Dios, y blanco; donde mira
El que bien ama, y el que bien suspira;
Pan sin pan, y con Dios acreditado.
Dignissimo, Santissimo cuydado,
Donde el objeto principal aspira
Del hombre, viendo menos, quando mira
Mas atreuido, y menos confiado.
Salue tu, que veniste, que llegaste;
Sin mouerte, que siempre te estuuiste,
Y siempre de ti todo lo llenaste.
Salue tu, que quedandote, partiste;
Y saluanos, pues tanto nos amaste,
Que del pan; por quedarte; cielo hiziste.

A la Assumpcion de Nuestra Señora, dia en que el Autor mejorò de grauissimas enfermedades.

LA en meritos, en gracia caudalosa,
Mar abundante, de virtudes fuente,
En su Ocaso tan luz, como en su Oriente,
Tan Sol electo, como intacta rosa.
La en vida, en cuerpo, en alma gloriosa,
Tuuo aun antes del ser a Dios presente;
Porque no cupo en èl, estar ausente
De tal hija, tan madre, y tanta esposa.
La en quien hallò el diuino terno esfera,
Sublimacion a paraiso el suelo,
Que por su dignidad, los confedera.
Lleuò consigo el sacrosanto velo,
Que subir (aunque a tanto) sin èl; fuera,
Passar de mayor cielo a menor cielo.

Al glorioso San Agustin.

AGuila, de quien Africa fue Oriente,
Que eleuando despues a Italia el buelo,
Te remontaste todo, todo al cielo,
Beuiendo las verdades en su fuente.
Ya, que a quanto bolaste estàs presente,
Tus resplandores comunica al suelo,
Exaltenos lo altiuo de tu buelo,
A registrar del Sol lo mas ardiente,
Como Augusta en virtudes, y apellido
A ti arrouar al sacro Imperio toca,
Donde solio te es dado, en vez, de nido:
Pues allà estàs, y elada voz te inuoca;
Para que te merezca ser oydo,
Tu coraçon sea lengua de mi boca.

CANCIONES SACRAS

Al Santissimo Sacramento.

CANCION.

O Tu, que capaz siendo de ti solo,
Y no cabiendo mas en ti, te enciendes
En amor, reduciendote a distancia,
Iupiter verdadero, vnico Apolo,
Tu, que a ti te conoces, y te entiendes,
Informa de ti mesmo mi ignorancia.
Si alabarte es jactancia,
Es humildad el zelo:
Muestrate como reynas en el cielo,
Y asi, como en persona, y en essencia
(Hallando solo en ti circunferencia)
Te quedaste en el suelo
En atomos, si ciertos, limitados
(Tanto obligan al que ama los cuydados)
Que si en el cielo soy de verte digno:
Dirè, como en el pan estàs, y el vino.

Tu soberano sol, de quien centella
Es, el que al vniuerso resplandeze,
Y centella sin luz, sino pintada:
Dexando la region segura y bella,
A la inferior baxaste, que merece
Nombre de cielo en ser por ti pisada;
Dezid, Virgen sagrada,
El modo deste caso,
Pues fuiste del licor preciso vaso:
Pues alcançais el como, el quãdo, el donde,
Y pues soys a quien Dios menos se asconde,
Oriente de su Ocaso,
De tanto Ioue, y tanto Apolo Musa,
No permitais que agrauie mi confusa
Lengua, Señora, lo que tanto os toca,
Hable la vuestra, callarà mi boca.
Nacio de mis entrañas venturosas:
La Paz, la Luz, el Sol, el Santo, el Verbo,
De mi humildad, y de su amor forçado:
El que concabidades espaciosas
Llena de Cielos, quiso hazerse sieruo:
Y aunque de sus amores mal parado:
Como el enamorado,
Que casi se desama,
Por amar mas de veras a quien ama:
Sin mirar en ofensas, ni en agrauios,
Con tenerlos recientes en los labios;
(O santissima llama)
Por aumentar fauores a fauores:
Y vltima ostentacion de sus amores,
Hizo el suyo comun merecimiento,
Quedandose al partirse, en Sacramento.
Quedose como Dios, y a todo amante
Auentajò en quedarse como hombre;
Y yo, a quien dio la vista soberana,
Y a cuyos ojos no faltò vn instante;
Bien como Madre, que no solo el nombre
Del Hijo, con quien muerte fue temprana;
Mas la fantasma vana
Reserua a gusto, y pena
Como quien de su gracia estaua llena;
Tal

Tal como el es, presente le tenia,
Ya en vision, ya en la santa Eucaristia,
De dolor tan agena,
Que a la vision santissima mirando;
Viuo, y glorioso estaua del gozando;
Y si de pan accidental vestido;
Gozaua el alma lo que no el sentido.
Si tal vez, Pedro, ò Iuan me administraua
A Dios en breue circulo, ò en gloria
Sin limite, y principio; bien pudiera
Pensar, que otra segunda vez bajaua
A eternizar mi virginal memoria;
Tan sin pan y tan Dios aquel pan era,
Que yo, que soy la esfera
Deste Sol Soberano,
Tocando con la lengua, que es la mano;
Su cuerpo, en el mi carne conocia,
Y tanta infinidad de bien sentia,
Que con silencio vfano
Alauaua mi Dios en mis entrañas,
Y en ellas sus grandezas, sus hazañas;
Pues que por su bondad quien le recibe,
No menos que yo misma le concibe.
O tu, que puedes todo lo que quieres,
En vnidad de pan tan infinito.
Como en el cielo, de tu Madre Padre,
Oy, que se solenizan los plazeres
Del gran mysterio de tu nueuo rito,
Que eres tu mismo, de escuchar de quadre
A mi, que soy tu Madre,
Y a la Iglesia tu esposa,
Que renueua tu historia mysteriosa,
Y te haze intercessor a ti contigo,
Pues lo mandas, haz bien a tu enemigo:
Tu mano poderosa
Lo muestre ser en repartir fauores;
Suelden ingratitudes tus amores;
Y pues en beneficios te derramas
Llueue perdones, y suspende llamas.
Dixo, y el Trino Sol en vna essencia,
Centellando piedad, admitiò el ruego:

Sus alas abatieron las legiones,
Y con vna acordada reuerencia,
Alimentados de amoroso fuego,
Celebraron con himnos, y canciones
El ruego, el don, el dia.
Que no dà Dios, que no podra Maria?

A la Concepcion de la Virgen N. Señora.

CANCION.

SI es la luz lo mas diafano, y mas puro;
La vida lo mas grato, y mas suaue;
La verdad lo mas claro, y mas perfecto:
Viene a ser lo mas cierto, y mas seguro,
Que en donde mas verdad, vida, y luz cabe
Ay para mayor gracia mas sujeto.
Si vos soys de la Fè tercer objeto,
La que dio a la luz voz, vida a la vida,
Y forma a la verdad: si soys Oriente
De lo mas claro, dulce, y excelente;
Iusto titulo os haze preferida
Al hombre; pues si tanto le excedistes
Vos excepcion de sus defectos fuistes.
Enseñanos razon (quando faltara
Obligacion, que credito le diera;
Quando la Fè negara cortesia)
Que tan virgen el alma fue, y tan clara,
Como lo fue la extrinseca vidriera.
Si el atomo menor al claro dia
Iamas osò oponerse de Maria?
Porque tuuo en sus manos sus acciones,
Y imperfeccion de gracia no destierra?
La gran montaña original, que entierra
Almas tyranizando sus regiones
Como pudiera en vos tener entrada,
Para templo del Verbo reseruada?
Fuera dar ocasion a la serpiente,
Cuya ceruiz dio triunfo a vuestra planta,
Para que le dixera a Dios delante

Que

Que en sus presas estuuo sola inocente
Oueja; si bien el de la garganta
(Al Pastor imitando vigilante)
Se la quitò: jactarase arrogante,
Que esclaua suya fue la que corona
En sus pies a la Luna, en su cabeça
A la luz, manantial de la belleza;
Cuyo nombre le espanta, y aprissiona:
El lo dixera, y Dios lo confessara,
Si como la guardò, no la guardara.
Si en Dios cupiera ser inaduertido,
(Siendo autor de su Madre, y de su Esposa)
En no hazerla qual fue, lo pareciera;
Que assi como el que espera ser marido
De tierna juuentud, de prenda hermosa,
Ama la perfeccion, que considera:
Dios a quien facil lo dificil era,
Dios, que para su esposa la guardaua,
Y dar lo menos, y lo mas podia,
Liberal fuera en gracias con Maria,
Pues el amor de esposo le obligaua;
Y estando a su eleccion su santa Madre,
Igual la hiziera (en lo possible) al Padre.
Cierto es, que si los hombres merecieran,
No dudando, que el Verbo les mostrara
Esta verdad, en que le toca tanto;
Que mysterios obrara, en que le vieran;
La tierra, el mar, el ayre, el fuego hablara,
Oyeramos de espiritus el canto
Que la celebra el Reyno del espanto,
Pues le tiene, de ver que lo dudamos:
Atemorize con obscuro fuego
Al necio, al contumaz, al mudo, al ciego.
Despues de lo que es Fè lo confessamos
(Virgen) por lo mas cierto tus deuotos
Dentro del puerto, como en leños rotos.

En vn Certamen de la Ciudad de Vitoria.

Al auerse visto en la mano de San Ambrosio Sidonio de Sena vna Paloma estando predicando, y en la cabeça de S. Diego de Salomini de Venecia otra, ambos de la Sagrada Religion de Santo Domingo Canonizados.

CANCION.

AMbrosio y Diego, de los rayos puros
Del verdadero Apolo coronados,
Comunicad algunos a mi boca;
Porque os cante gloriosos, y siguros;
Mostrad, como debeis ser alabados;
Aduertid, socorred, al que os inuoca:
Lo q̃ de entrambos pido, a entrambos toca.
La candida paloma, Dios con pluma,
Que en vuestra mano, y frente
Se hallaua tan frequente,
Pluma, y lenguas me de, con que resuma
Mucho de lo deuido a vuestro zelo,
Alabe el cielo, a quien honora el cielo.
El siglo que se tuuo por de hierro,
Buelue a verse ya de oro, no dorado;
Perdio la injusta possesion el vicio,
Alçose a las virtudes el destierro,
La tierra el yugo sacudio pesado,
Diose a quien era justo, el sacrificio;
Y debese tan alto beneficio
A Ambrosio, que aunque en nombre fue si-
No fue, en virtud, postrero (gundo
Al Ambrosio primero:
Y al Diego asombro, y protecciõ del mũdo:
Los dos, por castos, flor de la azuzena,
Este honor de Venecia, aquel de Sena.
Geminis nueuo al cielo se acrecienta,
Pues siendo paz de borrascosos mares,
De apoyo seruiran al firmamento;
Tan firme su dotrina lo sustenta,

Su

Su nombre ha de aumētar, Templos, y altares
Llenar de nubes Arabes el viento,
Que ha sido su virtud merecimiento.
Entrambos pueblan la region gloriosa,
Clima donde no alcança
La duda, ò la mudança.
Pues, lo esperado en possessiõ reposa,
Para veneracion de su memoria,
Pene el infierno, que del mundo es gloria.
Pues triunfò el Cielo, en ellos, del Abismo;
Y a ser (por dignos meritos) vinieron
Flor de la flor mas vella, y mas fragrante;
Haga altar el piadoso de si mismo
A los, que en cuerpo humano Angeles vieron,
Y casi Dioses son: himnos les cante
La militar Iglesia; y la triunfante
Imite, a los que Dios trasladò a estrellas,
Venere como deue;
El que menos se atreue,
Las ofende, las haze menos bellas:
Victoria, que por si misma, se honra,
Por hijos los adopta, y los adora.

Al Christo que vertio sangre, y hablò azotandole Iudios con vn rosal seco.

CANCION.

A La razon mas digna de inuocarte,
Aplaude, permitiendome el acierto,
Tu, que a glorias con glorias te sucedes,
Que las que deuo yo, no puedo darte.
Dios, por mi, ya mas infimo, que muerto,
Pues mides la piedad, a quanto puedes,
Y despues de impassible, te concedes
(Bien que no en la verdad, en la apariencia)
A quanto forma tiene de pecado,
De irracional; pues quien te vio eleuado
Te vio en fin con diadema y con presencia
De Rey, aunque en estatua venerado;

Mas

Mas quien preso, y vnido a la coluna,
Si atiende a los desprecios con fè ciega,
No solo Christo, racional te niega.
Triunfo te dà del mundo, de la muerte
La que diuinizando tus dolores
Arbola mas tu insignia sacrosanta,
La Fè tu Cruz en cetro te conuierte,
Con que bueluas vltrajes en honores,
El globo de ambicion rinde a tu planta,
Porque con adorarte se leuanta
De leue punto a circulo constante,
A calidad de gloria, y firmamento.
Con aplausos ansiosos tu tormento
Traslada al pecho del Christiano Amante;
Que se agrauia, que el risco mas violento
(A contumazes siendo exemplo vano)
Se quebrantase en tu funesta pompa?
Y que vn pecho con alma no se rompa?
No solo no se rompe, antes repite
(Quando no puede ser, de beneficio,
Que esto algun refrigerio de Dios fuera)
Multiplica desorden, que la irrite,
Porque desnuda va del sacrificio,
Inuenta el sacrilegio, que cupiera
Solo, en quien huye luz, y voz espera
Tanto, que a resplandores, a torrentes
De sangre con verterla, no aduirtieron,
Podra alguno dudar, que la bebieron?
Mas fueran los efectos diferentes;
Que las venas santissimas, que abrieron,
No, no quitan, aumentan los sentidos;
Y tronco, que imitò la eterna forma
Los coraçones mas de bronçe informa.
Pues de la tierra desterrais el Cielo,
Por vuestra mano misma suspendido,
Que mucho, si viuis, viuais obscuros?
Bien, que aumentan en Dios penas desvelo,
Que qual Padre mas Padre, y afligido
En los hijos, que vè menos seguros,
Mas, y mas haze en los metales duros.
Miralde en esta imagen glorioso,

Don-

Donde en la Cruz la Fè, cetro le ofrece,
Que a la coluna abrazos dar parece
Esplicando el assunto presuroso
Dèl afan, dèl feruor con que os merece
La gratitud en vez de los agrabios,
Y que quando el rigor le perdonara,
En la Cruz con afectos se clauara.
Como incienso a tu olfato, a tus oydos
Llegue a mi voz, ò Christo, quando tiene
La culpa atormentados tus sentidos;
Siquiera, porque a ser tu ofrenda viene;
Que si en la tosca victima reparas;
Que olocaustos son dignos de tus aras?

A la vocacion, vida, y muerte de S. Bruno.

CANCION.

TRompa de Serafin, que a juyzio llama,
Sin dar mas plazo al termino forçoso,
Mi voz sublime, y con su ardor la encienda,
Aliente son diuino, en viua llama;
Porque profundo mas que sonoroso.
No el aura popular solo suspenda,
Los riscos, que sepultan mostruos, hienda,
Hienda los riscos, monstruos atormente,
Admirando con eco penitente,
Y enamorando superiores Cielos,
De ver la desnudez de rretir yelos,
Y pasmados los Alpes, de que vn hombre,
Aun mas constante, que ellos, los assombre.
Dexò Bruno, lo humano en la montaña,
Fuelo, en nacer, porque Colonia fuesse
Mas famosa Colonia con su cuna;
Paris en dar la causa de su hazaña;
En este emporio se le dio, que viesse
Con ageno infortunio, su fortuna:
Vio de aquellas Athenas la coluna,
Por hipocrita deuil trastornada,
Por planta, en fin, sin fruto al fuego echada,
Con propios tempestuosos estallidos,

Ma-

Manifestar sus penas, a bramidos;
Ser mostruo, el que de todos fue mysterio:
O, quantos sieruos ay con grande imperio?
Proximo daño reparò su daño.
Feliz, el que haze de otros escamiento!
Y que se cura con agena herida,
La fama desprecio, como el engaño,
En que el mundano afirma su cimiento,
De cadenas doradas guarnecida,
Y la Corte, que en pompas escondida,
Golfo de redes es, y de tormentas,
Pintadas glorias, solidas afrentas;
En que, poco perdio, teniendo vista;
Bien, que lo premia Dios por gran conquista:
Que con ser vanidad, quanto dexamos,
A Dios con vanidades obligamos.
Lleuado, a ser de paramos Monarca,
Seis (ò glorioso Bruno) te siguieron
Camino de Granoble, y por Prelado;
(Que de Prelados fuiste Patriarca)
Con que en siete astros nueuos renacieron
No solo al mundo yermo, al estrellado;
Que antes, que de tus plantas, adornado
Se vio de tus afectos portentosos;
Se vio de tus consortes prodigiosos.
Que mucho fue! si, hiziste cielo a parte
De la sierra, en que fuiste a retirarte;
El en ella (a tu causa) se dibuja;
Que es poblacion de estrellas la Cartuja.
La mas estrecha ley, sino primera,
Se dio en aquel (por ti sagrado) monte;
O gran Legislador; bien, que tu pluma
Fue en ti sinçel; por dura, y tan seuera,
Que espantò las torrentes de Aqueronte;
Viendose, de pasmadas, sin espuma;
Que como Minos contra el mundo; Numa
Fuiste contra las furias del infierno,
Y pessando la vida con lo eterno,
De modo la ajustaste, la viuiste,
Que los Pablos, y Antonios excediste,
Despreciando el viuir, te eternizaste;

Pues

Pues, con tu abatamiento a Dios passaste.
Que fuè verte a Geronimo imitando
(Las piedras encarnadas en tu pecho,
O, encarnado èl con ellas) las montañas
Estremecer, gimiendo, hiriendo, orando!
Que fue! en continua inundacion deshecho,
Apiadar de los riscos las entrañas,
Fecundar con torrentes las campañas!
En silencio mas peña, que las peñas!
Pues, ellas de si dan, con ecos, señas.
Tu conuertido en Dios, de ti oluidado,
En no ser tu, pusiste tu cuidado;
Con que a ser èl, negandote, subiste;
Porque, por èl, dexaste, lo que fuiste.
Siendo el relox mas cierto de la vida,
Lo Anacoreta, y conuentual Christiano
Vniste, y afinaste; a cuya fama
(Roma queriendo ser por ti regida)
Como, a triunfarte truxo a Roma Vrbano,
Donde cauterizò vicios tu llama;
De alli la gran Partenope te llama,
A que descantases las Syrenas.
De tus faroles las riberas llenas,
Scyla, y Corycdi horrendas no bramaron.
Bien, que de verte cerca, suspiraron;
Que en honor de tu Emporio glorioso,
A tierra, y mar alcança tu reposo.
Canonizote Leon, Christo de Roma,
Con que, canonizò, tambien, su Fama;
Tu pues (que, ya, qual candida Paloma;
Que con lenguas de fuego almas inflama)
Lo que gozas, reparte en llubia, ò llama,
Porque (como es debido) te aclamamos,
No solo, te aclamamos, te adoramos.

Al

Al velo de vna Religiosa.

CANCION.

IVana, en cuya alabança
La presuncion indignidad confiessa,
Y la profana Musa;
Que ni con mano, ni con voz te alcança,
Desiste de la empressa,
Con tus bellezas mi defecto escusa;
Lo que Apolo rehusa
En los meritos tuyos facilita,
En tus virtudes mi humildad se emplea;
Haz que tu gloria en ella mayor sea;
Viendo, que rudo estilo no limita
Pielago de riquezas soberano;
Obre el pinçel lo que el pintor dessea
Voz de mi boca, y alma de mi mano,
A ti para ti pido.
Tu que en estrecho nudo
A amor, de amor eterno procedido
Te entregas oy, inspira
Lengua de llama al mudo;
Ojos de luz al ciego;
Para que pueda ver el Sol, que mira,
Y alabando la luz venere el fuego.
Veniste a ser cuidado
Al mundo, vituperio a las estrellas:
Mil ilustres deseos
De lo primero testimonio han dado;
Como las luzes bellas
De auer nacido solo a ser trofeos
De tus ojos, empleos
Del que mirò, pues que mirò su suerte,
Hallando, ay quanto cielo, quanta gloria!
Pues si ingrato, ò rebelde a la memoria
De amor, aunque mas brõçe, aunq̃ mas fuerte,
Arrojò de las manos el escudo,
Rindio la obstinacion, y vanagloria;
Y con el pecho de rigor desnudo,

Aun-

Aunque bronçe constante,
Entregose a la llama;
Amante fue, mas no plebeyo amante;
Que al alto pensamiento
Del que te mira, y ama,
Tan solo le entretiene,
(Y esto quando se humilla) el Firmamento
Por ser objeto, que tu forma tiene.
Justo fue obrar contigo
Lo que con otros obra tu hermosura;
Ella te muestra el Cielo,
Ella de sus tessoros es testigo;
De ti a ti te assegura,
Pues te lleua a la cumbre del Carmelo;
Donde, ni ofende el yelo
La planta hermosa al parecer desnuda;
Que se abriga, y se ampara en el ardiente
Fuego, que quien le pisa no le siente.
Ni està la lengua en el silencio muda;
Que al coraçon retoricos concetos
Pronuncia, sino a vozes, dulcemente;
Tanto mas dulces, quanto mas secretos,
Ni es el retrete estrecho,
Quando no se diuierte,
Quando no sale el alma de su pecho;
Ni el ayuno tan graue
Que de entrada a la muerte,
Que los que se alimentan
De lo que a la verdad, no al gusto sabe;
Beben su sed, del hambre se sustentan.
Tus ilustres mayores,
Que pretendieron prorrogar memorias
En tu seno fecundo,
Por la virtud de tu virtud mayores:
En titulos, y glorias,
Que se te deben por vencer el mundo,
Tendran premio segundo:
Juntaràn a blasones, y trofeos,
Por orlas de sus armas, tu belleza;
Por timbre, ò por corona tu pureza;
Excedera el honor a sus desseos;

Co-

Como ſu gloria crecera ſu fama;
Crecera en tus virtudes, ſu nobleza,
Obrando en ellos lo que en ti la llama
De aquel, que purifica
Como criſol diuino,
Como en fin Dios, la parte a que ſe aplica.
Venerote luz ſanta,
Que mueſtras el camino
Para que a ti lleguemos,
Dandonos en hermoſa, y tierna planta
Exemplos, que corridos imitemos.

A lo que ſintio San Ioſeph, viendo preñada a la Virgen nueſtra Señora.

CANCION.

Siendo, como era Fè, que naciera
De Madre Virgen Dios; la mas hermoſa,
Y de mayores meritos dotada,
El Padre mas perfecto ſe daria,
Digno (en parte) de ſi, de tanta Eſpoſa,
Eſpoſa dignamente comparada
A Dios, pues ſin exemplo fue criada,
Madre en fin en el Cielo, y en la tierra;
Que en ſi ſu origen, y el del Verbo encierra.
Y ſi el Eſpoſo con la Eſpoſa es vno;
No ſe acobarde a comparar ninguno
Al gran Ioſeph, ſino a la Virgen Madre,
O a Dios del Verbo verdadero Padre,
Que a Ioſeph dio ſus vezes en el ſuelo,
Pues que le encomendò lo mas del cielo.
Quando tanta bondad no concurriera,
Antes toda malicia, toda humana
Ignorancia en Ioſeph, todo pecado:
Que congoja en ſu pecho entrar pudiera?
Que imagen concebir en ſombra vana
De pecho, donde eſtaua apoſentado
Dios? cuyo aduertimiento ſi eſperado
De tantos ſiglos fue, quien a Maria

Pre-

Preñada pudo ver, que no veia
En sus costumbres, vida, ò mouimiento
El gran profetizado nacimiento,
Como en cristal sin mancha transparente?
Y mas el gran Patriarca, à quien presente
estubo siempre aquel espejo santo,
En que Dios se agradò, y esmerò tanto.
Si bien de varonil honor seria,
De recato prudente vigilante
El cuidado de Esposo, no la duda;
Y de la humanidad cierta agonia,
Forçosa obligacion de Esposo amante.
Asi como su lengua estubo muda,
Siempre el alma en Ioseph se vio desnuda
De pensamiento humano: y si a los ojos
Assomaron tal vez zelos, ò antojos,
Hijos propios de amor, aunque diuino
Iuzgara su dudar por desatino,
Pues mas segura la verdad tocaua:
Y lo que mas en fin le desuelaua,
Fue la humildad de su pagizo techo,
Para tanta grandeza tan estrecho.

Al Angel de la Guarda del Rey N. S. Felipe IIII siendo Principe.

CElestial, inuisible compañero,
(Dichoso tu!) de aquel que se prepara
Luz de Sol en esfera de Luzero.
Tu, que de la region eterna, y clara
Con la tutela (ò tu feliz!) bajaste
De aquel, por quien la fama se declara.
Tu, que en la tierra nueuo gozo hallaste,
Y en velo humano espiritu tan viuo,
Que en el, como en espejo; te miraste.
Deten el tiempo alegre fugitiuo:
El mar robusto à vezes lisonjero:
En sus calmas se muestre tu cautiuo.
El elemento rustico grossero
Doble la condicion, mude el estilo;
Anticipando à Mayo por Enero.

Pues ſabes de quan leue, fragil hilo
El humano viuir pende; repara
De ſu enemiga el no penſado filo
Pidote de la parte pura, y clara,
Del eſpiritu noble generoſo,
Solicitud, pues tu ſaber lo ampara.
Bien que caſi con el te juzgo ocioſo;
Pues como ſi en el talamo eſtuuiera
En el pielago viue borraſcoſo.
Que no la blanda circe, la quimera,
Las hermanas del ſueño, y de la muerte
Al juſto ſe opondran en ſu carrera.
Suſpende a ruegos, y con brazo fuerte
La ineuitable, y vltima ſentencia,
Que a vozes la anticipa dura ſuerte.
Aſsi llegue el mas rico de inocencia
Tu apadrinado eſpiritu a los ojos.
Del triplicado Sol en vna eſſencia.
Que goze el Orbe ſiglos ſus deſpojos,
Sin que impidan el curſo a ſus hazañas
Del tiempo errores, de la Parca enojos,
Naceran con ſu vida à Eſpaña, Eſpañas.

En las fieſtas de Madrid a la Beatificacion de S. Iſidro, al auer llouido deſpues de grande ſeca lleuando ſu Santo cuerpo en proceſsion a Atocha.

LIRA.

DEidad de eſtas riberas,
Cuyo merito ſolo aſsi ſe alcança,
Cultor de las esferas,
Ya fee de la eſperança,
Haz, que parezca tuya tu alabança.
Permitete a mis labios
Y ſuplira la adoracion rudeza,
Soldara los agrauios
De la voz la pureza
Eſcucha, Iſidro, que tu gloria empieença.
Tres circulos enteros
El Sol cumplio, con tan ardientes rayos,
Que abraſo tres Eneros,
Y malogro tres Mayos,

Sin-

Sintiendo el mifmo de calor, defmayos
Con fed todas las fuentes,
Eran hambre de campos opulentos,
Parauan las corrientes
Beuidas de los vientos
Se llegaron a ver mares fedientos.
Piedades ocultaua
El cielo; porque ardor folo llouia
De feco fe cerraua,
Tanto; que fi fe abria
Era dando la noche entrada al dia.
Arbitro fue del Cielo
Para moftrar de Ifidro la excellencia;
Que como aumenta zelo
La feuera experiencia;
Tal vez, Dios fe interpone a fu Clemēcia
Dexofe del inciēnfo,
Llamar, fin refponder; y los fentidos
(No fin dolor inmenfo)
cerrò a largos gemidos;
Bien, q̃ llamādo el Cielo, es todo oydos
Sordo aun al mifmo llanto,
Los cafsi muertos animos anima.
A que, con voz del Santo,
Efpaña fe redima,
Y obligada, venere, lo que eftima.
Los hueffos refpetados
Con adorno manifico, y piadofo,
En hombros leuantados,
Dexaron fu repofo,
Siguio el concurfo al triunfo religiofo.
Dioles entrada el templo,
De la que fiendo Reyna, fe hizo fierba;
Que aun, en el nombre, exemplo
De fu humildad referba,
Pues nōbre fe aplico de humilde yerba
A los pies del Aurora
El fagrado cadauer defcubierto,
El Cielo fe mejora,
Y de nubes cubierto
Viofe, aūque mas cerrado, mas abierto:

M 2 Las

Las tierrras ſatisfechas
De bienes, aclamaron ſemideo
A Iſidro; y en coſechas
(Milagroſo trofeo)
Lleno las manos el comun deſeo.

A la profunda Oracion de S. Felipe Neli.

LIRA.

O Rador eloquente,
Que con voz ya de luz las almas guia
Vino raudal corriente,
Pues ſi te ſuſpendias,
Fuertes guiando, al mar de Dios corrias
Coro hiziſte con ellas
Dandole honor con liquidos acentos,
Y hecho eſpejo de eſtrellas,
Repreſaſte los vientos,
Y calmaſte, aun ſin voz, los elementos.
Si, aqui, en aguas profundo;
Profundo en reſplandor, alla te veo;
Si, aqui, regando el mundo:
Ya (lleno tu deſeo)
Pielago luminoſo, alla, te creo.
Tu lengua criſtalina
(Como de llama) nunca ſintio frio,
Mouiendo ſe diuina
Al ageno aluedrio;
Que buelto en mar, dexabas, de ſer rio.
Felipe enti ſoſiega,
Como en mar de oracion, el q̃ te inuoca
Con tus ondas me riega:
Con tus labios me toca
O, alabaſe tu eſpiritu en tu boca.

Al Santiſsimo Sacramento.

Romance.

E S tanta la luz, que miro,
debaxo, de lo que os deuo:
que, eſtaua, por atreuerme,
a dezir, Señor, que os veo.
Encubris lo ſoberano
Con grado de cordero;
que ſolo para mi bien
auenturais el reſpeto.
Lo que ha de obligar à amaros;
hè conuertido en deſprecio:
que

Que me dais seguridad,
 y yo, por ella, os ofendo.
Permitidme, Señor,
 lo que pretendo;
Que os ame, quanto es justo,
 quanto os debo:
Que no alcanço de mi,
 ni lo que puedo.
En cubriendo lo diuino,
 en el reduzirlo a cuerpo;
 en lo esferico mostrais,
 ser tan grande, como eterno.
Mas, que mucho, si soys vos,
 y esforçoso, venga estrecho
 a bondad tan infinita
 todo, lo que no es vos mesmo
Parte de vos soy tambien;
 que todo esta de vos lleno,
 y mi ser, viene a illustarse,
 por lo que, en mi, de vos tẽgo
Ya, que fue remediarnos,
 vuestro intento
Asistid, socorred vuestros deseos
Logrẽse, no se pierdã los empleos
Pues, por la parte, que os toca,
 no, por mi, Señor, os ruego;
 ya, no me quiero, por mi;
 ya, solo, por vos, me quiero.
Quien fue prodigo, en verte,
 lo que vale mas, q̃ el Cielo:
 paraque no se derrame,
 justo es, aplique remedios.
De lo que hizistes blason,
 hazed agora trofeo,
 de lo que es menos; mal digo
 pues, en vos, no ay nada menos.
Si, grande os adoro,
 y humildo os ruego,
Fuerza es, ser afable,
 que sois cordero,
Y q̃, como Dios, admitais deseos.

A la profession de la Señora D. Luisa Manrrique de Isasi, y Legui çamon.

Romance.

TIerra flor, que te trasplanta
 el mas diestro jardinero:
 de los jardines del mundo
 a los jardines del Cielo.
Hija del Sol en bellezas,
 que apenas tocas el suelo,
 quando fujitiua sales
 de los limites plebeyos.
Dedicada a Dios aumentas
 sus victimas, sus inciensos,
 que fragancias de virtudes
 son holocaustos perfetos.
De flor vienes a ser luz,
 pues se la das al mas ciego,
 porq̃ quien tã bien se emplea,
 de flor se bueluę en luzero.
Que no pierdes? mas q̃ pierdes
 que no recompenses luego?
 por tus padres generosos,
 los celestiales imperios.
La edad de la primauera.
 en siglos de gozo llenos,
 la esperança en possesion,
 en eternidad el tiempo.
Si dexaste la riqueza
 mejoraste los empleos,
 diuinizaste lo humano,
 passaste del campo al templo.
Hermosa flor no temas el Iuierno
Que lo Sãto es sagrado d̃ si mesmo
Pues tus bellas ojas
 de alas te siruieron
 para que dexases
 todo lo terreno.
Y pues te asseguras

con rapido buelo
de humanos desastres
Sobre el firmamento.
Y te da la Aurora
su mesmo ornamento,
blancas azuzenas,
jasmines eternos.
Hermosa flor, no temas el lbien(no,
Que lo Santo es sagrado,
de si mesmo.

A los que son dados a las minas, è intereses.

MIra al cielo, no postres la grandeza
Del animo a terrestes materiales;
Que los tesoros son breues caudales:
Por mas que yacte el mundo la riqueza.
Mira al cielo, hallaras en su belleza
Con redundancia bienes immortales:
Por diuinos, essentos de infernales,
Que no admite defectos su entereza.
Mira al cielo, hallaraste en èl, si miras
Con la digna atencion, que se le deue;
No el interes, con su brillar te arrobe.
Si lo has considerado, que te admira,
Que de terreno a celestial te eleue,
Quien es menos Pluton se haze mas Iobe.

A vn grande Amigo del autor muy temeroso en la ora de su muerte.

SVbes a dar la luz, que te impedia,
Ser inmortal, ò digno dè mas glorias,
Que a los Hereos han dado sus vitorias,
O ya, por esciencia, ò ya por valentia.
De tu mayor triumpho llegò el dia,
Galardon de tus inclitas memorias;
No (como las humanas) transitorias,
Las mas gratas, mas llenas de agonia.
Muestra, con tolerancia, animo altiuo.
En el conflito ansioso de la suerte,
Donde se galardona el sufrimiento.
El mejor cuerpo se haze sombra viuo:
Y si bien es horrenda con la muerte,
Della resulta firme lucimiento.

RIMAS LYRICAS.

Y TRES EPITALAMIOS

DEDICADAS,

AL CONDE DE SANTISTEVAN, Y DE COmetania, Marques de las Nauas, Gentil-hombre de la Camara de su Mageſtad, y Capitan General de el Reyno de Galicia.

SONETOS LYRICOS.

Al Señor Don Geronimo de Camara que imprimio cinquenta informaciones en derecho del Consejo de Indias.

DIcta el acierto en ti, que tu derecho
Es rectitud en animo, en acciones,
Y como à la juſticia te compones,
Oraculos prorumpen de tu pecho.
A numero cinquenta, bien que eſtrecho,
Inumeros reduces, y diſpones:
A tì miſmo erigiendote blaſones,
De muerte imbidia, y ſiglos à deſpecho.
Fundas con recta pluma y docta fama
Marmores duplicados, pues dirijes
Los mas doctos, que ſon los dignos Reyes.
Toda la eternidad, por ti ſe aclama,
Que encaminas el mundo, y lo corrijes,
Enſeñando las leyes, y a las leyes.

A Porcia.

POrcia, despues que recibio la herida
Inmortal con la muerte de su esposo,
Y procurò (negando lo forçoso
A cuerpo, y alma) terminar la vida.
Del infortunio en la paciencia herida,
Se valio del azero, que piadoso,
A las brasas dexò lo riguroso,
Siendo sangriento solo, no homicida.
Con caudalosa lucha de gemidos,
Bebiendo ardores su dolor seuero,
Para mas auiuar amor, y fama.
Dixo (amante, aunque falta de sentidos)
Ya, que en la llama no afilè el azero,
En el azero afinarè la llama.

A la seca del año 641. que sin llouer fue abundante.

PVes te adeudas con dar, y nuestros ojos
Siempre abrieron el cielo, y nuestros labios
(Aun respondiendo a honores con agrauios)
Mas templan que destemplan tus enojos:
Mira, Señor, los mas, de llorar rojos;
Los antes rudos en pedirte sabios;
Ya tus ofensas ser tus desagrauios;
Enemigos despojos tus despojos.
Quando à ruego menor no enternecido?
Quando à piadosa intercesion no atento?
Quando à inuocada lluuia no llouido?
Mas quien siempre de dar està sediento
(Como si se le huuiera merecido)
Si la lluuia no da, darà el sustento.

Al bolcan, que en el mar de las Tereeras brotò cenizas tantas que formaron isla grande por algunos años, hasta que se sumio con los golpes del Occeano.

EL mar hirbiendo en su mayor altura,
Con mas ceniza que agua asaltò al cielo;
La turba aquatil padecio desuelo,
Vrna eterna temiò la luz mas pura,
La tierra misma no se hallò segura,
Pasmaronse los ayres con rezelo;
Formando el Occeano vn Mongibelo,
Se vio, no solo en calma, en sepultura.
Isla, en el mayor golfo, crecio al mundo,
Para su pira (al parecer) formada,
Con granizadas iras del profundo.
Aun Orion, de horror, perdio la espada;
Y el racional mantiene lo iracundo
Siendo à su paz la tempestad formada!

A Don Iuan de Solorçano de los Consejos Reales de Castilla, è Indias.

PAsma el labio, y el plectro en tu alabança,
Solorçano, dignissimo de gloria
Debida, no pagada a tu memoria,
A que solo el Etereo Trono alcança,
Apuras de Escritores la esperança,
Siendo derecho historiador historia;
La mas, mas anehelante vanagloria
De tu virtud no ajusta la valança.
De toda rectitud con desengaño,
De elegancia, con ciencia, engrandezida,
Culto los de mas fama te conceden.
A tu veneracion no ay clima estraño:
Bien, que inmortalidad te dan en vida;
Alabaraste tu, que ellos no pueden.

Al Excelente Poeta Garcilasso de la Vega, y a la fuente, que cantò, è hizo en Batres.

SI la memoria bueluesa esta fuente,
Iuzgaràs que con vena eterna llora
Al varon, que a su Patria mas honora,
Docto en la espada, y en la pluma ardiente
Compitiose en Marcial, y en eloquente,
Del estilo mas alto siendo Aurora,
Y este Orizonte, anima, si otros dora,
Con que su Fama a todo està presente
Triunfò, por el, en el estilo España,
No menos que en los impetus de Marte.
Tanto era en letras, en hazañas tanto?
Con blason duplicado se acompaña:
Y este cristal, que te dexò, fue, darte,
(Para alabarle) tinta en vez de llanto.

En ocasion de auer muerto el Marques de Velada, vn toro despues de auer recibido del vna pequeña herida.

MArte de amor, y zelos combatido,
Vistio de horror cerdoso, y fulminante
Su Deidad, para dar muerte al Amante,
Que de la misma Venus fue Cupido,
Oy, de la embidia de tu esfuerço herido,
Se valio de la forma del Tonante,
Quando el mar con amor surcô triunfante;
Mas quedò, acometiendote, vencido,
Tu vitoria de Adonis fue vengança,
Y segundo triunfo fue tu herida,
En el comun dolor haziendo suerte.
Tu valor puso fin a la esperança;
Que grande serà el precio de tu vida;
Si compra vn Dios tu fama con su muerte.

En alabança de vn digno sin premio.

EL que causò la perdida de España,
Mas infamò su nombre con tu oluido;
Pues quitò a la virtud lo merecido,
De que tu genio, y plectro se acompaña.
Esto es lo que indignado el cielo estraña,
No el Imperio mas alto suvertido:
Ver al de excelso merito abatido
Haze à Dios ostentar la mayor saña.
Por tu infortunio mengua su fortuna;
Que la Diuinidad del ofendida,
De prospera la bueluè en importuna.
Por hombres, no por mundos, dio su vida;
Bien, que de todo su indice es coluna;
La mano aparta, la virtud caida.

A Don Geronimo de Luna, Señor de Cornago, de grandes partes, y letras.

DOcto Gerardo, tu si Luna clara
(Que de tantos Monarcas fue corona)
De su esplendor antiguo no blasona,
Delito es solo de la suerte auara.
Aun el que en las historias no repara,
Tu Prosapia venera en tu persona,
Viendo que con tu frente proporciona
El Laurel, el Diadema, la Tyara.
Ya, ya adornas con meritos la frente;
No calma de fantasticos honores
Humane tu valor a rendimiento.
Por el Ocaso el Sol pasa al Oriente,
Pues el cielo acrisola con rigores,
Ya te dio por triunfo el sufrimiento.

A las dos desgracias de la plaza de Madrid.

O Cielo! no fulmines con oluido,
Que quando baja el fuego de tu mano,
Con el se purifica lo profano.
En sus fabricas vanas confundido.
Cerrando à nuestras vozes el oido,
Tu piadoso rigor tronarà en vano:
Bien sé, que eres mas cielo, mas humano;
Templandose tus iras a vn gemido.
Como, a lo que pretendes, no respondes?
Siendo tan delinquente quien te llama;
Que suele ser de lo que mas te obligas.
Pues, deteniendo el rayo, el brazo escondes;
Hazes desprecio, de bibrar la llama,
Y Con nosotros mismos nos castigas.

Al Conde Lemos *Virrey de* Napoles *estando enfermo en* Madrid.

O No se diga, no deten la mano,
No se diga, que al Sol rayos cortaste;
Auer manifestado poder, baste:
Que executarlo todo es lo tirano.
Digase (haras tu Imperio Soberano)
Que pudiste cortar, y perdonaste;
Muerte, que amaneciste, si assombraste;
Que no siempre rogada fuiste en vano
Reserua en que reynar, de vn golpe solo
No acabes tu poder: pues si prosigues,
De todos el dolor serà guadaña.
Debate vida el mundo, luz Apolo:
Por ti misma es razon, que te mitigues;
Si te duele: que à nochece à España.

Quē

Que cada vno se mida con su caudal.

REpara que te impide el peso el paso,
Que tienes tu por leue, y es tan graue,
Que afondarà la mas segura naue,
Siendo aun el mar, à sustentarla escaso.
Quien, como todos, va de Oriente à Ocaso,
Debe, atender à rumbos, que no sabe;
Lastrar, medir lo que en su leño cabe;
Hazer de Syrte, Norte, y Arte caso.
Aduertir con prudencia la distancia,
No haziendo de sobradas galas velas;
Corrigiendo con ciencia la ignorancia.
Si improuido, y cargado no rezelas,
Icaro nueuo forma tu jactancia;
Pues con alas de plomo caes, no buelas.

Que no se ha de entregar vn Principe todo todo a otros.

REpare, el que llegare a grande altura,
Que por sin centro, esta desuanecido;
Que la verdad no enquentra con su oydo:
Y si, tal vez, no casta, clara, pura.
Aduierta, que ninguno le procura,
Ver, tan atento; quanto diuertido:
Con que, se haze mas sieruo, que seruido;
Pues, en quien mas le postra, se asigura,
Recele, para si, lo que sucede,
Al que llegò a mas ampla Monarquia,
Y à quan pocas, firmeza se concede.
Bien, que su imperio alargue à noche, y dia.
Es pobre, si no teme, lo que puede;
Ciego, si todo, todo se confia.

Que

Que con ajustarse cada vno a su estado, puede hazerse feliz. con alusion à Alexandro, y Diogenes.

PAra con Dios, no es mas el caudaloso,
Que aquel, con quien se limitò su mano;
Si bien, lo niega el termino profano,
Que solo reuerencia al poderoso.
Tan sabio es, tan igual, tan generoso
Dando, como estrechando el soberano.
Siendo à Alexandro el trono lleno, vano,
En vn tronco halla Diogenes reposo.
El mayor es, el que a lo mas alienta,
Este Rey, Magno, Cesar, y Diuino:
Quien sirue solo à sus afectos, pobre.
El que no se regula a su destino,
La Magestad mas firme desalienta;
Si el mendigo se ajusta, anima vn robre.

A vn Cortesano mal desengañado con experiencias.

SI en lo esteril con todo tu desuelo,
Sembraste, y no cogiste que te admira,
Si infructifera siempre la mentira,
No es conocida, en terminos del cielo.
Donde ay consuelo, fundese el consuelo,
No, donde, no se vee, lo que se mira;
Y lo que mas se espera, se retira,
Falso, aparente bien; en fin, del suelo.
Fuiste a la Corte; en lo Aulico fiaste,
Centro de las ziçanas; la cosecha,
Perdiste, y lo mas rico auenturaste.
Que cierto, q̃ el que anhela à mas, ¡mas ¡pecha!
Que pudiste lograr; si derramaste.
Recojerse, es semilla, que aprouecha.

Cor-

Cortando vna rosa cayo vn rosal, y al pie se hallo vna mina, ò tesoro.

ROsa, Claro luzero de vna mina,
Cuyo Ocaso fue oriente de riqueza;
Auiso, que rezele la belleza,
O mas vana, ò mas llena, mas ruina.
Si, de su honor la purpura declina,
Vistiendola Tyranica grandeza;
Que mucho, que desmaye tu flaqueza.
Al Tirano de todos tan vezina!
Por si mismo caduca lo vistoso,
Al mayor fausto el susto se aperciue:
Que no se exime del deliquio humano,
Sea tu exemplo à aquellos bergonçoso,
Que ciegos en caudal, y en hermosura,
Sacan de vn rico mineral lo vano.

A vn benemerito sin premio.

QVe mas ser, que ser tu; pues te fue dado
En ti lo mas; y en tu animo constante,
Si el vano triunfo, lo triunfante,
Sino lo merecido, lo admirado.
Acaso es para Dios mayor cuidado
El que viste la purpura radiante?
Si este, como el desnudo, viue errante,
No da mas en el cetro que el cayado.
Mas parece a la vista, si se aduierte,
Quanto menos! y quien aura contento
De la propria anhelando à mayor suerte?
Muere a ti, viuiràs, de humano, esento,
Obrando, para vida de tu muerte,
Dilataráse à eternidad tu aliento.

Enseñando a vn Principe en vn relox à aprouechar el tiempo, y a ser benigno.

PVes tu centro es el indice, que ajusta
Peso, y relox; en este que señala
Las horas, las distingue, las iguala,
Haz con su imitacion tu fama Augusta.
Passe a la Zona opuesta de la Adusta
El Sol; veràs que si, fecundando, exalà,
Boluiendo al campo lo que ardiendo tala;
Que la razon mas blanda, es la mas justa.
Muestranse sus minutos, sus instantes
A grandes, y menores, porque vean,
Que aun el tiempo es a cargo de los Reyes.
Postrarà peso tanto mil Athlantes:
Mas que brazos con el no se recrean,
Iuzgandose colunas de las leyes!

Enseñando con la esfera la rectitud.

QVe lejos, que por circulo camina,
Quan remoto del punto, el que se afana
En los anhelos de la pompa humana,
Que en lo mas dilatado se termina!
El grande, el recto, de mayor declina,
No, no solo declina, se profana,
Si à exaltacion no atiende soberana,
Firmamento seguro de ruina:
Allà, allà te apresura; que el desseo,
Que repara; y no aspira, a lo que espera,
Funda dificultades a su empleo,
Recta, como la linea, la carrera
Nos lleua a lo constante del trofeo:
Solo es descanso el centro de la esfera.

A vna hermosura estragada de los años.

DE luz, y sombra se compone el dia,
Celia, y tu no entendida con tus años;
Pretendes encubrirlos con engaños,
Que con diez lustros, niegan armonia.
La nieue, que abrasaua antes, ya enfria;
Tus bellas redes son mis desengaños;
Mi luz tu sombra; con que en propios daños
No despena, se afana tu porfia.
Aumenta, consagrado la hermosura;
Con digno culto, de la que has perdido
La repara, restaura, y assegura.
No es Dios, en darla, ni en quitarla, escaso,
Que si grande hizo al Sol, quando encendido,
No menor en los dejos de su Ocaso.

Hablando con los poderosos en ocasion de tantas guerras.

CAlla el Pastor, y aun duerme à los balidos
De ouejas, y corderos derramados;
Los monstruos de su sangre apacentados
A rebaños ocupan los egidos.
Dan los mismos peñascos alaridos,
Con asombro de verse no escuchados:
El pasmo de los vigiles sagrados
Acusan, aunque rudos, aduertidos.
Viertese derramado, ò quanto aliento!
Quanta sangre de Abel, y mas diuina!
Presidiendo las fieras en las aras.
Pues lo vè, y se sustenta el firmamento:
O estado, mas de horror, que su ruina!
O Mitras! ò Coronas! ò Tyaras!

A la peste de Milan, en que fue opinion tuuo parte la malicia humana con venenos.

BAxen; mas de tu braço soberano,
Rayos ardientes; como no permitas
(Sino es, que enmienda en ellos depositas)
Que los forme, y despida error mundano.
Hazelos èl: mas, templalos tu mano:
Pues los suspendes, quando mas te irritas;
Que solo con espantos solicitas,
No, que ofendan, que enmienden al profano.
Salua al menos tus aras, que desiertas
De culto quedaràn, si el Orbe muere:
Quedele vida, para honor del Templo,
Fulmina tu, que nunca errar aciertas;
Mira, que el hombre assuela quanto hiere,
Y se pierde el castigo sin exemplo.

SONETO.

ENtre elado sudor de llama ardiente,
De salentado, presuroso aliento,
Y confuso, y dudoso vencimiento,
Quejarse, sin doler, lo que se siente;
Temblar de risa, serenar la frente,
Buelto en dolor el gusto de violento:
Ser tirano de vozes el contento,
Parasismo vital, grato accidente.
Entre blanduras, escuchar verdades,
Lucha de labios, braços confundidos,
Vengar en possesion las dilaciones.
A vn cuerpo reducirse dos mitades,
A vnion la fuerça, a tacto los sentidos,
Es venir de palabras a razones.

A vn

A vna, que afeitaua las arrugas de la frente.

LAs lineas, bella Filí, de tu frente,
Que ocultas con aumento de tus daños,
Son (bien que los desprecias) desengaños,
Reconocidos de quien mas los siente.
Dista mucho el Ocaso del Oriente;
Son climas, para vnirlos, muy estraños:
No ay juntar los estremos con engaños;
Que es conformar lo elado con lo ardiente.
La tierra con mas surcos da mas fruto,
Correspondiendo grata a la cultura,
No, con medios inutiles forçada.
Dexala, dar su natural tributo:
Pues, hazes heredad de la hermosura;
Mas fructifica, quanto mas arada.

EPITALAMIO,

En las bodas de los Serenissimos Don Felipe IIII. y Doña Ysabel de Borbon Principes de España Reyes despues.

LLegò al Talamo lleno, y no ocupado
De alta gloria (señal de la assistencia
Del Paracleto alado,
Parte del todo de la Trina essencia)
Al talamo, que obliga a reuerencia,
Llegò el Quarto Felipe coronado,
Ya no solo de si, del Lirio hermoso
De Sena a Mançanares transplantado.
Viose el ayre florido, y oloroso,
Poblòse de colores, que por bellas,
A muchos persuadian,
Que de disfraz baxauan las estrellas:
Desojauanse Mayos por Nobiembre;
Los otoñados campos florecian,
Y vestido el Iuierno de Setiembre,
Segunda vez las plantas producian,
Siendo a esperanças simbolos fecundos,
De lo que a vozes piden los dos mundos.

Diose el cielo, con gozo, por vencido
De la tierra; mas que? si la llenaua
Dios en Paloma claro, no escondido!
Que en bellezas indicios de si daua,
Como pudo ser visto, se miraua.
Lo que Gracia mintio del aparato,
Con que el Oriente del valor Peleo,
Fue a los braços de Tetis admitido,
Comparado con este fue retrato.
No se supo arrojar tanto el desseo,
Que aun en la humana Idea
Comparacion hallasse,
Que Dios sabe dar mas que se dessea.
Como, si en el pudiera auer cuydado,
Se dio alabança a si, de auer logrado,
Lo que benignos Astros prometieron.
Cumpli, lo que los siglos me pidieron,
A si mesmo se dixo:
Llueuan felicidades,
La blanca Paz preceda,
Y dexando el furor encarcelado,
En la tierra componga tempestades,
Y buelua, dulce al pielago salado,
Y desta vnion proceda
Numero tan sin numero, que pueda
Llenar del cielo los azules claros:
Nazcan soles, y estrellas
En hijos fuertes, como en hijas bellas,
Tanto, que en claro, ò en nocturno velo,
Vna estrella, y à vn Sol parezca el cielo.
Santifico la tierra profanada
Del oro, mucho mas que del azero;
Que si bien del azero està manchada,
Del oro corrompida, inficionada,
Y funda el hombre en esto su tesoro:
Quien sino el hierro pudo hallar el oro?
Resuscito la edad, la edad primera
Mejor, como a la gracia mas cercana,
Y tanto la mejoro,
Que no solo el veneno a la mançana
A la serpiente del inauilito

Gracia refuerço, bienes reſucito;
Sea victima el afecto, no el cordero,
Solo que viua, quanto viue, quiero.
Llueuan riſa los Aſtros por rozio,
Y celeſtial Manà, tan dulce, y tanto,
Que llene el mas hidropico vazio,
Y en el ſatisfazer parezca mio:
Sepa todo al deſſeo,
Hallen licito fin los apetitos,
Falten caſtigos, por faltar delitos.
No corra el tiempo a cuenta de la vida,
Meritos recompenſen infinitos,
Infinitos agrauios.
Como en Felipe el premio de los ſabios,
Nacio en ſu amable eſpoſa,
En ſu mitad vnida,
La virtud, que al valor era deuida.
Nacio la que con ſer en todo hermoſa:
(Porque yo la dotè de inmenſos dones,
Con que viene a ſer toda admiraciones)
Es en ella lo menos la hermoſura,
Bien que como la ſombra en la pintura
Da luz de ſutilezas ſoberanas,
Todas ſus aparentes perfeciones
Son de diuinidad luzes humanas.
Y pues el Lirio de oro en formar lazos
(Que entre Francia, y Eſpaña ſon abraços)
Como en frutos, que ofrece,
No infructifera yedra, vid parece,
Que es ſimbolo de paz, y de contento:
Hagaſe todo armonico inſtrumento.
Preſten a la armonia
De las esferas canto
Las aues primogenitas del dia,
O preſtenſe a las aues las esferas:
En lugar de bramar, canten las fieras,
Halle mas cauſa de dolor, y llanto,
En lo conforme el Reyno del eſpanto.
Siguiole quanto dixo,
Siendo, en hablar, tan breue, como graue,
Quien mucho, en poco, hazer, y dezir ſabe,

Y aprouando el Consorcio, lo bendixo.
Organizadamente tronò el Cielo,
Que por templar el belico rezelo,
O por ser tan de paz, y amor la pompa,
El se quiso seruir de parche, y trompa.
A tantas nouedades los alados,
Y no alados espiritus, atentos,
De su voz suspendidos; eleuados
En su vista, callando le rogauan;
Que les dexasse ver lo que espirauan:
Los afectos siruiendoles de accentos,
Sutilizando con serena frente,
Y componiendo esferas, y elementos,
Y hecho el sacro Tridente
Indice luminoso de su diestra,
La causa les alaba, y se la muestra.
Entre infinitos Santos,
Que su sangre en los dos reconocieron,
Como en espejo, viendo se estuuieron
Los Reyes Margarita, y Ludouico,
Que por meritos tantos
Piedras preciosas son de la Corona,
Con que el triunfante Verbo se corona,
Y piedras, con que el cielo fuera rico
(Aun no teniendo en si mayor tesoro)
Que en sus climas lo menos es el oro.
Fixò en los Reyes la serena frente
Aquel solo, aquel todo Omnipotente,
Aquel todo, de todo,
Y gozoso en el gozo, que presente,
A Isabel señalando,
Dixo, hablando primero a Margarita:
Esta te ygualarà, porque te imita.
Esta amando, y reynando
Sabe ser tan esposa, amante, y cuerda,
Que de sus dignidades no se acuerda,
A ocultas, y exteriores calidades,
No tendran que añadir posteridades:
Su filiacion te ofrece nueua gloria,
En Reynas propagando tu memoria,
Que siendo hereditarias tus costumbres,

Mu-

Muchas con tus exemplos
Vendran a ser imagines de templos,
Y Imagenes del cielo verdaderas,
Que verdades adornan mis esferas.
Conquistador del alto Firmamento
(dixo mirando a Ludouico Santo)
Que te doy nombre tanto,
Por merecerlo, aun solo el pensamiento
De conquistar mi sacro monumento,
Que si bien respetado, està oprimido
(Mortales como lo escuchais sin llanto?)
Aunque a tu diligencia era deuido,
No al tiempo: tu esperança
Llegara a execucion con tu alabança.
El barbaro Otomano
Que con soberuias plantas
De tantos Reyes oprimio gargantas
(Cuya Luna se acerca al Occidente)
A tu prosapia humilde, y reuerente
Se inclinara para besar su mano,
Y bien que el Sol, que ya llega al Oriente,
Se corona en sus pies, como en su frente,
Aun el mundo tendra pocos trofeos,
Que han de ser sus vitorias sus desseos.
En Fè desto, sus daños recuperen,
Recuperen sus nidos
Las luzes francas, y Aguilas Australes,
Tan altas en vanderas, como en buelo,
Con sus propias hazañas se exageren,
No librandolo en piedras, ni metales,
Mortal papel a empressas inmortales.
Lleguen, lleguen a España
Las venturosas nueuas, que se esperan
De exercitos rompidos,
De enemigos, ò muertos, ò vencidos:
De Reynos ocupados,
De Templos restaurados,
Acciones, que en los Astros reuerberan;
A tan piadoso zelo,
Bien deuidas señales,
Bien deuida impression a sus anales,

Lleguen, lleguen a España,
Sepa que adorna el cielo
Su victoriosa frente
Con rebeldes laureles de Alemaña.
Que està ya Praga al Aguila obediente;
La Fortuna rendida, y penitente.
A bodas de Felipo,
Como a conquistas, triunfos anticipo;
Que assi en paz, como en guerra,
Todo lo que no es yo, serà en la tierra.
Dio fin, y el Sol, que triste, y perezoso,
Muerto, ò puesto se auia,
Tan rapido boluio, tan luminoso,
Que de luz reforçado, parecia,
Que Dios para la fiesta formò el dia:
Pues, èl a si se apropia esta alabança,
Silencio adore, lo que voz no alcança.

EPITALAMIO,

A los Condes de Cabra, despues Duques de Sessa: Don Antonio de Cordoua, y Doña Teresa Pimentel.

O Tu, que en traje de Paloma enciendes,
Y encendiendo, las almas purificas,
Espiritu a dar gracia procedido:
Diuino amor, que coraçones prendes;
Si a vnir distantes animos te aplicas,
Para lo mesmo, que te das, te pido.
No, que en lenguas de fuego
Vengas al mundo, para bien del ciego;
Ni que a diluuios, culpas de las gentes,
Tantas vezes de nueuo ocasionado,
Pongas fin en colores diferentes:
Pormas, que el mundo tengan sepultado
Sierras precipitadas en torrentes,
Que esto fuera, pedirte, lo que has dado.
Talamo conjugal, licita llama,

De

De la vid PIMENTEL, que el cielo agrega
Al Gran tronco de CORDOVA te llama:
O amor no niegues lo que amor te ruega.
Aqui, todo en fauores te derrama,
Y haziendoles coronas
Con boladores circulos; escriue,
Que en ti su amor, en ellos tu amor viue.
Llueue prosperidades,
Y de las dos mitades
A ser vn solo coraçon nacidas,
Y a mas sereno Imperio prometidas
Despues de dar honor a las edades;
Haz vna vnion, que sea
Exemplo, al que en sus laminas se vea.
Preuen a sus heroycos sucessores
Meritos, aunque iguales, no mayores;
Que esto no puede ser; pues la esperança,
El mas alto deseo
Dexandose exceder no los alcança:
Como ni toda pluma su alabança;
Porque es herencia suya este trofeo.
Ven, como la paloma se desliza
Con alas, ò sin alas por el viento,
La vnion, que ha de ser tuya, soleniza:
Asiste amor, de Amor en tu elemento.
Permite, que la yedra,
Que con estrago de su apoyo medra,
No presuma, que pudo
Simbolo ser de tan estrecho nudo:
Tan tenaz le sustenta,
Que parte de inmortal lo mortal sienta.
Y pues el Sol retira
Del Inuierno el Inuierno con sus rayos,
Para Diziembre reseruando Mayos;
Tu verdadero Amor, amor inspira.
Y vosotros dichosos igualmente:
Pues corona, y no oprime vuestra frente
Yugo de amor suaue,
Cuyos claros abuelos
Son letras de oro escritas en los cielos,
Piramides de luz, Estatuas viuas;

Que

Que como exalaciones fugitiuas
Pararon en estrellas,
Y con su luz en sombra las mas bellas:
Vosotros, de los siglos esperança,
Que heredays con virtudes su alabança
Viuid felices, porque ya os ofrecen
(Si obseruaciones credito merecen)
Los Astros, de los montes las entrañas,
Para hazer mas felizes con hazañas
De vuestros decendientes
Las piedras, y metales:
Que en imagenes suyas, inmortales
Se veran: dando leyes a las gentes,
Leyes en oro, y marmol eloquentes.
Veranse (sino Reyes) aumentando
Imperios a sus Reyes,
En guerra, y paz a España gouernando;
Y seran sus mas inclitos blasones,
Sujetos a las leyes,
Dominar con agrado coraçones.
Y veranse luzeros con estrellas
Despues: sin competencia compitiendo,
Y en mas luz; mas caracteres, diziendo,
Que en virtud de la vuestra son mas bellas.
Viuid felices almas generosas,
Que ya a la tierra en purpura con rosas
Conuierten vuestros dias,
Brotando voluntarias alegrias.
Y los mares ociosos
Muestran en calma afectos amorosos.
El ayre de los frutos, y las flores
Comunica lisonjas en olores.
De vuestros pechos Salamandria el fuego,
Como en su Esfera, goza de sosiego
El cielo, por medida
De los siglos, señala vuestra vida.

EPITA-

EPITALAMIO

Al Casamiento de D. Pedro de Idiaquez con la Señora Doña Iuana de Isasi, y Leguiçamon.

PAra digna ocasion te inuoco Iuno,
O, ya, llamada, quieras ser Lucina,
Bien, se, que te soy grato, no importuno;
Por ser la causa, como su diuina
Sabes, que el cielo, como suyo, aprueua
El vinculo ajustado la vnion nueua,
De aquella sangre illustre
De Guipuzcoa, y Vizcaya claro lustre.
Por causa tanta los sangrientos lobos
(Y a sus fiereças deponiendo todas
Pacificos se niegan a los robos.
El castillo de Isasi tan constante
Que miro en pie las destruiciones godas,
En las barras Leguiçamas se tiene
Mas seguro, que en riscos del Pirene,
Y Ostenta sus vitorias triunfante
En hombros del Cantabrico elefante,
Del animal, que con el coruo arado
Logra a las gentes su mayor cuydado:
De nuestro jouen timbre glorioso,
Tanta esposa deue a tanto esposo,
Doña Iuana Leguiçamon de Isasi.
Al Señor de Idiaquez, a quien ella,
Como benigna, y amorosa estrella,
Ilustrara de rayos, que atesora,
Sol de Vizcaya, que a Guipuzcoa dora.
El cielo faborable lo conceda,
Como en su casa Venus interada,
Y en los dos inspirando amor eterno
Quanto mas embejezca, estè mas tierno,
En tanta multitud de hijos se miren,
Que gozosos mirandolos se admiren,
El fecundo tributo,
Los amorosos lazos
De la vid con el olmo,

No

No presuman llegar no tan a colmo.
Que, ni en bienes, ni abraços,
Puedan ser tan opimos,
Tengan hijos, y gustos a racimos,
A racimos de estrellas en lo hermoso,
Como de promission en lo fecundo,
Efectos sienta desta vnion el mundo,
No aguarde a florecer su edad la rosa,
Ni de jazmin oloroso.
Porque de mano de tan bella esposa
Lauro alcançe la frente de su esposo,
Grande por si, por ella venturoso,
El contento los terminos posea
De todos los pesares,
Estando en paz las olas de los mares.
Que ha de auerla, en sus animos se vea;
Pase del campo al viento, y mar lo ameno;
El ayre perfumado de las flores
No corra voluntario, sino ageno,
De las plantas salud brote en olores,
Confirmado con votos sin clamores.
Entre a la parte de la fiesta Enero,
Conuertido en prision el prisionero
Mostrando el cielo, en fin, que està gozoso
De vnion, como tan suya, gloriosa,
En tanto, que de estrellas
Con termino espacioso
Coronas a las dos prepara bellas.
La estacion se anticipe de la rosa,
Y jazmin oloroso,
Porque de mano de tan bella esposa
Premio alcançe la frente de su esposo,
Grande, por si; por ella venturoso.

RIMAS

FIESTAS EN LA TRASLACION DEL SANTISSIMO Sacramento, a la Iglesia Colegial de Lerma.

DEDICADAS

Al Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor D. Iuan Coello de Sandoual, Obispo de Zamora, Electo de Plasencia, del Consejo de su Magestad.

1.

EL Sol escasso en luz, de Sagitario
Al escarchado Tropico passaua,
Y tempestades represando Aquario,
Rigido entre sus yelos le esperaua;
En destemplanças rigurosas vario,
Las soñolientas horas dilataua
El tiempo, ò temeroso, porque el dia
Aun al nacer, parece que moria.

2.

Rompiendo niebla, amanecio la Aurora;
Y adornando belleças en espejos
Del christal, que las perlas atesora,
Iluminaua los confusos lejos.
En mi entonçes la noche vencedora,
En los ojos se puso a los reflejos
De la luz, con lisonjas de blandura:
Breue deleyte, en breue sepultura!

3.

Quando en region me hallè clara, y serena,
Donde reynando el ayre no se mueue;
Casi el purpureo concabo se llena
De alcazar, a quien calma el viento deue,
Ministra el cielo de oro larga vena
Al sumptuoso edificio; antes la llueue
El Sol, por ser el Templo de la fama,
Donde el oro se llueue, ò se derrama.

Templo de la Fama.

Cir-

4

Circular se leuanta a las estrellas
En los campos, y nacares de Oriente;
Haziendo, como el Sol a morir ellas,
A dos opuestos mundos, vna frente:
A quatro partes, quatro entradas bellas
Ofrece el edificio transparente,
Deposito de hazañas inmortales;
Que hazen con luz de marmoles, cristales.

5

El material, que a siglos no se opone,
No tiene alli lugar: que el Arquitecto
(Sino fue el cielo, su saber perdone)
Supo elegir, como el, lo mas pefeto:
Todo, de eternidades se compone,
El esterior es marmol, al objeto;
Plata bruñida, solidas colunas,
A los ojos, de ricas, importunas.

6

Oro pendiente en arco, las oprime,
Y cupula corona; con que ostentan
En opresiones Magestad sublime;
Y arte mayor, que precio representan.
Hasta aqui todo es poco; suspendime
En varones, que en sombras nos afrentan;
Vnos de bulto, y otros de relieue;
Que diuiden perfiles de oro leue.

7

Por indicios de insignias, y despojos,
Eran distintamente conocidos:
Vno, entre muchos, me llenò los ojos
De piedad, y grandeza persuadidos:
Pompeyo, que los mares hizo rojos
Con Piratas, y en ser por el vencidos
Los Reyes, vencedores se juzgaron;
Que como le temieron, le adoraron.

Pom-

8
Pompeyo, a quien honor de fepultura
El Rey negò, que Reyno le deuia:
Que no ay, con quien la Diofa mal fegura,
Mejor fu triunfo autorizar podia:
Por fer leue la tierra, le fue dura,
O porque Egypto no le merecia;
Las lagrimas enjuga, ò compafiuo,
No llores fin fepulcro, al que eftà viuo!

9
Bufcò, y hallò la vifta facilmente;
Lleuada de difcurfos al Romano;
Que pufo en barco al mar fegura puente,
Pues hallò en crefpas ondas, paffo llano:
Eftaua en puefto menos eminente;
Por la parte que tuuo de Tyrano;
Que donde dan los premios juftas leyes,
Auentajan los buenos a los Reyes.

10
Vi, a la inmortalidad encomendados,
Los dos Colonas, Profpero, y Fabricio
Iguales en valor a fus paffados;
Que Roma venerò con facrificio:
De fupremas virtudes adornados,
Dauan de la Diadema antigua indicio,
Pues en Italia a Efpaña fe la dieron,
Y de la Iglefia dos colunas fueron.

11
Alli te vi tan Magno como fuifte,
Coronado del Orbe, fuerte Griego;
Que en anales fagrados merecifte
Fama, y en la mayor ciudad fofsiego;
Tu Gonçalo Fernandez te ofrecifte,
A mi cuydado, y a mi vifta luego;
Gloriandofe Alexandro, en igualarte;
Que premio igual, en nombre fe os reparte.
Toda

12

Toda te deues Cordoua, aunque tanta,
A aquel, aun de enemigos alabado;
A el deue España quanto de otros canta;
A el sus Reyes Imperio assegurado:
Mi pluma en su memoria se leuanta,
O Musa! no sin causa, te he oluidado,
Que auiendo de encontrar con este Apolo,
Ni yo te ofendo, ni camino solo.

13

Con lentos pies, y con ligera frente;
En extasis glorioso mis sentidos,
Buscaua en el Catalogo presente
Los Españoles mas esclarecidos:
Como el que està en prouincia diferente,
Que aplica a lo parterno mas oydos;
Quan deudores mis ojos te quedaron,
O fama, en el segundo, que miraron!

14.

En el Marte Español, aquel Toledo,
De los siglos honor, como esperança;
De España escudo, de rebeldes miedo,
Que fue trueno su voz, rayo su lança:
Desde luego Fernando, me concedo,
Me sacrifico todo a tu alabança;
Imprimirè mi nombre en tus memorias,
Triunfarè de la muerte en tus vitorias.

15

Augusto en frente, y en accion triunfante,
Multiplicado Marte, en dos, se ofreze:
Vno, y otro por si, deidad tronante,
Y (si es possible) superior parece;
Tronar se mira, aqui, feroz semblante:
Diestra, alli, fulminando resplandece:
Alburquerque ès aquel, este Pacheco;
Oy los tiembla el Oriẽte en sombra, en eco.

Como

16

Como a dechado de valor, los mira
Otro, que en tiempo, no en valor postrero,
Nueuo Sol, en el buelo, al Orbe admira:
Tan radiante en valor, como en azero:
Luz superior en aureo campo espira,
Y diadema imperial huella seuero:
Manifestando, aun en estatua viuo;
En nombre de Cortes, obras de altiuo.

17

Dandoles, que admirar en fortaleza,
Como en bondad, cō premio duplicado,
Negando por lealtad, naturaleza,
Vi aquel GVZMAN de todos venerado:
El que fue coraçon, y fue cabeza
Del tronco al Orbe para Reyes dado,
Que afilò en propia sãgre, proprio azero,
Y assi de rayo lo voluio en luzero.

18

Derramada mi vista, por honores,
Imitaua a la luz de los espejos,
Dexando se lleuar de resplandores;
Como el que en luz dudosa, de reflejos;
O como en campo, donde luzen flores,
Que suelen suspender las de mas lejos:
Y en meritos de dos me hallè admirado,
Y agradecime en ellos mi cuydado:

19

Eran Pelayo, y Sando; o afortunada
Patria, en que yo naci; pues en tu seno
A costa de tu sangre, con la espada
Defendiste a los dos del Sarraceno!
Por ti la libertad fue restaurada;
Sacudio el yugo España, rompio el freno!
Iustamente; pues diste a entrambos cuna;
De famosas ciuda des eres vna.

20

Por la prosapia de los dos, curiosos,
Y eleuados mis ojos discurrian,
Y por sus decendientes valerosos,
Que todos en estatuas se veian;
Mezclauanseles estos, que gloriosos
No pudiendo igualarse los hazian;
Hercules dado en patrocinio al suelo,
Porque escusasse, el fulminar al cielo:

21

Africano, Scipion, el que à Cartago
Puso segunda vez arado en frente:
Mario, en quien ella consolò su estrago,
Sin sentir el en su animo accidente:
Bosque de plumas, y de tinta lago
No es à dezirlos todos suficiente;
Diome en los ojos luz mas soberana,
Que sacudio de mi la sombra vana.

22

No me detuuo el Capitan Hebreo,
A cuya voz el Sol quedò clauado;
No el valiente, y gozoso Macabeo
En el honor del templo restaurado,
Porque a lo mas llamandome el deseo,
Passè, como el que en tiempo limitado
Por primores de artifice elegante,
La vista atras, el pie lleua adelante.

23

Por entre viuos simulacros llegò
Al mejor relicario de la fama,
Absorto en luz, y ya con vista ciego
De resplandor, que casi engendra llamas
Al TERCERO Felipe mirè, luego
Que de la lumbre, que de si derrama,
Enseñè à ser capazes a mis ojos;
Del sueño graues, y de graues rojos.

24

Abuelo, y padre enmedio le tenian
Felipe, y Carlos, armas, y prudencia,
Que de la luz filial resplandecian,
Que a todos era gloria su presencia.
Alli varios blasones me dezian
Con distincion patente la excelencia,
De aquel Duque de SANDO decendiēte
Hasta en bronçe cortes, como excelente.

25

En los dos me detengo, que gozauan
En vida de los vltimos honores?
Tan abiertos mis ojos los mirauan,
Que les causaua la impressión dolores;
Venerelos estatuas, que alentauan
De magestad ocultos resplandores.
Siendo de sus virtudes preeminentes
Mudos metales, labios eloquentes.

26

En esta suspension de entendimiento;
Valiome mas la vista, que el oydo;
Que dado, como a vozes de instrumento,
O in opinado gozo, suspendido,
Al eco dulce de agradable acento;
Que espantos preseruò, de aver nacido
Entre imagenes, bien que viuas, mudas;
Diziendo, los que piensas son; que dudas?

27

Verdad es, no ilusion, o fantasia:
Los cielos con Felipe diuidieron:
Como la eternidad la monarquia:
Terminos a su imperio no pusieron:
En ministrarle por la noche, el dia;
Celeste calidad le repartieron:
Y por meritos suyos, se leuanta
El que miras con el a gloria tanta.

28

Con los dos ſolamente ſe diſpenſa,
Que viuan, ſin morir: porque reynando,
Felipe en Reynos ſuperiores pienſa,
Beneficios con victimas pagando;
Y hecho de las virtudes recompenſa,
Dos mundos rije con imperio blando:
Y comun alabança de las tierras,
Adquiere triunfos, impidiendo guerras.

29

Sando porque en fortuna ſe limita,
Venciendo la ambicion; y no procura,
Parecer poderoſo, al que ſe irrita:
Que ſu intencion de daños ſe aſſegura:
En generoſidad ſolo ſe imita.
Mira en prudentes años hermoſura;
Cortes ſeueridad, poder diſcreto,
En la felicidad, el mas perfeto.

30

Superior oſcurece los trofeos:
Y las inclitas glorias de batallas.
Que eſtimularon debiles deſſeos,
En laminas precioſas, à imitallas,
Mira quantos blaſones quedan feos,
Y victorias, que admiran, con mirallas:
Quãto pierden, de luſtre, otros deſpojos,
Quando à imagenes ſuyas das los ojos.

31

Mira la ſacra purpura glorioſa:
Porque eſpera añadir a ſu hermoſura,
Y aun a la dignidad de religioſa,
(Con ſer ſu adorno) calidad ſegura:
Si en la tirana mageſtad meroſa
Se vio; como en ſagrado, ſe aſſegura:
Auiendo de ſer Timbre a las eſtrellas,
Que en ombros deſte Atlãte, ſon mas bellas.

32

Este pues, si recorres la memoria;
Tantas tormentas padecio primero:
Con tanta oposicion adquirio gloria;
(Modo, de merecerla, verdadero)
Que si bien dilataron su victoria
La fortuna con modo lisonjero,
Y la imbidia con premio cauteloso:
Triunfò dellas con pecho generoso.

33

Y assi como el magnanimo Teseo
En Laberinto, y fieras, que buscaua
Para su fin la embidia de Erusteo;
Laureles con victorias apuraua;
De sufrimientos alcanço trofeo,
No de la embidia, que ella se le daua!
Sabio, fuerte, feliz quien la merece!
Que su sombra illumina, no obscurece.

34

Peque pues contra el bueno la fortuna:
Poderosos encumbre, humille sabios:
Que apenas es su dignidad alguna,
Pues, son constantes premios, sus agrauios:
Que si tal vez, prospera, ò importuna:
Puede engañar los ojos, no los labios:
Porque siempre se afirman en lo cierto,
Dando al viuo Cipres, laurel, al muerto:

35

No es exemplo esse Principe, que admira,
Siendo menos mortal, que generoso?
Quien dexa de alabarlo, si le mira,
Feliz boluiendo, si llegô curioso?
Viose leño tratado con mas ira,
De cierço elado, y abrego fogoso,
Que se oponen con pielagos a cielos,
Flechando llamas, disparando yelos?

36

No puede auer vitoria sin batalla,
Ni sin vitoria puede, auer corona;
De que Cesar, si viue, no se calla?
De que marmol, con lengua se blasona?
Si es la estatua con voz breue medalla,
A cuyo lustre poca edad perdona:
Solo en los dos que ves se priuilegia
Fortuna con templança, virtud Regia.

37

Diosa (reconociendo ser la fama)
Dixe, que el mundo sepultado animas,
En cuya voz mi espiritu se inflama,
Para cantar los dos, que mas estimas,
Assi (escucha el humilde que te llama)
Con pie seguro la fortuna oprimas;
Que me dexes copiar de sus anales
Exemplos, que hagan a otros inmortales.

38

Deuerè tanto honor à tu argumento,
Y pues ellos se siruen de sagrado;
Ponga yo mi alabança en firmamento,
Dandome tu la suya, por cuydado.
Sobre tus fuerças es tan alto intento;
El cielo para si le ha reseruado:
Trabajaras en vano, que no alcança
La lisonja mayor a su alabança.

39

Y haziendo vn tardo circulo sus ojos,
Como a mostrar con ellos los blasones,
Con paz dorados, y con sangre rojos:
Siendo muda eloquencia sus acciones,
Añadio? cortos son essos despojos,
Cortas a su alabança mis razones:
Que quantos aqui ves si hablar pudieran
De la razon se arguya, que dixeran,

40
Nosotros con estragos de ciudades,
Y assolacion de Reynos alcançamos
Los nombres, que illustraron las edades:
Con proprias aras templos ocupamos;
Hurtos, fieras, tiranos, y maldades
Del aspecto del cielo desterramos,
Y sierpes, cuyas tremulas gargantas
Lisonjas viles fueron destas plantas:

41
Naues asseguramos, que oprimimos;
Temio la tierra, concebir horrores;
Y descanso à Iupiter, seruimos
De rayos en matar, y dar temores;
Hombres viniendo, Cesares boluimos,
Algunos, sino Cesares, mayores;
En nuestras alabanças, Sol, y Luna
El, si algo resplandece ella es ninguna.

42
Estos dos, con politica Christiana,
Siempre piadosos, quando mas seueros,
Corrigen, y destruyen la profana,
Que da los triunfos a los mas guerreros;
Gouernados de lumbre soberana
El bien comun suspende sus azeros.
O, nueuo modo de triunfar, que admira,
Al que lo considera, y no lo mira!

43
Abonenlo las Belgicas llanuras,
Conuertidas en funebre montaña,
Y en esterilidad, con sepulturas,
Por el valor de la inuencible España:
Pues nacen de sepulcros hermosuras:
Boluiendo a ser fecunda la campaña:
Y los pueblos aislados, ò los mares
Restituyen al cielo sus altares.

44
Y tu, que con dos nombres y mil rios
Hazes el Mar Mayor, ò gran Danubio!
Cuyos cristales diafanos, y frios
Fueron siempre licor calido, y rubio:
Dandote los humanos desuarios,
De sus venas, tan prodigo dilubio:
Que se alterò tu forma, y tu corriente:
No siendo el cielo a tanto, suficiente.

45
Di, porquien eres claro, y tu Neptuno
Sin sangre: bien que della estes sediento:
Pues si derrota en tu ribera alguno,
Sirue, por descuydado, de escarmiento;
Porque ni importunado, ni importuno
A Marte tienes treguas con el viento.
Que el poder de Felipe es soberano:
Pues fixa viento, y mar, con frente, ò mano.

46
Digalo, pues lo goza; pues lo canta
Francia con el comercio enriquecida:
Donde, ya, Ceres siembra, Venus planta;
Tierra a la Paz y no al Furor deuida:
Donde, la flor del cielo se leuanta,
De resplandor pacifico vestida:
Porque España le da segura prenda,
Que de ciuiles iras la defienda.

47
Tu Bretaña, que mundo haziendo à parte:
Diferencias de cielo, y mar compones:
Di la opresion en que te tuuo Marte:
Y al templo de la Paz, ofrece dones:
Termino fue piadoso de obligarte,
A que bueluas al gremio, si te opones
Al culto, que al antiguo ser te llama,
Teme, que el cielo truena, y el mar brama

Te-

48

Teme, y di, pues lo afirma tu riqueza,
Lo que a los dos se deue; que oscurecen
Al Sol, que apaga la mayor belleza;
Assi en ruinas sus rayos resplandecen:
Estos, con luz diuina, con grandeza
De animo los estraños enriquecen,
Dexandoles luzir, aunque de modo;
Que muestra el resplandor ser suyo todo.

49

Tu sola gimes Africa, tu sola
No tienes libertad; porque oprimida
Con yugo; es ya tu margen Española.
Estàs con muro de prision ceñida;
Donde la Luna tremolò, tremola
La insignia, en que la muerte fue vencida,
A quien ceden antiguos documentos:
Paz de los mares, calma de los vientos.

50

Y tu mas fidedigna, aunque obligada
Roma, del mundo espiritual cabeça;
Cuyo Tridente es la piadosa espada
De Felipe y sus Reynos, tu grandeza;
Tu, que de tantos fuyste profanada:
Pues su imperio, del tuyo es fortaleza,
Postrando a la Tierra su Corona,
En Cesarea humildad de ti blasona.

51

Di, que a los mouimientos de tu frente:
Haziendose inferior, aunque absoluto:
La pura del furor haze patente,
Contra quien tiraniza tu tributo:
Hasta que a ti trayendole obediente,
Cumple con el Catolico atributo:
Y suspende las armas en su templo:
Siendo a Monarcas de pidad exemplo.

52

Teſtimonio mejor es el preſente;
Vitorias en Italia ſuſpendidas:
Alcançadas con termino prudente,
Alcançadas, mas nunca pretendidas:
Donde Marte Eſpañol vencio clemẽte,
Tanto que a ſi ſe daua las heridas:
Sufrimiento diuino en pecho humano
Viendo la ofenſa, ſuſpender la mano!

53

Eſtos, en quien ſon vno los deſſeos:
Reprimen con piadoſa tolerancia:
Y negandoſe a ilicitos trofeos,
Humillan con paciencia la arrogancia:
Los arbitrios, comunes deuaneos,
Fundados, no en juſticia, en abundãcia:
En ſu conſejo no han tenido parte,
Siempre ha vencido prouocado Marte

54

Y porque el poderoſo, aunque reciua.
El daño ſe preſume, que le cauſa:
Con dilacion Chriſtianamente altiua,
A eſtrepitos horrendos ponen pauſa;
Bien, que ſaben vſar de fuerça viua,
Quando es del cielo, ò publica la cauſa
Los Arabes lo digan deſterrados,
Y Europa redimida de cuidados.

55

Como paſtor aſtuto, que ſe para
Del ganado luzido el ſoſpechoſo:
O Medico prudente, que repara
La mejor parte con rigor piadoſo;
O prouido piloto, que ſe ampara
Contra las iras de Neptuno nundoſo
Redimiendo à riquezas los peſares;
Sobornos, que aun mitigan a los mares.

El

56
El vno, y consejero poderoso
El otro, de catolicos rebaños;
Desterraron el daño, al Moro fiero.
Profanador de España, tantos años;
Y cortando con filos no de azero,
Por bienes proprios, atajaron daños:
Fue echar al mar el Idolo, que estorua,
Que arribe el leño a la ribera corua.

57
Que obligacion el mundo nò les tiene?
Y el cielo, pues de meritos se obliga?
Quien la suprema indignacion preuiene
Y con Arate incienso la mitiga?
Quien al barbaro Asiatico detiene,
Al barbaro Otoman? con quien castiga?
O experimenta el cielo, que no en vano
La insolencia permite del Tirano!

58
A los dos justamente se aperciuen
Dilatados imperios en metales:
Y en labios, donde mas gloriosos viuen,
Negando el ser humano, los mortales:
Y en las heroycas plumas, que conciuen
Mas alto, pensamientos inmortales,
Y assi, morir, no dexan, al que cantan:
Porque eternas Piramides leuantan.

59
Que mucho si las aras restauraron
Don de jurisdicion siglos tubieron?
Los montes para altares allanaron,
Que llanuras encumbres conuirtieron?
Con templos, que sin numero fundarō,
A vn templo solo Reynos reduxeron;
Traça, que contra el cielo hallò defensa
Pues fulminar no puede, sin su ofensa!

Esto

60

Esto dixo con voz, como si hablara
Exercito, que aplaude victorioso;
O como si a la Aurora saludara
Parlera nuue, bosque sonoroso:
Y prosiguio, boluiendo a mi la cara,
Venturosa ya, que en llegar has sido venturoso,
A parte, que a ninguno fue notoria:
Bien que tantos vsurpan esta gloria.

61

Toma esta pluma (y con la diestra mano.
Se la quitò de la siniestra parte,
Con que suele romper el ayre vano;
Si gustos vierte, ò lagrimas reparte)
Salga de ti el espiritu profano,
Y gouernada tu ignorancia en arte;
La TRASLACION mas soberana escriue,
Que en la memoria de los hombres viue.

62

Escriue a LERMA Corte, y a Castilla,
A España, a Italia, al Orbe reduzido
A Ciudad, en grandeza, en nombre, Villa
Tanta accion te librarà de oluido:
Tu verso, de los siglos marauilla,
Serà con voz de bronçes repetido,
Pues en sus Fastos lo pondra la Fama:
Donde ni llega senectud, ni llama.

63

Dixo, y a confirmarlo alçò la diestra:
Y todo el ayre, en ecos, lo aprouaua,
Quise añadir. Tu Diosa, tu me adiestra,
Tu el argumento, que me das alaua:
Mas vi, que (como luz, q̄ su fin muestra)
A su centro los rayos retiraua,
Assi luzero, quando el Sol renace,
O lampara nocturna se deshaze,

Si

64

Alude à su Poema de la inuẽcion de la Cruz.

Si tal vez, en honor de Constantino,
O Musa mereci, que me dictaras;
Y triste pobre errante peregrino,
Que con tu dulce voz me consolaras;
El mismo soy, ya sabes el camino,
Y que es flaca mi voz, sino me amparas,
Ayude (pues la fama te ocasiona)
A pobre estilo, prodiga Elicona.

65

Sitio de Lerma.

En donde flores baña, en vez de arenas
Arlança, q̃ dexando el nombre en Duero
Es lleuado, a morir entre Sirenas:
Y donde mas cristal, y lisonjero,
Traslada en sus espejos las almenas,
Con humildad besando el pie sobero.
Del cielo apoyo, si de Lerma muro
Eterno en jaspe, en religion seguro.

66

Templo.

Dio al cielo templos, Principe piadoso,
Maquina digna de su pensamiento:
Donde juntò lo humano, y misterioso:
La tierra en sus entrañas dio el cimiento;
Montes el bulto; artifices lo hermoso:
Estrecharon los marmoles el viento,
El cielo entrò a la parte con estrellas,
Pues se adorna la boueda con ellas.

67

A ver llenar de Dios los edificios,
Con el Tercer Felipe concurrieron
Quantos gozan del Sol, aun por indicios
Quantos, en fin, de España luz tuuieron:
Negaronse los publicos oficios,
Los furores las armas suspendieron:
Y cessò el desaliento cortesano:
Concibio sin temor el monte, y llano.

Dio

68

Diose principio a ceremonias pias,
Con tomar possession del Templo santo,
Cifrado en breue circulo Mesias,
Triunfo, en que solamente faltò el llanto:
Amanecieron infinitos dias
En vna tarde, que quien pudo tanto,
Que al Sol dio, de la luz la presidencia,
Soles acrecentò con su presencia.

69

Procession. Desplegose la Cruz, en estandartes
Que en los triunfos del cielo siẽpre guia:
El religioso numero, en dos partes,
Formando calle larga, procedia;
El vrbano concurso, hecho baruartes,
Las ondas populares detenia:
Que concurriendo feruorosamente,
Hirbio la tierra en pielagos de gente.

70

El Santissimo. La diuina deidad, en vn radiante
Trono, de humanos ombros sustentado,
Al Tercero Felipe va delante:
Con que se dize, en parte, su primado;
No llegò al Capitolio semejante
Pompa, ni Augusto fue tan celebrado,
Quando en llena teatro llouio dones,
Y dio leyes de Paz, a las naciones,

71

Gigantes del Duque de Pastrana Sombras de fulminados fulminantes,
Para vestirse, a Italia desnudaron;
En montes reducidos a gigantes,
Que admirando, los ojos deleytaron;
De cuyas vanidades arrogantes,
Las mas soberuias torres se assombraron:
Si de su altura los Titanes fueran,
A si mismos, de escala se siruieran

C Ref-

72

Respondese las sacras, y profanas
Trompas, el gran concurso està suspenso,
En las vozes Angelicas, si humanas:
Mirase el ayre, suauemente denso:
Porque se eleuan a regiones vanas,
Montañas odoriferas de incienso;
Tantas las luzes son, que vsurpa esfera,
A los ojos del Sol, la mucha cera:

73

Dieronse a nueue Auroras, luzes nueue
En otras tantas lenguas de sal viua,
Que del Verbo, cifrado en cerco breue,
Declararon la gloria, que deriua:
Solo el silencio exagerar se atreue
Y su elegancia de eloquencia priua,
Las Gracias a su voz, quedan confusas,
Y el triplicado terno de las musas,

Predicadores.

74

La noche sucessora al primer dia
Con fiestas nueuas, ò a gozarlas vino
Y de su natural horror vazia,
Con luz sin sombra, apresurò el camino.
Teatro quadrado, en marmores pendia,
Raro primor de artifice Latino:
En torno tiembla multitud de llama,
Que tinieblas represa, y Sol derrama.

Plaça con luminarias

75

El tumulto plebeyo se apressura
Con prestos pies, y pechos anhelantes,
Y atonito en la igual arquitectura,
Con muda admiracion, muda semblãte,

Cre-

Crece con el concurso la apretura;
Vienen, y van las olas inconstantes,
Deleytosa borrasca de la pleue,
Que en su centro no esta sino se mueue.

76

Assi, se vè en exercito que enuiste
Torreones de bombardas derribados;
Que si el acometido le resiste:
Mouiles ondas forman los soldados:
Alegre assalta, retrocede triste
La gente, y vnos, y otros animados
De caudillos, y honor; el mouimento
Natural se sustenta en el violento.

77

Fuegos del Marques de la Inojosa.

Manifestose la dudosa Esfera
Del fuego, y por gozar de si, en objetos,
Tomò lugar en la region primera;
Y en varias formas ostentò secretos,
De propriedades diafana, y ligera
(Desestimando los demas efetos)
Solo quiso valerse, por mejores:
Y tener parte en fiestas, y loores.

78

Sirue de centro a la festiua plaça
Vn jardin, y al jardin, el instrumento;
Que cõ poco embaraço, y mucha traza
Licor saca del rustico elemento:
Mueuese: y como nuue desembraça:
Si a calido se opone elado viento:
Flechas de fuego, y rayos de granizo:
Lleñò el ayre de incendio arrojadizo.

Nie

79

Niega su propiedad, dando por agua,
Lumbre la rueda, truenos entre lumbre:
No arde tan viua la anhelante fragua,
De Ciclopes eterna pesadumbre:
Donde el furor de Iupiter se fragua,
Que ha de boluer en tumulo la cumbre,
Que leuantan sacrilegos desseos:
Que siempre ay rayos, por auer Tifeos.

80

Iuzgàras, que los huecos arcaduzes,
Del abismo infernal, fuego sacauan:
Sino lo desmintieran claras luzes;
Y horrores que con serlo deleytauan:
Y el ver en lineas luminosas, Cruces,
Que ser del cielo fiestas aprouauan:
Tremolando en el ayre mas cometas,
Que en Scyticos exercitos saetas.

81

Prendieronse los arboles cercanos,
Regandolos las olas de la llama,
Y dando el arte industria, el fuego manos,
En el se conuirtieron fruto, y rama;
Y como los incendios fueron vanos
Quando Iason comprò con amor, fama,
Fue el jardin, con el fuego consumido;
Tanto, que todo parecio fingido.

82

Presidiendo a las quatro potestades, *Carro de Cupido.*
En leuantando trono sucedia
El Idolo de todas las edades,
Que oy sustenta la antigua idolatria;
Tuuieralas de nueuo por deidades,
A dexarse lleuar la fantasia:
Porque el arte pensò tan altamente,
Que la escultura a la verdad desmiẽte.

83

Vese el mar en Neptuno retratado,
Y la fortuna maquinar ruyna,
Y junta la verdad, con lo pintado,
Marte se enciende, Iupiter fulmina:
El carro, de las llamas gouernado,
A todas partes el timon inclina;
Como naue, si en liquido camino,
Encuentra embaraçoso remolino.

84

Arrojaua el amor contra los cielos
En fuego lluuia, tempestad de flechas;
Y alguno dixo, amores son, y celos:
Viendolas tan fogosas, y deshechas:
Y todas imitando a los desvelos,
Y a las siempre fantasticas sospechas,
Ceniza fueron, quando mas tronaron;
En que triunfos del amor pararon.

85

Galera de Fuegos,

En mar de llamas fluctuo galera:
Y haziendo salua, pieças respondieron;
Estremeciose la estrellada esfera:
Los Planetas en humo se escondieron:
Temblò en su gruta concaua la fiera:
Los montes vazilando se mouieron;
Retrocediendo Arlança se detuuo:
Eco, de admiracion, suspensa estuuo.

86

Por femorosas ondas combatida,
Vierte de valas incendiosas fuentes:
Hiere, assaltada, y assaltando, herida,
De fuego arroja rapidas torrentes:
Y haziendo ostentacion de apercebida
Llena el ayre con tremulas serpientes:
Ruge el viento, el mar crece, el suelo gime,
Ella pomposamente los oprime.

87
Peñasco en leuantado mar parece,
Que quanto mas en èl combate el viento
Quanto mas le sepulta el agua, crece
La obstinacion de aquel, y este elemento
La ceruiz peñascosa, que obedece,
Como a legisladora, el mar violento:
Sobre rebeldes olas se leuanta
Al Sol, y el Ponto oprime con la planta.

88
Y quando mas entera, y mas altiua,
Es selua, con sus troncos abrasada:
Fabrica, que su peso la derriua:
Presuncion de si mesma castigada:
Muere, quando la llama està mas viua;
Yace, quando se vè mas leuantada:
A si mesma se sirue de castigo;
Siendose peso, incendio, y enemigo.

89
Triunfo de Pluton, y Proserpina
Llenò la plaza, suspendio sentidos;
Que en retrato infernal, mano diuina,
Ojos arrebatò; musica, oydos:
Como naue, que al puerto se auezina:
Hirio el ayre con globos encendidos
Del metal rudo: con que el odio humano
Osò imitar de Iupiter la mano.

Carro de Pluton, y Proserpina.

90
Vense las furias, aun sin llama, ardientes:
El frustrado en el fin de su tormento:
El que entrañas fecundas, y recientes
Al Aguila ministra, por sustento:
El que ligado a rueda de serpientes,
A jactanciosos sirue de escarmiento:
El auaro, que no prueua, aunque toca
Las fugitiuas aguas con la boca.

Los atormentados

91

Vese el irreuocable, y espantoso
  Auerno: cuya gruta consumiera,
  Con largo aliento, el Gãte caudaloso:
  Tan industrioso el arte lo exagera.
  Es todo lo temido, temeroso
  Delante de su Rey; a ser tan fiera
  Su presencia, al infierno assegurara,
  Que Alcides el semblante le negara:

92

Pluton medio serpiente medio fuego,
  Por siete horrendas viuoras siluaua:
  Priuò la noche del comun sossiego:
  Estrellas con aliento deformaua:
  Y con llama sin luz al ayre ciego
  Relampagos bastardos abortaua.
  Manifestose Rey de la tiniebla,
  Hecho fuentes, y pielagos de niebla.

93

Fuegos sonoros de vn Chino, y de colores.

Mas ya el Ardor desnudo de serpientes;
  Sube limpia Piramide la llama,
  Hazense las tinieblas transparentes:
  El infierno festiuo se derrama;
  Del ayre llamas, y de llamas fuentes
  Nacen; el fuego deleytoso brama;
  Como golpe de mar, quando reuoca
  De la seueridad de opuesta roca.

94

Vn diluuio de incendios cubrio el suelo;
  Y el numero abreuio de las estrellas;
  Tiranizò la Magestad del cielo;
  Otro cielo formando de centellas,
  Que resoluieron el nocturno yelo;
  Consumieranse pielagos con ellas:
  Abrasase la noche, el viento falta;
  La tierra, hecha Volcan, cielos assalta,

95
La sierpe Rey, ya casi consumida
Del furor de la poluora violenta,
A todas partes con igual, cayda,
Deleytando los ojos amedrenta;
Como gran planta de segur herida;
Quando en ebras sutiles se sustenta;
A los vezinos troncos amenaza;
Y al fin cayendo el bosque despedaza,

96
Cayò mas con estrepito de sierra;
Y como reforçada en su elemento,
A imitacion del hijo de la tierra;
Con nueua llama, dominò mas viento:
Ya el suelo participa de la guerra,
Incendioso se eleua al firmamento:
Buelan de llamas por el ayre montes;
Derramando Cocitos, Flegetontes.

97
Vosotras Salamandrias verdaderas,
Espiritus, con ira, sustentados,
Alli, a los hombres, fuistes lisongeras,
Quedando, en veros, padecer, vengados;
Pues quando en sus delitos soys mas fieras,
Enfureceys los pechos mas elados,
A negar hijos, a violar altares;
Vertiendo Reynos, y aumentando mares.

Fuegos de Demonios, y cõdenados.

98
Como adusto Cometa resplandece,
Que purpuras tyranas descolora;
Proserpina brillante se estremece
Tiñe purpura en luz, ò luz colora:
Diràs, que de su rapto se entristece:
Siendo las llamas lagrimas, que llora:
Que en el ardiente llanto consumida,
Exala en fuego la funesta vida:

99

En el fin, los presentes se recrean,
De aquellos; para exemplo atormentados,
Y parece; que aun ellos lo dessean;
En tanta pena estauan figurados.
Arden, como oprimidos se menean
Los monstruos con montañas fulminados,
Y en ellos, todo altiuo pensamiento,
O soberuios mortales escarmiento!

100

Fin de los primeros fuegos. Luminarias de la tercera noche.

Por ser corta vna noche a tanto fuego,
Y dar lugar, que el viento se templasse,
Lo que della restò se dio al sosiego,
Y dos mas, porque el cielo respirasse.
No la tercera sombra, el ayre ciego
Se vio, ni que el Planeta la dexasse:
Que de luzes, en torres suspendidas
Eran nocturnas nieblas detenidas.

101

Por el honor del cielo sustituyen
Estrellas, que con ser artificiales,
Nueuo Sol, infinitas constituyen:
Que lamparas apagan celestiales:
Las aues cantan, y las fieras huyen:
Y que mucho; si creen los racionales,
No auerse puesto el Sol, auer nacido:
Aunque en diuersas partes diuidido.

102

Fuegos segũdos de varios colores, y de flores que hizo vn China.

A nueuos, y mas gratos artificios
De fuego, combidaron instrumentos;
Que negandose a belicos oficios,
Derramauan pacificos acentos;
Despertaronse zefiros propicios,
A desterrar las nuues, y otros vientos
En lisonja del cielo; ellos bramauan
En el destierro, y ellas lo llorauan.

I Tan

103

Tan soberuia Piramide ocupaua
La parte de la plaça, jardin antes;
Que al punto indiuisible, no llegaua
La escala, sepultura de Gigantes:
Selua de arbores huechos la cercaua;
En apariencia, a aquellos semejantes;
Donde, si larga edad pone las manos,
Los dexa troncos; y aunque robres vanos.

La Piramide.

Los troncos que estauan al rededor de la Piramide.

104

Obedientes las llamas a ingenieros;
Y la poluora a freno reducida;
A ley los materiales mas seueros,
Donde està al fuego la humedad vnida;
Circulos inuisibles de ligeros,
Compuestos de vn incendio con medida;
Emulos son del Sol; quando a Españoles
Mares se arroja embuelto en arreboles.

Tornos de fuego.

105

Ya, vna llama dragon, a quien centellas
Dilatan, y dan forma de torrente,
Tyraniza el honor de las estrellas:
Ya, vn Sol, que viste nuue traſparente:
Atomos son las Pleiades mas bellas;
Si, es, que tal vez, brillar se les consiente;
Aprendiendo a luzir, no rigiò solo
Aquella noche, al naucgante el Polo.

106

Y asſi, como en Incendios de Cupido,
La llama es oro, y es coral la brasa,
Trasformacion que a tantos ha mentido,
Pues deleyta la vista, el pecho abrasa:
Alli, en oro, y en purpura teñido,
Fenix se finge, que al Oriente passa:
O, ya, tan alto corbamente sube,
Que en Iris se transforma, el cielo en nuue,

107

Y mientras conſumiendoſe porfian
Las verſatiles ruedas alcançarle,
Los troncos en ardor reuerdecian;
Començando de ramos a poblarſe:
Como tantos del concauo ſalian,
Con variedad vinieron à cōparſe;
Troncos ſe vieron; ya ſe ven con rama,
Flor, hoja, fruto, ſombra, todo es llama.

Fuegos de los trō. cos, y ruedas, y arboles de llamas,

108

Componenla centellas tan vnidas,
Que en igualdad, la forma ſe ſuſtenta;
No juzgaras, que mueren, de encendidas,
Ni que humano ſaber las alimenta;
Bien que no pueden ſer encarecidas;
Numero, ſino luz, ſe repreſenta.
En creſpo mar, que hiriendo en pedernales,
Leuanta al cielo poluo de criſtales.

Torrētes de fuego.

109

La llama de infinita, y apretada,
Suena, como raudal; que en ſi no cabe:
O, qual entrando en calma ſoſſegada
De boſque ameno zefiro ſuabe:
O, al modo, que con impetu cortada
Liquida ſal de boladora naue:
Y no ſale de ſi, bien que impelida:
Pareciendo en los arboles nacida.

110

Alli el Mirto, que en ſombras ſe derrama;
Cipreſes en Piramide ceñidos,
El Pauellon de Venus, la Retama;
Naturales ſe ven, quando fingidos:
Reſultan de las iras de la llama,
Atomos de oro tremulo veſtidos:
Si, ya, no ſon alegres ruyſeñores,
Que vienen al engaño de las flores.

Dalo

111

Dalo a entender la musica; que llena
Los vientos de agradable melodia;
Humanada la poluora no truena;
Bien, que estrepitos forma de alegria;
En la conformidad, que pinta, suena;
Guardando en variedades armonia,
Y aclarandose mas, de lo que pudo
Elemento sin lengua, pinzel mudo.

Fuegos sonorosos.

112.

Brotando luzes, manifiesta dias
La soberuia Piramide, y tronando;
Escuchauanse varias armonias;
Con efectos contrarios deleytando:
Naturalezas calidas, y frias,
Entre si por vencerse, repugnando;
Componen vozes de anhelante fragua
O fogoso metal, templado en agua,

Fuegos de la Piramide.

113.

El Obelisco torre transparente
Con agradable fuego, que alentaua;
En cristal se trocò resplandeciente:
Antes en Sol que en niebla se ocultaua,
Y bien de resplandor mostrò ser fuente:
Porque de claridad que derramaua
Relampagos vibrò, vomitò rayos,
Bien que rayos de luz, que pinta Mayos.

114.

Iluminado el diafano elemento
Con vna luz de varios resplandores,
Igual en hermosura al firmamento,
Manifestò ser padre de las flores,
Y como festejandose contento
Con encuentros de luzes, y colores,
Todo de estrellas florecido, ardia;
O estrellado de flores, se reia.

Jardines de fuego en el aire de todos colores.

Re-

115.

Relampagos de rosas precedieron
A centellas de flores tan hermosas,
Que luzeros, y estrellas se escondieron,
Corridos ellos, ellas vergonçosas:
Ciegos eran los ojos que no vieron
Incendio, en flores, y diluuio, en rosas,
Y en la altura mayor de las tinieblas,
Soles volar, ratificando nieblas.

116.

Casi escucharon musicos acentos
Quando esperauan truenos los oydos:
Es tanta la lisonja de los vientos,
Que hazen fiestas a todos los sentidos:
Hospedò el ayre en si los elementos,
Y todos, al mas puro reduzidos,
En bellissimas formas representan;
Y de si, resplandores alimentan.

Musicas concerta-das de fue gos.

117.

En campo de oro fuentes de cristales,
Riberas de azuzenas, y claueles
Arreboles componen naturales,
Hecho el fuego ya lenguas, ya pinzeles:
No los mouio tan variamente yguales,
Queriendo retratar a Chipre Apeles,
Veie en la gran vnion de los colores,
Florecer llamas, encenderse flores.

118.

Assi, pendiente de si proprio vemos
(Si lluuia estiua campos de oro assalta)
Arco; en que antigua Paz reconocemos:
Hijo de nuue, que de luz le esmalta;
Que terminando en ayre los estremos,
No hallamos lo que sobra, ò lo que falta,
Formando, en cinta, varios tornasoles,
De liquidas estrellas, y de soles.

Arcos ce-lestes de fuego.

Vie-

119.

Vieronse dos milagros aquel dia.
Iardin en viento, en tierra Parayso,
Breue espacio; mas tal que parecia,
Que diuidirse de la tierra quiso:
El marmol viuo, en Ninfas se veia:
Que a Pigmaleon disculpan, y à Narciso:
Pues la belleza natural mejoran,
Y cielos con cristales enamoran.

Iardin del Duque, donde auia estado su Magestad aquella tarde.

120.

Vistese en todo tiempo de colores
Aquella estancia, suauemente amena:
De la opresion del pie nacen olores:
Y ofrecese a la mano la azuzena
Diras, que las estrellas plantan flores:
Y que es nectar purissimo la vena,
Que las fecunda, porque de ambas cosas
Tienen no poco: que serà las rosas?

121.

Mas ya del Padre Arlança el bulto veo,
Que el Teatro sale à ver de su ribera:
Donde calma el artifice deseo,
Y halla la admiracion su propia esfera:
Como tal vez, de gala salio Alfeo,
Por si ocupar el animo pudiera
De su amado desden, ò como Xanto,
Quando supo de risa, no de llanto.

Comedia del Cõde de Saldaña, q̃ fue sobre el rio el teatro, y a las riueras la gente.

122.

Su abitacion profunda dexò el rio,
De obas vestido, y cañas coronado:
Y sacudiendo el humedo rozio,
Dixo, el pecho del agua releuado;
Ondas, pues salgo yo del centro mio,
Donde nunca el cristal se vio manchado,
Y siempre la esmeralda trasparente:
Suspended, por oy solo, la corriente.

Y pue-

123.

Y pues soys fundamento donde assientan
Montes, por pedestales de colunas,
Coronadas de estrellas que sustentan:
Recompensa de ceros importunas,
Detened el pie liquido, no os sientan
Aun las horas a sueños oportunas;
Sereys espejos, donde mire el cielo
La pompa, en que deidad ostenta el suelo.

124.

Y alargando la diestra mouimiento
A las ondas quito; y a las estrellas
Mirando dixo, Honor del firmamento,
Luzes en medio de la sombra bellas:
No porque os vays, con llanto mi contẽto,
Altereys, Tu a quien ceden las mas bellas
Arturo, que empuñando horrenda maça,
Hazes a la venida del sol plaza.

125.

Modera calidades, en respetos
De tan alta ocasion, iras suspende,
Vsurpa gloria agena, en los efetos;
Viento aclara, luz siembra, nuues hiende,
Y tu, Nocturno Sol, cuyos secretos,
Como mas soberanos, nadie entiende:
A quien dos vezes rinde el mar, al dia,
La ceruiz feruorosamente fria.

126.

Humedas nuues, como Sol, destierra:
Y si es verdad, que a tu virtud fue dado,
Hazer de tierra mar, y de mar tierra;
Buelue en cristal pacifico este prado:
Por donde el leño, que en los golfos yerra
Bien como de Cupido gouernado:
Represente grandezas de Bretaña,
Y Napoles en esta su campaña.

Pa.

127.

Parece que a sus vozes obediente
La Luna fue las aguas represando:
Y a su origen boluiendo la corriente,
Blandamente las yua violentando:
Trocado el natural, en accidente;
Serenidad Arturo, y viento blando
Respirò; las estrellas mas hermosas
Se murieron de embidia de las rosas.

128.

Y auiendose adornado de colores,
Perpetua guarnicion de sus riberas,
Mas felices que Arauia en los olores,
Coronado quedò de primaueras:
Y por las aguas esparciendo flores.
Sol sino ignoras el fauor que esperas,
Sal a gozarlo, dixo: mas ya siento
De sus cauallos el fogoso aliento.

129.

Ya el resplandor purpureo de la Aurora
Tiñendo tristes sombras de alegria,
Vnas formas, con otras enamora:
El silencio confuso se desuia:
Renace el mundo; el Cielo se mejora:
Las aues primogenitas del dia
Dan fe, que nunca hizieron mayor salua
Al Padre de la luz, hijo del Alua.

130.

Ya manifiesta el Teatro su belleza, *Teatro sobre el rio.*
Vestido de ciudad, a la campaña
Confusamente el pueblo se endereza:
A mi ribera se reduze España:
Y ya lo llena toda la grandeza
Del Rey, que fortifica, y acompaña
Con virtud, no con armas su persona,
Que no es el Orbe su mayor corona.

Tro-

131.

Trono a su Magestad correspondiente
(Si puede ser) formò la Arquitectura
En mis cristales firme, aunque pendiente;
Que en los pies de Felipe se assegura.
Ya lo que amenidades era, es gente:
No se vè el llano, cubrese la altura:
Ni hojas se mueuen, ni respiran vientos,
La admiracion suspende los alientos.

132.

Hijas de lo mejor de mis cristales,
Supremas potestades de las fuentes,
Que a perlas nacar, purpura a corales
Comunicays de labios, y de frentes:
Pues en belleza concurris yguales:
Sed oy en las mudanças diferentes;
Las ondas renunciad por las arenas;
Que os hazen son, cantando las Sirenas.

133.

Musica de la comedia.

Callò, y el teatro buelto en armonia,
Dexò sus bellas Ninfas admiradas:
Como el cristal, apenas, se mouia
Parecieron, de medio arriba, eladas:
Mas con tan viua accion, que parecia:
De la musica, ser arrebatadas:
Y que el aplauso a celebrar salieran,
Si en prisiones de espanto no estuuieran.

134.

Arlança de sus aguas hizo lecho:
Y dando la cabeça a su ribera:
Y cruzando los braços sobre el pecho,
Suspenso nota, cuydadoso espera.
El Orbe incorruptible satisfecho:
Como en la consonancia de su esfera
En la que ya comiença, se suspende:
Angeles cantan, pues el cielo atiende.

A las

135.

A las lenguas las manos imitauan *Musica.*
En muchos, todos dulces instrumentos;
Que los espacios de la voz lleuauan,
O ya, los de las cuerdas, los acentos.
En compases velozes, que guardauan, *Bayles.*
Vieras dançar de mascara los vientos:
Tan faciles tan agiles se mueuen,
Que a su elemento niegan, que se deben.

136.

Representose amor desesperado; *Narracion de la comedia.*
Porque con alas fragiles de lino,
En lagrimas, y penas engolfado,
Oso por agua, y cielo abrir camino,
Despues de auer al mar leyes fixado
En viento, a dominar las tierras vino
Leño; que hendiendo seluas Españolas,
Tocar no se dexaua de las olas.

137.

Selua Britaña, en corpulenta naue, *Naue q baxô por el rio.*
Con espumosos golfos a los lados,
Isla en grandeza, en mouimientos aue,
Escollo por los pielagos salados;
Veloz partiendo; y arribando graue,
Cubrio cõ sombras montes encumbrados:
Como si buelta en Ciclada Bretaña,
Viniesse a incorporarse con España.

138.

Assi la Reyna de las aguas, quando
Desminuyendo el mar con su grandeza,
Lo supedita, y mares vomitando;
Es monte sobre monte su cabeça:
Por los imperios diafanos bolando,
Retrato de si sola, en ligereza:
Rompe, rebuelue abismos con el pecho,
Vienele el mar, y venele el ayre estrecho.

La

139.
La fabrica naual llegò ligera,
Y haziendo ſalua, piezas reſpondieron,
Fixoſe el Sol, ya quanto ſu carrera;
De cardeno ſus rayos ſe viſtieron;
Auſentoſe a los ojos la ribera;
Las Ninfas en el agua ſe ſumieron:
Mas luego las cabeças leuantaron,
Y ſu temor con riſa celebraron.

140.
Da a entender ſus congojas el Amante,
Proſigue la narracion. Y enamora con ellas: ſi ſe quexa,
Traslada a los preſentes ſu ſemblante:
Al que le eſcucha, reſpirar no dexa:
No ay voz, accion, palabra, que no eſpante:
Mas de modo, que agrada, y aconſeja,
Con los ojos ſe tocan las paſsiones:
Pintan las lenguas; hablan las acciones.

141.
Acreditoſe el Comico exercicio
Con perſonas iluſtres, que deſnudas
De la nobleza, dauan della indicio:
Siendo entendidas, aun por ſeñas mudas:
El Cinico a la ſal hurtò el oficio,
Con palabras mordazes, entre agudas;
Eraclito de muchas ſe riera,
Y la ſeueridad Caton perdiera:

142.
El teatro mudado de ciudad e ſoledad mõtuoſa. El Teatro, que del muſico Arquiteto,
Fabrica ſoberana parecia,
En varias formas, deleytò al objeto,
Vnas dexaua, de otras ſe veſtia:
Notoſe alli del arte lo perfeto;
Quanto alcança la artifice porfia,
Pues que vieron a Napoles los ojos:
Como ſerpiente; renouar deſpojos.

Tranſ-

143
Transformaronse en plantas las arenas:
En paramo desierto lo poblado;
Muralla en sierra, en arboles almenas,
Todo en la soledad desfigurado:
Y de las cumbres de esmeraldas llenas
Fuentes sedientas por bañar el prado
Se despeñauan, cuyas vozes graues
Eran tenor al coro de las aues.

144
El exemplo se vio, de lo que pagan
Al tiempo los mas inclitos solares;
Troya, y Cartago en esto satisfagan,
Que apenas ay señal de sus Altares:
Solo disformes tumulos amagan,
Pendientes de sus ruinas, a los mares:
Que como temorosos se retiran,
Y desde lexos los estragos miran.

145
Vieronse, sin nacer, auer nacido
Montes con estatura diferente:
Qual dellos era a Atlante parecido,
Humano bulto, barua de torrentes:
Qual en pomposa Magestad tendido,
Dà passo para estrellas facilmente:
De modo que pensando, que no subes,
Te veràs habitante de las nubes.

146
Otros de los mayores assombrados,
Y en su inculta aspereza defendidos
Se ven mas llanamente derramados,
O como que se humillan, oprimidos,
Oyense dos amantes apartados:
Y en tanto, que se llaman con gemidos:
El bosque esparçidor de sombra densa
Los clamores con ecos recompensa.

147

Noche en mitad del dia con lluuia truenos y relampagos.

Ocupando (a pesar del Sol el cielo
Noche, como del Erebo nacida:
Con alas, ò con nuues cubriò el suelo
De estrepito fogoso apercebida:
Sereno es Etna, claro Mongibelo,
Muda Caribdi, quando embranecida:
Que gime al viento, y al gemir se inflama,
En varias formas de inconstante llama:

148

Precipricios de lumbre se miraron:
Como en estiua noche, ò Sol ardiente:
Vozes de tempestades resonaron:
Como antes de llegar turbia creciente
Nieue, granizo, lluuia derramaron
Bouedas coruas de licor pendiente:
Cayeron Ebros, Rodanos, Danuuios,
Bien que de nectar fueron los diluuios.

149

Prosigue la narracion.

Quexauàsse Princesa generosa
De quatro conformados enemigos:
Llorò afligida, y afligio llorrosa
A las montañas, proximos testigos:
O ya por agradable, ò por hermosa
Pudo ganar los robles por amigos,
Y con las vozes alagar el viento.
Para que le ayudase en su tormento.

150

Que abriendose las solidas montañas
El vno quedò en ellas sepultado:
Otro ocupò, de vn arbol las entrañas:
Otro bolò, del viento arrebatado:
Sumiose el otro, sierras, y campañas,
En fin todo fantastico, ò pintado
Pareciò: porque el Teatro representa
Por si mejor, que el arquitecto inuenta.

Ca-

151

Callen las varias formas de Proteo,
Que tiene por adorno, fu altuedrio;
Y las que en islas del poblado Egeo;
Se finge el nauegante defuario:
Y buelua a fu frenetico deffeo
De Calidonia el caudalofo rio,
En quien poftrò el Tebano tantas fieras:
O conuiertanfe montes, en Quimeras.

Varias formas en que fe mudò el Teatro.

152

Que aqui feran en numero excedidas:
Pues hallan que imitar las impresfsiones,
Que las nubes con vientos diuididas
Formando van por diafanas regiones:
Las fierras en murallas conuertidas
Fueron: y las almenas en blandones,
Cuyas luzes a eftrellas igualauan,
Que ya del Sol exequias celebrauan.

El Teatro en ciudad que fignificaua a Londres.

153

Dentro de las murallas parecian
Alcazares foberuios, coronados
Del Norte; los Britanicos creian,
De Efpaña a Inglaterra fer lleuados:
Y como naturales, conocian
Los palacios por Artus fabricados:
Y los que fus Anales ofendieron,
Sin efcrupulo credito les dieron.

154

Con no menor funtuofidad, que encièrra
Londres fu Mageftad hizo patente:
Que en Isla no diftante de la tierra
Prefide; como a Mundo diferente:
Con grauedad no defigual aferra
Puerto la naue, buelta de Occidente:
Y al fofsiego barandofe: repofa
El amante en los brazos de fu efpofa.

Fin de la Comedia.

155

Celebraron de Iupiter el dia
Las Fieras (espectaculos Romanos) *Toros, y cañas del Conde de Saldaña.*
Que con sangre, por pasto Duero cria;
Los quatro vientos son sus pies, y manos;
La menos fiera (al parecer) dezia
Con incendios mirando a los cercanos,
Y haziendo poluo de las piedras duras,
Aqui os apresto a todos sepulturas.

156

No menos fieras las embiò Iarama,
Con horror crespo en anchurosas fuentes;
Seluosos ojos con sangrienta llama;
Como de cuerpo, de animo valientes:
Tan presto hieren, donde el siluo llama,
Que con la breuedad miras, que sientes
Al que siluò por tierra; en campo abierto,
Al que quieren matar, juzgale muerto.

157

Destos vno, terror de la campaña,
De puntas de diamante coronado
(Natural fiero) paramos estraña:
Mas de muertes, que seluas sustentado:
Sale, y los ojos de veloz; engaña:
Que no corre no buela, es arrojado:
Como de hueco bronçe: quando herido,
No se percibe del sino el bramido.

158

Despues, que montes derribò de gente,
Absoluto señor se constituye
Del arenoso campo el que es prudente
A assegurarse cauto, veloz huye;
Donde el irracional fixa la frente
Yela, mirando: sin herir destruye;
Porque en la plebe de temor confusa,
Causa, lo que el semblante de Medusa.

To-

159
Todos en largo cerco fe derraman,
Quando fobre cauallos tan ligeros,
Que el viento pifan, q̃ alentando inflaman
Torpe en la plaça entrò de auentureros:
Paffados figlos con deftreza infaman,
Dandoles, que imitar a venideros:
Cede Neftro, y Marte fi los mira,
El femblante imbidiandolos retira.

160
Embiftieron en circulo a la fiera:
Y aunque teñida en fangre fe enfurece;
Es punto fixo de veloz esfera,
Que rapida los ojos defuanece,
El que fue alteracion comun, fe altera;
El temor de los campos, desfallece;
Que tiene fobrefi tantas heridas
Que apuraran las fieras, repartidas.

161
Llenò la plaça Toro, en la braueza,
Y horror a los de Colcos femejante;
Armado, como robre, de corteza;
Que pareciendo piel, era diamante;
Vencio al Rinoceronte en la fiereza,
En la foberuia altura al Elefante
Pez en mar, tigre en felua, facre en viento
No fe igualan con èl, ni el penfamiento,

162
No ay quien no tema ver lo que deffea;
Que el feroz animal, los ojos llenos
De ardor, el cielo el con humo afeas
Y la tierra con palidos venenos:
A donde fe rebuelue, centellea:
Y acompañar relampagos con truenos:
Y la animada torre precipita:
Si el arrojado eftimulo le irrita;

163

Con media hasta en la mano, cuyo azero
Lança pudiera ser jouen ayroso
Sobre Zefira raza, tan ligero,
Que con el, quanto buela, es perezoso;
Ceñido con los pies, el cuerpo entero,
Al monstruo horrendo assalta valeroso;
Y a la muerte igualandose en la herida;
Primero que la sangre, hallò la vida.

164

La plaça despejandose; festiuo
En Africano traje se presenta
Marte a cauallo, y a galan, no esquiuo,
Que la diuisa suspendio sangrienta:
De dos en dos, en orden sucessiuo
Passan bolando jouenes quarenta:
Y en lanças vibran flamulas, y velos,
Con que dan arreboles a los cielos.

165

En los adornos, y en salir vnidos,
Los dos Castores signo resplandecen: *Libreas de verde, y plata.*
Quando aluergan al Sol, de luz vestidos;
Que argentan cielos, campos reuerdecen:
Corren en Cruz, y en tropas diuididos,
Dos a dos, tres a tres batalla ofrecen:
Mirasse Troya varia en sus fortunas,
Aqui agradables, quanto allà importunas.

166

Estos acometidos, se retiran:
Aquellos acometen, retirados,
Dissimulando el juego, dardos tiran,
Sin tener dellos mas que ser tirados:
Exceden a los ojos, que los miran:
Pues contra las estrellas arrojados,
Algunos tan sin limite subieron:
Que cayeron muy tarde, ò no cayeron.

Con

167
Como reconociendo los cauallos
La fiesta, en el trabajo se recrean:
Y escusando a la mano el gouernallos:
Salen, bueluen, fingiendo que pelean:
Metales instrumentos de irritallos,
Horrores humanando, lisongean:
Y conuenidos con los parches huecos
Eran los vnos, de los otros ecos.

168
En dos ordenes larga se diuiden;
Y començando en tardos mouimientos,
Con varia oposicion la plaça miden
En tornos acertandose violentos;
Formando laberintos, no se impiden,
Porque se dexan refrenar los vientos;
Asi en escaramuzas militares,
Con impetus se enuisten circulares.

169
Despartio el juego toro acelerado,
Que dio mas nõbre a Duero con fiereza:
Y fue gloria de vn jouen esforçado,
En quien se anticipò la fortaleza,
Acometiole del siniestro lado:
Hurtose diestro al golpe, y la cabeza
De cuello poco le dexò pendiente:
Llenando el campo la purpurea fuente.

370
Segunda vez, las Fieras deleytaron:
Y en su traje los fuertes Españoles
Africanos renquentros duplicaron;
Y en azero relampagos, y Soles,
Los rayos del Planeta se ocultaron
En nuues: mas en nuues de arreboles:
Que si algunas se vieron estos dias:
Fue preñadas de luz, de humor vazias.

Segundos toros, y cañas de capa, y gorra.

171

Plaça de Lerma.

El teatro, de si mismo se vestia,
Festejando, por si la Arquitectura,
Que en aparatos prodigos no auia,
Que poder añadir a su hermosura;
En quadro, a suspender, se suspendia
Contra edades la maquina segura,
En ombros de dozientos alabastros,
Que pueulan con alcazares los astros.

172

Precipicio de los toros.

En la comodidad del edificio
Nueua fiesta se hallò, con mortal daño
De fieras, que con facil artificio,
A su instinto se oculta el desengaño:
Llamada de la luz de vn precipicio,
Que libertad promete con engaño,
En la fragosidad se despedaza
La que fue trueno en selua, rayo en plaza.

173

Las damas

Vnos con mimbres debiles hizieron
De fierezas, desprecios descuydados,
Porque vsar de la espada, no quisieron,
De causa tan ligera ocasionados;
Otros corriendo, muchas los siguieron,
Que Amor, y Marte estauan acordados:
Y las cañas en flechas conuertidas,
En almas por los ojos, dan heridas,

174

De ocasiones, que aumentan sus victorias,
Hizo muestra magnifica Cupido;
Vieronse en breue espacio largas glorias:
Y el Sol de estrellas viuas preferido.
Aun el que no era essento de memorias:
No negarà, que alli no fue vencido,
O Iupiter consistes en el suelo
Tanta Deidad, y no dexas el cielo!

De-

175

Dexòlo el Sol forçado, o vergonçoso,
Y en las tinieblas apagado el dia,
La admiracion tiranizò reposo,
Alabando con emula porfia;
Que retirado el pueblo numeroso,
Fiestas acreecentò con alegria,
Y hasta que Venus sombras puso a partè
Copa de Bacco, escudo fue de Marte.

176

El quarto Sol, en comicos primores
Aristofanes nueuo dio doctrina:
Pintò de amor las iras, los temores;
Afectos que alcançô pluma diuina:
Ecediendo con arte a los colores
Animados de mano peregrina:
Pues passo de los labios a los ojos,
Llamas de zelos, lagrimas de enojos.

Comedia del Conde de Lemos, intituda. La casa confusa.

177

Mostrose culto el Arte, y reduzido
A su seueridad con hermosura:
Suspensamente deleytò Cupido
A tanto, y desatando con blanduras
El primor en lo facil escondido
Con dulce grauedad, graue dulçura
Iuntò; plato siruiendo de manjares
Suauissimos con terminos vulgares,

178

Dio a prouar a los ojos el veneno
Pestilente con titulo amoroso;
Y en sentencias concisas puso freno
Al anhelar solicito, y penoso;
El Satiro ridiculo, no obsceno
Iugò rusticamente malicioso:
No interuino corona, ò apariencia
De Epico ornato, ò Tragica licencia:

Ad-

179

Admirò todo, bien que sustentado
En los estrechos Comicos vmbrales
Lo natural vencido en lo pintado,
Dio de abundancias del Autor señales;
Siendo el lenguaje proprio, no lleuado
Como de lluuia rapidos raudales:
Antes profundo, y claro; qual Danuuio,
Que no se altera en el mayor diluuio.

180

Dio a fabula, con nombre de confusa
Limite alegre en popular estilo:
Escriuio Apolo, recitò la Musa
Añudando los labios a Zoylo,
Pluma, pues buelas torpemente, escusa
Honores, del que dellos es Asilo:
Dio a la comedia fin, como al desseo:
Honesta Venus, licito Himeneo,

181

Musica. Fue el Coro antiguo a vozes reduzido:
En Musica, de leues pies seguida,
Con instrumentos, donde vio el sentido
La inteligencia humana preferida:
Compitio con los ojos el oydo.
Bayle de botargas. En abito decrepito vestida
La juuentud burlò sus esperanças,
Languida en passos, tremula en mudanças.

182

Vn son con diferencias alentando
Los començò à mouer tan viuamente,
Que solo puede ser imaginado;
Veese el presto compas, quando se siente:
El esquadron de vientos disfraçado
En leyes de la citara consiente:
Como si en bodas de su Rey dançara,
Y el coro de las Musas ayudara,

183

Fiestas del Conde de Lemos. Congratulando a Marte, celebraron
La suerte que le cupo de los dias,
Fiestas, que las Olimpicas borraron.
O tu, que aduiertes, finge fantasias,

Mi-

Mira, quanto los sueños te dictaron,
Recopila indigestas alegrias,
Y animalas despues en tus ideas,
Que yo te ofrezco mas, si mas desseas:

184

Con luz, y no con llama discurria
El Sol estando en paz todo elemento:
Y con la noche contra puesto el dia:
La balança de Libra tuuo asiento:
Alentaua ya mas la tierra fria:
En las clemencias mas tẽplado el viento
Comunicò apetitos con olores
De viuos frutos, y de muertas flores.

185

Yuase el Sol, las sombras se acercauan,
El con imbidia, y ellas presurosas,
Cuya ausencia, y venida reparauan
Con luz inquieta antorchas luminosas;
En el quadrado espacio, que alumbrauan
Que aumenta marauillas prodigiosas.
Por ser centro de Alcazar, que pudiera
Seruir al Sol y a Iupiter de esfera.

Luminarias del Patio de Palacio donde fue esta fiesta.

186

Aqui el arte con prodigo atauio
Teatro leuantò, que ocupo el claro,
Que admite clara luz, puro rozio
En generoso cielo o en auaro,
De agrado le adornò con señorio
Sino Dedalo, Artifice mas raro:
Que de selvas talo, que de montañas
Ministraron alli con sus entrañas!

Teatro para la fiesta en el patio

187

Como enmudece rapida corriente
A mayores cristales agregada:
El gran Felipe, cuya Augusta frente
Dize imperio, aun no estando coronada,
Calmò el ronco susurro de la gente
A nocturnas grandezas congregada,
Subiendo al trono, en gradas relebado,
Y con tacito aplauso fue alabado.

188

Respl̃andor de jazmines, y claueles
Igualmente bañaua su semblante;
Tal vez queriendo engrandecer Apeles
A Iupiter, dio forma semejante:
O aquel mudo Español, cuyos pinçeles
Fueron lengua en sus manos elegante:
Mas no fuera pintarle, fulminando,
Sino con paz las tierras gouernando.

189

La fama vino â hazer relaciõ delas fiestas

En medio de alabanças dio a la fiesta
Principio, acompañada de instrumentos
Nuue de varias tunicas compuesta,
Sino de si, pendiente de los vientos:
Hizose partes, y quedò dispuesta
En Trono puso calma en los alientos
Virgen, que en ella al treatro fue trayda:
Y en lo esterior de todos conocida.

190

Del color de los cielos se vestia:
Quando ni bien con Sol, ni con estrellas
El Zafir claro del sereno dia
Se tiñe en sombras, mas en sõbras bellas:
Su vestidura hasta los pies caia
Sembrada de ojos, llena de centellas:
Que las lenguas lo son, aun en la Fama,
Pues al que no merece honor, infama.

191

Auiendo pues con vn clarin sonoro
Añadido silencio, y humillado
A Felipe la frente, donde el oro
En vez de coronar, es coronado:
Soy (dixo con retorico decoro
Boluiendo el rostro al vno, y otro lado)
La Fama, que celebra, y oscurece,
Y en tanto, q̃ la accion forma enmudecẽ

192
Y haziendo relacion en breue suma
De la festiuidad que se esperaua,
Digna de la elegancia de su pluma:
El auditorio vio lo que escachaua.
El santo edicto del piadoso Numa
Contra el vando que a España profanaua
Segunda vez en numeros fue oydo,
Y en citaras el barbaro alarido.

Bayle de la expulsiõ de los Moriscos,

193
El Christiano, y el Moro combatieron,
Figurando en mudanças, y en acciones,
Que instrumentos, y vozes aduirtieron,
Las iras de Marciales esquadrones;
Los Arabes forçados se rindieron:
Y el destierro vengò sus intenciones
Quien le dio nombre de piedad se engaña
Que mas fue, que morir, dexar a España.

194
Representò la Noche su venida
En carro negro de oro tachonado:
Como, quando del Erebo nacida,
En sombras dexa el mundo sepultado:
En humedos vapores escondida,
La figura vencio a lo figurado.
Nocturnas aues le eran compañeras.
En el ayre mas denso, mas ligeras.

Venida de la noche.

195
Dos, imbidia de todas, gouernauan;
Y lleuauan el carro los balidos
Tremulos de ganados resonauan:
Y de las fieles guardas los ladridos:
Y en ecos de las peñas se aumentauan:
Siendo, en la muchedumbre cõfundidos
Al Dios siempre dormido, y soñoliento,
A su lado la Noche daua asiento.

Buos.

Morpheo

Mos-

196

Fantaſmas del ſueño.

Moſtrando ſus efectos igualmente,
Con ſueños feſtejo la Fantaſia:
Fuente,
Alli ſalio de Tantalo la fuente,
Que dando ſed, ninguno la beuia,
Piramide.
Fabrica de Piramide excelente
Sobre planta de marmol ſe mouia:
Acteon.
Vioſe de Diana el infeliz amante
El cuerpo racional, bruto el ſemblante.

197

Anduuo vn bulto humano ſin cabeza:
Cuerpo ſin cabeza.
Y el retrato ſe vio de los hermanos,
En quien ſe triplicò naturaleza,
Para blaſon de las Herculeas manos.
Gerion.
Vn hombre ſe mouio con la preſteza
Que altanero Nebli por vientos vanos,
Hõbre baylãdo de cabeza.
Al ayre dando pies cabeza al ſuelo,
Imagen de fantaſtico deſuelo,

198

Dos ſaluajes ſalieron del dormido
Saluajes.
Entendimiento ſimblo viſtoſo.
Y en ſu ſelua de cerdas eſcondido.
Iauali.
El montaraz a Arcadia temeroſo,
Y el animal, al hombre parecido,
Mona ſobre vna tortuja.
Sino en lo racional, en lo mañoſo,
Siruiendole de Teatro la Tortuga,
Que entre ſus conchas timida ſe arruga.

199

Satiros, y Negros.

Dos Satiros ſaltaron, dos Guineos
Con mudanças paternas; y ajuſtando
A la Lira los paſſos, y meneos,
Se vieron ſin hablar, eſtar hablando.
Arrebataronſe ojos, y deſſeos
De ſon; que en penetrar las almas blando,
Y en efetos del Tracio parecia,
Que el Tronco, y la Piramide mouia.

Que

200
Quanto se vio, saltando, festejaua
A la noche, a la Aurora de las fieras:
Que tributando al tiempo, aceleraua
Las horas, a los ojos lisonjeras:
Sin forma el mundo a la sazon estaua.
Eran horror las fertiles riberas,
Y confusion las plantas mas hermosas,
Simulacros las cosas, de las cosas.

201
Venida de la Aurora.

Vio se despues la noche fugitiua;
Y la venida alegre de la Aurora,
Qual, con dorado carro, y frente altiua,
Coronandola estrellas, cumbres dora:
Del belicoso Dios la trompa viua
Fue del cercano Sol anunciadora:
Su exercito lasciuo se leuanta:
Balando el monte, la ribera canta.

202
Aduirtiose tambien nueua armonia
De faciles, y dulces instrumentos:
La zampoña flematica se oia,
Primer lisonja, que alagò los vientos;
La caña tosca, que por si solia
Organizar, aunque sin forma, acentos:
El parche, antigua Paz de los Pastores,
Despertador ya horrendo de furores.

203
Representacion del diluuio, y arca.

Estan los vientos de alabança llenos:
De variedad los campos hazen plaza.
Mas, para qué me estoy, en lo q̃ es menos
Ya el cielo, con diluuios amenaza;
Ya mezclando relampagos con truenos;
Hecho lineas de luz, se despedaza:
Ya en olas à temblar el leño empieza;
Donde se reparò naturaleza.

Ya

204
Ya es Pez en ombros de las aguas; que
En los del viento; signo ya en el cielo,
En cuya esfera el mar apenas cabe,
Llenãdo espacios, que ay desde el al suelo
Los montes sacudiendo el peso graue,
Quiebran olas en pielagos de yelo,
Ya, de humildes in mobiles las ondas,
Ni crespas vienen, ni se van redondas.

205
Cesa el diluuio. Descubrese la tierra, el mar se iguala;
Y lleuado con languida corriente
A la prision, que el cielo le señala,
En la sentencia, que le da, consiente.
Salen los animales de la arca. La oueja que la naue ocultò, bala;
En bramidos pacificos se siente
El Rey siluestre, sin temer el canto
Del aue, causa oculta de su espanto.

206
Sacòla su desuelo la mas presta
Al festiuo Teatro, acompañaua
A su consorte, y con purpurea cresta,
Y en onada ceruiz la enamoraua:
La cola en medio circulo compuesta:
A la mas vigilante se igualaua,
Al Argos de mas bellos resplandores,
Flor, que componen diferentes flores.

207
Este salio soberuio; y el primero,
De quantos alimenta el campo eruoso
Huyendo de si el Gamo, de ligero;
Si ya, no, huyendo fue de temeroso;
Luego sin rienda el boladòr guerrero;
Y el siempre trabajado, y perezoso,
Quiza por la esperiencia del arado;
Y el Osso en sus horrores assombrado,
Lle-

208.
Lleuaua el Leon los subditos delante,
Y porque no le dio la diestra mano,
Murmurò mal contento el Elefante,
Que contemer los atomos, es vano.
Mirese en este espejo el arrogante,
Vera, que no ay Tirano, sin Tirano;
Ni estatua en su grandeza assegurada,
Ni frente contra el miedo coronada.

209.
De la luz engañadas, y gozosas,
A libertad las aues mal segura
Salieron; vanidades anchurosas
Llenando, en nuue armonica, y oscura:
Bolaron flores, y cantaron rosas
Dando voz a los vientos, y hermosura:
Que el ruyseñor, y quantos doran vientos
Tendieron alas, desplegando acentos.

210.
Solo faltò la Fenix, porque fuesse
Algo mas la verdad, que lo pintado;
O porque la pintura se encubriesse,
No viendose lo incierto figurado:
Faltò el Cueruo tambien, porq̃ no huuiesse
(Donde todo era fiesta) de sagrado;
En colores sonoros suspendidos
Oyen los ojos, miran los oydos.

211.
Dexò igualarse en esta parte el cielo,
Comunicando espiritus vitales
A manos de hombres, al primor del suelo;
Que hallaron nueuo imperio en animales:
Dio el pinzel a colores canto, y buelo,
A sombra instinto, en formas naturales;
Con tal arte, que casi se creia,
Que pudiera animar, el que fingia.

212.

No dio Rodope nido a tantas fieras,
Ni a tantas plumas Hebro, en quien se mira;
Quando el pie le besaron sus riberas
Al Musico, que aun oy, sin voz admira:
Al que alterando el rapto a las esferas,
Las hizo consonancias de su lira.
Sirena de los pezes, y las aues,
Iman de montes, Remora de naues,

213.

Quando a la musica baylaron los animales.

Ni persuadio tan suauemente altiuo,
Quando calmando el infernal estruendo;
Solo en la lengua, y en las manos viuo,
Cantò llorando, violentò pidiendo:
Quando, en dulces violencias compassiuo,
Doblò la condicion el Dios horrendo
A dar; lo que la muerte posseia,
Por victima acetando la armonia.

214.

Como aqui con sonantes instrumentos,
Y variedad de vozes, que llenauan
De regalada suspension los vientos;
Los ojos de los cielos no brillauan,
Imitando a los hombres, que de atentos,
De alentar (si es possible) se oluidauan.
Que mucho, si los bultos figurados
Eran de voz, y son arrebatados!

215.

Los quatro enanos.
El hõbre cõ dos cabeças baylando.

Añadio admiracion a nouedades,
Que en consonancia todos se mouieron;
Luego; como nacidos de humedades:
Monstruos sin forma entera sucedieron.
Dos hombres, dos mugeres, que mitades
De hombres, y de mugeres parecieron;
Y vnidas estas dos naturalezas,
En vn cuerpo dos pies, y dos cabeças.

An-

216

Antes fue vnion de tres; porque bolaua,
Obferuando la ley, que vn inftrumento
En fonorofos numeros le daua;
Con que, monftruo tambien, era del viẽto.
Naturaleza lifonjera erraua:
Ecediofe a fi propio el penfamiento:
Tan fuera de fus limites falian,
Que en fus mefmos errores confentian.

217.

Todos los impofsibles fe bufcaron,
Para facilitarlos; a la muerte
Solamente pacifica dexaron,
Por no poderfe reuocar la fuerte.
Numerofas efquadras fe juntaron
De gentes que fu exercito mas fuerte
Cafi no fe leuanta de la tierra,
Hazen con aues, no con hombres guerra.

La guerra de Pigmeos con Grullas.

218.

Con aues, que por diafanas regiones,
Mal feguras juzgandofe, nauegan:
Formando militares efquadrones:
Reconocen las partes, donde llegan;
Fortifican fu campo preuenciones,
Sin vigilante guarda no fe entregan
A fueño, ò pafto; dan a racionales
Exemplo, para eftrepitos Marciales.

219.

Eftas, en igual numero, falieron:
Y con prudencia militar vnidas,
Al racional exercito enuiftieron,
Dande, efcufando, recibiendo heridas:
De los dos elementos fe valieron,
Vnas vezes del ayre fufpendidas,
Otras dexando el ayre por la tierra
Mienten heridas, intimando guerra.

220.

La fortuna entretuuo diferente,
Haziendo consonancia sucesiua:
Hasta que, como lleua facilmente
Aguila hambrienta, liebre fugitiua:
Con admirable risa de la gente,
En la demonstracion del arte viua:
Perdiendo tierra el Capitan Pigmeo,
Del pico de vna Grulla fue trofeo.

221.

Los espiritus nobles aduertidos,
De si, con el agrauio se acordaron:
Y aunque de angostos miẽbros impedidos,
Natural superior manifestaron;
Como, tal vez los tigres ofendidos
Del castigo. que en sombra respetaron,
Manifiestan los intimos furores;
Tendiendo guerras, herizando horrores.

222.

Los cuellos derribaron; que seruian
De lanças a su daño con espadas;
Llamas de los cuellos, y coetes. De fuerças, que del animo nacian,
No solo de las diestras gouernadas:
Las cadaueres Grullas se mouian;
Como sino estuuieran destroncadas:
Las heridas de llamas eran fuentes;
Que al ayre dieron formas diferentes.

223.

Escriua lo demas, cantelo Apolo;
Que a tan flaco talento no concede,
Saber dezir, lo que el supiera solo;
Calle mi voz, lo que dezir, no puede.
O tu Diosa, que al vno, y otro Polo
Con lenguas ciento das, lo que sucede
Pues te toca dezirlo, y acordarte,
Con tu pluma, tu espiritu reparte.

Ter-

224.

Termino es de obligarte, obedecerte:
Bien, que con rota naue aferrè puerto,
Llegando, ya, que no a Corinto, a verte:
Supla la voluntad, por el acierto:
Y permite, que pueda parecerte;
Sino en desenterrar el mundo muerto:
En repetir la soberana pompa,
Con que a las fiestas puso fin tu trompa.

225.

La nube, que de trono le seruia,
Dexò la fama, siendo su belleza
Perfectissimo objeto de armonia;
Donde cifrò poder naturaleza;
Hizo de sombras, con adornos dia:
Puso la diestra al pecho, y la cabeça,
Y el cuerpo reclinò, ya quanto: y fixò
El rostro en el Christiano Augusto, dixo.

Baxô la Fama a hablar a su Magestad.

226.

O tu, que predominas a dos Polos;
De la noche excepcion: pues te amanece
El Sol, quando los cielos dexa solos;
Que en tu jurisdicion nunca anochece:
A quien siruen, en vno, dos Apolos,
Cuya luz tributaria te enriquece
No igualandote, bien que te acompaña.
Que ecede al Sol, en dilatarse, España.

227.

Verdadero Neptuno, cuya frente;
Quando el globo del mar se rompe en olas:
Vale por amenaza, y por Tridente,
Con que asseguras seluas Españolas:
Como lo triunfa, digalo tu gente:
Que quando Cruz por Aguila enarbolas
Retroceden los vientos al abismo:
Y sepultas el pielago en si mismo.

228.

Iupiter duplicado, que a dos mundos
Das leyes con vn facil mouimiento,
Y a Felipes Primeros, y Segundos
Honores, con deuerle nacimiento:
Mirote herir eſpiritus inmundos,
Quando nazcas eſtrella al firmamento
Admitir votos, y llouer fauores:
Ya, ya lo pronoſtican reſplandores.

229.

Quien no te vè en virtudes, en el cielo!
Quien no reynar, como ſi allà eſtuuieras!
Pues reſtituyes el repoſo al ſuelo,
Que ya en templos deſcanſan tus vanderas:
Y mas ſeguro, que en Germano yelo,
Quando el Rin ſe haze puente a ſus riberas,
Quien no te vè, republicas de eſpuma
Hender con naues, y bolar ſin pluma!

230.

Mageſtad de las tierras, y los mares,
De ygual humanidad, que Monarquia.
Pues mereciendo, y repudiando altares,
Corriges con la Fè la Idolatria:
Bien, que mejores marmores, lugares
Eſſentos de liſonja, y tirania
Templos ſon tuyos; animos humanos:
Que exceden los Aſirios, y Romanos.

231.

Felipe, como en ſer agradecido,
Alabate a ti meſmo, en tus vaſſallos;
Pues vno, que ſin Reynos ha nacido;
Como otro Alcides ſabe, y puede dallos:
Y agradecete Eſpaña, auer tenido,
Quien merece, y acierta a gouernallos,
Y ſuperior, y ſubdito a las leyes,
Por fauor de ſu Rey, yguala Reyes.

Po-

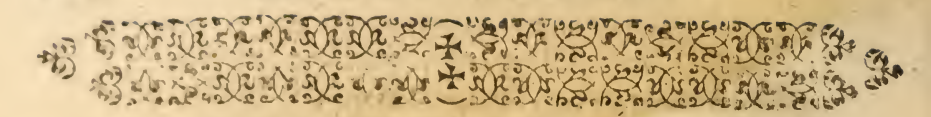
232.

Poco aliento es mi voz en alabança
De tanto, tanto Rey; de Duque tanto;
Bien, que a fixar estatuas de oro alcança
En el lobrego reyno del espanto:
Bien que limite soy de la esperança:
Pues de estrellas Piramides leuanto:
Vuestro ha sido el honor, de merecellas;
Y a mi se me ha de dar, el de ponellas.

233.

Lo demas haga el cielo, pues le toca:
Y por cumplir con gloria tan deuida,
El concauo metal puso en la boca,
Cuya voz en tres mundos fue admitida;
Con terna aprouacion Eco reuoca,
Y al Orbe de su nuue reduzida,
La Fama por el viento se leuanta:
Ya puedo yo callar; pues ella canta.





TRAGEDIA DE HERCVLES FVRENTE, Y OETA; CON TODO EL RIGOR DEL ARTE.

POR FRANCISCO LOPEZ DE ZARATE.

DEDICADA

A D. PEDRO MESSIA DE TOVAR, CONDE de Molina, del Consejo de su Magestad, en el Real de Azienda, Gouernador de Cadiz.

INTERLOCVTORES.

Hercules.	Licas.
Alceo su padre Putatiuo.	Lico.
Deyanira.	Or mpo.
Iole.	Synon.

Salen Licas, y Alçeo.

Licas. Enfin es ya señor de Tebas Lyco,
enfin Llegò a ser Rey de Ciudadano
que, cerca està de la corona el rico!
que, en la region se ve de soberano!
Alceo. Oy por el buen gouierno, sacrifico
a Iupiter Olimpo: ya el Thebano
pueblo concurre alegre, y numeroso.
Licas. Mejor dezir, pudieras, temeroso.

Alceo.

Alceo. Como no es popular el sacrificio?
Licas. Si. Pues aora Sacerdote santo,
aduiertes, quādo el pueblo haze este oficio;
no trae al templo el gusto, sino el llanto!
has visto acaso, a Iupiter propicio,
ò seruador sacrificado tanto,
como no faborable, ni abundante,
lo que le haze mas Dios, es, ser Tonante.
Dame; que siempre truene, jamas llueua,
de oro veras su vulto, no dorado:
veràs; como, esse templo se renueua,
aun a ti te veras mas estimado.
Alceo Consigo la malicia humana lleua,
ser el Dios de los hombres su cuydado:
mas se de esto, que tu, pues dezir, puedo;
que es autor de sus aras nuestro miedo.
Mas, que necessidades, que temores
puede auer en republica festiua?
Licas Pueden ser mas angostas, ni mayores?
si de la amada libertad se priua?
Alceo No aprobaron al Rey los Senadores?
Lic. No rinde a yugo la ceruiz altiua? *Al.* Bien.
Licas Pues, lo que es error calificado,
santificalo el voto del Senado?
Calificalo si; yo lo confiesso.
Al. Siempre la plebe al que gouierna, infama.
Licas Quexasse mas, quien lleua mayor peso,
y si calla la voz, el pecho brama;
vn leño, si le cargan con excesso,
quebrandose, da voces; y la llama,
aun con ser tronco, le haze dar gemidos:
para sentir se hizieron los sentidos.
Alceo Y, a no sentir, que a los oydos toca,
depositar en si, lo que escucharon:
si de esta calidad fuera la boca,
muchos viuieran, que su muerte hablaron:
siendo poluo veloz; por no ser roca
en callar, lo que oyeron, ò miraron:
imite; pues, tu labio a tus oydos;
que sabiendo sentir, no son sentidos.
Licas Ay causas, para abrir las peñas labios,

y po-

y podre yo callar? callen los muertos,
essentos del dolor de los agrabios.
Alceo Quentame essos mysterios encubiertos.
Licas Por medicina, recetais los sabios
sufrimientos, antidotos inciertos,
Alceo Descubre tu dolor; que aun la perfecta
medicina por si, solo es receta.
Licas En Tebas viue Lico,
no dize mal, que viue;
pues solo viue el poderoso, y rico.
Despues, que el valeroso,
despues, que el generoso;
no le quiero nombrar, porque ya veo,
que vn raudal en tus ojos nace Alceo.

Alceo da muestras de llorar.

Alceo Es su memoria penetrante herida
mas, nombrarlo, reparame la vida.
Lic. Despues, que Alcides, a quiē diste nombre
bien, que sus hechos le negaron hombre.
Alceo No pases adelante,
que es bien, que la verdad sus glorias cante.
no (como el mundo piensa)
fue Alcides sangre mia;
que a la Deidad inmensa
de Iupiter su esfuerço se deuia.
Diole naturaleza
humana de Alcumena la velleza;
que fue prision de Iupiter hermosa,
y la que a Iuno tuuo mas celosa:
y por esto, se llama
Alcides; de Alcumena, no de Alceo.
Licas Hercules a que titulo?
Alceo La fama
a los que de altos hechos se coronan,
da este renombre: ya mayor trofeo,
ya mayor; con auerselo el llamado:
y yo, con ser su padre putatiuo,
despues de muerto quedare mas viuo.
Encargose el secreto a mi cuydado;
que Iuno con sus celos,

el con su fortaleza ha publicado:
y pues, della seguro està en los cielos,
el cielo con gozarle, asegurado;
manifestar al Orbe determino;
que era diuino, el que juzgò diuino;
goze deuido honor de aras, y templos
el que a los Dioses pudo dar exemplos.

Suenan instrumentos y Campanas.

Mas; porque ya los vientos
resuenan en Campanas,
y en tantos, y tan dulçes instrumentos,
que dejan las regiones de ser vanas:
(señal, de que se acerca ya el Tyrano,
el Rey, que siendo malo, todo es vno.
Ya parece entre vn bosque de alabardas,
que el vicio, y el temor todos son guardas,)
y es forçoso llamado de mi oficio,
asistir en la fiesta, y sacrificio.
prosigue:
Licas Ya es en vano,
que mi quexa no es mas que ser Tyrano.
Alceo De quien matò a su padre,
y fue sangriento esposo de su madre
(maldad almas plebeyo no escondida)
del que fue de dos hijos patricida.
Quieres tu; que no crea,
que lo que pobre fue, Reynando sea?
Bien se, que dizen; que con viles modos
(para poner en obra su deseo,
desuaneciendo, y engañando a todos)
con la maña dorandoles lo feo,
virtudes, y gobierno ha corrompido;
haziendo con cautelas, y con dones
vn gusto, de diuersos coraçones.
Licas Como, viuiendo en soledad, Alceo,
estas ocultas maquinas no ignoras?
ò con tu santidad, no las mejoras
Alceo Con la experiencia de la edad las veo:
que, como, casi son vnas, las leyes,
con diferente nombre vnos los Reyes;

vnos los casos; bien, que repetidos
en diuersas personas,
theatro funesto al mundo
llamaron de los hombres;
que viste vn caso de diuersos nombres;
à humildades abate las coronas:
el que ayer fue primero, es oy segundo,
y consolando a todos, representa
de el que antes afrentò; despues la afrenta.

Licas Di, como tu bondad no lo mejora?

Alceo Ausencias de tan alto semiDeo
con que merito humano se reparan?
si no necessitara de la Aurora
el mundo, y las estrellas alcançaran
la luz del Sol, que llena aun al deseo;
su venida los hombres no estimaran;
ni las aues sus rayos saludaran.
Donde Alcides llegò, ninguno alcança,
Alcides es el Sol; sombras, no estrellas
los que aqui, parecemos luzes vellas:
no heches a mal, en otros, su alabança
que tengo (aduierte) por castigo justo
del mal (que ya en el mundo se codicia)
que a la ausencia de Alcides
suceda la malicia;
suceda el mal, la sombra, y el digusto;
falte el bien, huya el Sol, y muera el gusto.

Vase.

Y mirando a la parte por donde se va Alceo, dize Licas.

Licas Sin duda, ò compañero
de los Dioses conoces;
que si hablo mal del Rey; es, porque muero
por Deyanira; a quien, como yo, adora:
sin duda tus consejos me dan vozes.
Ninguno el mal comun, el propio llora;
que, si bien, reconozco los atrozes
daños deste Cosario de la tierra:
no siento, no, su cauilosa guerra,
no siento, lo que a Reyno, y cielo toca;
mas siento, que los daños, su deseo.

Que

Que sabiamente, Alceo,
en que poco, me dio a entender tu boca
mi maldad, mi traicion, y tyrania;
ò lo colijo, como delinquente,
que en su daño interpreta, quanto siente.
Matar a sangre fria
(sacrilegio nefando) hijos y padre,
ser marido incestuoso de su madre,
mas que el infierno, ser facineroso;
es tanto, es la mitad, ni parecido,
al pretender vn sieruo, ser esposo,
de la que Alcides tuuo por marido?
mas, el cielo perdone; pues ha dado
al mundo beldad tanta,
que los seruiles animos leuanta:
con que, viene tambien, a ser culpado;
que ya he de dar alcançe a mi cuydado,
ò morir; que la muerte
es el dolor postrero, no el mas fuerte.

Suenan caxas y trompas como de acompañamiento.

Ya aduierte con son tremulo la trompa,
y con horror la caxa vulliciosa,
y con soberuia pompa
la guarda, aunque festiua, temerosa,
y el concurso frequente;
que Lico cerca llega;
el campo en populoso mar se anega;
y los arboles tiemblan oprimidos
a sombra; y con el peso de la gente;
y los montes se mueuen escondidos;
vno del precipicio està pendiente,
otro casi, del viento;
que la curiosidad es su elemento.

Salga Lico con alabarderos; que con orden se vayan entrando, y el quede solo con algunos criados.

Lico No viue, quien no Reyna; y viue en vano
quien no sabe, Reynar, Reynar es vida;
pero

pero saber, Reynar, gloria se llama.
Llamenme Rey, y llamenme Tyrano;
que el serlo, da corona, sino fama,
de muchos alcançada, no entendida
ha sido esta sagrada preheminencia;
no entendida, si vino por herencia;
aquel la entiende; que por si, la alcança;
y llega a la deidad de Prouidencia
si prēdio con las manos la esperança:
siruale la blandura, ò la violencia.
Ay, quien dize; que el cetro se asegura,
ligero, y no pesado:
Siendo leue, lo tuerçe su blandura,
pues, queda al menor viento derribado;
siendo graue, en su peso se sustenta,
el que heredò, procure, ser amado,
el que ganò, temido:
lo adquirido, se guarda; y acrecienta
con vnos propios medios;
que vsados aprobechan los remedios.
Con rigor, determino, sustentarme;
pues, ya por el, mi patria me obedeze;
con temor, de peligros repararme;
porq̄ vn Rey muere, siempre que anochece;
y assi, renace siempre, que amanece;
y aduierta, que si es cuerdo, està guardado
de sus esquadras; y sino, cercado.
Del amor solo aprouecharme, quiero;
para con Deyanira; por quien muero;
porque, si ella me admite a su cuidado;
vendre, a ser Rey temido, y Rey amado:
pues siendo ella adorada, por su esposo;
si la admito a mi Reyno, y compañia;
amable vendrà a ser mi Tyrania,
y vendre a hazer razon del apetito.
A Lycas, que con premios solicito,
para que esfuerçe el caso,
quiero, llamar; pues, se me ofrece al paso;
que, aunque ha de ser el Principe seuero;
la humanidad con arte simulada

parecer, le haze, a todos menos fiero.
Licas. *Arrodilase*

Licas Señor, y Rey, que, que me mandas?

Lico Señor, y Rey no son palabras blãdas *Apar.*
a los reales oidos? que suaues!
quanto a los labios, que las forman graues.
mas las estimo deste; porque siente,
que es libertad, y yugo; que la gente
que al Rey, por solo Rey, no mas venera:
pues no venera con entendimiento,
pues no le rinde absorta y lisonjera;
con ceguedad adora;
idolatra del Rey lo corpulento,
el vulto, el nombre, el cetro, la corona;
estelo coronado, la persona.

Haze Lico señal con la mano para que se leuante Licas.

Hablaste a Deyanira?

Licas Tu mandado
executè al instante.

Lico Ya contemplo
en ella imagen digna de mi templo:
mal he dicho, en dezir solo del mio
(amo sin fin, y he sido limitado)
de quantos se leuantan en Boecia,
que he de hazer templo suyo a toda Grecia.
La dignidad de Rey aurà podido,
lo que mi amor no pudo: justamente
estimarè el Reynar; pues soy querido:
ella vn Rey por amante, y por marido.

Licas Que preciado, de Rey, q̃ satisfecho, *Ap.*
que oluidado de Lico està; ocultamos
todos los hombres con la frente el pecho,
y escondemos el vicio, en que pecamos.
Como tu amor lasciuo,
el conjugal desprecia Deyanira.

Lico Piensa, acaso, que Alcides està viuo?
que soy sin Rey, no vee; quando lo mira?
piensa, que quando Alcides oy viuiera;

mas

mas no quiero, pensar, lo que temiera. *Aparte*
Que quando estaua en duda
la muerte de su esposo,
que Ciudadano vil me despreciara,
que a mis gemidos estuuiera muda;
fuera desden, respeto fuera honroso,
gracia tan dulçe, que me enamorara:
mas despreciarme Rey; es sospechoso,
quando està seco, y deue estarlo el llanto.
es muger, *Licas* Es honesta.
Lico No està viua? *Licas* Viua està.
Lico Viua, *Licas* Viua.
Lico Pues, me espanto, (ua,
q̃ siendo honesta, a vn Rey se muestre esqui-
el ser agena de razon la priua.
Licas No es suya, pues en Hercules adora.
Lico La muger, que mas tiẽpo aüsencias llora,
humedeze los ojos no el semblante.
Licas Ella, en fin, te aborrece.
Lico O, tiene este passion, ò es ignorante: *Apar.*
pues, se atreue, a dezirme esto delante.
Ninguno, por amòr, odio merece;
que, antes aprueua gracias el amante,
y quien no corresponde, lo agradece;
pues, si ella mesma no me lo dixera; *Aparte*
y este no es necio, alguna cosa espera:
Por si esperare, ò fuere consejero;
desesperarlo, y aduertirlo, quiero.
Licas, quando yo amaua
con solo el apet to a Deyanira,
con razon mi cuidado despreciaua;
ya, que mi amor a fin licito aspira,
comun es el prouecho;
pues a dar sucesion al Reyno, mira;
el prouecho comun hazese fuerça;
y con ella, aun lo ilicito se es fuerça.
De tu lealtad estoy bien satisfecho;
mas tambien se, que tienes para al pecho
de Deyanira llaue;
lo que con ella puedes, bien se sabe.
Parte, dile, que dejo

dos

dos horas de poder a tu consejo;
que la violencia ostenta poderio,
y yo no he de perder de lo que es mio.
sino importara, no mostrar flaqueza, *Aparte*
Disculpando mi intento;
dixera, que culpara su belleza,
ò mi amor, que parece atreuimiento.
Lica Señor.. *Lico* Buelue al instante. *Vase Licas.*
Sere marido de quien soy amante,

Sale Orempo criado de Lico,
Or. La gête ha tâto q̃ aguarda:
que de templo, y debocion
haze ya, conuersacion,
y apenas, los de tu guarda
pueden con la confusion.
que tan numerosa ha sido
la multitud comarcana
(A demas de la Tebana)
que el sacrificio ha tenido
ya principio en sãgre humana
Estan los campos tan llenos,
que, para poder, romper,
ha sido fuerça, ofender,
Li. Veinte braços, mas, ò menos

Mirando acia la parte por donde entrô Licas.

que falta pueden hazer?
ya se aparta del bullicio
con Licas mi Deyanira
Oremp. A esta parte se retira.
Lic. De mi empieza el sacrificio

Por vn lado del teatro entre Deyanira como pensat iua con Licas.

que es victima, quanto mira.
Tú, que por mi vigilante
Argos siẽpre te has mostrado
vela, como enamorado;
pues velas por vn amante,
Orem. Mis ojos son tu cuidado
los pasos les contarè
palabras, ojos, oidos,
hareme todo sentidos,
Lco. Y yo premios de tu fe.
Entrese Lico.
Lic. No des el alma en gemidos
Muestra, q̃ eres digna esposa
de Alcides en la paciencia,
Dey. Es golpe sin resistencia,
Lic. La hermosura valerosa,
y femenil la prudencia!
Dey. No ay prudẽcia, ni hermo
a tan inmenso dolor, (sura
Oremp. Parece, que en mi fabor
vierte sombra esta espesura:

Cubrase con algunos ramos de arboles.

de aqui escuchare mejor.
Dey. O cielo, permites,
que con mi flaqueza
se manchen de Alcides
las altas empresas.
De aquel, cuyos braços
fueron tu firmeza,
y ya con las plantas
(quiza) te sustenta.
Tu, que agradecidos:

justamente premias,
tan deudor, tan noble;
ingrato te muestras!
Posible es, que tanto,
mi desdicha pueda;
que altera del cielo
la naturaleça.
Que eres insensible,
veese en tu dureza;
el globo de bronçe,
los astros de piedra.
Niego, que te mueues,
y tu lo confiesas;
pues, que siempre influyes
tan constantes penas.
Buelue poderoso,
buelue a tus afrentas
semblante con çeño,
de que Dioses tiemblan.
Hercules te llama;
suyas son mis quexas;
El, en mi, se agrauia;
a ti, en el, afrentan.
No aduiertes la parte
que tienes en ellas?
ò no eres su padre,
como el mundo piensa.
Date a ti este honor,
quando no lo seas:
si lo eres; aduierte,
que tu agrauio bengas.
Donde estan tus iras,
freno de soberbios?
mas eres piadoso
en propias ofensas.
O te faltan ojos,
porque no las veas;
y sino los rayos,
te faltan las fuerças
si. Contra Tiranos
tan flaco te muestras,
flaco rayo vasta
para mis exequias.
Repara tu honor
Iupiter, con ellas,
porque te socorras,
Deyanira muera.
No te llamo padre,
que es palabra tierna:
y te quiero airado,
ya, contra mi mesma.
Cubran mis cenizas
tu culpa, ò flaqueza:
pues, faltando yo
no ay, en que te ofendan.
Haz arco del braço,
de las llamas flechas;
que en mi pecho tiene
blanco la miseria.
Pues, perdonas hierros,
castiga inocencias,
de ti los Tiranos
à pecar aprendan.
Oremp. Feliz serà Lico,
que ya desespera,
y ofendido el cielo,
vençera la fuerça
Licas Iupiter responde
con golpes a quejas;
y nuestra salud
es nuestra paciencia.
Obliga su àmparo
penosa modestia:
Deyan. El Consejo es facil,
yo curar, quisiera.
Licas Aplica remedios
Dey. Ay los, que defiendan
del poder tirano?
Licas Mañosa prudencia.
Con b en propio exemplo
Hercules lo enseña,
quando al hijo fuerte
ven-

vencio de la tierra,
Parece, que agora
se me representa,
Los pies estampando
en las duras peñas,
El pecho en el pecho,
de aquel todo fiera;
con que le quitò
vida, no fiereza.
Postrò con la mano
su naturaleza:
sacole del centro,
que le daua fuerça
Vsando del ayre
contra su firmeza,
vino à ser su muerte,
lo que nos sustenta.

Dey. Pues bien

Licas Significa
aduierte, que en Tebas
Lico vencera
por ser donde Reyna.
Haz tu de su patria,
de su Reyno ausencia:
Pues mas va en tu fama
que en dejar tu tierra.

Deyan. Si; mas, que diran
maliciosas lenguas?

Licas Presumes librarte
de ellas siendo honesta?
Contra vn Rey amante
en la virtud mesma
niega la razon,
que aya resistencia.
Quando no lo niegue,
habla la apariencia;
y los maldicientes
dizen lo que sueñan.

Deyan. Licas, asi propia
la virtud se premia.

Lic. Para solo dichas
son las mas sentencias,

Deyan. Quien huye de vn Rey?

Licas Quien? La diligencia:
porque, si bien, tiene
los braços de alegua,
el que huye con tiempo
aun con miedo buela,

Deyan. Dexare mis hijos?

Licas Con vida no quedan!

Deyan. Y la fuga es facil?

Licas No ves esa sierra
tan alta, que tiene
las demas sujetas,
y es la mitad cielo,
y la mitad selua;
cuyas confusiones
persuaden la nuestra;
Pues sagrado ofrece
su inculta maleza;
a sus mismas sombras
como lisongeras,
Parece, que dizen,
que ya nos esperan
con piadoso abrigo,
pues le da a las fieras.
Termina este Reyno
su frente soberbia,
que los montes son
limites de fuerças,
Alta diuision
de la Prouidencia.

Dey. Principio es del cielo
si es fin de Boecia.
si, mas, donde yremos

Lic. A salir de Grecia

Deyan. Quien se dolera
de nuestra pobreza?

Lic. No sabes quien eres;
Ni lo que en ti lleuas.
la virtud mas viua
en su patria es muerta.

No sabès; quien eres,
ni lo que en ti lleuas,
con tantas virtudes,
y ser estrangera,
y con ser esposa,
de aquel, que no ay piedra,
que con su renombre
preciosa no sea.
Ni arbol sin trofeo,
ni inconstante arena,
que dè su alabança
no de firmes señas.
Reynaras: si quieres
en todas las tierras,
y aliuio serà
para Li tristeza,
Pues, si, por tu esposo,
tu gusto, es tu pena,
reynar no podras
y viuir contenta.
Bien dize, quien eres
a voces sin lengua,
tu beldad diuina,
ò tu beldad bella.
Dey. Bargonçosa pide,
quien tuuo riquezas.
Licas Para quantos nazen
se hizo la venguença:
Dey. Que Aguila tan agil,
que naue tan presta,
aurà, que me saque
de golfo à ribera?
Lic. Mi veloz cauallo,
que paga a la tierra,
el darle sustento,
pues el aire huella,
con fogoso aliento
suplira las velas,
las rapidas plumas
con la ligereza
Deyan. El honor de Alcides
a ti se encomieda,
muera yo mendiga,
como el no perezca.

Vase Deyanira.

Licas Al nombre de Alcides
aun el alma tiembla
mi traycion es grande,
mas tu amor la aprueua.

Vase tras ella Licas.

Oreno. No pude bien aduertir,
aunque, de alguna razō
interpreto su intencion
que es natural, ver, y oir,
por señas el corazon.

Mirando a la parte por donde entraron.

A donde vn cauallo està.
con aderezo de escarlata,
que oro enfrena, y pisa plata,
Licas presuroso va,
de vn alamo lo desata
Y paliñandole la crin,
y alagandole la cara:
le pone el freno; declara
Con la mucha prisa el fin.

Enpuña la espada.

Mi espada se lo estoruara
Mas pues ella no se atreue,
por ser Licas esforçado,
en fin de Alcides criado;
haga la voz lo que deue,

A voces.

que te lleuan tu cuydado
Lico, que tu bien se ausenta
Señor, oye, aduierte, mira,
que tu gloria se retira:
Rey, q̃ vn vasallo te afrenta,
Lleuandose à Deyanira.
A Deyanira, ò a Rey,
Leuanto el rostro inquieto;

y.

y el sacrificio imperfecto
dexando, viene.

Salga Lico con vna segur, ò cuchillo grande sangriento en la mano.

Lic. La ley
de amor deroga al precepto:
que has visto en mi daño?
que vozes son estas?
que en tus ecos tristes
mis pesares suenan?
Oremp. Tu mandado haçia.
Lic. Matame con priesa.
Oremp. Por ti mirar, puedes,
lo que oyr, deseas,
Tu pena va huyendo;
Licas se la lleua.
Lico Como es tan del alma,
huyendo, se acerca.
Aunque huyes, ingrata,
conmigo te quedas·
que, de quien te adora,
en vano, te alejas.
Y asi, me detengo:
mas no, que te lleuan,
y es agrio el camino.
Oremp. No aduiertes, que buelã
Lico. Que importa, que buelen?
En plumas de flecha,
En alas de rayo,
en rapto de estrella;
Si contra el Rey son
las plumas de çera,
las alas de miedo,
el rapto sin fuerça,
los brazos, de aquel,
que en otros impera,
son braços de mar,
que todo lo cercan.
Los subditos hazen
pies en su flaqueza.
justificar quiero
con estas mis quejas.
No os cause, no, espanto,
viendo, que no queda
lleno el sacrificio,
las victimas muertas.
Que, si la costumbre
los ritos altera,
las leyes diuinas,
la humana insolencia.
Vuestro Rey soy, quise
(viendo lo que Tebas
deue al gran Alcides
que ya illustra esferas)
En su honor partir
mi sacro diadema,
con su casta esposa,
casado con ella.
Licas ò traidor,
ò amante, la lleua
(quierolo dudar) *Aparte*
De grado, ò por fuerça,
Yo hago lo que debo,
En memoria eterna
de Alçides; vosotros
consentis su afrenta.
Pues sufris que vn vil
vn traydor suceda
en su casto lecho
con su amada prenda.
Que me estais mirando,
hechos mudas piedras?
id, prended, matadle,
muera;
Todos Muera, muera,
Lico. Del culto violado
Serà recompensa:
sea victima el lobo
viuan las ouejas.
Arroja la segur, ò cuchillo.
No, no le mateis

ò herilde de cerca;
porque le reparan
mis proprias ofensas
Vn Rey indignado,
cuerdo se gobierna,
si haze sus agrabios
comunes afrentas.

Mirando, a Orempo.

Tu apresta cauallos,
que, aunque, lo parezcan,
nieguen, que lo son,
con la ligereza,
Y tu en tanto Alceo
los cielos inciensa,
los vientos inflama
el suelò ensangrienta,
Aplaca los Dioses
con votos, y ofrendas;
que yo solo adoro
en mis diligencias.

Vase, Lico, y con el Orempo, y Sinon *Criados, y los demas que huuiere en el* Theatro *quedando solo Alceo,*

Alceo. Aora me aprouecho de los daños,
Con que se califica la experiencia;
miro con capa de verdad engaños,
en Lico amor, en Licas imprudencia;
a todos niegan credito mis años;
siruiendome de norte la prudencia:
al mal doy fe no al bien; que son iguales
por humanos, los bienes, y los males.
Que, Licas, siempre bueno, malo sea,
puede ser; porque, tarde se conoce
el bueno; mas que Lico, aunque se emplea
en lo justo, en lo injusto no se goze,
no se si lo creere, quando lo vea;
siempre el malo sus obras reconoce
caudal es no creer; pues se asegura,
lo que el credito facil auentura.

Va saliendo Iole.

Iole, Iole,
Iole Señor. *Alceo* O quan prudente
eres, y quanto aumenta tu belleza
el serlo, pues, en no ser obediente
A amor, eres muger con fortaleza
quanto el cedro leuanta al sol la frente,
mostrando su odorifera grandeza.
Entre las mas, hermosas, te leuantas;
tu eres el cedro; ellas humildes plantas.
Glorioso fue de Alcides el desuelo,

pues

pues fue por ti;tu mas honor le has dado,
con tu casto desden,que le dio el cielo,
menos ensi,que,en el,asigurado:
Lo que el llamaua yelo, no fue yelo,
resplandor si,del cielo deriuado:
que le alumbrò à sacar de si vitoria
juntando a sus hazañas mayor gloria.
No ya sacerdotisa,Deidad eres,
ò puedes,serlo,de este sacro templo:
Idolo,aunque muger de las mugeres,
de las mas castas virgines exemplo.
Iole Con palabras no dignas demi, quieres,
correrme. *Alceo* No mi Iole, que cõtemplo
en tu virtud,aun mas,de lo que digo,
dexame, descansar de mi,contigo.
Amote Alcides,y tan blandamente,
que dexo de ser el,quando te amaua,
ocultando,en lo amante,lo valiente,
rueca vil hizo de espantosa claua.
Con rizos viste su temida frente
la misma,misma libertad tu esclaua
torcer por verte,y por, amarte el vso
el amor,que lo quiso,lo dispuso,
De ti lo se ;tu propria no has contado,
que le imbidiauas de muger vestido,
que aun estorua la gracia al desdichado,
pues el fue,por hermoso,aborrecido.
Pidiote por esposa,y su cuydado
de ti,ni de tu padre agradecido,
engendro tantas iras en su pecho,
quese mezclo el amor con el despecho.
con causa amante con raçon quejoso,
ciego,o fuera desi,todo seria:
vencedor de vn exercito copioso
conuirtio la vitoria en cortesia:
que monstrandose en tòdo poderoso
(Sin vsar del poder con tirania:)
porque le amases,se valio del llanto.
mas,aunque puede mas,no pudo tanto.
Trujote aqui,y haziendo,como fuerte,
haziendose violencia con lo justo,

Casò con Deyanira; fue quererte,
Puso quiso mas tu gusto, que su gusto,
por ser todo mi bien; ablarte, y verte,
quando se ofrece caso de disgusto,
Como viejo me valgo de tu historia,
pictima de contento a la memoria.

Iol. Padre, y Señor, que todo esta en Alceo;
Pues, lo mismo, que honoras, agradeces;
dexate, responder de mi deseo;
que yo no alcanço lo que tu mereces:
en ti mi Padre; en ti mi Reyno veo;
en alabarme solo desmereces:
pues auenturas credito, y deuiera,
ser yo mejor, si tanto mereciera.
quanto en mi puede auer, que sea alabança,
de ti como de fuente se deriba

Estara vn monte frondoso leuantado que ocupe parte de la frente del Teatro, con espacio bastante en lo alto para sustentar gente; donde ha de parecerse Licas lleuando debaxo del braço â Deyanira desmayada, y pondrala en el monte desuerte que este algo pendiente la cabeza al pueblo, y el cabello caydo.

Licas Cielos, no me dejeis sin esperança,
muera mil vezes yo, como ella viua:
y pues, tan digna, y justamente alcança
dolor de este suceso a la mas viua
peña (aunq̃ esto no es mucho) a la mas muerta
como no muero, si mi muerte es cierta?

Mirando â dentro donde sonara tropel.

Alceo El pensamiento lleua por cauallo,
buela sin alas; tanto se retira,
que no alcançan los ojos à alcançallo:
podra librar el cielo à Deyanira;
la diligencia no. *Licas* Para esperallo
podra tener valor, el que lo mira?
podra mal: que es indicio de flaqueza,
No doblarse al dolor la fortaleza

Alceo Los Dioses (que de errores, de mudãças
de Lagrimas, solloços, y gemidos
Componen sacrificios, y alabanças)

buel-

bueluan amis clamores sus oidos.

Licas Desfalleciendo van mis esperanças.
Al paso, que te faltan los sentidos.

Alc Tu, y yo cõ nuestro oficio cumpliremos
Dandoles el honor, que les deuemos,

Entra Alceo.

Lic, Mas ignorante soy; pues que no aduierto,
que por mi declarada la fortuna,
Me da, a gozar lo viuo entre lo muerto:
pues, ya, ningun Tirano me importuna:
de temores el monte esta desierto,
desalentado el Sol, parece Luna;
siendo me faborables sus desmayos;
para mirar, para adorar sus rayos,
Solo el Cielo me vè (mas que no mira:
que no sufre, y no calla, aunque lo siente)
y el templo (aunque a mis ojos se retira)
tambien me vè con torres eminente.
quien pues, de mis intentos me retira?
que el Cielo si lo mira, lo consiente;
y el templo como en fin region del cielo)
es sagrado de culpas, no recelo,
No es muerte por si muere; gozar quiero
la parte de la vida, que tubiere:

Tocala en la frente con la mano.

si viue, gozare, lo que no espero;
pues a su esposo, como esposa quiero.
diuinos labios; pues de rauia muero,
hare, como el que de esta causa muere:
sera mi enfermedad mi medicina:
permite, que te adore, por diuina.

Arrodillase como para juntar sus labios a los de Deyanira, y lebanta ella el rostro cuerpo, y manos como espantada.

Mas ay, mas ay, que la beldad, que enmienda
todas las hermosuras: se transforma
en el Herculeo horror: porque defienda
el esposo a la esposa con su forma,
y la razon me exorta, que suspenda
mi traicion: el amor, que no deforma:

si

si haze al leal traidor, y da el semblante
(como el alma) al amado del amante!
pues, con el pensamiento te profano,
con acciones soldarè de seruidumbre,
lo que pecò en sacrilego, y Tirano;
disculpese el amor con la costumbre.

Tomale vna de las manos con la suya para besarla.

adorare, no besare la mano:
toco la nieue, abrasame la lumbre:
bese, adorando; hallo cautela el gusto:
disculpando lo injusto con lo justo.
Mano, prenda de paz; ò si os besara

Tiniendo, y mirando la mano.

sabiendo, vos misma, que os adoro:
mi pena en el contento se alegrara,
como auare, que mira su tesoro:
bien se deja entender, lo que os amara;
pues, de lo que os amara me enamoro:
mano que haras despierta, si dormida
me aprietas en el pecho, y en la vida!

Suena dentro ruido.

Mas, que rumor, ò que tropel se a cerca,
Lico parece; no me da cuydado
por hombre; mas por Rey, miedo me cerca
que solo se halla vn Rey, a compañado;
Dey. Ay de mi desdichada, y triste
Lic. Cerca
estarè y a la mira asigurado,
yo pondre, defendiendo a Deyanira:
sino bastarè la razon, la ira:
Gruta ocultame tu

Sale Lico mirando a todas partes auiendose ocultado Licas en vna cueua, que estara detras cerrada con ramos.

Lico Montaña altiua.
donde, subir, no puede: quien no buela;
atalaya a mi gloria fugitiua,
que pareces del mundo centinela:
que estas si en riscos muerta, en cristal viua
(pues

(pues, vista, y voz son alma del que vela)
tus aguas presten lenguas a congojas;
assi, te entolden siempre ramos, y ojas,
Da en breue, da razon de mi deseo,
aunque por ecos.
Dey. Ay
Lico Si no me engaño
quejas oygo.
Dey. Ay de mi.
Lico Tanta luz veo
Mira Lico a Deyanira.
que me pareze la verdad engaño.
dichoso es el penar, quando el empleo
de las penas es tal; y quando el daño
de prouecho tan grande se acompaña,
ella es que a nadie la verdad engaña
Quien como sabe amar camino hallarà
de saber persuadir?
Dey. Cielo clemencia.
Lico Como en esta ocasion me aprouechara,
diera, la magestad por la eloquencia
mas, la misma retorica su cara;
que con beldad, persuade a reuerencia:
con beldad muebe la razon a gusto;
y pues ella lo causa, todo es justo.
Guardare los respetos que encomienda
esta inferioridad, de ser amante:
mas caso, que a humildades se defienda
boluereme a vestir el real semblante:
vsare de la fuerça: amada prenda,
que aun adoro de ti lo repugnante,
siendo aun mas, mas amada: mas esquiva:
hermosa, aun asta en ser tan fugitiua.

Leuanta los brazos y algo del cuerpo como espantada.
Dey. Como al medroso triste
el temor va siguiendo:
porque el objeto horrendo
de lo mismo, que mira, se reuiste:
huyendo de la muerte,
en vna, y otra forma

el

el medio se transforma:
que es el cuidado estimulo, que aduierte,
por agudo, y pesado;
como carga aquien de ella va cargado.
la pacifica obeja
(con mostrar miedo en tumulos balidos)

Con mucha turbacion.

me parece, al valar, que da bramidos,
y su blanco bellon roja guedeja:
todo en forma tirana,
a Lico representa,
los arboles se visten forma humana:
aun hasta el agua corre turbulenta
y da con olas vozes.

Lico llega a abrazarla por las espaldas.

Lic. Deyanira, mi bien no me conoces.
Deya. Mas fiero, mas cruel, mas espantoso,
que a la muerte, que a Lico, y su deseo
oygo al fiel compañero de mi esposo;
a Licas conuertido en Lico veo:
y quien, si a Lico no se pareciera,
a la muger de Alcides se atreuiera?
mas negar, quiero credito al oido,
interceda por el lo bien seruido,
Lic. Reseruarè lo tierno, y amoroso,
para quando me tenga a mi por Lico; *Aparte.*
mientras por Licas, la violencia aplico,
que por agena mano el Rey (si ès sabio)
ha de hazer la injusticia, y el agrauio;
por la suya las gracias, y fabores.
dexa para los Tigres los rigores.
si hizieres resistencia
al fuego, que inflama,
rendirase el respeto a la violencia.
Dey. Licas, no ves, que tu lealtad se infama.

Saldra Licas a la boca de la gruta donde se escondio a espaldas de Deyanira, quando vino Lico.

Licas El honor a voluer por mi me llama.
si bien, el ser mi Rey (aunque tirano)
como en prision, mi lengua, y armas tiene.

Deya. Como, que tu lealtad no te detiene;
tu, tu eres Licas, tu?
Lico Menos, para seruirte, y adorarte;
si dejases, quererte;
si no, Lico serè, para forçarte.
Dey. Para impedirlo yo, serè mi muerte.
Lico. De los celos, que Licas pudo, darme; *Aparte Lico*
satisfazerme, es nueuo enamorarme.
Como le arrajandose Deyanira.
Dey. Serà mi fin, y tumulo esta peña.
Lico La muger por el gusto se despeña
mas, no, por ser forçada;
que la fuerça es disculpa, que la agrada.
Dey. El aborrecimiento y fantasia
tiene tanto poder, que desconoze.
lo mismo, que se toca, y se conoze.
como, el que se ama mucho, ò se confia.
Lico Esta presa ya es mia.
aunque es flaqueza, no decoro justo,
que entre a la parte Licas de mi gusto
Dexando se ver de ella.
por mi merezer, quiero, Deyanira.
Lico soy: no desprecies por esposo
vn Rey. *Dey.* Tirano infame
Lico Ingrata, mira
que en hazer voluntario lo forçoso,
Seràs cuerda: *Dey.* Confieso
que me cegò la ira;
pues, pude, conocerte en el exceso:
de ninguno sufriera
ofensas de mi esposo, sin matarme;
pero de todos menos las sintiera
que de ti. *Lico* El irritarme
y no fauorezerme, es obligarme
a la fuerça; es pedirla,
Dey. O vil tirano. *Lico* Dame sola vna mano;
con ella el alma toca.
Dey. La que (aun solo mirandola) mãchares:
diuidire del braço con la boca,
Dioses, pues venerè vuestros altares,
tan pura tan sincera,

que

que toda, toda yo corazon era,
o, no, negareis a lastimas semblante,
ò no piedad a vozes,
oid, mirad, y socorred velozes.
Siendo tan poderosos los Tiranos
que alcançan los intentos con las manos;
vsurparan Deidad con tyrania

Lico. Vencera los respetos mi osadia:
que el poder haze de lo injusto gusto
y es el Monarca superior el justo,

Dey. Hercules, si es, que allà en el cielo, atiendes,
como en el mundo, a deshazer agrabios;
respondan tus fabores a mis labios
si, como te agradaron, los entiendes.
Oye; que en Deyanira te defiendes.

Lico. Sabras, lo que es, ser Rey, no digo esposo;
porque es, a vuestros ojos, mas hermoso
el pecado mas feo;
y assi, os llama a lo ilicito el deseo.
Registrare, si azecha algun testigo,
desde esta peña, que remata aguda,
de solo nieue, y Aguilas abrigo;
que tiene el gusto calidad consigo;
que imbidiosos le vayan a la mano,
y Venus quiere soledad desnuda.

Entrese, y Licas sale como mirando si pareze alguno.

Dey. Si ha sido este tirano,
de Licas homicida?

Licas Siempre està Licas, y estara con tigo:
que depende su vida de tu vida:
al buen vasallo, sigo,
que hasta no poder mas su Rey venera:
mas; si lo ofende en el honor, o, el gusto,
niega su ser, y conuertido en fiera
excede en la vengança de lo justo.
con Lico llegò ya mi tolerancia,
hasta donde su flaca resistencia:
ya, que con arrogancia
hiere tan en lo viuo mi paciencia:

por la razon, me opongo a su insolencia:
que el Rey con su desorden, è ignorancia
los basallos incita à inobediencia,

Buelbe a salir Lico.

Lico. O traidor,

Empuña Licas la espada

Licas Lico, si lo fuere, aduierte,
que mi traicion se soldarà en tu muerte,
Lico Osas sacar contra tu Rey la espada?
Licas Del capitan, ò Rey es embainada,
del subdito, y soldado
quando pasa a la diestra desde el lado:
es fuerte la razon, y, si indignada,
no respeta la frente coronada:
y menos yo que estoy aconstumbrado,
a ver de Alcides a los pies triunfantes
coronas, estrelladas de diamantes;
y cabezas de Reyes sin coronas.

Saque Lico la espada, y luego Licas.

Lico O traidor,
Licas Si lo soy, tu me ocasionas
a que te desestime tu vasallo,
quien el golpe se da, de quien se queja?
Lico De furor tiemblo, de berguença callo,
moriras a mis manos,
Deyi. No me deja
el miedo, que estos pasen adelante,
asi, quiero, ponermelos delante.

Ponese Deyanira en medio a despartirlos.

Licas Lico, no eres tan Rey, como tyrano,
tan hombre como amante.
Dey. Que si vien, Licas es tan esforçado:
mi suerte limitada
le hara cobarde, flaco, y desdichado.
Licas deten la espada
Licas Cortasme a mi la mano,
al Reyno la cabeza,
y das contra ti misma fortaleza.

Estando enmedio de entrambos Deyanira.

ò Iupiter, ò tu, que soberano

Leuanta los ojos al Cielo.

titulo te atribuyes, por piadoso:
soberano eres ya por riguroso:
pues faltas a la paz, y a la defensa,
manifiestate poco poderoso,
y esfuerças, tolerandola, tu ofensa:
esta de Alcides es la recompensa?
assi pagas, a tu erte, descansado
en el mundo? En el Cielo assigurado?
a que ocasion los rayos de tus iras
reseruas, que no sientes, lo que miras.

Suena dentro Hercules con vozes altas, y espaciosas, y comiença a mouerse toda la montaña, que es la frente del Teatro.

Her. Ya que venci al infierno, y a Theseo
di liuertad, librandole de penas;
haziendo fuerte, lo que humilde Orfeo,
que el rogò a puertas, yo rompi cadenas:
ya, que en honor con Baco igual me veo:
restituireme al mundo por las venas,
y minas de los mas duros metales:
dexando los sepulcros infernales.
Hare nueua salida, como entrada
hendiendo riscos, cumbres humillando.

Mueuese mas la montaña.

Lico Pareze que la tierra està preñada
de viento, y terromoto amenazando

Comiença Lico a temblar.

mi planta fixa, mal assigurada,
sin temer, ni temblar, està temblando;
que olas de sierras miro vacilantes
y montes por los campos nauegantes.

Dey. Vfana de escuchar, apenas puedo
darme los parauienes al oido:
bien, que el plazer equiuoco en el miedo
con vn sentido altera otro sentido.

Licas Como es señal del animo, el denuedo,
de Hercules esta vez indicio ha sido;
y aunque no fuera suya, lo pareze:
que la tierra a sus ecos se estremeze.

La montaña, que ha de estar diuidida por medio sobre quicios se abrira, quedando de vna parte Deyanira, y Licas, y de la otra Lyco, y parecera Herçules abajo de medio cuerpo arriba tendidos los braços, como que la diuide, y el vestido será con la piel de Leon.

Deyan. Dio muestras de ser Dios.
Herc. Soberuia roca,
contumaz a mis braços dilatados,
harete, abrir (quexandote) ancha boca.
trastornare los montes en los prados.
Mirando al Cielo.
Ya el Sol con rayos el abismo toca,
los infernales monstruos, espantados,
se ocultan de su lumbre por las quiebras,
y se enroscan culebras con culebras.
Ciego de luz, o por naturaleza
el abismo rebelde, ya procura,
infamar de los cielos la pureza,
de las amenidades la hermosura:
pues, a mis braços, a mi fortaleza
deben, estar su maquina segura:
Cerrar, quiero este paso, de tal suerte,
que no le tenga, por aqui la muerte.

Dexase caer como sumiendose adentro Herçules, y buelnese la frente del teatro, yendo Deyanira, y Licas de vna parte, y Lyco de otra diziendo.

Deya. O Iupiter piadoso, quien te ofende,
pagando las ofensas con fauores;
pues tu diestra, encendida se suspende,
tu piedad auergüençe los errores.
Lyco Iupiter si tu mano la defiende,
templar quierras con ella tus ardores;
pues me impides la dicha de alcançarla,
dame, al menos, fauor, para oluidarla.

Fin de la primera jornada.

IORNADA SEGVNDA

Sale Hercules por la parte por donde aparecio primero bueltas las espaldas al pueblo.

Herc. Este apacible valle,
templado en los rigores del estio
que haze de montes calle:
(assi, como nos lleua al mar el rio)
irà contigo a Athenas;
siruiendote de Norte sus almenas.
A Dios, a Dios Theseo.

Buelue el rostro al pueblo.

Gracias al Sol, que con su luz me alumbra,
y a Iupiter; pues veo,
lo que en el mundo menos se acostumbra
hecha por vn amigo
la amistad; a que, en siendolo, me obligo.
Deroguè los fatales
estatutos, y leyes del infierno;
las penas inmortales
suspendieron, cesando, el daño eterno;
mientras que del abismo
librè, al que ya era sombra de si mismo.
O amistad; profanada,
desde, que reyna el interes Tyrano:
si de algunos vsada,
harto mas con la lengua, que la mano:
religion corrompida,
pues no se obserua, el repartir la vida.
Lo mas rico, y precioso
es comun, nuestra madre, nuestro aliento,
el agua, el Sol hermoso
todo comun, quanto vital sustento
(aunque con varios nombres)

y solos, solos suyos son los hombres.
Con quien es mas auaro,
con quien mas pobre el rico, que consigo?
quando niega su amparo,
no digo no, al amigo; al enemigo?
no ay mas alta corona,
que la del generoso, que perdona?

Sale Lyco.

Lyco Si con imbidia, ò con amor figundo,
para agrauio de cielos, y campañas,
el rector infernal deja el profundo;
que se apartan, y parten las montañas!
ò, si en dos mundos se diuide el mundo,
que descubre el infierno las entrañas!
ò la tierra, tragando, de si, parte:
quiere, ò Lyco, en su daño, aconsejarte?
Quiera, lo que quisiere; mi consejo
es, ya, mi amor por cuya tyrania,
por cuya voluntad correr, me dejo;
assi, el se gouernase por la mia:
mas, ò cielo! este es Hercules, espejo
del Sol; pues, como en èl, se mira el dia;
en ti, su luz se aclara, y perficiona;
qual laurel, que en tu frente se corona.
Tu pudieras ser Rey.
Herc. Yo que pudiera
lo he dejado, de ser; mas Rey (ò Lyco)
es, no el que Reyna; el que Reynar, deuiera.
Lyco Luego, es tan grande el pobre, como el ri-(co?
Her. La virtud a ninguno deseſpera:
yo, que a seguirla, sin mandar, me aplico,
no soy Rey de los Reynos, que desprecio?
Lyco Siẽpre el esfuerço hypocrita fue necio. *Ap.*
Herc. Ninguno, aunque mas pobre, desespere:
que, es la virtud imperio dilatado;
y llegarà, a imperar, quien la tuuiere,
de purpura desnudo, ò adornado:
Rey serà aquel, que en la virtud lo fuere:
que no consiste, en verse coronado;
pues se viniera, a dar, que la corona

pesa mas, que el talento, y la persona!
Las letras, la virtud, el valor, puertas
son, que admiten a Reynos diferentes;
siempre las tiene Iupiter abiertas,
aun a los mas famosos delinquentes;
que en ellos adormidas, y no muertas,
las virtudes estan, mas eminentes:
asi el Clarin sonoro de la fama
despierta malos, quando buenos llama.
Mas esto aparte, Lyco, del Tebano
pueblo, que me diras; despues, que ausente
de su amparo, y gouierno està mi mano?

Lyco Que bien tendra; no estando tu presente.

Her. No, no prosigas; que de algun Tyrano
nueuas me està ya, dando vn leon valiente,
que de flacas obejas se apacienta;
a los ojos de Alcides grande afrenta.

Lyco Donde, donde sin armas?

Herc. Tengo manos;
y donde voy, sin armas, me preguntas,
estos braços son hozes de Tyranos,

Abriendo los dedos de las manos,

Estas diez flechas de diamantes puntas:
hartos robustos robres no ay cercanos?
este monte no es muchas rocas juntas?
todos dan instrumentos a la muerte:
la razon, y el furor arman al fuerte.

Entrase Hercules, quedando Lyco en la puerta.

Lyco Como Garça, de Alcones perseguida,
mas allà de los limites del viento;
antes del miedo, que del pico herida,
sube a pedir fauor al firmamento,
y anticipando quexas a la herida,
a vozes, manifiesta sentimiento,
siendo Cisne del ayre; cuyo canto
es pronostico cierto de su llanto,
Asi, el Leon adiuino de su muerte,

tiembla en el cuerpo; mas, que en la guedeja,
reconociendo el fuerte, al que es masfuerte;
no brama fiero, temido se aleja.

Sale Deyanira apresurada.

Deyan. Donde, estarà mi bien? que de la suerte,
que al rustico la nuue alegre deja,
con la voz de la lluuia embajadora,
su voz, aun temerosa, me enamora.
Me alegra, me alboroza, y resucita;
como, el Sol a los climas, que amanece;
que paga en flores, lo que en Astros quita;
tanto, que el mundo (al parecer) florece;
y a musica las aguas solicita,
quando el yelo los pasma, y enmudece:
porque, vnido su coro al de las abes,
alegren dulçes, si suspenden grabes.

Sale Licas por donde Deyanira, y entrambos se que-dan a la puerta contrapuesta a la en que està Lyco.

Licas No ay, quien siga sus pasos; tanto buela;
ò tanto sabe, amar; porque, quien ama,
haze del freno de razon espuela,
es poco espuelas, alas de su llama.
Lyco O fue hartura el temor, ò fue cautela;
corrido buelue, al que le sigue, y llama:
y ocultando en horrores lo cobarde,
vñas, y dientes son mortal alarde.
Licas Ten lastima a tus pies; aunque las peñas
al honor del contacto agradecidas,
de su cortès respeto se haràn señas,
librando tu dolor, en sus heridas.
Con tu rigor, no aduiertes, que despeñas
a quien, te quiere bien? Ay quantas vidas
de los errores penden de su planta! *Aparte.*
Lico Sobre los pies la fiera se leuanta.
Leuanta el braço Alcides, esperando.
que no aplica al asalto la destreza.

Deya. Irà temiendo, la que busca, amando;
reparara en el pie, ni en la aspereza?
Lyco Saltò el bruto veloz: mas, en llegando:
de tal suerte le hiere en la cabeça
con el braço; que mas, parecio claua.
Deya. Antes, de pereçosa, me culpaua.
Pedirele en voz alta a essas pizarras,
para llegar, mas presto, a sus oydos.
Hercules.
Lyco Son sus braços tenazes dos amarras;
con que le tiene boca, y pies prendidos,
no es dueño de sus dientes, ni sus garras;
y sus bramidos languidos balidos;
que, espantos, vñas, dientes, garras, quexas
en los braços de Alcides, son de obejas.
Con las manos mordiendole los dientes,
en la enemiga fuerça reforçado,
firmes los pies, los braços diferentes,
le tiene lo feroz disfigurado.
Licas No miras al Tyrano, no lo sientes?
Deya. No, q̃ estoy muerta; porque le he mirado
Lyco Hizolo todo boca, gran portento!
con el aliento le quito el aliento.
Lyco? que deudo tienes con las fieras,
que te duele su sangre derramada?
Licas Huye.
Deyanira Como podre? que tiemblo.
Licas Esperas,
a ser, quando dichosa, desdichada?

Lleuase Licas a Deyanira.

Mis braços te pondran alas ligeras.

Empuña Lyco la espada mirandolos.

Lyco Feliz, grande ocasion tienes, ò espada,
en que de este traydor puedas vengarme;
y con quien tanto temo, acreditarme.
Queda (si mato a Licas abraçado
con Deyanira) oculta mi vengança.
Con su muerte mi crimen disculpado;
aunque tambien mi amor sin esperança:

mue-

muera vn testigo; quedarà tachado
el que, en mi contra puede hazer probança,
en braço, que tanto me desvela,
ceda la atrocidad a la cautela.
Serà tambien soborno a su hermosura
el no ser, a sus ojos tan sangriento.

Entrese Lyco siguiendolos; y al mismo tiempo buelue a salir Licas con Deyanira en los braços.

No entreis en el error de la espesura:
Licas Presuma, de que tuuo el firmamento
Hercules en sus braços, y figura
la fabrica estrellada yo, contento
presumirè, que el mismo Sol me abraça,
que pesa mas, y menos embaraça!

Sale Lyco por la misma puerta.

Lyco En los braços de Licas Deyanira!
diera por su ventura mi corona.
Quien no muere de celos que lo mira?
Licas Este peso mis ansias galardona.
Deya. Lico viene, ya llega.
Lyco Que me, admira
si el peso, a quien le lleua, le perdona
el cansancio, causandome a mi enojos,
que el lo lleua en los braços, yo en los ojos.

Viendo que llega Lyco suelta de los braços Licas a Deyanira.

Lyco Deyanira, aunq̃ muy tuyo,
mas señor de mis deseos;
ò, en tu honestidad tẽplados,
ò, en el crisol de tu yelo.
No con fatigas amantes,
ni con maritales ruegos;
mas pagando a la razon,
lo que, por hombre, le debo.
Y mereciendo el perdon,
que te pido en el consuelo,
que te traygo.
Deya. Por tu mano
ni puede, ser, ni lo quiero.
Lyco Pues por mi boca serà.
No viste montes soberuios,
hendidos, en tu defensa,
desde la cumbre al cimiento.
No viste, abrirse la tierra
de la superficie al centro;

y (aunque ſin nubes el ayre)
hecho nube hermoſa el cielo?
No viſte, rayos de flores,
relampagos ſin incendio,
llouer roſas, granizar
jazmines, en vez de yelos?
No ſentiſte melodia,
organizados los truenos?
pues, todos fueron, deuidos
como admirables portẽtos.
De nueſtra felicidad,
del glorioſo aduenimiento
de Alcides.

Deyan. De eſtas verdades
algun engaño rezelo.

Lyco Aora de mi ſe aparta,
para el olimpico templo;
lleuado de ſu coſtumbre
ſanta; de adorar primero
A Iupiter, que a tus labios:
ceremonia de aquel tiempo,
que antepuſo al ambar, y oro
la ſencillez del incienſo.

Mirando a parte contraria de donde eſtâ Hercules para engañarla.

De aqui deſcubrirlo puedes,
no, que lo eſtoruẽ los frenos:
mas; cerca va.

Deyanira Con los pies
alcançarè los deſeos.

Toma las faldas en la mano apreſurada, y va donde ſeñala Lyco.

Lyco Cerca tienes mi cauallo.

Licas Tãbien eſtà cerca el nro.

Deya. Fiarè yo, en eſta ocaſion,
de vn bruto el entẽdimiẽto,

Licas En llegando a la eſpeſura,
el camino torceremos;
que, aduertencias enemigas

Hablando a Deyanira.

tienen el lazo ſecreto.

Lyco Licas, tu amigo ſerè

Licas Perdona; ſi, lo, que debo,
por lo que debo no hago

Vanſe Deyanira y Licas.

Lyco Lo q̃ es đ temer vn bueno.

Todo eſto aparte.

Que no ay interès humano,
que le aparte de lo recto;
el malo haze grangeria,
de venderſe al guſto ageno.
Lo que no alcança el poder,
facilitarà el ingenio
con la gente de mi guarda,
(q̃ dejo eſcondida a trechos)
No tendrâ dificultad
el cercarlos, el prenderlos,
ella viuirà, por mi;
Licas morirà por necio.
Hercules buelue en mi buſca
todos los braços ſangriẽtos,
todo el ſemblante Tyrano,
todo eſpãtos, todo miedos.
Conuiene deſcaminarle;
para aſegurar mi intento;
y en cabeça de otro, hazer
relacion de mis ſuceſſos.
Porque, lo que ha de ſaber,
con ver, que yo lo confieſſo,
le parezca menos graue,
ſalirle quiero al encuentro.

Sale

Sale Hercules con las manos sangrientas, y yendole al passo, Lyco se le humilla.

O blason de nuestra edad,
titulo del nombre Griego,
Deidad.
Herc. Dexa, de alabarme:
no vsurpes glorias al cielo.
Ni hagas menor mi alabãça;
(si, por algo la merezco)
que, a ser estas ojas mostruos;
no igualarã, los q̃ he muerto.
Obligame, con dezirme,
lo que ay en Tebas de nueuo;
porq̃, si, es bueno me alegre;
si malo, ponga remedio.
Lyco. Vn Rey.
Herc. Que dizes? en Tebas,
(que yo en libertad he puesto)
no reyna la libertad?
es tirano, ò es electo?
Lyco. Electo.
Herc. Cien Senadores
son pocos a su gouierno,
y ha de poder vno solo,
lo que no pudieron ciento?
No niego, que (a imitacion
del soberano, y eterno)
el gouierno de vno solo
es mas firme; mas perpetuo.
Bien; que tan dificultoso,
el ser hombre, y Rey perfeto;
que es necessario, que reyne
Iupiter, para ser bueno.
Lyco. A quien culpas de los dos,
al pueblo, ò al Rey?
Herc. Al pueblo,
pues humilla la cabeça,
rindiendola a yugo, y freno.
El hombre deue atender
Licitamente a su aumento,
y si llegò, a coronarse;
no es culpa, lo q̃ fue premio.
O patria, que, como, patria
me pegas el cautiuerio,
de que te libre, quien vio
el libertador sugeto!
Lyc. No puedes tu cõ tus fuerças
quedar del dominio esento?
Her. Y serà decente, Lyco,
hazer todo, lo que puedo?
Fuera tirano, en quitar
su establecido gobierno.
Ly. De vna enfermedad sane, *Ap.*
si de dos estaua enfermo.
Librame de la sigunda,
ò Iupiter, y te ofrezco
vna lampara de oro,
que pese, lo que tu templo.
Este Rey, pues, agradado q
de lo digno, de lo cuerdo
de lo graue, de lo ayroso,
de lo prudente, y honesto.
De tu esposa Deyanira,
depositaria de cielos
en la perfecion del alma,
y en la belleza del cuerpo.
Her. No, en vano yo recelaua *Ap.*
algun golpe de este cetro,
cuchillo, que antes ofende
en el coraçon, que el pecho.
Breue historiador prosigue,
no retorico, no tierno;
que lo tierno toca al Rey;
yo tè, lo que, en ella, tengo,
Lyco Iuzgandote, por deidad
del estrellado emisferio
y, aunque no puedes, morir,
tiniẽdote, en fin, por muerto.
Y acreditado este engaño,
ò esta duda; con que el suelo
(en

(en calamidades suyas)
te inuocaua, con incienso.
Y calificando tu
el error con los remedios;
pues, antes de nacer humo,
apagauas los incendios.
Pretendiola.

Herc. Pretendiola?

Lyco. Por esposa; no quiriendo,
que muger, que lo fue tuya,
obedeciesse otro imperio.
Y pues fue veneracion,
merece agradecimiento,

Her. Lyco aboga por el Rey, *Ap.*
disimular con èl quiero.
Y quando, la pretendiera,
como amante; siendo cierto;
q̃ ella es, quiẽ es, como dizes;
y que yo por tal la tengo.
Piensas tu, que me agrauiara?
ni yo me agrauiara dello?
ay en mi mas coraçon;
capaz, enfin, de pecho.
No me rige la costumbre,
por la razon me gouierno.
Pretendientes semejantes
solo pierden el respeto.
Cobardemente al marido;
y si bien, matan a zelos;
ellos no merecen muerte,
no siendo amigos, ò deudos.
Que, por faltar a la sangre,
es justo sacarla de estos,
y la amistad ofendida,
digno verdugo de aquellos.
Muchos ignorantes pecan,
queriendo, tener con freno
los ojos, de los que miran,
las alas de los deseos.
No està pendiente la fama
de los hõbres, de vn cabello:
como la espada del Rey,
lobo, y no pastor del Reyno.
Persuadese la ignorancia
arrojando sumo imperio
a las mugeres, por ser,
por ser las almas de afectos.
Que lo son de lo mayor:
y, aunq̃ almas son de los cuer-
alma de las almas no, (pos,
el honor si, propio emplo:
Que lo aumẽtã mis virtudes,
ò, lo gastan mis defectos:
no, la femenil flaqueza;
que, asi, como no merezco.
Por sus virtudes blason;
por sus faltas vituperio. *Ap.*

Lyco. Aun no me deja dezir,
que soy el Rey, el contento.
De verle tan de mi parte.

Her. No fuera Iupiter cuerdo;
si cosa tanta, y tan facil,
la prendiera de los vientos.
La fixara en el arena,
la encomendàra a elemento;
que quando se vè sin olas;
està fuera de su centro.

Lyco. Declarareme con èl.
Yo soy el Rey.

Herc. El Rey?

Lyco. Tiemblo.

Her. Si el Rey, y el amor fue jus- (to:
para que, tanto supuesto?
Lyco cautelas conmigo?

Lyco. No.

Herc. Calla, vete, que pienso;
por lo que de ti conozco,
y en verte en este desierto.
(Lugar indecente a vn Rey)
que assaltas los pasajeros.
Y aduierte; que, no te mato,
solo, porque no te creo.

Y por-

Y porque, tu vida, y culpa
te sitúan de mas tormentos,
lo que tardarè en matarte,
quiero que viuas muriendo.
Y porque, nunca, ofendi,
sin ser el delito cierto,
y sin consultar mis iras
con la clemencia, y el tiẽpo.
Iustificando tu causa,
abogarè por ti mesmo:
y no me ofendera tanto
mi agrauio, como el ageno.
Mas, si fueres muy culpado,
desde luego, te sentencio;
muerto estas, pues me ofẽdiste
quẽtate ya cõ los muertos.
Que no ay para mi defensa
en el polo contrapuesto,
a la sombra de Pluton,
de Iupiter en el seno:
Con que, te doy a entender,
q̃ despreciando los Reynos,
y estimando la virtud,
en todas las partes reyno.
Yo parto, yo parto a Tebas,
a saber lo mas secreto,
y a regular tus disculpas
con la relacion del pueblo.

Apartase Lyco a vn lado, y prosigue Hercules.

Graue pension, viuir; pues, no aprouecha
la vida para si; quando esperaua
de mis trabajos, y labor cosecha,
y es el infierno templo de mi claua;
quando su potestad dexò desecha,
y a Tebas mi valor eternizaua;
con seruidumbre humilde me recive:
el valeroso, hasta morir, no viue.
Mi ordinaria estacion, las oblaciones
he de hazer, que acostumbro, quando llego;
de dar descanso y paz a las naciones;
porque solo con Iupiter sosiego,
y bien que por dudosas confessiones
mirando incertidumbres, estoy ciego:
el cielo, de mi bien, tendra cuydado,
y por su honor, mi honor assegurado.

Entrase Hercules, y auiendo Lyco mirado por donde va dize.

Lyco. Dejãdo el llano se entrega
del monte a lo mas espeso:
q̃ siẽpre assombra las sombras
y atemoriza los miedos.

Fauoreciome la suerte,
pues, aiustada a mi intento,
se han diuidido los dos;
q̃ el va a Tebas, ella al Tẽplo.
Perseuerare en mi engaño,
q̃ si alcanço lo que emprẽdo,
barata compro la muerte,
q̃el gusto es el mayor premio.
Mi gente me auisarà,
y a Deyanira siguiendo,
dare fin a tantas penas,
viuire, de lo que muero:
Robarela, aunque auenture,
estado, corona, y cetro.

Vase Lyco, y al dexar el teatro, sale Orempo llamandole desde el monte. Y luego entra Deyanira, y Licas por otra parte.

Orempo. Lyco, señor, Rey,
Deya. Ya el Sol
los rayos va recogiendo.
Orem. Alcançole con los ojos,
y con las vozes no puedo:
mas, forçoso es dar con el;
porq̃ me viene al encuẽtro. *Ap.*
Licas. Lo q̃ matan sus bellezas,
ha de padezer con zelos.
Aqui puedes, reposar,
que este musico arroyuelo
llama a descanso con olas
compone de flores lecho.
Deya. Licas esta causa auia,
para venir siempre al templo?
Iole, no Iupiter es,
a quien dedica trofeos?
Licas. Quãdo Iupiter no ha sido,
de liuiandades tercero.
Deya. Para que le sacrifica,
el que le haze sordo, y ciego?
Ay triste de mi.
Licas. No sientas,
lo que no tiene remedio.
Deya. Con la pena me cõsuelas?
Licas. Consuelote como puedo.
Dey. Yo soy, la que de mi esposo
mas dignamente me quejo.
Pues, como la mas dichosa,
soy tãbien la que mas pierdo.
El cansancio me aprisiona,
los pies, los ojos, el sueño.
Si ha de ser el de la muerte
noche, a tus braços me entre-
(go.
Echase a dormir.
Licas. Bien, q̃ por algun espacio,
se afila el amor con zelos.
si perseueran, lo entibian,
con que renacen desprecios.
Orempo. Deyanira se detiene,
y Lyco llegarà a tiempo.
Licas. Entõces, como, en vẽgãça
halla entrada el amor nueuo,
que, si bien, suele encenderse
con el agua mas el fuego.
En començando a tẽplarse,
poca le sirue de yelo.
La traicion ha sido, amarla;
no descubrir el secreto.
Que se disculpa la culpa,
quando sirue de remedio.
La distancia de las dos
no me acobarda; pues veo
historias, que fauorecen
cõ mil Reynas a mil sieruos;
y de lo que mas agrabia,
suele, valerse el despecho.
Orem. Pues, lleuo nueua tã grata,
detenersela, no quiero.
Que esta senda me encamina,
a lograrle su deseo.

Vase

Vase Orempo, y Licas va a la parte donde està Deyanira dormida.

Licas. Si està dormida? Si: bien muestra el dia,
poniendose en tus ojos, que depende
la luz; de que ellos tengan alegria;
no, porque muera, no; donde se enciende;
que antes, en ti descansa, y se refuerça:
pues, abrasas dormida con mas fuerça.

Arrodillase ante ella.

Perdonad ojos, perdonad; si llego
tan cerca; porque el alma, que os adora;
es mariposa natural de fuego,
que abre los ojos mas, al que enamora:
assi; aunque, mas en vuestra luz me abraso;
por mar de llama a puerto dulce paso.
No duermes, aunque duermes: porque velas
en la brillante luz de tus facciones:
aun con el mismo sueño me desvelas.
Bien son del cielo, bien, tus perfecciones;
bien son del cielo; pues, si en mi lo aduierto,
estando el Sol dormido, està despierto.
Boca dormid boca corred los labios,
y no trateis mi amor con aspereza:
de los pactos de amor, quien hizo agrauios?
que culpa no disculpa esta belleza?
pues, no os puede faltar el don de hermosa.
Sereis, enagenada, mas sabrosa.

Va a besarla, y turbase oyendola hablar en sueños.

Deya. Esposo, señor, amigo.
Licas. Ay boca, q̃ a mano tienes;
que en los labios los desdenes
siempre, y a solas, conmigo!
no ay aqui ningun testigo:
amigo solo, es mejor;
que lo que causa dolor
(bien, que medicina sea)
aun, quando mas se desea,
no se tiene por fauor.
Quiero, esta vez, acabar,

Buelue a querer besala.

lo que intento tantas vezes.
Deya. Solo tu esposo mereces,
tanto sufrir, y penar.
Licas. Si me quiere aconsejar?
y con tan cuerda razon
ataja mi pretension:
que palabras tan medidas
dan muestra, de preuenidas.

Va

Va otra vez a besarla.

Mas la dicha es la ocasion.
Deya. Solo tu, solo tu.
Licas. Quiero
desistir aconsejado,
y de nueuo enamorado:
pues, sabe, de lo que muero.
Que el desden, q̄ es consejero
indicio dà de piedad:
y en tan grande honestidad,
serà faborable medio,
mientras se aplica el remedio
consolar la enfermedad.

Leuantase Licas.

Noche, cuyo obscuro velo
no guarnecen luzes bellas,
que, no brillan las estrellas,
por no despertar al cielo:
vela, en honor del desvelo
general de los nacidos:
las fieras nieguen bramidos;
calle el agua, pasme el viēto,
imitando el firmamento;
que forma de ojos oidos.

Passease por el Teatro.

Fiel centinela serè
de su sueño, y de su vida;
y en estando bien dormida,
sus labios adorarè.

Suena gente dentro.

Gente siento; impedire,
que ninguno la despierte.

Entresueños.

Deya. En ti es hermoso lo fuerte.
Licas. Echad por otro camino.

Entra como a impedir el ruido Licas, y buelue a salir retirandose con la espada desnuda, y sale Lyco, y Orempo, Sinon, y otros con el siguiendo a Licas.

Lyco. Valiente es tu desatino;
pues te vienes a la muerte.
Muerto eres Licas.
Licas. Primero,
tendra fin tu tyrania;
que, antes de la muerte mia
ver la tuya, Lyco, espero.
Lyco. Contra tu Rey?
Licas. El seuero
Rey (faltando a la razon)
justifica la traicion;
y donde, Alcides està,
que los Reynos quita, y dà:
los Reyes subditos son.
Lyco. Donde està?
Licas. De sus temores,
y lo que habla Deyanira;
fabricare vna mentira. *Ap.*
Miralo entre aquellas flores,
desmintiendo sus horrores,
en los braços de su esposa.
Lyco. Aora estara la rosa
entre espinas, en su Oriente:
entre flores la serpiente;
y la beldad peligrosa.
Cielo, que quieres de mi,
por amante me atormentas.
Deys. Con tu nōbre me sustētas,
no ay bien para mi, sin ti,
Lyco. Que, con los ojos oì,
ò, que vi con los oidos,
jurare; que los sentidos,
confusos con el temor,
sienten mas, sino mejor,
con el rezelo aduertidos.

Licas. Mirad bien, q̃ aunq̃ la vida
a mi me puede costar,
la vuestra os ha de quitar
la misma voz de mi herida:
pues, no será tan medida
(si en la misma alma no toca)
que no reserue a mi boca
vn ay, vn triste gemido;
con que Alcides aduertido
os hecha encima essa roca.

Leuantase algo Deyanira.

Deya. Hercules, donde vas, donde te alejas,
solo con Deyanira no piadoso?
si es, que te lleua Iole, si me dexas,
lleuame por su esclaua, amigo, esposo;
mostruo quisiera ser: pues me abrazaras
en tanto, que la vida me quitaras.
O si lo que fue sueño, verdad fuera,
aunque yo mostruo horrendo.
Sinon. Tu enemigo
parece, que se mueue, y que se altera.
Deya. Hercules, y no esposo eres conmigo.

Leuantandose.

Lyco. Solo en el nombre tiene fuerça tanta,
que aun en la boca del agrado, espanta.

Vanse a salir del Teatro Lyco, y sus gentes embaynando.

Licas. A celebrar mi alegria,
ò por darme el parabien;
de que se hiziesse tambien,
viene apresurado el dia.
Deya. Licas?
Esto sea embainando Licas.
Licas. Ven, señora mia.
Deya. Mucho el verte assi, me al(tera,
Licas. Acometiome vna fiera,
mas, como el Sol despertò
Vanse Deyanira y Licas.
con sus rayos la espantò.
Sinon. Temerario quien espera.

Al irse a salir Lyco embainando, encuentrale Hercules.

Herc. Lyco, armado, en desierto, y adesora?
Lyco. A impedir vna fuerça, que se hazia,

saque

saquè la espada, como ves, aora.

Herc. hazerla me parece, que seria.

Lyco. Voluiendo en busca tuya, por contarte la nueua, de que Orempo me dio parte.

Quentalo Orempo tu.

Orempo. Ya que la sabes, tu la diras mejor.

Lyco. Con otro amigo *Aparte.*
hare, Licas traidor, que no te alabes
de tu cautela, causa de mi daño.
de que, assi, me engañase, estoy corrido;
que no sufre el ingenio, ser vencido.

La gente de Licaonia
juzgandote ya en el cielo,
como, si los que allà viuen,
le contasen con los muertos.
Sentidos, de que matases
a Euripo, su Rey soberuio,
menos por Rey que por padre
de Iole, tu hermoso incẽdio:
Vnidos con los Centauros,
en los cauallos tan diestros,
que muchos piensan, que van
quãdo a cauallo, en si mesmos
Estos sentidos tambien
de los daños sin remedio,
que les dio, a sentir, tu mano;
acompañando a Teseo.
Quando, a Ipodamia libraste,
asegurando en el pecho
de Pirito el coraçon
pues solo robaban ellas.
Quando en la sangre de tãtos,
q̃ forman cumbres, de huesos
muchos montes se anegaron,
que, arrebatados, corrieron.
Quando tan Hercules fuiste,
que, siendo tus vozes truenos
y muchos rayos tu diestra;
por Iupiter te tuuieron.

Her. Prosigue, dexa lisonjas,
pues todo encarecimiento,
disminuye, no exagera.

Lyc. No en los casos verdaderos.
Con estas naciones, otras,
que tus ofensas sintieron.

Her. Yo a nadie ofendo, castigo;
quito yugo pongo freno.
Los hombres a sus delitos
llaman agrauios agenos.

Lyco. Gozosos de la ocasion,
y gozandola, en efeto.
A Tebas han assaltado
reduciendola al estremo,
a Tebas, tu patria, Alcides,
magnifica por tus hechos.
Por tus hechos perseguida;
vina, no muera por ellos.
Lo que das a los estraños,
no lo niegues a ti mesmo.
Si a Tebas buelues los ojos,
bolueras los pasos luego.
Tebas tu patria parece,
que te dà cuna, y da tẽplos.
Si al Olimpico te llama
tu siempre piadoso afecto?
alli se quedan sus aras,
viuo està tu padre Alceo.

Her. Lo que la Trompa causa en los oidos
del cauallo animoso, en mi han causado. *Aparte*
estas vozes, de Tebas alaridos;
que aunque la escuche ocioso, y desarmado,
se arma de llamas en vientos encendidos,
y haziendo campo de batalla el prado,
corre, y con sigo en circulos pelea,
y con varios furores se hermosea.
las llamas (por ventura no engendradas)
a mi me encienden; y aunque no las veo:
me parezen tan grandes, escuchadas;
que en mi alienta Pluton, sino Tifeo:
mis iras, de infinitas, apretadas
no salen; con que de ntro en mi peleo:
y aunque, mis pies estan, como clauados;
todo en Tebas me tiene sus cuidados.

Pues Tebas enagenò
su libertad, y gobierno:
el Rey, Lyco, curar deue
de sus vasallos, y Reyno.
Lico Duelate tu esposa. *Her.* Lico
agradezcote el consejo:
mas, nadie aconseja pena.
Lico Es tu dolor mi remedio:
Aparte.
Los enemigos pretenden.
aunque, dezirlo, no quiero;
por que no digas despues;
que dolores te aconsejo.
Her. Que pretenden
Lico No se.
Her. Dilo.
Lico Tus hijos, esposa, y deudos,
como en pago de sus daños,
por vengarse de ti, en ellos.
He. Dioses, mas mõstruos, mas penas
mas generos de tormentos:
porq̃, aũ caue en mi paciẽcia,
perder almas, sufir zelos.
Mas, permitidme, dezir,
que es digno mi sufrimiento;
que Lico se ingañe, y yo
os merezca algun sosiego.
Lico Que dizes.
Her. Que no estaràs
tu Lico, en Tebas tan presto,
como yo: porque no pasa,
por quien sacrifica, el tiempo
Vase Hercules.
Or. No aprietes tanto, que rõpa;
ni des algun ñudo ciego;
porque la mano de Alcides
es mañosa, y es de hierro,
Lico Lo mas, de lo que has oido,
ha de salir verdadero.
dadme al instante cauallos,
partamos, partamos luego.
Orem. Que intentas?
Lico Oye Sinon.
de vasallo a compañero
has de subir oy; si ajustas
tu cautela a mis intentos.
Sin. Hare todo quanto pueda,
ya que no, quanto deseo.
Lico Tu, Orẽpo, sigue mi dicha,
y aguardarasme en el templo.

que oy he de volar sin alas,
he de auentajar al viento.

sere, ya, que no en la fuerça
Hercules en el ingenio.

Vanse todos, queda solo Orempo.

Oremp. Seguir a Deyanira,
es ser sombra del Sol, tiene consigo
el premio, quien la sigue, pues la mira:
pero ya, que con Hercules la sigo,
ando solicitando mi castigo.
Todo lo que es ser subdito es penoso
que en ellos aun el gusto està forçado.
Este es el bosque, sin temor humbroso
de fieras essencion, de aues sagrado,
y noche, a trechos, en mitad del dia;
su amenidad me sirua de reposo;
que ando tan desuelado,
como subdito, en fin, a la porfia
de vn Rey constante, en ser enamorado.

Recuestase en alguna concauidad del monte, por detras del qual subiran algunas centellas.

Sino me engaño, indicio
son ardientes centellas
de algun cercano, y grande sacrificio,
que nacen, quando mueren las estrellas:
y a suplir suben, lo que falta en ellas,

Sale Alceo, y Iole.

Alc. Iole, no responden mal
las aues a mis deseos,
y los viuos corazones
de los animales muertos:
Son sus palpitantes almas
caracteres, en que leo,
lo que las aues afirman
con su canto, con su buelo.
Iol. Admita el coro celeste
tus ofrendas, y mis ruegos:
Hercules buelua a las tierras,
y ponga a tiranos freno
Trásformese en clara estrella
Deyanira, antes de tiempo;
serà el mundo siempre dia,
con dos soles en el cielo.
Alc. Grande bien me pronostica
y tan grande, que le temo
Iole Porque?
Alc. Porque està cercano
vn estremo de otro estremo.
Iole En recelar del bien grande,
Es tu parecer pleueyo;
que hazes a Iupiter pobre,
dador de bienes inmensos,
Alc. No haze menor su poder,
lo que de mi proprio temo.

Sue-

Suenan campanas, instrumentos musicos, y vozes alegres.

mas, que nouedad es esta?
que variedad de instrumẽtos
Orem. Sacrificio fue; bien dixe,
estos son Iole, y Alceo:
al aplauso, que resuena
estare oculto, y atento.

Entrase Orempo suena el mismo aplauso.

Al. Quãdo esta el organo mudo
y quando el clarin suspenso,
y la lira es de cipres
nos sobresalta el contento?

Suena tercera vez.

Iole Grande es la causa, pues da
manos, y bocas al viento,

Suena vna campana.

astà el relox se soltò,
y corre sin quenta, el tiempo

Crece de nueuo el ruido, finguiẽdo se truenos, y relampagos.

Todo, en fin, es melodia;
con relampagos, sin truenos;
se abre el Cielo porq̃ escuchẽ
los Dioses del son los ecos,
El Cielo vaja a la tierra,

Cantan dentro con mucha musica.

ò la tierra sube al cielo
Dem. Salue Alcides, salue, salue,
Iol. Salue Alcides repitieron
Y de alamo coronado
viene, buscandote.
Alc. Creo,
que, si todas son verdades,
he de morir, de contento.

Salen cantando muchas personas con instrumentos, y algunas mugeres con velos largos por el rostro, y Hercules coronado de alamo; y al salir se echarà su velo Iole, que lo tendra recogido en la caueza; y por otra parte Licas, y Deyanira, que echandose otro velo, se mezclara con las demas.

Musi. No es el Sol, el q̃ amanece;
que el Sol es sombra,
quando Alcides viene.
Dey. Quedate, Licas, aqui;
que conocidos seremos,
y quiero ver, lo que pasa
cubriendome con el velo.
Alc. Padre, amigo, Señor, Dios?

Vase a abrazar a Hercules, y arrodillese.

Her. Detente, detente Alceo.
Alc. El nombre de Padre oluidas?
Her. Conozco, que te le deuo,

Y deteniendo a Hercules con los brazos.

Mas, quando tu me las quitas
juzgo, que no lo merezco.
Alc. Eres de Iupiter hijo
Her. Yo, q̃ a humillarme atrevẽgo

Vase a arrodillar, y abrazase estrechamente.

Que, aunq̃ eres hõbre diuino,
eres hombre, y tus pies beso.
fingesme acaso estos nombres
para ser tu, en mi, soberuio.
Que el hijo del mayor Dios
te besa los pies diziendo?
acaso me desconozes,
porque en nada te parezco?

Abrazandose mas estrechamente vase arrodillar otra vez.

Alc. Detente que el corazon

bate con golpes tan rezios,
de alborozo; que imagino,
que ha de falirse del pecho.
Her. Si ignorara tu prudencia.
dijera, que estas muy viejo.
ofende mas lo sagrado
el Sarçedo blasfemo.
Hijo de Iupiter yo!
mas cerca estoy de mi mesmo
y no hallo en mi parte digna
aun de la sangre que tengo.
Hijo de Iupiter yo?
si es que por amor, ò miedo
tanto atributo me dàs,
en tal c so, lo confieso:
Por otros meritos, no;
què, hōbre soy, y quando veo
a Iole cerca de mi,

Mirando a Iole.

si ay menos, q̄ ser soy menos.

Aparte.

Que no mirandola, estè
sepultado, en mi su fuego,
y en viendola, resucite!
hōbre soy, y el mas enfermo.
Alc. Tu Padre soy en amor,
no, en lo de mas, y ya es tiēpo.
que a Iupiter restituya,
lo que le hace mas imenso.
que a podernos, ayudar,
de los meritos agenos
con sobras de tus virtudes,
fueran, ya, los malos buenos.
Delante del grande Alcides
corred, virgines, los velos:
no le tengais, no por hombre,
veneradle, como eterno. *Ap.*
Dey. Bien dicen, que la maldad
halla sagrado en el templo,
la injusticia, en la justicia,
lo disoluto en lo honesto.
Alc. Todas adora en èl,
miētras mayor culto apresto;
que oy sō cuerdas las locuras

Vase Alceo.

limitados los estremos,
Musicos No es el Sol, el que amaneze,
Que el Sol es sombra, quando Alcides vuelue.
Her. Alceo ha merecido algun cuidado
En ausencia tan larga mi memoria?
Iole La misma, que te deuo, te he pagado.
Her. Por eso en el infierno tuue gloria.
Iole Si en el infierno Alcides has estado
donde tu fama no serà notoria?
Her. Iole, voluiera yo sin mil trofeos,
a no ser, para ti, los suyos feos?
Diras, ya de mis ojos lo es el cielo,
que mis claras bellezas debe el dia,
mas corre, corre el tenebroso velo,
que suspendes el Sol, que amanecia,
quando no fuera (aduierte) hijo del suelo,
el ser Dios sobre todo estimaria,
para poderte, ver sin embarazos;

que

que fuera, Iole, merezer tus brazos;

Iole Si hablaras, como Dios, obedeciera;
mas en tãto, que hablares, como humano;
de lo que has esperado, desespera,
no te hagas, no, tu mismo a ti profano.
obligarte mi termino pudiera:
que, lo que impide tu deidad, allano;
que, no te quiero amar, por adorarte.
y en tu diuinidad asagurarte,
Tus palabras, y hazañas sean iguales

Dey. Esto es ser valeroso? ser prudente? *Aparte.*
mugeres, y hombres todos son mortales:
que cierto es, que el que escucha, su mal siente,
dichosa yo, si oyese tantos males;
que me acabasen, de acabar, presente
viene a ser pena el gusto a los sentidos,
quien los tuuiere muertos, ò perdidos.
Quien se voluiera cielos a la ausencia,
para no ver patentes sus agrauios.
condenome a escuchar.

Her. La diferencia,
que ay, Iole, de las rosas a tus labios;
es, que de ellas no naze la eloquencia,
con que poder hazer amantes sabios,
y si purpura, y miel, ninguna, ò poca;
y esto, y mas es lo menos de tu boca.
Persuadete a ti mesma, ò me permite
persuadirte, bellisima eloquente;
si es algo vn Dios; por victima lo admite,
que dize aun menos, del dolor que siente.
no a tu desden a tu beldad remite
el responder: que tu piedad consiente,
agradezer mi amor· porque es forçoso,
que nazca de lo hermoso lo gracioso.
Que Deidad puede auer como adorarte,
ò como, si en tus meritos reparas,
puede, con justa causa abergonçarte:
que no estè el orbe lleno de tus aras.
si, obras milagros, solo con mirarte:
que de milagros, con mirar, obraras!
como el sol, que aunque ausente, causa efectos

presente, mas hermosos, mas perfectos.
Iole Hercules, tu sacrilego? tu humanas
con tan terrestre afecto el soberano?
la Magestad de Iupiter profanas,
del culto, que deudor le eres, tyrano?
Her. Siempre mis penas son contigo vanas
Iole Que mucho, si es tambiẽ tu intẽto vano!
siente, que vna muger, que la flaqueza
triunfe de tu diuina fortaleza.
No te hagas inferior a ti.
Her. No acierto,
a dejarte, de amar; que me aconsejas
contra ti mesma.
Iole Si tu amor despierto,
quiero, dejarte. *Her.* Iole, assi me dejas?
Dey. Mayor pena me dà, lo que no aduierto:
que la imaginacion maquina quexas;
porque, donde es interprete la duda:
todo el temor a su opinion lo muda.
Her. Pierden su ser los Dioses; porque amaron
haziendose a los hombres semejantes?
Iole Por eso, la Deidad auenturaron,
y se la niegan tantos, *Her.* Ignorantes.
Iole Si, lo seran, mas dizen, que faltaron
a la diuinidad, con ser amante;
pues a viles passiones se rendian,
los que nuestra flaqueza se vestian.
Pues te es dado, eximirte de passiones
humanas, y apropiarte las diuinas;
no sugetes los labios a razones
aun de los hombres infimos indignas,
à vnos blasones junta otros blasones:
seràs hombre Deidad.
Her. Tu, que encaminas
a Alcides, a postrarse a tu belleza,
eres de superior naturaleza.
Confiesome rendido de tus ojos,
de tu diuinidad desengañado
duplicados te rindo los despojos;
conque, vengo, a quedar mas encumbrado
cesen pues, con la causa tus enojos.

Iole Hercules, vn perfecto enamorado
No se ama tanto asi; como, aquien ama.
Dey. Abrasome, y sustentome en la llama. *Aparte*
No pueden ya los intimos ardores,
no pueden ya, no puedo mas conmigo:
que exceden a las fuerças los rigores,
y la violencia de las furias sigo.
Her. Virgines cantad hymnos, verted flores,
pues que de Iole el pie las trae consigo;
Iole de honestidad es digno exemplo,
Iole es la imagen, Hercules su templo,
Rompe Deyanira el velo, y ponese delante de Herc.
Dey. Iole es la imagen, Hercules su templo?
ya no diuino, barbaro te nombre:
pues, siendo a los mortales firme exemplo
rindes a la mayor flaqueza el hombro.
vn blasfemo del cielo, en ti, contemplo;
ò enemigo feroz: de que me asombro,
si a Iupiter ofendes: que me ofendas.
Her. Porque el furor es justo, le doy riendas.
Dey No vencedor te llamen de las fieras,
vencido de ellas si: pues, que pusieron
en ti sus calidades carniceras;
ellas, Hercules, ellas te rindieron.
No son tus alabanças verdaderas;
lisongeros pinzeles las mintieron
pues, te alaban, que agrauios deshazias,
y eres causa, y autor de ofensas mias.
Y tu, que muy amada, y muy amente,
contra tu profesion, y casto rito,
tienes la honestidad en el semblante,
el alma dedicada, al apetito.
Virgen de Venus, en guardar constante
lasciuas leyes. *Her.* Calla, que es delito
no hablar de Iole bien: que no pecara
Iupiter: si a su culto se humillara.
Iole Apenas, por tu yelo, tan mortales,
no apliques nueua niebe, nueuo inuierno.
Dey. Bien muestras, bien q̃ del infierno sales,
o que contigo sacas el infierno.
Mis celos son las furias infernales,

mi amor tan grande que pareze eterno:
quando arde tanto mi encendida fragua
aplicas viento, y alquitan por agua?
Debete, quien te adora (aunque con ira)
lo que (por ser muger) le era deuido?
debete (a caso) ò fiero, Deyanira,
debete algun abrazo, aunque fingido?
debete vna verdad, ni vna mentira?
debete la apariencia de marido?
sino por agradable, por esposa;
tan monstruo soy, y Iole tan hermosa?
Iole Bien, que es tu mal mi agrauio, Deyanira
me duele, por mirarte apasionada,
mas: pues tienes discurso, con el mira;
que, estoy al alto Olimpo consagrada:
el responda por mi; temo su ira,
por eso estàs con Hercules casada:
aquien vltrajas, debes el marido:
de mi estimado fue; mas no querido.
Superior a todos son los sabios
por la paciencia, como por la vida:
teme al cielo: no vengue mis agrabios:
bien, que yo te perdono y aduertida
queda (para mouer cuerda los labios)
con que, si yo te viera perseguida
de vn Rey en vn desierto: no creyera
nada, que de tu honor ageno fuera.
Vase, y sale Alceo.
Dey. De tu padre me espãto *Alc.* Ven al baño.
para purificarte, *Dey.* De ti Alceo.
que hazes con religion sombra a mi daño:
vn ministro de Venus, en ti, veo,
que siguro en el tiempo està el engaño;
siguro està en él templo, aunque mas feo:
como, en lugar esento de sospecha,
haze Cupido, en èl, mayor cosecha.
Her. Muger de muchas viuoras compuesta,
muger, para dezir mejor, quien eres.
Alc. Dale, dale los brazos por respuesta;
que amores apaciguan las mugeres:
y a mi mas me lastima, que molesta:
a pe

a pesares responde, con placeres:
que no ay ninguna, quando mas ayrada;
que no se humane, viendose abrazada.
Deyanira, si Iuno, si Diana
Diosas, que por tan castas celebramos,
se dejaran, mirar en forma humana

Vanse todos quedando solos Deyanira Hercules, y Alceo

Al templo todos, todos, que ya vamos.
No es exageracion verdad es llana
(tan justamente a Iole acreditamos)
que te ofendera mas Diana, y Iuno. *Vase Alceo*
Deyan. Perdoname, que amor es importuno.
Herc. Deyanira, mi bien.
Dey. Dexame ingrato.
Her. He de hazer del amor yo cumplimiento?
por ti misma responda, el ser retrato
de lo mejor del alto firmamento:
braba, y hermosa estas.
Dey. Lo que dilato,
Darle los brazos en el Alma siento.
Quanto poder conmigo mas, quisiera;
mas quien podra ser bronçe siendo cera. *Abrazanse*
O quien sin sobresaltos te abrazara.
mas quien puede gozar del cielo, en vida?
que como, yo te viera y escuchara,
bastarame, querer; sin ser querida.
esto para la gloria se quedara
que, si amando, ser, puede merecida,
amandote, alcançara tanto gusto,
ò, Iupiter dejara, de ser justo.
Herc. No tienes que temer.
Dey. Ay dulce esposo,
en quien es tan amable lo valiente
que, conpiten lo tierno, y valeroso;
pues, con todo enamoras igualmente.

Sale Licas por vna puerta.

Lic. Siento la nueua, y darsela es forçoso.

Sale Alceo por otra puerta.

Alceo Entra que hierbe el agua de caliente.

Herc. Que dulce, y facil borras con los labios
las iras, los deidenes, los agrauios.
Vamos Licas,
Lic. Señor guardete el cielo,
qae en ocasion parece, que te embia.
Herc. Que se ofrece? *Lic.* Oye aparte.
Herc. Ya recelo
alguna intercadencia en mi alegria.
Lic. En vn caballo a quien la espuela buelo,
Tesalia, dio soberuia bizarria,
Sinon acaba de llegar de Tebas
Herc. Quien duda, que serà con tristes nuebas.
Licas Tuuo, para volar, atreuimiento,
y no, para dezirte dolor tanto: *Como llorando*
mas, direlo, aunque calme tu contento.
Herc. Bien sabes, que de males no me espanto,
y que me sirben, casi de sustento;
apercibido estoy: cese tu llanto.
Lic. Son los males presentes mas prolijos;
a los Centauros Tebas dio tus hijos:
Por redimir su vexacion, vinieron
en partido tan vil, tan vergonçoso!
Alceo Hercules vamos.
Dey. Ven querido Esposo,
Herc. De quien tan grandes bienes recibieron
se oluidan!
Alceo Que le has dicho
Licas Temeroso
es de mirar su rostro los Tebanos
han de probar las fuerças de sus manos.
Herc. A tus secretos Iupiter remito
tanta penalidad; y por fabores
de tu piadosa mano les admito:
que tambien son mercedes tus rigores;
pues, quando, yo tus glorias solicito,
tus desdenes, ò padre, son amores:
amores son, que siempre eres piadoso;
aun, quando, te nos finges riguroso.
Ya mi voto cumpli, con adorarte:
y si dilato el sacrificio aora:
menos es, por vengarme, que vengarte.

Dey.

Dey. Pronosticando ausencia el alma llora.
Herc. Deyanira, el partirme, es, obligarte,
Licas Aun con lagrimas solas enamora.
Her. Como, despues, sabras tuya es la instãcia.
à Tebas voy, no es grande la distancia.
En buena parte quedas alma mia,
pues, quedas en el templo, y con Alceo.
Dey. Mas presto, que se acerca, se desvia
el bien solicitado del deseo.
Alc. Hercules, se, que adonde vas, te imbia
el cielo: a si quando partir, te veo;
consuelome.
Herc. Ya no me llamas hijo?
Alc. Es nombre, por muy tierno, muy prolijo.
Herc. A Dios esposa.
Dey. A Dios mi bien. Espera,
Detiene Deyanira â Licas.
y dime amigo, donde va mi esposo?
Lic. Quien, como yo, decirtelo, quisiera?
Deyan. Es largo el viaje?
Lic. No, pero forçoso. *Dey*. Y el peligro?
Lic. Pasado,
Dey. Mas quisiera.
que fueras criminal, que no dudoso.
Di, que es grande el peligro, y el camino:
que no serà mayor, que le imagino.
Mas de mis celos enfermar, me siento;
y asi, quiero, aplicar la medicina;
que el Centauro me dio.
Licas, intento,
Lic. Tu ley obseruare como diuina.
da, por executado el pensamiento:
no solamente ordena, determina,

Buelue Alceo a salir, y abraza Deyanira.

Dey. Licas, yo te hablare despues
Alc. Mis brazos.
Abrazando â Deyanira.
se han de fortalecer con tus abraços.

Fin de la Segunda Iornada. TER-

TERCERA IORNADA.

Salen Lyco, Sinon, Orempo, y otros Criados, que traen dos niños de la mano, ò en brazos.

Lyc. Ligera pesadumbre es la corona,
cargando, no en ceruiz, sino en talento;
que como todo es leue en su elemento,
no agraua, no, si ajusta, galardona.
El peso, que a la frente no perdona,
aligeran valor, y entendimiento;
que asienta, como estrella en firmamento,
quando en el coronado se corona.
Quando carga en vn bulto sin cabeza:
la mas suabe, en peso conuertida,
haze al Rey, con la pena, delinquente.
Engañasse quien tiene, por grandeza
la corona del orbe mal regida;
que es lleuarla, en el ombro, no en la frente,
Sinon amigo? *Sin.* Señor,
Lic. Toma en premio de tu engaño?
Dale vna cadena.
Oremp. Mas, que el leal en vn año,
medra en vn punto el traidor.
Sinon. Siendo rico, fue auariento;
pobre es liberal.
Oremp. Aduierte,
que, como, se ve, a la muerte
haze aprisa testamento
Lic. Toma Orempo tu, q̃ cierto
Dale alguna Ioya.
es, q̃ este, ya, murmuraua,
de lo que daua, y no daua.
Or. Ya callare, como vn muer-
dejare de ser criado. (to. *Ap.*
Lic. El que llegaré a Reynar;
no de, por tener, que dar:
esto quede al desdichado,
Que, como, menesteroso,
cõpra dando (infame oficio)
con el don el beneficio,
con el desvelo el reposo.
Y aunque el liberal oculta,
en el medio, eterna fama:
que el prodigo la derrama,
el auaro la sepulta;
es de imbidiar y aduertir,
que el Principe es liberal,
con

con no hazer à nadie mal,
y con dexarse seruir.
Tomad vosotros amigos

Da a los demas vna bolsa.

Cria. El cielo tu dicha aumēte.
Or. Biē muestra ser delinquēte,
en solicitar testigos.
Lic. Si bien, vn Reyno auenturo
guardado tengo vn tesoro:
donde es lo menos el oro.
de estos asi me asseguro *Ap.*
Que la cudicia haze engaños
tan ciegos, que, el q̄ imagina
oro hazer, ò sacar mina,
gana credito con daños.
Que, como va, la nobleza
no es virtud, sino opinion:
haze de la estimacion
de rico el cauto riqueza.
Tanto: que està el auariento
en fe, de lo que guardò,
y otro quiza le robò,
dos veces pobre, contento.
Esas vecinas montañas
(porq̄ no cupiera en menos)
en los dilatados senos
lo guardan de sus entrañas:
Lo guardan para vosotros,
y daros mas, no pudiera: (ra.
quãdo, el Reyno en paz tubie
Ore. Tu mal sentimos nosotros
Lyc. Los fauores, y desdenes
de fortuna, son iguales:
oy, haze de bienes males;
mañana, de males bienes.
Or. No mostraras mas talento,
si en Tebas Reynaras oy?
Lyc. Confiesolo, que no soy
tan falto de entendimiento
Mas tenerle, es lo essencial;
que el gobernador prudente
perdido, por accidente,
no yerra en lo principal.
Si el infeliz labrador
siempre està sobre la tierra;
y despues el año yerra,
no es culpa de su labor,
Culpa de fortuna si,
ò voluntad de los hados,
cō los dignos poco hallados
Or. Si, mas yo culpa hallo en ti.
Lic. Que culpa?
Oremp. Auer indignado
al pueblo, a Alcides mētido.
a su esposa perseguido,
y enfin sus hijos rouado.
No viuir conforme a ley
los Principes, no es delito?
Lyc. Lo que hierra el apetito,
hierralo el hōbre, no el Rey.
Mi presente perdicion
nace de la humanidad:
mas, no de la magestad:
que los Reyes hombres son.
El Reynar tuue por medio,
para conseguir mi amor:
yo curaua mi dolor, (dio
mas, no aprouechò el reme-
Y mi Reyno principal,
mi aficion, empie se queda:
q̄ la inconstancia en la rueda
de fortuna, es natural.
Y si aduiertes, descontado
mi amor: no has visto gouier
mas digno, de ser eterno, (no
ni mas feliz desdichado,

Sale Deyanira a vn corredor, ò ventana.

Deyan. Tebas, patria de Alcides,
con muro de cien puertas adornada:

que

que con almenas las estrellas mides,
Babel multiplicadas;
pues, con mil torres subes,
a poblar cielos penetrando nubes,
Ciudad tan eminente,
que tu grandeza vence a la distancia.
pues, estando apartada, estas presente:
crezca, en ti, la arrogancia;
pues, gozas de mi esposo:
y buelua presto, afable, y vitorioso,

Oremp. Al templo llegamos, ya,
abreuia la diligencia.
Lyc. Ya se opone a mi violencia
Deyanira
Oremp. Donde esta?
Lyc. No la ves en essa torre,
con tan diuina beldad;
que bien parece deidad;
que su abitacion socorre!
Dey. Este es Lyco, cielo santo,
tanto pequè Iole, Alceo
cerrad el templo que veo:
Lyc. Que ves?
Dey. La muerte, el espanto
Y la muerte menos fuera;
pues, viendola, me acauara,
y, como no te mirara,
por aliuio la tuuiera.
Cerradlo, cerradlo bien.
Lyc. q̃ enfin tãto me aborreces?
Dey. Mira el odio, que mereces,
en èl, veras mi desden.

Lyc. Hermosura monstruosa, monstruo hermoso,
con tu aborrecimiento, y resistencia,
he de hazer mi deleyte mas sabroso;
gozare mas de ti con la violencia:
y aduierte, que no esperes a tu esposo;
el porque, yo lo se; ni la clemencia
del cielo: que si bien, le agrada esquiba
la honestidad, le ofende vengatiba.
Oy, a pesar del mundo, quiero hazerte:
Muestraselos.
matricida, y adultera, conoces
a tus dos hijos: tu les das la muerte,
y ellos, por mi, en el alma te dan voces.
eres de coraço n tan duro, y fuerte;
que dos vezes a ti te desconoces:
tus hijos son, conocelos por madre:
dales, con ser piadosa, vida, y padre.
Todo lo serè yo, si, mas humana,
aplicas a mi ruego los oidos.
Dey. Tirano Carnicero.
Lyc. La Tyrana

eres

eres tu, de ti misma, y mis sentidos.
por ti, si se profana, se profana-
con pedazos de tu alma diuidos
esse templo; conocelos por madre,
dales (con ser piadosa) vida; y padre.
Dey. Ay de mi, tienen padre, y padre dizes?
Lyco El porque, yo lo se, mas no lo digo.
Dey. Con callar, de quien eres, no desdizes:
pues eres, como hablando, mi enemigo.
hijos, si estais sin padre, que felizes:
pues, da la muerte al mas desnudo abrigo,
vuestro daño mayor es mi recelo.
y assi, veros, morir, serà consuelo.
Lyco Y tambien lo serà, verte forçada.
Dey. Por torpe, y por sacrilego te dexo.
Vase a entrar.
Lyco Tal vez, la fuerça, por escusa, agrada:
Oye.
Dey. Que dices? Lyc. Toma mi consejo.

Toma en la mano vna corona, que traera en el brazo.

Esta que ves de estrellas coronada:
que al sol retrata, y es del cielo espejo,
te escusarà la fuerça: se prudente,
passala de mis manos a tu frente;
Dixe mal de mis manos à tu frente,
de mi frente a tus plantas: pues con ellas
adornarse, pudieran dignamente,
quantas son por sus meritos, estrellas,
esta es, por quien lo ilicito es decente,
y por quien las acciones torpes bellas:
de quien no ay vida, ni razon figura:
bien parecida, en esto, a tu hermosura.
Rindate, lo que ha tantos ha rendido,
rindete, si en tu pecho ay cortesia:
a que no es malo vn Rey para marido,
a que te ruega, quien mandar, podria.
a que puedo, tomarme, lo que pido,
a que por fuerça, enfin, has de ser mia;
aunque, à pesar de Iupiter.
Dey. Blasfemo,

calla,

calla: que por cercana a ti, me temo.
si me dejara el cielo de la mano;
antes dicra; yo digo, no, la vida:
el alma tierna aun Tigre; que la mano
a ti.

Toma vno de los dos hijos, y arrojale dentro del vestuario, dando allà vn golpe a este tiempo.

Lyc. Pues, tu crueldad es matricida.
Dey. Es posible, es posible soberano

Arroja el otro de la misma forma.

cielo, que viuo con tan grande herida!
mas, ya son dos; y el alma a entrambas biene
y en el salir dudosa se detiene.
Reciuidme (si ya, no con abraços)
hijos del mejor padre, y mas ansiada
madre, en la sangre, entrañas, y pedazos.

V*ase à arrojar abaxo* D*eyanira, y salen* I*ole, y otras y detienenla.*

I*ole* Aguarda, espera estas desesperada?
ayuden a mis braços vuestros braços
ayudad todos.
Li. Dadme franca entrada,
ò con el campo igualare las torres.
I*ole* Que remedias sin vida? a quien socorres?
D*ey.* Socorrome a mi misma con la muerte.
Ly. Derriuad esta puerta, esta muralla

Pon-se a la puerta Alceo abriendola.

Alc. Como es del tẽplo, Lyco, esta muy fuerte,
conquẽ, serà ofendella, asiguralla.

Desmayase D*eyanira, y lleuanla dentro.*

I*ol.* Desmayose, lleuadla al lecho.
Alceo Aduierte,
que serà en tu cabeza derriballa.
auierta està; mas, no del todo auierta,
que la veneracion sirue de puerta.
Lyc. Ya, Sacerdotes son los Poderosos,
en no temer los vultos adorados.
A*l.* Los Sacerdotes son los religiosos.
L*ic.* Entrad.

Aper-

Apartase vn poco Alceo de la puerta.

Orompo. Su presencia nos tiene atribulados
Lyco Entrad.
Alceo. Tu primero; que, en trances peligrosos,
precede el Capitan a los soldados.
Hombre, que al cielo asalta al descubierto,
que rezela de vn hombre, casi muerto!
Algun necio ministro, cerraria
la puerta, quando auierta mas cerrada,
contra la mas disforme tirania,
contra la mas cobarde, y loca espada.
Lyco. Como si fuesse aquella sangre mia
me tiene el corazon, y el alma elada.
Alceo. Imitas, y no imitas los Titanes:
mas, que no exortan montes, y bolcanes?
Si es, que temes de mi; yo desamparo
la puerta; que ella mesma se defiende.

Bueltas las espaldas para entra se Alceo, buelue luego.

Lyco. Cobardes, vuestro miedo es su reparo.
Alceo. Quien a ti te suspende, los suspende.
Es el temor de Iupiter su amparo:
que atemoriza mucho mas que ofende?
y bien se conjetura; pues son menos
de ordinario sus rayos, que sus truenos.

Entrase Alceo dexando auiertas las puertas.

Lyco. Tienes razon, como valor, Alceo;
que aora mas cerrada està la puerta.
No vn hombre solo en ti, mil Dioses veo,
mayor defensa, quanto mas auierta.
Orempo. A quien lo malo no parece feo;
sin vida està, ò el alma tiene muerta.
Lyco. Iupiter se defiende; ya rezelo,
que baxo a pobre; pues que temo al cielo.
Sino diluena el trueno al inocente;
y qual del rayo; de la luz se altera
el que consigo es solo delinquente,
de alguno daño, y galardon se espera.

Si se espera, y se teme: de eminente
lugar serà, de superior esfera:
Señor es de la luz, y de los rayos,
el que manda consuelos, y desmayos.
Solo el pesar me queda destos daños.

Orempo. Y no es poco el prouecho, que te queda.

Lyco. Son las mayores culpas desengaños;
con que, salir de la menor se pueda,

Orempo. A buen tiempo.

Sale Licas con vna caxa debaxo el braço, va a huir.

Sinon. Este es Licas.

Lyco. Sus engaños pagara.

Licas. No ay, por donde escapar, pueda,

Lyco. Seguid, prended, matad este insolente.

Licas. Son titulos, que das al inocente.

Buelue Licas queriendo primero huir, y arrodillase a Lyco.

Licas. Lyco, no como indignado
me sentencia, como Rey;
pareceta justa ley
condenar al no culpado?
deuiera ser castigado
cumpliendo tu voluntad,
que ofende a la Magestad
el que sirue al apetito,
que dexas para el delito,
si castigas la bondad?

Lico. Con que, puedes disculpar,
que contra mi te opusiste?

Licas. Con q̃, tu la causa fuiste,
procurandome matar,
mereci, por euitar
con mi defensa tu ofensa,
diferente recompensa;
pues te escuse vna injusticia;
dexo aparte; que en justicia,
es licita la defensa.

Lyco. Burlarme, no fue traicion?

Licas. Disculpanse los engaños,
quando, sin agenos daños,
en nuestro prouecho son.
y aunque, se, que la raçon
ya, no me puede valer;
digo, que ayuda, a caer
al Rey, quien le sirue a gusto:
y quien le sirue en lo justo,
que sustenta su poder.
De aqui puedes colegir,
si merezco vida, ò muerte.

Ly. O como es la razõ fuerte! *ap.*

Licas. Ademas de esto, el morir,
es lo mismo que el viuir
en vn pobre sin abrigo.
En que valiente enemigo
corta tu azero indignado?
en vn triste desdichado
q̃, algun tiẽpo, fue tu amigo?

Lico En esto Licas es necio:
porque nunca al encumbrado
se le ha de acordar estado,
de q̃ pueda, hazer desprecio.
Que lleuas aqui?

Ha-

Haze señal que se llevante Lyco a Licas, y tomale la caxa.

Licas. Celosa
Deyanira de su esposo,
y con afecto amoroso,
no sè si diga furiosa.
De vn remedio se acordò
que le dio el Centauro Neso
(ya auras sabido el sucesso)
como Alcides le matò.
Porque, la quiso robar.

Lyco. No lo ignoro; disculpado
estoy yo, de auerla amado:
pues, de fieras se haze, amar.

Licas. Por mostrarle su aficion,
le dixo aquel bruto amante
por ventura, no ignorante
de su celosa passion.)
Que si su esposo vestia
vna camisa vañada
en su sangre, assegurada
de sus zelos viuiria:
Imbiome por ella a Tebas,
y segun pienso, va aqui.

Lyco. Si ello se juzga por mi
mas zelos, que oluido lleuas.
Remedio, que enemiga sangre escribe,
menos tiene de sangre que veneno.
O, yo me engaño, ò penas apercibe:
no solo a muerte a Liças, no condeno;
le perdono; que el don del enemigo
algun secreto daño trae consigo.
Perdonando, mejorò mi vengança:
que este pobre en las manos se me queda;
y con el abro puerta a la esperança:
Iupiter lo que espero, me conceda.

Licas. Este vino de Rey a vandolero, } *Aparte.*
ni el vltimo serà, ni fue el primero.

Lyco. El Aguila tal vez no dio a la flecha
alas, con que volase, a darle muerte?
animen los exemplos mi sospecha.
No dà el cierbo, tal vez, el arco fuerte;
que suele de su fin ser instrumento
con que se vè, de muerte, herido el viento?
Quien puede ser de Alcides homicida,
sino Alcides? de heridas de su mano
no puede estar segura, ni su vida.
Libre estàs, que no soy tan inhumano,
que oluide, al que en vn tiempo fue mi amigo:
aunque yo soy, quien puedo esto conmigo.

Licas. Tus pies beso.

Lyco. En la espesura,
mas seguros estaremos,
ya la miro.

Orempo. Que tememos:
si la pobreza assegura?
Los miedos son comunes profecias,

Vanse, quedando Lyco, escondiendose detras del bestuario.

la pena del delito, auer pecado,
no goza el delinquente de los dias,
que en presencia del Sol anda assombrado.

Sale Deyanira destocada, y apriessa, y teniendola Alceo, y Iole.

Alceo. Quieres facilitar sus tyranias?
Deya. No sino darles fin, que vn indignado
coraçon se redime de flaqueza,
y la razon es toda fortaleza.

Sale Licas.

Licas. Que es esto?
Iole. Lyco barbaro sangriento
le ha muerto los dos hijos a sus ojos;
lo demas, dezir puede esse cimiento,
cuyos marmores blancos miras rojos,
Licas. Si la vengança aplaca el sentimiento,
modera, sino lagrimas, enojos.
Sossiegate, y escuchate vengada.
Deya. Si es cierto; ya te escucho consolada.
Aunque dime primero si mi esposo,
està con vida, y cerca.
Licas. Cerca viene.
Deya. Ay! solo falta al suyo, y mi reposo,
solo en bienes agenos se detiene.
Licas. Viendose Lyco poco poderoso
contra, quien tanto esfuerço, y fuerças tiene,
maquinò traza, de llevarlo a Tebas,
de su misma traicion haziendo nueuas.
A entender dio, que siendo acometidos
de vasallos de Iole los Tebanos
(en vengança, de agrauios recibidos)
con otros enemigos comarcanos;
auian sido, por fuerça, reduzidos;
a poner sus dos hijos en sus manos;

auien-

auiendolos robado èl cautamente;
sin que den alcançe a su intencion la gente.
Por medio de Sinon, tan conocido
por sus cautelas, vino la embaxada:
cuyo fingir, bien queda encarecido,
pues, que pudo engañar, sin dezir nada:
porque engaña, con solo auer nacido;
la verdad en su pecho està forçada;
es mil formas distintas su semblante;
astuto imitador de vn ignorante.
No valio a Lyco, el ser dissimulado,
porque, sabiendo el pueblo, que boluia
su libertad, Alcides; fue priuado,
de lo que el ya llamaua Monarquia:
huyo; llegò tu esposo; que informado
de sus robos, amor, y tirania,
dio gracias por desgracias a los cielos,
consolando en el culto sus desvelos.
Dezirte la grandeza, el aparato;
con que de la ciudad fue recibido;
falta comparacion para retrato,
si puede ser contado, no creìdo.
Sino la honestidad, dexò el recato
la que perdio la luz en el marido;
y sino desnudò de todo el luto,
en parte si, mostrando el rostro enjuto.
Con diuersos renombres aclamado
el grande Alcides, ocupaua el viento:
y mostrauase mas assegurado,
ò mas alegre el alto firmamento.
Vio dos vezes al Sol Tebas clauado;
la primera confuso, y esta atento:
desojaron a Mayo las donçellas,
ò vajaron en flores las estrellas.
Mas, passando al castigo, de la fiesta,
Alcides fue al Palacio del Tyrano;
dexò de ser la fabrica molesta
a los cimientos, por la Herculea mano.
No es la llama en talar mieses tan presta
(despues de sazonadas del verano)
con este braço techos sustenta,

y con este colunas abatia.
Algunas mas rebeldes, por cargadas,
de su mano tan rapidas salieron;
que con las precedentes encontradas,
nube de poluo; si, antes, marmol fueron.
Y que mucho! sino solo arrojadas;
antes bien fulminadas parecieron.
Con el golpe del ayre de las vnas,
vimos, temblando, trastornarse algunas.
Con infernales manos, y diuinas
boluio en esteril campo el edificio;
tanto, que arruinò sombras, y ruinas.
mas veislo aquì, que bueluc al sacrificio.

Sale Hercules.

Herc. Por las mas duras venas de las minas
(ò hidropica cudicia, comun vicio!
La tierra desangrada de metales
aun no apaga la sed de los mortales.

Licas. Pues, me manda, preuenir,
lo importante al sacrificio,
y el que sirue, tiene oficio;
quiero a mi oficio acudir.

Iole. Euitare la ocasion
de zelos a Deyanira;

Entrase Licas primero, y luego Iole.

porque, si Alcides me mira;
luego buelue a su passion.

Herc. Si el viento, que aues torpes represavan,
si los mares sangrientos, y no canos;
si despejè las tierras, que inundauan
en fines, en Dragones, en Tyranos.
Donde, los que en el mundo estan, estauan,
huyeron al infierno de mis manos;
y como en aquel clima me sintieron;
de mi a la tierra timidos voluieron.

Alc. No le des tan triste nueua,
esto quede para mi.
hallè algun consuelo en ti,
alegrese el Sol, no llueua.

Dya. Yo procurarè esconder,
quanto pudiere el dolor;
que disimula el amor,
todo, lo que no es, querer.

Herc. Mi bien, Padre!

Alceo. Ya me veo,

de

de mis años alibiado.

Abraçanse los tres.

Herc. Yo de todo mi cuidado.
Deya. Yo cumplido mi deseo.
Herc. Que de noches hã corrido,
desde, que ayer me parti!
Alceo. Años fueron para mi.
Deya. Para mi siglos han sido.

Enjugase los ojos.

Mis lagrimas bebere,
por euitarle el pesar.
Herc. O quien la pudiera dar
mejores nueuas.
Deya. Podrè
triste, dexar de morir, *Apar.*
(sino a manos del tormento)·
por lo que de nueuo, siento:
lo que èl tiene, que sentir?

Sale Licas

Licas Al sacrificio te llama
la victima con bramidos.
Herc. Quanto rinde sus sentidos
a sentimientos quien ama! *Ap.*
Alceo. Vamos.
Herc. No estais oluidados
hijos, antes tan en mi,
que descuido; porque en si
os tiene el alma guardados.

Vanse Alceo, y Hercules.

Deya. Ya que mi dolor represo,
solo en fè de la vengança.
Logra Licas mi esperança,
poniendo fin al sucesso.

Licas. A sus manos las casas, sus parientes
A las de ciudadanos perecieron;
todos (aunque con modos diferentes)
en el morir, conformidad tuuieron.
Hasta los mas pequeños inocentes
(qual si pecaran con nacer) murieron:
siendo sepulcro el pecho de las madres,
y delito el delito de sus padres.
Deya. Y Lyco no murio?
Licas. Como, si estaua
ausente entonces! aunque ten por cierto,
que le viste, morir, quando mataua.
Deya. Diera mi vida, por mirarle muerto.
Licas. La llama de sus daños le auisaua;
porque con ella el cielo vi cubierto:
que ambiciosa de estragos, se atreuia,
en medio de la noche, a formar dia.

Que quanto Alcides dejò
por sus manos, de talar,
el concurso popular,
con fuego, lo consumio.
Deya. Ves esse incendio, mayor
es, el que ha causado en mi
Iole,

Entra Iole.

Iole. Quiero entrar.
Deya. Mas, encubrire el dolor.

Iole. Preuiniendo a su rezelo,
desamparo el sacrificio.
Deya. Iole.
Iole. Si de algun seruicio
soy, manda.
Deya. Guardete el cielo.

Lebante Lyco vna antepuerta, ò ramos. Hable desde alli, mirando a Deyanira.

Lyco. Celos pena inmortal, infernal pena,
como al amor siruiendo de sustento,
lo mesmo, que le sana, le enuenena?
a quien sirue la muerte de alimento!
bien mostrais, del infierno ser comida,
pues manteneis la muerte con la vida.
Si es pena, siendo amante, estar zeloso,
que serà, estar zeloso aborrecido!
dizen, que no dà zelos el esposo,
dexara de ser hombre por marido?
la pena por continua, por forçosa,
por mas cercana, pierde el ser dañosa?
Muero, de verla de su esposo amante,
y muero, de lo mesmo, que viuia;
pues, que muero, teniendola delante:
luz es serena; pero luz, que enfria.
Vese el Sol tan hermoso, tan brillante
en el supremo Tribunal del dia?
aunque no alumbra tanto, como assombra.

Sale Hercules, y Alceo, y al yr saliendo, yelo Lyco, y dexa caer el antepuerta, ò ramas.

Hercules, cubre mis espantos sombra.
Her. Quando me los dio el Cielo, bien sabia,
que eran de gusto, y lagrimas empleo;
que van juntas la pena, y alegria:
apercebido estoy, a lo que veo;
y aunque, es verdad, que en ellos dos tenia
puestos los ojos, lleno mi deseo;
mis propias ansias mi penosa suerte,
mi vida me consuela de su muerte.

Comien-

Comiençan los dolores de Hercules, y al quexarse con gemidos como doloroso.

Mas ay! que es esto, que en el alma siento?
yo me quexo, yo peno, y doy gemidos!
yo en la flaqueza del dolor consiento?
mas, que mucho, si toca en los sentidos!
Alceo No des tanto poder al sentimiento;
siente, y no lo declares con bramidos,
Herc. Culpa fuera, pues ya los soberanos
de mi apartan, ò en mi ponen las manos.
Deya. Sabe el triste caso ya? *Alceo* Si?
Deyanira Casi estoy, consolada,
tiniendome, por vengada,
pues tan impaciente està:
Herc. Rendirse al cielo, es vitoria;
que por esto, se concede,
al que vencerse assi puede,
là mas soberana gloria.
Yo no me rindo a mi, sino al precepto;
que de mi no pudiera, ser, vencido;
ay! que quanto el dolor es mas secreto,
tanto menos permite, ser, sufrido.
Alceo Que es esto?
Herc. Confessar, que estoy sugeto,
a penar, con viuir: pues he nacido,
De. Esposo? *Her.* Si me has muerto, a q̃ me llamas?
del pecho, en el aliento, arrojò llamas.
Deyanira Yo te he muerto?
Licas Algun engaño colijo. *Deya.* Dimelo amigo.
Licas Remedio, que diò enemigo,
quando dexò, de hazer daño?
Quiera Dios, no venga a ser
la camisa (ò falso bruto)
mortaja en èl, en ti luto.
Deyan. Ay desdichada muger.
Herc. Cielo dame constante sufrimiento

Crece con el dolor el furor.

no pido, no, socorro a tanta pena;
que ofenderte, serà mayor tormento,

y la

y la rabia la boca desenfrena.
Protesto, que no digo, lo que siento:
y aunque, el furor absuelue, no condena;
pondre (por euitar dudas de agrabios)
mordaza de mis dientes a mis labios.

Ponese la mano en la boca.

Cortareme la lengua, ò esta mano
(como aplicada siempre à tu defensa)
impedirà al espiritu profano.
Repararè tu ofensa con mi ofensa.
Alceo Que puedes tu sentir?
Her. Que soy humano,
que Iupiter con muerte recompensa,
que recompensa mi viuir prolijo;
y siento en el rigor, que soy su hijo.
Y en el dolor tambien; pues no cupiera
en alma angosta, en vida limitada;
siento de monstruos vna Lybia entera,
de lo mejor del pecho alimentada:
la infernal fiera (aun referida fiera)
con cabeça, y con rabia duplicada;
y si bien, la dejè presa, y con freno,
siento, en mi, su mortifero veneno.
Siento quantos vençi de mi vengados
el Orco horrendo, padre de ballenas,
de quien librè los pielagos salados,
y en quien, cabiendo el mar, el cupo, apenas.
Colmillos en mi cuerpo encarniçados,
serpientes dilatadas por mis venas;
y aunque, a tantos, parece el mundo estrecho,
caben en mi dolor, sino en mi pecho.

Estas octauas dira Hercules mostrando mucho dolor, y tirando de si arrancara la piel del Leon a pedaços, y quedara en camisa de la cintura arriba.

En mi està la camisa encarniçada,
que debio ser con viuoras texida;
sientola con el alma incorporada

Alceo

Alceo La enfermedad es leue, conocida.
Deya. Ay de mi que celosa, y engañada
osè, aplicar à mi salud tu vida.
yo te mordi rabiosa, yo; tus braços
apliquen por remedio mis abraços.
Acercase a el.
Herc. Quitate, muger fiera, de mis ojos,
causa despertadora de mi furia,
que pusiera (sigun son mis enojos)
las manos en la boca de la injuria.
Licas Dos incendios sus ojos son, de rojos.
Dey. Mas tu dolor, que tu rigor, me injuria.
Alceo Desnudadle, que en esto està el tormento.
Her. No ves, què llega al alma; pues lo siento.
El coraçon me arranco, quando tira
mi mano de la tunica molesta;
al paso del ardor crece la ira;
y los sentidos el dolor infesta.
nunca tan fuerte he sido!
Alceo A quien no admira
en medio de su rabia, su protesta?
Her. Quien tosigo engendrò tan pestilente;
prestotelo de Lerna la serpiente?
Qual, qual serà el dolor de los culpados
si a el nacen los piadosos condenados.

Licas Bien es que diga el suceso,
porque sabida la causa; *Ap.*
los remedios aprobechan,
y no sabida se infaman.
Quando tu mataste a Neso;
del rigor de sus entrañas,
del centro de su fiereza,
de su muerte, de su rabia.
El pestifero veneno
que ofendiendonos te mata,
preparò para este dia,
funesto, con tu desgracie.
Viendo a tu querida esposa,
celosa, de enamorada:
tu dolor le recetò,
ò, quan ciego està, quiẽ ama!
Con la punta de la flecha,
con que le sacaste el alma,
le dixo, que vna camisa
de las tuyas, retocada;
Vestida, desnudaria
de otra aficion tus entrañas,
ò falso, pues fue veneno,
lo que vendio por triaca!
Her. Què mucho, q̃ dolor tanto
põga en duda mi constancia,
si està el infierno en mi pecho!
bien lo publican mis ansias.
Aquel Dragon portentoso,
Nilo, en las muchas gargãtas,
tan caudaloso en veneno,
como el Africano en aguas:
Aquel

Aquel bosque de serpientes;
de cuyas horrendas matas,
bien que asombraron al Sol,
fue ligur mi diestra ayrada;
Laberinto de si misma,
aun, para el infierno, infamia;
retrato de los delitos,
Idra enfin, q̃ el nõbre vasta. (alma
Esta me arrãca, esta me arrãca el
tã feroz, q̃ vẽcida, y muerta ma- (ta.

Alceo Pues de que suerte?

Herc. En su sangre
mis flechas inficionadas,
communican el infierno;
que fue el infierno su patria.
El Centauro conociendo
los efectos, en sus ansias;
en facilidades locas
asegurò su vengança.
Ya, ya, nefandas arpias,
estareis de mi vengadas:
pues arpia vengo a ser;
que la muerte nos iguala
y aũq̃, el Dragõ me inflama, (ta;
tã feroz, q̃ vẽcido, y muerto ma-
q̃ de otra suerte no me cõsolara.

Alceo Triunfe, como de la vida,
de la muerte tu constancia.

Herc A ser capaz de mi pena,
aun Iupiter se quexarà.
El consiente en mis ofensas.
Iupiter, a quien tus aras
con victimas acredita,
y perfuma con Arabias,
das causa, para que diga,
que incienso, y sangre derrama:
tu justificas, blasfemias:
pues te adeudas, y no pagas,
Tu blasfemas de ti mesmo,
como tus rayos descansan
en tus pies quando se atreben
los Tyranos a tu cara?
Ya no me espanto, que oprima
a la virtud la desgracia:
ni que premien a los malos,
quando, a los buenos se vltraja.
Vengome de ti en ti mesmo;
pues su calidad se estraga;
pues yo muero, y Lyco vive;
grandes daños te amenaçan.
yo muero por mi mano, y cõ mis armas

Alceo Tu Alcides, tu tambien de los profanos!
tu, tu desmientes con la voz las manos?

Herc. Lo que de mi, y en mi la voz condena,
disculpan mis pesares, mis dolores;
que no obliga a callar infernal pena:
a Dios templo, que temo mis furores:
y como la raçon se desenfrena,
temo, que no te ofendan mis rigores;
y porque, todo es fragil a mis braços,
temo, hazer estas fabricas pedaços.
Quiero, saluar a Iupiter; siquiera,
para enseñarle gratitud: desierto,
allà và Alcides, conuertido en fiera;
restituyote en mi, quantas he muerto.

Licas Detente.

Deya. Amado esposo aguarda. *Alceo* Espera.
Herc. Ya solo a mi furor rabioso aduierto.

Derriba a los tres, que se le pondran delante, para detenerle, y vase, y tras èl Licas, y Alceo.

Deya. Detenle Alceo, Iole, Iole amiga,
Llamo, à que me socorra mi enemiga!
Si, en tu pecho ay piedad, mi dolor siente:
pues, no muger, sino Deidad te inuoco. *Sale Iole.*
mi esposo enfurecio.
Iole Triste accidente.
Deya. Puede con el; pues yo puedo tan poco,
con quien igual rigor vsan los cielos:
que solicite yo mis propios celos!
Iole Donde, tu estàs, yo sobro: mas, la vida
ofrezco en tu fabor.
Deyan. Que haga yo escudo, *Aparte*
del instrumento, que me da la herida!
quien viuir, y sufrir mi dolor pudo?
y aunque Iole, tambien, es mi homicida;
al mayor mal (con quanto puedo) acudo:
que siendo tan forçoso el enemigo,
menos me ofendera, yendo conmigo.

Entranse y suenan dentro estas voces con algun estruendo.

Vno Asiò de vn roble, y arrancò la sierra,
y sin duda arrancara
(a no afirmarse con sus pies) la tierra,
que el solo de si solo se repara:
Otro Nueua forma da al mundo confundiendo
con montes las campañas.
menos fuerte, que horrendo
engendra (al parecer) nueuas montañas,
arrancando del centro las entrañas.
Otro La fabrica celeste se assigura
menos en su firmeza, que en su altura:
precipicios despeña,
que en sus manos es leue toda peña.

Salen

Salen con criados de Lyco, Synon, y Orempo, que traera la corona en la mano.

Sinon Poco aprouechan los pies;
porque les faltan las alas.
Adentro Al monte Sinon.
Orempo Con daños
desde lejos nos alcança.
Valor es, poder, huir:
no temer, es ignorancia;
y vitoria, el escapar,
como de incẽdio, ò borrasca.

Entran huyendo por diferentes partes, y caese la corona a Orempo.

Cayoseme la corona;
aunque, de mas importancia
es la vida, en tales casos,
y la corona pesada.
Vase Orempo y sale Lyco.
Lyco Quando el soberuio Tyfeo,
para sacudir la carga,
espesa el ayre; arrojando
de la tierra las entrañas.
Bien, que soberuio graniza,
al cielo infernales brasas;
no es tan dañoso a la vista,
ni tan incendioso espanta.
Aun defenderse, no pueden
las mas opuestas montañas,
vnas confunden sus manos,
otras sepultan sus plantas.
No parece, que Pluton,
con el mundo se leuanta?
quiẽ vio tempestad de tierra?
quiẽ vio dilubio de llamas?
Huyendo del, doy con èl,
seluas quema, riscos tala:
donde irè; si es, como el mar,
q̃ toda la tierra abraça? (gũrio
Quiero buscar la muerte en al
en algũ precipicio; q̃ espiadosa
quãdo haze la elecciõ el albedrio
por enemigas manos rigurosa.

Va corriendo a entrarse por la gruta que salio Hercules, y ofrecesele al paso la corona.

Que es esto! a mayor daño me desvio
cierta la busco no tan espantosa!
Dentro Es precipicio la mayor altura,
assi, el que sube; al riesgo se apresura.
Lyco O, si quantos encantas dulçe daño,
estas vozes sonasen al oydo:
mas, en que se estimara el desengaño,
si, quando importa, fuera conocido?
ò mal; que causas el mayor engaño,
en las mismas grandezas escondido;
dando antojos, no vista; porque vean,
no, lo que està mejor, lo que desean.
No corona, cuchillo eres pendiente;

quẽ

que si adornas; el filo es omicida,
dichoso desdichado el que lo siente;
que, no ay, vsar de ti; sin darse herida,
mortal es, aunque largo, tu accidente,
que en esto te pareces a la vida,
de oro fingido, y piedras te compones,
mejor dirè mentiras, Sediciones.

Haze como que va a tomarla.

De ti, mis pasos impedidos veo,
feroz Dragon, aun con los pies tyrano;
si te leuanto; ayudo mi deseo;
pues tomo yo la muerte, por mi mano.
con que serà mas fiera: que no creo,
que para el bien, te muestres tan humano:
quien no sabe, quien eres, no se espante.

Espantandose.

el que no te conoce, te leuante.

Ya con asombro a mi llega
Alcides; ya, me descubre:
como, esta sierra, que cubre
con su sombra aquella vega.
Pues, la dexò diuidida (te;
el mõstruo, el horrẽdo, el fuer
serà sepulcro en la muerte,
sino reparo a la vida;
Y es consuelo; pues, serè
vno, en fin de los famosos;
que cuerdos, y rezelosos
pudieron, darte del pie.

Da del pie a la corona, y metiendose en el hueco del monte por donde Hercules salio la primera vez, entra Hercules, hechando llamas de si, con camisa de agua ardiente, y yedra debajo; para que no le ofenda el fuego.

Her. No del infierno el escudo,
ni la peñascosa roca,
(que ya le sirue de boca)
escaparlo de mi, pudo.

Llega a la abertura del monte, y asiendo del con vna mano haze que tiemble toda la maquina.

Aun en las mismas entrañas
de Pluton, no te socorres,
ò traydor Lyco.

Lyco No borres
con mi muerte tus hazañas.

Her. Calla infame, que inficiona
a la tierra el mentiroso.

Lyco Como al cielo el poderoso,
quando ofensas no perdona.

Her. Solo es señor del perdon
el cielo; y assi los Reyes,
que en esto alteran las leyes,
le vsurpan jurisdicion.
El, que, sabe, castigar,
sufriendo, perdonar, puede;
que

que a mi solo me concede,
dolerme, no perdonar.
Harè mas dura esta sierra,
siendo tu su coraçon;
y aunque borre mi blason,
bolueré, a juntar la tierra.

Alarga entrambos vraços, y junta el monte; dexandolo, como estaua primero; y buelto al pueblo, dize.

La victima mejor es el Tyrano,
quando le ofrece la piadosa mano,
ò cielo, si esta (acaso) te fue grata,
porque yo no te ofenda, mi ardor mata,
ò del todo lo auiua;
porque tu ofensa, en mi dolor no viua,
ò cielo; si, te agrada mi tormento,
crezca la llama, y dame sufrimiento,
ò permite; que diga, que a mis brazos.
deues, no ver tus globos en pedaços:
pues, quando los abortos de la tierra
maquinaron su muerte con tu guerra;
bien, que tu voces fulminaste, y rayos,
yo, solo con mirarme, sus desmayos,
y sepulcros, en cumbres que oy son piras
de su ceniza, y glorias de mis iras.
Siendo vitoria mi valor, y siendo
(aunque en su ayuda) a Iupiter horrendo.
Y tu, que no me das parte en el cielo,
pudiendo yo dezir (a estar furioso)
que todo el cielo es mio:
antes, por aumentar mi desconsuelo,
trasladas el siluestre venenoso
exercito, que yo venci, a la esfera;
sin dejar infernal, ò humana fiera,
que no hallè honor en luz, en cielo abrigo;
mas pareces, que padre, mi enemigo.
O mueran mis dolores, ò en los dientes
me concede lugar de las serpientes.
En fieras sostituyes tu gouierno,
no siendo dignas, aun del mismo infierno?
resplandecen, por ser de mi vencidas,
y con estrellas sanas sus heridas?
sin duda temeroso, te recatas,
pues, con luz las alagas, y retratas.

Sube

sube tambien a Dioses los Titanes,
y oprimanme sus montes, y volcanes.
No guardàra mejor yo tus murallas?
quien osara embestillas, ni mirallas?
para el Tyrano menos sospechosos
son los vencidos, que los vitoriosos;
y temes tu (como Tyrano has sido)
al vencedor, y alagas al vencido!

Sale Licas, y encontrando con la corona tomala en la mano.

Licas. Quando se rinde el Rey a su flaqueza;
quando està la corona por el suelo,
que imperio no perdio su fortaleza?
sino le asiste superior desvelo?
mas, qual por firme, y grande a la belleza,
que contrapessa la veldad del cielo,
a Deyanira, en fin, no se postrara?
Iupiter, si la viera se quexara.

Herc. Con el alma te adoro, si blasfemo.
Traes, Licas, mas veneno en la corona?

Licas. Parece juntos Etna, y Polifemo.

Herc. No basta, el que la muerte me ocasiona,
O complice en mi mal, huyendo esperas.
Sube a ser compañero de las fieras.
Volaràs a morir.

Va temblando a huir Licas, y Hercules le sigue, hasta vn passo dentro del vestuario, que tomando vna estatua, ò bulto, vestido del modo mismo, que Licas, saldrà al tablado, y despues de las vltimas palabras ya dichas, le arrojara por encima del monte, y lo que hablare Licas dentro sea hazia la parte donde arroja Hercules su bulto.

Licas dentro. Iupiter santo.

Entrase Hercules por si fuere menester ponerle otra camissa.

dame, muerte de mar, no de montaña,
aunque dilatas el castigo tanto,
tu rigor remissiones acompaña.

Salen Iole, y Deyanira.

Deya. Yo apagare su llama con mi llanto.

Iole. Esto es hazer de la flaqueza hazaña.
Deya. Vn borrascoso cielo es su semblante.

Retirase ya quanto Deyanira.

Iole. Temes lo que procuras?
Deya. Soy amante.

Buelue a salir Hercules.

Herc. Estoy por arrojar la tierra al cielo,
ò su solido globo leuantando,
el firme assiento confundir del suelo,
a esta luz los antipodas sacando;
y si es el daño ageno de consuelo,
con los mares los montes anegando,
en la muerte comun quiero enterrarme:
mas es vengar al cielo, no vengarme.

Vase retirando Deyanira detras de Iole viendo a Hercules; y Iole se acerca muy osadamente.

Deya. Feroz se va acercando.
Iole. El inocente
libre và, quando al caucaso se entrega;
y en sirtes, con escrupulo euidente,
como por mar pacifico nauega.

Humillase Hercules a Iole serenando el rostro.

Herc. Sol, aun al coraçon resplandeciente.
Iole. Hercules, que furor loco te ciega?
Herc. Si me falta la luz de tus fauores,
que mucho, que me cieguen mis errores?

O tu, de la honestidad,
no retrato, sino exemplo,
imagen digna del Templo
de la misma castidad,
ostenta diuinidad,
socorriendo a quien te aclama;
pues de ti nacio mi llama,
obra el vltimo mysterio,
aplica al ardor cauterio,
no se corrompa mi fama.
Iole. Idolatrar en amor
consigo trae el tormento:
pues paga el entendimiento,
con su perdida, su error,
el mas terrible dolor
sufrido, es mortal, ò leue,
lo que a tu valor se deue,
tu furor lo tiraniza!
lo que tu vida eterniza,
no lo borre vn penar breue.
Deya. Quanto mas viuo, hallo mas
causas, para no viuir:
pues, que puedo colegir,
Iole, que inocente estàs,
y que tu a la muerte vas.
Lagrimas del coraçon,
no lauaran mi traicion;
pues, penas, lo que pequè:
si bien, lagrimas con fe
la sangre del alma son.

Y solo, con que matàra
de tu ardor vna centella,
por apagalla con ella,
el alma a sangre comprara:
aunque sin duda aumentarà
aî! con mi sangre tu fuego:
porque en mi desasosiego,
mis ansias llamas parecen;
y creciera, como crecen
los arboles con el riego.

Y ya, que mi corta suerte
descubrir, no puede, medio;
que me sirua de remedio,
junta mi vida a tu muerte:
pues; aunque tu llama es fuerte,
serà menor diuidida.

Herc. Si me consuela tu vida;
no me aumentes el dolor,
ni hagas (detente) menor
mi constancia repartida,

Viue, y no solo viue, el rostro aclara;
no manchen nubes tan sereno dia;
no me falte el consuelo de tu cara,
que buelue la tristeza en alegria:
no me ocultes la gloria, que apetezco,
exortete (siquiera) que padezco
en mi ardor, y el dilubio que derramas,
incendio en olas, y naufragio en llamas.
Dexa, que obre el destino. Yo consiento
en mi fin a los hados obediente,
esta sierra serà mi monumento,
y Pyra, con mi llama propia ardiente:
tu amor, tu vida deue consolarte;
pues, todo viuo en ti, su muero en parte.
A Dios, mi Iole, a Dios mi Deyanira.

Vase Hercules.

Deyan. Voy a morir con èl.
Iole. Escucha, mira.
Deyan. Si los mismos remedios, por elados,
ò calidos, molestan a la herida,
que han de venir, a dar salud, vsados;
siendo el dolor el medio de la vida,
si suelen aliuiarse los cuidados,
siruiendonos el llanto de bebida;
no apliques tan sin termino el consuelo:
dexa, que me consuele el desconsuelo.
Dexame ser prudente, honrada, honesta,
dexa, que me enfurezca; adornos vanos,
como os consiento en mi tiniendo manos?

Echa a mal las tocas, y bolantes, y algun cabello que tendra postizo, guantes, y sortijas.

Iole. No desojes la rosa.

Deya. Que mal lo consideras,
pues me llamas hermosa;
siendo mas fiera, que las mismas fieras:
mira, si mas fiereza, que ellas, tengo;
pues, a las que matò mi esposo, vengo.
Con mi ferocidad las resucito;
que las excedo ya, no las imito.
Iuno estaras segura, y no zelosa,
pues logrè tu esperança:
en mi dolor te juzgo, ya gustosa,
y en el dulce sabor de la vengança:
sino sientes, que vsurpe tu alabança,
pues lleguè a ser madrastra, siendo esposa;
armas iguales halla tu deseo.
Quien dira, que no he sido
adultera pues matò a mi marido?
quien, sino yo, pecarà contra el gusto?
O, escandalo de viudas, y casadas.

Iole. Tu sentimiento excede de lo justo.

Deya. En mi quedareis todas infamadas.

Sale Alceo con vaculo desalentado, y presuroso.

Alceo. Pisando en mis dolores propios vengo,
mas muerto, que rendido,
de la pena animado,
no de los pies del animo traido.
Es tanto, y pesa tanto mi cuidado;
que quando me detengo,
a descansar me siento mas cansado:
que el viejo de la vida và cargado.
Mi Iole? Deyanira?
que me dizes del alma destos ojos.

Aparece Hercules encima del monte muy encendido, y constante.

Herc. Cielo, si acaso, te ofendi con ira
venga en mi, con tus rayos, tus enojos.

Alceo. A que risco no admira,
ver, con las sobras de su incendio rojos
los vientos, y humilladas
ya, de ardor, las montañas encumbradas.

Hase

Hase de procurar que el monte arda en algunos ramos, que se vaya abaxando, y que Hercules se suma vn poco.

Her. Solo en mi sufrimiento
perseuerar, pudiera mi tormento,
si este es crisol, en que me purifico;
a mas, y mas ardor me sacrifico;
sere, como en viuir, en penar fuerte.
Alceo Viuo mira gran parte de su muerte.
Deyan. Solo resta seruir de leña al fuego;
sere calificada delinquente,
comprando con mi muerte mi sossiego.

Vase Deyanira a meter por la llama, y detienela Iole.

Iole A donde vas, detente.
Deya. A descansar, bañandome en la llama.
no vès, como echa lenguas, ò echa manos
me solicita, y llama?
amor de arder, mi coraçon inflama.
Alceo No vses remedios vanos.
Deya. Si alguno aprouechara,
con la muerte del alma lo comprara.

Sale la fama en vna nube vestida de azul, y en el manto, ojos, y lenguas dorados; con vn clarin en la boca, del qual saldra fuego, y tocaranse otros semejantes instrumentos.

La Fama. Yo la fama mayor de ti nacida,
que tu eres el origen de la fama,
de tu inmortalidad haziendo vida,
pues no mueres, afinaste en la llama,
vengo a lleuarte a esfera merecida,
Clarin de luz en ti, a los hombres llama.

Buelven a sonar instrumentos, y volando a la parte donde està le abraça.

Y dize Aprended, aprended en el, mortales,
y sereis imitandole, inmortales,

En

En quanto le tiene abrazado la fama, tirenle por abaxo de la camissa de llamas, y quedele otra muy brillante, ponele la fama vna corona, y buela con èl, y si fuere possible caera vn velo vistoso, ò correrase, o mudara otra vistosa forma el vestuario.

Iole. Yo consuelo mi pena en tus mejoras;
pues, viene à ser tu galardon tan mio,
sus meritos agrauias pues le lloras.
Deya. Que harè, si es ya mi llanto mi albedrio?
Iole. Su triunfo con lagrimas minoras.
Deya. Mi vida lloro, della desconfio;
porque, sin èl, es ya mi muerte cierta,
y no siento, el morir; el no estar muerta.
Alceo. Si se va de la vista en la memoria
se queda, Deyanira, no le llores;
que la pena es imbidia de su gloria;
no te siruan sus premios de dolores:
no hagas humana tan diuina historia.
Como a deidad, es justo, que le honores,
no con llanto, con risa le venera;
que en fin murio, como sino muriera.
Su vida de la muerte resucita
quanto hierra el que viue, y no le imita.

F I N.

De la Tragedia.

Soli-

Soliloquio con Dios.

POrque vuestra piedad se manifiesta,
Aun, casi, me consuela, auer pecado:
Perdonad el afecto arrebatado,
Que el alma, de humillada, se protesta.
Audacia grande; mas, por causa honesta;
Asi, imploro perdon de lo passado;
No siendo (en esta parte) limitado:
Que el tibio (como el timido) os molesta.
Vos, vos mismo alentais mi atreuimiento:
Por preciado de grato, y generoso;
Quanto, por blasonar de sufrimiento.
Manifestad (en mi) lo poderoso:
Pues, aun de lo que he sido, estoy contento:
Porque, en vos, luzga todo lo piadoso.

A las obras de Don Gregorio de Tapia y Salçedo, Cauallero, de la Orden de Santiago, y Fiscal de la misma Orden.

SONETO

YA tiene su Sirena Mançanares
En ti Gregorio, cuya voz resuena,
Tanto que el ayre en tus loores truena:
Aplausos a las tierras, a los mares.
Lo noble corresponde a tus solares,
Ay Pocrene lo dulçe de tu vena
Cuya blandura, todo el Orbe llena,
En contentos, bolaiendo, los pesares.
Ajustado el Parnaso, a tu alabança
De tu honor haze honor, y Apolo atiende
Sublimado aun, a mas que por si alcança.
A imitarte la mano, y voz, suspende
Terminos excedio de la esperança,
Quien es tanto, que del, Apolo aprende.